

LUCHA ARMADA

EN LA ARGENTINA

MAYO | JUNIO | JULIO | 2006
REVISTA TRIMESTRAL - AÑO 2 - NÚMERO 6 \$ 15

- » La "traición" de Roberto Quieto:
Treinta años de silencio
LILA PASTORIZA
- » Memoria y revolución
NICOLÁS CASULLO
- » La historia de Jorge Caffatti
Entrevista a **JUAN GASPARINI**
- » El "Documento Verde"
LUIS RODEIRO
- » Acerca de la reconciliación
SERGIO BUFANO
- » Los límites de la polémica
MARIO BETEO
- » Puentes rotos
SERGIO CALETTI
- » Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR
GUILLERMO CAVIASCA

Documentos

La crisis de las FAR

Con este ejemplar reclame el suplemento "Documento Verde"

6

LUCHA ARMADA

EN LA ARGENTINA

Dirección

Sergio Bufano
Gabriel Rot

Edición y producción

Luciana Anapios

Colaboran en este número

Mario Beteo
Sergio Rubén Calletti
Nicolás Casullo
Guillermo Caviasca
Juan Gasparini
Lila Pastoriza
Luis Rodeiro

Agradecemos a

Juan Gasparini
por material gráfico

Diseño

Juan José Olivieri

Imprenta

Nuevo Offset
Viel 1444 - Capital Federal

Editor Responsable: Lavalleya 253 (C1414DTE)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Distribución en kioscos

Librería Sinfin
Pichincha 180 - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

Todos los derechos reservados. Prohibida su
reproducción parcial o total. ISSN 1669-7855

Las colaboraciones firmadas expresan la opi-
nión de sus autores y no reflejan necesaria-
mente la de la revista.

Año 2 - N° 6

Mayo / Junio / Julio

Buenos Aires - 2006

Editorial

El número seis de la revista aparece con un poco de atraso debido a la carencia de infraestructura y la labor artesanal que ello implica. Pedimos disculpas. No obstante, presentamos una serie de artículos que nos parecen de fundamental importancia para el objetivo que se propuso **Lucha Armada en la Argentina**. En primer lugar la exhaustiva investigación realizada por Lila Pastoriza sobre un episodio que en su momento conmocionó a la sociedad por sus características y por su desenlace posterior: el secuestro de Roberto Quieto y su presunta delación. Pastoriza indagó sobre la vida del dirigente montonero durante los últimos meses de vida y arriba a conclusiones importantes para el debate. Nicolás Casullo se interroga sobre el por qué las políticas de la memoria, o la crítica a la ceguera de una época se convirtieron en narrativa deshistoriadora, a la vez que analiza las revoluciones producidas durante el siglo XX.

En la habitual entrevista el periodista Juan Gasparini relata la vida de Jorge Caffatti, un hombre que participó de las FAP y que luego del secuestro de un importante funcionario de la FIAT fue capturado y asesinado en el campo de la ESMA. Sergio Bufano y Mario Beteo responden, cada uno desde su óptica, al artículo de Héctor Leis publicado en el número anterior de la revista. Presentando un documento inédito que fue escrito en la cárcel, Luis Rodeiro traza un agudo análisis acerca de las disidencias producidas en Montoneros en 1972. Sergio Caletti, a su vez, se introduce provocadoramente en el tema de la "revolución", su carga semántica y el problema de la violencia política. Guillermo Caviasca reconstruye paso a paso y minuciosamente, uno de los afluentes de las FAR y la actuación de Arturo Lewinger, muerto durante los años setenta.

En la sección documentos publicamos una serie de documentos producidos durante la crisis de las FAR, crisis que culminó con el desmembramiento de esa organización, y que creemos servirán para quienes investiguen sobre estos temas. Como material adjunto se entrega el "Documento Verde" que prologa Rodeiro. Este documento permaneció inédito hasta hoy y también servirá, seguramente, para confrontar las diversas posiciones de militantes montoneros.

Por último, informamos que a partir de este número hemos derivado la comercialización de la revista en el interior a una empresa distribuidora, hecho que garantiza la llegada de **Lucha Armada en la Argentina** a provincias a las que hasta ahora no teníamos acceso.

Los editores

Sumario

04 La "traición" de Roberto Quieto: Treinta años de silencio

Lila Pastoriza

El 28 de diciembre de 2005 se cumplieron treinta años del secuestro de Roberto Quieto por las fuerzas de seguridad. Desaparecido en los centros clandestinos donde el terror exterminó a gran parte de una generación, acusado de delación por la conducción montonera, fijada su imagen en ese salto del heroísmo a la traición, poco o nada se ha sabido sobre el *Negro* que contribuya a conocer y entender su historia en su singularidad de su época.

32 Memoria y revolución

Nicolás Casullo

El autor se interroga acerca del por qué las políticas de la memoria, o la crítica a las profundas equivocaciones o cegueras de esa época, o las secuelas trágicas que arrastró un tiempo popular, se convirtieron en narrativa deshistorizadora de los signos precisamente dominantes en aquel tiempo. El artículo indaga en la búsqueda de algunas respuestas.

44 Entrevista a JUAN GASPARINI

Desde su militancia en Tacuara y en las FAP, hasta el secuestro de un empresario de la Fiat en Francia y su muerte en la ESMA, la historia de vida de Jorge Caffatti es minuciosamente narrada por el investigador entrevistado.



56 EL "DOCUMENTO VERDE" La primera crítica a Montoneros desde Montoneros

Luis E. Rodeiro

En 1972, un grupo de presos de la organización Montoneros, los Sabinos de Córdoba, elaboró un texto dirigido a la conducción. Inédito hasta hoy, uno de sus autores reflexiona sobre los contenidos y las circunstancias en que fue redactado.

62 Acerca de la reconciliación

Sergio Bufano

¿Es posible una reconciliación con los autores del terrorismo de Estado? ¿Es posible fortalecer los lazos de amistad de la nación en su conjunto. Este texto responde al artículo de Héctor Leis publicado en el número anterior de esta revista.

66 Los límites de la polémica

Mario Beteo

El autor responde a un texto de Héctor Leis publicada en el número anterior de esta revista, a propósito de la polémica desatada en la publicación *La Intemperie* de Córdoba, por el filósofo Oscar del Barco.



74 Puentes rotos

Sergio Caletti

La derrota no fue por las armas, fue política, y anterior a la de las armas, dice el autor. Es necesario revisar los relatos acerca del fracaso de la revolución, de los movimientos revolucionarios y las características que tuvieron cada uno de ellos.

82 Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR

Guillermo Caviasca

Una de las organizaciones surgida en los años setenta fue las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Poco es lo que se conoce de sus orígenes. El autor de este artículo señala sus diversas vertientes y se detiene en el análisis de una de ellas.

Con esta edición se entrega gratuitamente un suplemento que contiene el texto escrito en la cárcel por disidentes montoneros.



DOCUMENTOS LA CRISIS DE LAS FAR

98 Boletín General 1
Boletín General 2
Boletín General 3

Donde comprar Lucha Armada en la Argentina

Librerías: Prometeo Av. Corrientes 1916 y sucursales - Norte Av. Las Heras 2225 - Madres de Plaza de Mayo Hipólito Irigoyen 1584- Universitaria de Buenos Aires Tucumán 1726 - De la Mancha Av. Corrientes 1888 - Gandhi Av. Corrientes 1743 - Del Centro Julio Cortázar Av. Corrientes 1543 - Antígona Av. Corrientes 1555 - Callao 737 - Las Heras 2597 - Hernández Av. Corrientes 1436 / Av. Corrientes 1311 - Guadalquivir Callao 1012 - Paidós al Fondo Av. Santa Fe 1685 - Mascaró Av. Santa Fe 2928 - Losada Av. Corrientes 1551 - El Aleph Corrientes 4857 - Corrientes 4137 - Cedinci Fray Luis Beltrán 125 - Ay Carmela! Ciudad de la Paz 2867 - Del Mármol Gorriti 3538 - Norte Las Heras 2225 - Odilon Independencia 3018 - Biblos Puan 378 - Rincón del Anticuario Junín 1270 - Nuestra América Rodríguez Peña 466 - Rayuela Pza. Italia esq. 44 (La Plata) - De la Campana Calle 7 N° 1288 esq. 58 (La Plata) - Discépolo Calle 49 N° 543 (La Plata) - Capítulo 2 Calle 6 esq. 47 (La Plata) - Laborde (Rosario) - Homo Sapiens (Rosario) - Rubén Libros (Córdoba) - Espejo (Córdoba)

Solicite información sobre otros puntos de venta a: ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

La "traición" de Roberto Quieto

Treinta años de silencio

El 28 de diciembre de 2005 se cumplieron treinta años del secuestro de Roberto Quieto por las fuerzas de seguridad. Desaparecido en los centros clandestinos donde el terror exterminó a gran parte de una generación, acusado de delación por la conducción montonera, fijada su imagen en ese salto del heroísmo a la traición, poco o nada se ha sabido sobre el Negro que contribuya a conocer y entender su historia.

LILA PASTORIZA*

* Periodista, ex militante.

¹ Humberto Roggero, ex peronista de base que fue funcionario menemista, comentó muy livianamente que creía que Quieto estaba vivo en Estados Unidos: "Vive allí, entregó todo", decía como si tal cosa a Viviana Gorbato en *Montoneros, soldados de Perón ¿Soldados de Menem?*, Sudamericana. Un insólito pie de página de Gabriela Saidón, en su libro *La Montonera*, Sudamericana, 2005, sin citar fuente alguna, consigna: [Roberto Quieto] Fue asesinado por los mismos montoneros en 1975[...]."

¿Quién era Roberto Quieto? ¿Qué fue lo que pasó con él?

No faltan versiones, más bien sobran. Quieto es una víctima más de la represión, pero como fue dirigente montonero su historia suele ser pasto de los dos demonios (jefes guerrilleros "arreglados" con los milicos, montoneros que se "cantan" entre ellos, etc) y del setentismo marquetinero actualmente en auge.¹

Aquí hablamos de otra cosa: Quieto, además de ser un desaparecido cuyos desaparecedores deberán rendir cuentas a la justicia, está doblemente ausente: el rótulo de traidor con el que lo caracterizó Montoneros, nunca revisado, lo confinó en un vacío sin memoria.

La trayectoria pública de Quieto recorre los hitos de la militancia setentista: el Ché, la lucha antidictatorial, la fuga de Rawson, la primavera de 1973, la masacre de Ezeiza, el terror de la Triple A, la clandestinidad y el frenesí militarista, el aislamiento político, la escalada represiva, el golpe, el exterminio. Pero hay un silencio nunca roto, el impuesto por el estigma lapidario de la traición. De eso no se habla.

Los que conocimos a Roberto Quieto o compartimos algo de su vida y militancia debemos hacernos cargo de esa ausencia. Los desaparecidos no tienen más tumba que la memoria. Reconstruyamos su historia, su militancia y su caída. Ya es tiempo de entender, de debatir, de hacer un balance, de poder explicar y explicarnos, de sacar conclusiones. Es tiempo de que, quienes fuimos sus compañeros, podamos contarles a sus hijos una historia que no esté

fracturada por el abismo del silencio y que les ayude a recuperar a su padre.

Sin dudas las miradas sobre Quieto difieren mucho entre sí y se hacen desde distintos lugares y experiencias. Pero todas aportan y se modifican mutuamente. Las de quienes lo admiraron o lo vieron con recelo, las de los decepcionados, las de aquellos que lo repudiaron, las de los que lo quisieron, de los que le tenían bronca, de los desconcertados. Cada una puede alumbrar verdades parciales que se complementen o generen otras nuevas.

Esta nota no es ajena a la inquietud de gente que conoció y quiso al Negro Quieto, lo valoró como la persona que fue, íntegra y consecuente, que nunca compartió la imagen de "Quieto traidor" y que siempre mantuvo la indagación de lo ocurrido como una asignatura pendiente. Creo que bien vale que esto se explicita, como así también el sostenido esfuerzo por tomar distancia que implica escribir sobre este tema.

Indagué, hablé con gente, leí documentos y testimonios, registré recuerdos, suposiciones, imágenes borrosas, extrapolaciones del presente, voces contrapuestas.

Lo logrado hasta ahora es, además de reunir información que no ha circulado demasiado y aporta elementos valiosos, intercambiar impresiones y, sobre todo, constatar una vez más la importancia de abrirse a temas vedados: abarcan mucho más que un caso puntual, abren otras historias obturadas.

También he intentado esbozar algunas aproximaciones a hipótesis básicas que siguen siendo provisorias. La mía es una tarea inconclusa y abierta que espero poder continuar. Publicarla quizá promueva otras iniciativas o intercambios sobre el tema que la amplíen, la complementen y ratifiquen o rebatan sus conclusiones. Sólo en tal carácter tienen sentido los apuntes y desarrollos que conforman esta nota.

Introducción

Roberto Quieto fue un militante de las causas populares que perdió la vida a manos de la represión instrumentada desde el aparato estatal. Los autores de ese crimen deben ser juzgados y castigados por la ley. La detención de Quieto jamás fue reconocida pese a realizarse durante un gobierno constitucional, a la ostensible participación de las fuerzas de seguridad y a la información de que fue torturado en el centro clandestino de detención que funcionó en la guarnición militar de Campo de Mayo.



Roberto Quieto

La caída de Quieto y el juicio efectuado por la conducción montonera ponen en primer plano cuestiones que constituyen los ejes del debate sobre la derrota sufrida por las organizaciones que entonces llevaron adelante la lucha popular. El caso Quieto presenta aspectos que luego se revelarán claramente como decisivos en la capacidad de la militancia para resistir la estrategia de aniquilamiento de las Fuerzas Armadas. La supremacía del mandato ideológico, la confianza irrestricta en la victoria final, el reemplazo de la política por el accionar militar, el cerrojo de las opciones binarias –héroes o traidores, valientes o cobardes–, la preeminencia de las lógicas bélicas son, entre otros, algunos de los elementos estrechamente vinculados al ciclo de caída, tortura sin límites, delación, cita cantada y nuevas caídas que signó el camino de exterminio implementado en los centros clandestinos concentracionarios.

Quizás si lo ocurrido con Quieto hubiese merecido un análisis más complejo, si no se hubiese encorsetado su conducta en los moldes sin salida del ideologismo y del deber ser, al menos se podrían haber extraído conclusiones como para modificar la magnitud de la derrota. No fue así. La conducción montonera siguió la pauta ya marcada a fuego por la opción militarista que definía todas sus prácticas. No se trata de buscar “malos” y “buenos” sino de graves errores políticos compartidos, impuestos, consentidos. En este marco tiene sentido saber qué pasó con Quieto y cual fue su supuesta “traición”. Más allá de mil debates conceptuales acerca de esta huidiza figura –y más allá también del análisis de Pilar Calveiro sobre “las múltiples combinaciones” de las conductas de los prisioneros en los centros clandestinos– se entiende habitualmente que, cuando hay campos enfrentados, un “traidor” es quien se pasa al contrario, se convierte en enemigo. Si el juicio aplicado por la Conducción Nacional hubiese sido acertado, si la conducta de Quieto implicó este pasaje ¿cuántos miles de militantes de los más diversos grados que violaron normas y dieron alguna información entrarían en esta categoría? Como obviamente no es así, habría correspondido reconocerlo.

No se hizo. Incluso en un reportaje no lejano,² Firmenich reafirma el carácter ejemplificador del juicio a Quieto. “Había que fijar jurisprudencia para la conducta frente a la represión que se avecinaba”, sostuvo. No parece que alguna vez se hubiese reflexionado en el efecto boomerang que pudo tener sobre la credibilidad y la moral de los militantes una sentencia que transformaba a un dirigente respetado en un traidor que portaba oculta la ideología enemiga.

En mi caso, ya inmediatamente después de la caída de Quieto, la información proporcionada por sus familiares acerca de su notorio desaliento y el hecho de enterarme de sus encuentros políticos con algunos amigos reforzaron las dudas acerca de la explicación dada por la conducción montonera.

Este punto –entender cómo llegó alguien como Quieto a la situación que generó su caída, con sus consecuencias– ha sido una de las motivaciones centrales de este trabajo no sólo por lo ya dicho sobre la urgencia de romper su baldón de silencio. También por la relación que tiene este caso con las circunstancias padecidas por el grueso de los militantes desaparecidos.

Interesa subrayar que la intención de este trabajo no pasa por juzgar conductas o acciones, –la de Quieto o la de la Conducción Nacional de Montoneros– ni apuntar a planteos maniqueos. Como se ha dicho anteriormente, se trata de aportar elementos de información que puedan ayudar a entender lo ocurrido: relatos, testimonios, indagaciones que, aun desde miradas sesgadas, logren recuperar el sentido que aquellos hechos tuvieron para sus protagonistas y ubicar el caso de Roberto Quieto en el contexto de la época, de la organización política y militar a la que perteneció y de la etapa represiva que ésta enfrentaba.

² Felipe Pigna.
Reportaje a Firmenich.
El historiador.com.ar

Explicar la caída

Este trabajo se fue desarrollando sobre la base de algunas aproximaciones a "esbozos de hipótesis" dirigidas a explicar la situación que condujo a la detención ilegal de Quieto:

- El punto de partida para abordar lo ocurrido con Roberto Quieto, un militante, un ser eminentemente político, es considerar este aspecto básico que orientó y motorizó su vida y que, mientras funcionó como tal, le permitió sostener problemáticas personales irresueltas. De ahí la prioridad de examinar e indagar los indicadores de acuerdos y diferencias políticas y, sobre todo, de su grado de confianza en el proyecto político en el período anterior a su detención. (Elementos que aparentemente no fueron considerados en el juicio que realizó Montoneros).

- La situación que desembocó en su caída en manos de las fuerzas de represión (encuentro familiar en la playa) con las consiguientes consecuencias (tortura sin límites, posibilidad de arrancarle información y posterior desaparición) se dio en el marco de un cuadro político-personal complejo, donde se debe analizar cómo se entrelazaron históricamente las distintas variables que intervinieron.

- La evaluación negativa de Quieto respecto de las posibilidades que tenía la organización Montoneros de modificar un rumbo (militarista) que arriesgaba llevarla a la derrota, sumada a sus dificultades para discutir internamente y encontrar una salida conformaban una crisis política expresada en pesimismo y preocupación crecientes.

- En este marco y en el generado por el incremento de la ofensiva militar represiva (caídas en aumento, mayores exigencias/sacrificios en cuanto a clandestinidad y seguridad), resultó potenciada la incidencia en su conducta de la irresuelta situación familiar y afectiva, que lo afectaba profundamente, en especial en la separación de sus hijos.

- Jugado como estaba en el rol que signó su trayectoria, no abandonó "su puesto de lucha" y siguió adelante. Sin el sostén de la convicción política y de la confianza férrea en el proyecto y agobiado por una situación político-personal a la que no veía salida, algo "no cerró" por dentro suyo, y la situación, quizás sin percibirlo, se le hizo inmanejable.

I. LA PLAYA Y DESPUÉS

Roberto Quieto era, en ese momento, uno de los principales dirigentes de Montoneros,³ un líder de fuerte llegada a las bases militantes que lo respetaban y querían por su trayectoria política, su destreza militar y su carisma personal. Su caída y el inimaginable modo en que se produjo fue un shock que conmocionó a la militancia. Aun no se había recuperado del asombro y el abatimiento cuando se conocieron las imputaciones de delación que, a la semana, la Conducción Nacional hizo a Quieto. Fue un golpe durísimo. No sólo por el peso de tal cargo sobre un jefe en una organización como Montoneros. Para muchos militantes implicó entrever por primera vez la posibilidad de que la organización no fuera indestructible, para otros que ya planteaban cuestionamientos empezó a tomar cuerpo el fantasma de la derrota.

Los hechos

Aquel domingo, alrededor de las ocho de la tarde, yo buscaba cerca del Botánico un teléfono público que funcionara, algo no muy frecuente por entonces. Apareció uno en el restaurante de Santa Fe y Armenia. Me ubiqué en la cola, de cuatro o cinco personas. Una mujer hablaba con voz alterada. "Necesito un abogado, se lo llevaron, lo metieron en un Torino...", decía. La miré. Era Peti, apodo familiar de Alicia Testai, la esposa de Roberto Quieto. Me acerqué

³ Aunque al parecer la creencia generalizada era que Quieto ocupaba el No 2 en la Conducción Nacional de Montoneros y pese a que aparecía con Firmenich como una de sus caras más visibles, tanto éste como Perla han sostenido en tiempos recientes que siempre ocupó el tercer lugar a partir de la representación acordada en la fusión FAR-Montoneros.

y me contó lo ocurrido. Enfrente, en la esquina, estaban los familiares en dos autos, venían de la playa, se repartían las tareas más urgentes, buscar abogados, un juez, denunciar lo ocurrido. En uno de los autos fuimos con Peti al Cronista Comercial, donde ya no quedaba casi nadie. Nos atendió Osvaldo Lamborghini, antiguo compañero del Sindicato de Prensa, de quien ahora nos separaban algunas diferencias. Pero se portó. Como la edición ya estaba cerrada, llamó a Rafael Perrota, el director, le habló de lo sucedido y de la imperiosa necesidad de hacerlo público. Perrota autorizó reabrir el diario para incluir la noticia. Recuerdo que sentada frente a una mesa, nerviosa pero lúcida, la esposa de Quieto relató minuciosamente los hechos ocurridos en la playa unas dos horas antes. Lamborghini, cuando todo estuvo listo, me atajó en un aparte y me dijo: "Flaca, bueno, ya está... Pero ahora, contame la posta... mirá si yo voy a creerme esa historia de la playa..." Le insistí que realmente así había sido, le expliqué mi encuentro con la mujer en el teléfono... Creo que me creyó pero dudo que haya quedado convencido...⁴

Los hechos ocurrieron en la playa "la Grande", de Martínez, situada sobre la calle Pacheco; era uno de los típicos recreos que bordean la costanera norte del Río de la Plata. Fue el último domingo de 1975, un día de verano, con mucho movimiento en la zona de clubes, sobre Avenida del Libertador. Centenares de familias se congregaban allí en pic-nics de fin de semana.

Los familiares de Quieto fueron llegando de a poco. Conocían el sitio, habían ido algunas veces, dos o tres. José Luis, el hermano mayor, llegó con su mujer a eso de las once y media de la mañana. Vio un carro de asalto de la policía de la Provincia de Buenos Aires a menos de una cuadra. *Roberto ya estaba allí —relata—, habíamos estado una semana antes, un día que me puse nervioso cuando el Negro salió con los chicos hasta unos árboles cercanos...*

Este domingo estaban, además, Josefa Pepa, la mamá de Quieto; Peti y los chicos, Paola, de diez años y Guido, de seis; y también unos primos de Peti... Los otros dos hermanos no habían venido: Carlitos, el menor, y Alicia, su compañera, habían optado por ir a una quinta; el Vasco y July, su mujer, no vendrían porque Manuel, su hijo, estaba resfriado.⁵ A instancias del Negro, que a toda costa quería ver ese día a su sobrino Manuel, el Vasco se lo llevó un rato antes a una plaza de Belgrano. Manuel tenía un año y medio, él lo adoraba. Si July podía ir, y el chico andaba mejor, lo llevaría al balneario por la tarde... El Negro se sentía seguro en esa playa, confundido entre miles de personas... Prefería encontrarse allí con su familia en lugar del Parque Pereyra Iraola, donde en caso de tener que rajar podrían acorralarlo; aquí, en cambio, estaba el río, era más abierto.

Serían como las siete y pico, ya la gente empezaba a irse, cuando llegó July con Manuel. El Negro lo alzó, feliz. *De pronto, aparecieron como diez tipos armados con armas largas apuntándonos... Venían sobre la pared del recreo y se aproximaron a paso militar disparando ráfagas al aire... Los vimos cuando ya los teníamos encima. Uno ordenó cuerpo a tierra a nosotros y a decenas de familias que estaban cerca nuestro, relata José Luis. Entraron por donde ahora está la vía del tren de la Costa con dos autos, eran alrededor de diez, con pinta de comandos parapoliciales y dando voces de mando..., dice "Miguel", un militante que estaba allí casualmente—. Los dirigía, bien parado, un pelado de alrededor de 40 años, me pareció ver uno o dos comandos infiltrados entre los concurrentes... Inmediatamente encararon a quien luego supe era Roberto Quieto con la intención de secuestrarlo.*

También José Luis vio a los "bañistas" simulados. *Unas personas que estaban desde la mañana muy próximas a nosotros se incorporaron al grupo que entraba, entre ellos quien parecía dirigir el operativo y la mujer que lo acompañaba. El tipo se acercó al Negro, lo interpeló y éste exhibió un documento y le pidió que se identificara. Se identificó como Inspector Rosas, de la Policía Federal. Le mostró una credencial a Peti, la mujer del Negro, que les*

⁴ La información apareció en la edición del 29-12-75, pag. 6, en un recuadro "Presunta detención de Roberto Quieto". Lamborghini relató luego que había estado la esposa de Quieto en el diario pero a sus compañeros no les resultó creíble.

⁵ Manuel Quieto es actualmente cantante y guitarrista en *La Mancha de Rolando*.

decía de todo, y enseguida apuntando con su arma a mi hermano le ordenó que lo siguiera... Se nos vino encima un grandote con lentes espejados —cuenta Peti—. Yo agarré el caño de su arma y le di un rodillazo en las bolas... "te voy a quemar", gritó el gordo pero el supuesto Rosas lo paró, "no vas a quemar a nadie, quedate tranquilo", le gritó... José Luis cuenta que el Negro resistía a patadas y golpes y aferrándose a un árbol hasta que lo redujeron violentamente a culatazos en la cabeza y lo arrastraron hasta a un Torino rojo que junto con otro esperaba con las puertas abiertas. Los de la patota, disparando al aire, se subieron a la carrera y partieron a toda velocidad.

July acababa de llegar cuando todo se precipitó vertiginosamente. El Negro tenía a Manuel en brazos y le estaba sonriendo... Cuando vio a los tipos que nos rodeaban, apuntándole, se le petrificó la cara. El sabía qué era eso. Nunca olvidaré esa cara, nunca, dijo July con la mirada por unos segundos tan fija como esa imagen del Negro que le quedó grabada. Una a una desgranó las escenas que se agolpaban en el recuerdo de esa tarde: *este es el fin, me dije. Roberto me dio el nene, yo salí y lo entregué a un señor que estaba ahí cerca, le dije cómo se llamaba... Manuel gritaba, el hombre me decía "los van a matar a todos", se escuchaban los tiros de ametralladoras, varios de los presentes estaban cuerpo a tierra.* Vio que los tipos acorralaban al Negro, descalzo y en pantalón corto. *Identifíquese,* le decía al que aparentemente dirigía el operativo. Vio que Peti, su mujer, se interponía entre él y la patota y lo cubría con su cuerpo, gritando e insultándolos. Y enseguida, en un remolino de gritos, forcejeos y patadas vio que arrastraban al Negro a culatazos y empujones hasta un auto, creyó oír que unos pibes en malla gritaban se llevan al Negro Quieto. Y todos ellos quedaron allí, con su impotencia, demudados. Hasta que recordaron lo que había que hacer, lo sabían de memoria. Y se fueron a denunciar, a buscar un juez, a los diarios, a contar lo ocurrido.

Hicieron la denuncia en la Comisaría de Martínez y después siguieron con abogados, periodistas, políticos. Esa noche la esposa de Quieto habló en el Hotel Savoy con el senador Carlos Perette, del bloque radical y ex vicepresidente del país quien al día siguiente denunció en el Congreso lo ocurrido y reclamó la legalización de la detención. Miguel avisó a Jorge Lewinger y éste pasó el mensaje esa misma noche a su contacto con la Conducción Nacional de Montoneros. Luego él y su mujer llamaron a los medios y se comunicaron con Américo Barrios, jefe de noticias de Radio Colonia, que sería la primera en difundir la noticia.

Alerta y sorpresa

A través del noticiero de Radio Colonia de las once de la noche, que escuchaban asiduamente, los integrantes de la CN montonera se enteraron prontamente de la detención de Roberto Quieto. A la mañana siguiente, lunes 29, la noticia aparecía en el recuadrito insertado en *El Cronista Comercial* y también en *Clarín*, sumándose luego *Crónica* y los diarios vespertinos. Familiares, amigos y compañeros de militancia se movilizaron denunciando la detención y buscando que se la legalizara para preservar su vida. La ciudad se fue cubriendo de pintadas. Hubo multitud de entrevistas con legisladores y dirigentes políticos, cartas y telegramas a las autoridades gubernamentales y eclesiásticas, al Papa y a líderes e intelectuales de distintos países. Numerosas adhesiones y reclamos fueron publicados en solicitudes durante varios días.

Montoneros movió sus redes de prensa y contactos internacionales. De inmediato gestionó una reunión secreta entre el general Albano Harguindeguy, Jefe de la Policía Federal y Norberto Habberguer, en representación de la organización. Se reunieron con mutuas medidas de seguridad. *No lo tenemos nosotros, y si lo tuviéramos no lo entregaríamos*, fue la rotunda e inequívoca respuesta. El jueves 31 el diario *La Opinión* informó que en la Policía Federal se desmentía que Quieto hubiera sido detenido, y el viernes 2 de enero los dia-

⁶ Los organismos de seguridad negaron la detención de Quieto e hicieron circular versiones que lo daban como capturado por sus propios compañeros. En tanto, según los Documentos Desclassificados del Departamento de Estado norteamericano el 13 de enero el embajador de Estados Unidos, Robert C. Hill, informaba al secretario de Estado Henry Kissinger en un telegrama secreto que Quieto "fue capturado en un arresto ilegal el 28 de diciembre" y que "se recibió información en el sentido de que Quieto está vivo y siendo interrogado por el Ejército Argentino".

⁷ Además del contenido de lo que se transmitía, golpeó considerablemente el modo abrupto, telegráfico, imperativo con que se comunicó. En uno de esos días, Raúl Yaguer irrumpió en la oficina donde trabajábamos Lucila Pagliai y quien escribe esta nota, gritando "se acabó el contacto con la familia" y me ordenó que comunicara a los familiares de Quieto que Montoneros interrumpiría el vínculo que había con ellos para intercambiar información y por control de seguridad, en especial de los hijos de Quieto. Tras un escándalo de proporciones y de negarme a cumplir esa directiva recurrí a Paco Urondo (con quien trabajaba en la revista *Información*) y él se hizo cargo de comunicar tal decisión a la esposa y el hermano menor de Quieto. Cuando salimos, amargado, me dijo: "Si el Negro habló, yo me consigo ya mismo una cápsula de cianuro". Seis meses después moriría en Mendoza, ingiriendo cianuro tras una persecución.



y que no cabían dudas acerca de su responsabilidad. Casi inmediatamente la Conducción decidió levantar la campaña por su aparición, incluidas pintadas, acciones callejeras y gestiones de cualquier tipo. Días después se anunciaba que se iniciaría el correspondiente Juicio Revolucionario, obviamente, "en ausencia".

El impacto inicial

El impacto inicial sobre la militancia fue durísimo.⁷ ¿Cómo podía ser que habiendo prohibido la CN el contacto con familiares, uno de sus integrantes (muy conocido, además) fuera a encontrarse con toda la parentela en una playa? ¿Se había vuelto loco? ¿No pensó que podía ocurrir lo que ocurrió? Y la Conducción ¿dónde estaba? ¿No sabía qué hacía cada uno? ¿Cómo podía ser que Quieto anduviera desarmado y sin custodia?

Nadie tenía aún respuestas a estos y otros interrogantes cuando al desconcierto general se sumaron las acusaciones de delación y la directiva de levantar la campaña por Quieto. ¿El Negro dando información al enemigo? ¿Qué estaba pasando?

Apenas nos enteramos de la caída de Quieto, nos pusimos a organizar actividades para pedir su libertad. Había decenas de compañeros listos. Teníamos hasta los volantes hechos, y en la reunión previa nos dijeron "paren, no se sale." Se nos ordenó levantar la acción porque el Negro "estaba hablando." No se explicó mucho más... me pareció una barbaridad, no me gustó el manejo, todo muy rápido, relató Alicia Gillone, que militaba en el área de salud.

En una organización político-militar el mandato era inapelable: la tortura se aguanta. Nadie habla. Un jefe se hace matar, pero calla. Quieto, más que nadie lo sabía ¿Y entonces? ¿No le habrían aplicado alguna droga? Pero... ¿será cierto que cantó? ¿Y si la cosa saltó por otro lado? ¿No correspondería haber esperado un poco?

Para diciembre, Córdoba ya estaba desmantelada y caía mucha gente. Con lo de Quieto nos licenciaron y nos fuimos unos días a San Clemente...

Nunca supe de nada que hubiera caído por él. Sí recuerdo que se generó un gran desmadre y mucha discusión porque se tejían muchas versiones... Yo nunca creí la historia oficial, recuerda Patricia, militante de base.

Tras el estupor y la consternación, bases y cuadros militantes debieron afrontar una situación compleja. Al modo en que se había producido la caída de Roberto Quieto —violando las reglas de seguridad que él mismo había impuesto y posibilitando con ello que se lo capturara vivo— se sumaba la acusación de delación. En una organización sustentada en el culto al heroísmo, al sacrificio personal y al enaltecimiento del “hombre nuevo” delatar era inadmisibles. Cada militante se armó como pudo ante hechos tan fuertes: unos se resistieron a aceptarlos, otros los incorporaron “naturalmente” como uno de los escollos de la guerra, hubo quienes centraron su esfuerzo en buscarle alguna explicación. En relación a la figura de Quieto, en muchos prevaleció la compasión y el silencio; no pocos se aferraron al enojo y la ira ante la traición del jefe que habían admirado.

Alicia P. fue la compañera de Carlos Quieto, hermano menor de Roberto. Ellos, dudando de la seguridad del lugar, no habían ido a la playa el día 28, lo veían como una imprudencia. Así y todo, Alicia no puede recordar sin sufrir el encuentro que días después tuvo con la compañera que era su responsable. *Me habló tan mal de Roberto, me dijo cosas tan terribles de él, delator, traidor, individualista... que yo le dije: "Vos me estás hablando de otra persona... Estás equivocada: no es Roberto ése a quien vos te referís, es otro... El dolor fue tan fuerte que lo sentí en el cuerpo, me dio un terrible dolor de panza, nunca lo olvido, me hablaba de otro tipo."*⁸

Esta imposibilidad de incorporar el abrupto cambio de imagen, de resistir que alguien tan próximo pudiera haber sido “otro”, también aparece nítidamente en el relato de María K, una militante de base que integró el grupo familiar (junto con su marido y sus hijos) en cuya casa vivió Roberto Quieto en Córdoba desde noviembre de 1974 hasta mediados de diciembre de 1975, cuando la CN decidió el regreso a Buenos Aires.⁹ *Durante muchos años recordé a Quieto en forma contradictoria. Por un lado, era aquél con quien viví más de un año, un tipo íntegro, super honesto, estudioso, prolijo, muy receptivo, una persona excelente para convivir, todo lo que te diga es poco... Y por el otro lado, a resultas de lo que pasó, un hombre al que tuve una bronca terrible, por quien debimos pasar a la clandestinidad, algo muy difícil... Me sentí estafada por él, yo lo admiraba, le tenía un gran afecto... Y fue la bronca, de años... Cuando me contaron lo que había sucedido, que prácticamente se había entregado, sin huir, sin defenderse, que había cantado todo, que se había pasado de bando, no podía creerlo. Todos lo puteaban y yo no podía. Si un año vivimos juntos, pensaba, ¿puede alguien estar mintiendo cotidianamente? No, no lo creía. Fueron tiempos difíciles para mí. Es que Quieto era un tipo que tenía una conducta tal... nada de discursos, conducta. Era un tipo total, de una integridad muy fuerte...*

Hubo militantes que replantearon la necesidad de rediscutir el tema de cómo actuar en la tortura a partir de los cambios operados en la metodología represiva. Otros se atrevieron a insinuar que la condena a Quieto pudo haber sido apresurada. ¿Y si estaba tratando de ganar tiempo y dándose alguna estrategia diferente ante sus captores? Por entonces, esto era totalmente inadmisibles. Poco tiempo antes se había fusilado a militantes acusados de dar información a las fuerzas de seguridad.

Lo cierto es que las explicaciones que dio la CN sobre la conducta de Quieto no fueron lo suficientemente convincentes ni lograron una aceptación unánime. En algunos, hasta alimentaron sospechas de que algo se ocultaba, no se sabía qué...

Estaba claro que Quieto debía ser sancionado, que un jefe no podía caer del modo en que ocurrió y, menos aun, dar información al enemigo. Pero tam-

⁸ Carlos Alberto Quieto era militante montonero. Tenía 32 años y trabajaba en una estación de servicio el 20 de agosto de 1976 cuando fue secuestrado en una casa de Mataderos (barrio donde militaba) en la que se había montado una ratonera. Alicia, su mujer, embarazada de cinco meses, siguió militando. El 16 de enero de 1977 nacería Lucila, actualmente fotógrafa reconocida. La compañera responsable de Alicia caería combatiendo en septiembre de 1976.

⁹ María K.: Córdoba, 1975, entrevista de la autora.

bién era imperioso entender cómo se llegó a esa situación. Y esto fue lo que no cerró para una buena parte de la militancia. Si ahora era un traidor, esa transformación no podía haberse producido de la noche a la mañana. La Conducción lo atribuyó de entrada a la "debilidad ideológica" reveladas por reiteradas conductas suyas. Los militantes se preguntaban cómo era posible que, de ser así, sus compañeros de la CN las hubiesen tolerado (¿o no las habían percibido en tanto tiempo?), lo que produjo un gran debate.¹⁰ Pero, además, aparecían interrogantes más inquietantes, sobre todo cuando la delación abría paso a la temida figura del traidor: le podía pasar a cualquiera ¿quién no tenía sus "debilidades"? Y esa angustia, ese temor, se sumó a la decepción, el dolor y la bronca generados por la caída. En esta lógica no había otra posibilidad para el militante que pulirse como durísimo soldado de esa guerra, con disciplina de hierro, sin deslices. Y en última instancia no caer vivo. Ya comenzaba a atisbarse que la "solución" para que la organización no fuera destruida, no pasaría por modificar la política: residiría en la pastilla de cianuro.

II. EL NEGRO QUIETO

Roberto Quieto habría cumplido 38 años el 30 de enero de 1976. Miembro de una familia de clase media, hijo de un viajante de la firma *Particulares* que luego instaló su negocio propio, y de Josefa Argañaraz, maestra con años de ejercicio, había nacido en Buenos Aires pero pasó su infancia en San Nicolás donde la familia vivió once años, hasta 1956. Eran cuatro hermanos, José Luis, Osvaldo (*El Vasco*) y Carlitos, el menor. Allá, el mundo de los chicos giraba en torno al Paraná.

Roberto quiso evitar la "colimba". Era estudioso y decidió ingresar al Liceo Militar: cuenta su hermano José Luis que, como su padre no estuvo de acuerdo, logró ir becado a partir de un examen de muy buen puntaje. A los dos años lo dejó porque no aguantaba el maltrato de un superior. Estudió abogacía en Buenos Aires (se recibió con medalla de honor en 1962) y trabajó entre tanto como boleterero de cine de barrio, empleado en la Bolsa, luego en el Banco Nación. *Era jovial. Para nada peleador ni pendenciero, un tipo muy negociador, paciente, muy político*", decía *El Vasco*.

En 1960 había viajado a Estados Unidos con el decano de la Facultad de Derecho y unos quince estudiantes de buen promedio invitados a un curso en la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans. Eduardo Jozami y él se iban por la noche a escuchar jazz al barrio francés. *Allí nos hicimos amigos, nos llevábamos bien... El Negro era simpático. Pintonazo... Le gustaba comer bien, tomar un vino, y charlar... hablabamos mucho de política, de todo... Muy formal, un buen tipo...*, evoca Jozami.

Al regresar de Estados Unidos, Quieto aprovechó para conocer Cuba, a un año de la revolución. Volvió deslumbrado. Tenía 24 años. Siendo consejero estudiantil comenzó a intervenir en política. Se afilió al Partido Comunista del cual se iría en 1963, con la disidencia que encabezó Juan Carlos Portantiero. *Ganó espacio en la facultad, tenía una suerte de magnetismo difícilmente descifrable porque no era un gran orador; creo que estaba ligado a su gran modestia y a un modo de hablar consistente y sin ninguna grandilocuencia*, dice Luis Kon, que fue compañero de facultad y trabajo.

En 1965 fue abogado del Sindicato de Prensa y partícipe de esa experiencia de la "nueva izquierda" con Eduardo Jozami, que era el secretario general y Emilio Jáuregui, titular de la Federación. Tras el golpe de Onganía, todo llevaba a la lucha armada que, decía entonces con un guiño cómplice, *se viene con el Comandante a la cabeza...* Primero fueron los grupos iniciales, luego el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y desde octubre de 1973, Quieto se convirtió en una de los dos caras visibles de Montoneros. En el medio, la fuga de Rawson, tras su

¹⁰ Hubo una larga discusión acerca de si se trataba solo de la responsabilidad individual del acusado y/o también existía la del ámbito al que pertenecía, en este caso la CN. Según Gillespie, en *Soldados de Perón*, pág. 268, Grijalbo, 1987, un artículo de *Evita Montonera* posterior decía que lo más grave era que no se hubiera advertido antes, "que lo hayamos considerado un jefe hasta el momento mismo de su traición", y que esto lo atribuían al "individualismo, liberalismo y burocratización de la propia organización".

primera detención, en 1971. Luego, en 1974, volvería a estar preso, esta vez a instancias de la derecha peronista. Fue liberado tras movilizaciones callejeras y mucha presión. Jorge Tuti Gadano describe un encuentro en Rawson: *recuerdo que una vez mi visita coincidió con la que recibió María Antonia Berger de su mamá, en un recinto contiguo, unido al de los hombres por un pasillo donde montaba guardia un pelirrojo. Cuando le conté al Negro que estaba María Antonia al lado, quiso pasar para hablar con ella. El guardia le dijo que no se podía, y el Negro le contestó con una sonrisa y unas palmadas en el hombro "dejate de joder", y pasó...."*

En 1964 se había casado con Alicia Testai, su novia desde que llegara a Buenos Aires. Un año después nació su hija Paola y en 1969 siguió Guido. Veía mucho a su madre y sus hermanos. Trabajaba en dos estudios jurídicos, mañana y tarde. Iba rigurosamente a la cancha de Boca, bailaba el tango, jugaba al billar y pasaba los veranos en *El Ancla*, una playa de Olivos, donde los Quieto instalaron todos los fines de semana su muy frecuentada carpa, desde 1958 hasta 1965. Extrañaban el Paraná. *En San Nicolás vivíamos mañana y tarde en el río —contaba El Vasco—. Cuando vinimos a Buenos Aires no concebíamos la vida sin río. Aquí, en Olivos era más ajeno, pero lo mismo pusimos la carpa...*

III. JUICIO Y CASTIGO

El 3 de enero de 1976 —cuando habían pasado seis días de la detención de Quieto— la CN solicitó al Consejo Nacional de Montoneros que iniciara Juicio Revolucionario a Quieto por *incumplimiento del deber revolucionario en su caída en manos de enemigo*. El día 19, *anté las evidencias de que ha proporcionado información al enemigo* pidió que también se lo juzgara por el delito de delación.¹¹

Luego de que la CN reuniera diversos elementos en *calidad de pruebas* se constituyó el Tribunal Revolucionario que privó a Quieto de su grado, resolvió juzgarlo en ausencia y finalmente, el 14 de febrero, emitió la sentencia que días más tarde ratificaría el Consejo Nacional:

Este Tribunal Revolucionario ha encontrado a Roberto Quieto culpable de los delitos de DESERCIÓN EN OPERACIÓN y DELACIÓN, con los agravantes expuestos en los considerandos, y propone las penas de DEGRADACIÓN y MUERTE a ser aplicadas en el modo y oportunidad a determinar.¹²

Las acusaciones

Luego de hacer una breve descripción de lo ocurrido en la playa (que acentúa la *pasividad* de Quieto ante la irrupción del grupo represor), el texto del Juicio difundido por *Evita Montonera* consigna que en la noche siguiente a su detención *son ocupados por el enemigo dos importantes locales de la organización, uno de ellos con equipo de guerra (y luego) otros locales provocando las consiguientes desapariciones, secuestros, detenciones de compañeros y la pérdida de infraestructura. Señala que ante el conjunto de evidencias, detalladas en la sentencia, se decide suspender la campaña de denuncia y reivindicación de la figura de Quieto, volcándose ese esfuerzo a la denuncia de las atrocidades represivas, especialmente en Córdoba.*¹³

Respecto del modo en que se produce la caída, el Tribunal sostiene que Quieto violó con su conducta tres criterios básicos: que todo militante debe evitar los enfrentamientos sorpresivos, que debe estar en condiciones de tener éxito si se dieran y un tercer criterio (de *vigencia tácita*) desde que se implementa el modo represivo secuestro-interrogatorio-asesinato, y en especial desde las detenciones ocurridas en octubre en Córdoba, ya que la captura de alguien, aunque resista la tortura, daña a la organización en términos de

11 "Juicio revolucionario al Oficial Superior Roberto Quieto", "De Conducción Nacional a Oficiales", 11-3-76 (documento de circulación interna), 1-3-76. Las mayúsculas son del original

12 "Juicio Revolucionario a Roberto Quieto", en *Evita Montonera*, No 12, febrero-marzo 1976, pág. 13. Es juicio fue difundido en la militancia por esta publicación, sobre la base de un resumen que omite algunas precisiones del documento original.

13 El documento original detalla la caída en la noche del día 29 de diciembre (pasadas 24 horas del secuestro de Quieto) de dos locales en Buenos Aires: uno de funcionamiento de la Conducción Nacional (se explicita que ésta debía concurrir allí ese día y no lo hace porque aplica "los mecanismos de seguridad") y un depósito-cárcel del pueblo con gran cantidad de material bélico. En cuanto a Córdoba, se sostiene que en los días posteriores se produce la caída de cinco locales o casas y la desaparición de cuatro compañeros (un "aspirante" que viaja el mismo 29 a Córdoba y otros tres colaboradores sin fecha precisa). Al mismo tiempo, el documento señala la necesidad de sustituir la campaña por Quieto por otra que denuncie "la ola de secuestros ocurridos en Córdoba en la primera quincena de enero". Aunque aun no hay conclusiones definitivas, las indagaciones actuales parecen indicar que muchos de esos secuestros estuvieron totalmente desvinculados de la caída de Quieto.

infraestructura abandonada y militantes clandestinizados) que es *no caer vivo, resistir hasta escapar o morir en el intento*.

En cuanto a la acusación de "delación", se la fundamenta en *las ocupaciones de locales de la OPM por el enemigo que ocurren a partir de las 24 horas de la detención del acusado, siendo todos datos de su conocimiento*. Se considera que no constituye un atenuante la presunción de tortura (*nuestra experiencia demuestra que es posible no hablar bajo tortura, aún en sus formas actuales*, señala el documento) y menos aun estando presentes los agravantes del nivel que tenía (Quieto) *la rapidez con la que habló*¹⁴ y la importancia de la información dada al enemigo.

Las causas del delito

¿Cómo explica el Tribunal que Quieto haya llegado a *priorizar su preservación personal a la de la organización? Por la presencia del liberalismo y el egoísmo individualistas, productos de la influencia de la ideología enemiga, que se registra en la conducta de Quieto*. Sus antecedentes –subraya– han aparecido en varias oportunidades en problemas concernientes a sus relaciones de pareja y a la mala resolución de cuestiones de la vida familiar, en su liberalismo respecto de las normas de seguridad y en su no asunción a fondo de todas las implicancias de la clandestinidad.

Según el texto, estos antecedentes *revelan algunos rasgos individualistas y liberales que llevados a su máxima expresión no sólo (explican) los mecanismos que llevaron a la detención de Quieto sino también los que determinaron su claudicación ante el enemigo*. [...] *Esa debilidad de un jefe que se piensa a sí mismo como una excepción conduce en su expresión máxima a la delación*.

Y fue posible que llegara a pensarse como excepción, según el Tribunal, por olvidar que el principal protagonista del proceso revolucionario es el pueblo y no los dirigentes individuales. Se explica que este olvido fue facilitado porque el tipo de militancia de Quieto (el foco, la cárcel, el exilio, las funciones de conducción) le impidieron hacer la práctica directa de la construcción organizativa en los frentes de masas.

Héroes y traidores

La difusión del Juicio fue acompañada por la exaltación de números casos de militantes cuya caída muestra la posibilidad de una resistencia heroica. El *Evita Montonera* No. 12 es un ejemplo: *Carlos Olmedo y José Sabino Navarro: dos modelos a seguir*, reza el epígrafe de la foto que ilustra la nota sobre el Juicio a Quieto. Además de otros dos artículos en igual sentido, la contratapa, bajo el título *La conducta revolucionaria* presenta dos casos heroicos. *La derrota sufrida por el pueblo con la detención y la traición del Dr. Roberto Quieto no debe engañarnos*, sostiene la nota, subrayando que se trata de *excepciones individuales y que la combatividad y el heroísmo son la conducta normal de los cuadros montoneros*.

El juicio a Quieto hace eje en varias actitudes relacionadas con su vida personal y en violaciones de las normas impuestas por la clandestinidad. La explicación de su conducta se circunscribe al aspecto ideológico: sus debilidades en este aspecto habrían guiado la conducta irresponsable que llevó a su caída, y exasperadas al máximo por la situación de secuestro, habrían determinado su claudicación.

En las organizaciones armadas lo ideológico era importante, sobre todo por la necesidad de sustentar una práctica militante que requería el sacrificio personal, el heroísmo y la renuncia a logros individuales. Pero no podía suplir a la política. No parece haber sido suficiente ni para explicar lo ocurrido con Quieto ni, tal como se vería posteriormente con los logros de la represión, para

¹⁴ El tema presenta contradicciones en el documento.

Por un lado, al analizar las caídas se afirma que éstas ocurrieron a partir de las 24 horas (puntos V y 2.1) mientras que al referirse a la tortura se dice este Tribunal considera que *el haber hablado en las primeras 24 horas es un agravante de la delación*. Esta aparentemente "desprolijidad" quizá se relacione con un debate ya en curso en la militancia sobre la conveniencia o no de fijar plazos para no hablar en la tortura (que, de hecho, frecuentemente los militantes acordaban entre sí). En la versión de *Evita Montonera* el dilema se resuelve aludiendo a la rapidez con la que habló.

esfumar como por arte de magia la sensación de derrota política con la que caían los militantes.

Del mismo modo se trataban superficial y parcialmente aspectos conflictivos que merecían otro abordaje. Por ejemplo el de la relación de los militantes con su familia y con el mundo exterior, un tema estrechamente vinculado a la intensificación del aislamiento político generado por el militarismo y la represión. Era una cuestión que creaba muchos conflictos y multitud de trasgresiones ocultas (y hasta toleradas calladamente) y que aunque merecía un abordaje político, era confinada a las debilidades del "deber ser".

También resultó esquemático e insuficiente para muchos militantes lo referido a las acusaciones de delación. Se sabía que mucho de lo conocido por Quieto no había caído, la información no era precisa respecto de lo que había informado al enemigo. Y la cuestión del "plazo" para callar en la tortura era un tema en discusión. Donde hubo más acuerdo fue en lo referido a que un miembro de la Conducción no podía actuar de ese modo. Pero aun así, pocos lograban reconocer a Quieto como el traidor que, según los informes, había logrado que fueran capturados decenas de compañeros.

Otro aspecto que planteó dudas fue el de la discusión dentro de la CN. Esto no se incluyó en las explicaciones de la conducción al conjunto de la militancia pero se sabía que había sido tratado en el Consejo Nacional y en niveles altos. De acuerdo al relato de Juan Carlos Scarpatti, la CN planteó que lo ocurrido con Quieto se vinculaba con un deficitario *procesamiento en ese ámbito de la fusión entre FAR y Montoneros* lo cual daba un indicio de posibles dificultades en el intercambio que debía darse en ese ámbito.¹⁵

Una cuestión que ya se discutía y pasó a primer plano en el debate sobre Quieto es el de la resistencia a la tortura en el marco de los cambios en la metodología represiva, sus logros y la necesidad de una respuesta acorde. Se planteaba la urgencia de discutir qué estaba pasando, de ir más allá del *está demostrado que la tortura se aguanta, todo depende de la seguridad ideológica*.

Frente a cada caída todo se explica por falencias individuales —decía Carlos Goldemberg (según el relato de *La Voluntad*) en relación al informe de la Conducción sobre Quieto—. *No quieren entender que los problemas no son individuales sino que cambió de estrategia el enemigo [...] Aquí hay una nueva metodología represiva [...] y eso no se puede ignorar [...] Tenemos que hacer algo, pero no sólo decirles a los compañeros que hay que aguantar [...] la cuestión sería tomar decisiones políticas de conjunto de qué hacer con la nueva etapa, no pedirles a los compañeros que se la manquen...*¹⁶

Este fue un tema clave en las caídas de los militantes.

Juan Gasparini, que dedica en su libro sobre Montoneros varias páginas y mucho pensamiento lúcido a esta cuestión, señala: *Justamente cuando la tortura da un salto descomunal desaparece el sostén de la victoria posible: "Si las cantadas fueran por debilidades ideológicas lo mejor sería bajar la cortina porque la ideología se modifica en medio siglo. Es por falta de confianza en un proyecto, debido a los grandes errores cometidos, apuntan los 'papeles' de Walsh..."*



¹⁵ El tema de las secuelas de la fusión no se presentaba de modo parejo. Mientras Julio Roqué (*Lino*) le manifiesta a Eusebio Maestre que en el Consejo Nacional se nota cierta desconfianza hacia él, en tanto ex FAR, el mismo Maestre subraya que en su experiencia de discusión interna registra apoyos sin distinción de orígenes. *El Gringo Alberioni*, quien en una conversación con la autora, expresó resistencias hacia los provenientes de las FAR —en especial en el caso de Quieto a quien, además, responsabiliza por determinadas caídas— dijo haber tenido buena relación con Julio Roqué

¹⁶ *La Voluntad*, Eduardo Anguita-Martín Caparrós, Tomo 4, Booket, 2006, pag. 508. Carlos Goldemberg (*Tomás*) era oficial de la columna Norte, que ya planteaba diferencias políticas que cristalizarían en la corriente disidente donde participaron, además, la regional La Plata y sectores del Área Federal de Montoneros.

En el ya citado reportaje de Pigna a Firmenich, al explicar éste que se buscó sentar doctrina sobre la sanción ante la conducta en manos del enemigo, no cuestiona ni mínimamente la misma concepción que se manejara entonces. Precisamente, todo lo que no fue tomado en cuenta en el caso Quieto al proclamar como verdad indiscutible que la *tortura se aguanta* es que tanto él como el resto de los detenidos afrontaron cambios en la metodología represiva que merecían considerarse especialmente, y que ya estaba planteada, aunque luego será mucho mas clara y acuciante, la cuestión de la resistencia a la tortura en un contexto de derrota. (Justamente esto, la negativa a aceptar la derrota, es uno de los ejes que obtura el debate sobre esa etapa de la militancia).

IV. LO QUE NO SE SUPO

Por distintas razones no tuvieron espacio en la prensa montonera ni, al parecer, en las circulares de difusión interna, otras circunstancias inherentes a la caída de Quieto que no pudieron ser ignoradas al considerar los hechos y cuyo conocimiento ayuda a entender algunos aspectos de lo ocurrido e incorpora factores pasibles de ser tomados en cuenta (sobre todo, en cuanto a la acusación de "delación").

● Es sabido –y así lo afirman las fuentes consultadas– que es mucha la información conocida por Quieto que éste no proporcionó a sus captores a juzgar por lo que NO cayó: la CN (que se reuniría al día siguiente en un local conocido por Quieto que cayó pasadas las 24 horas de su secuestro), información relativa a infraestructura, finanzas, inversiones, prensa y propaganda, logística, instalaciones, operaciones programadas, domicilios de militantes de alto nivel, (Roqué, María Antonia Berger) y de otros.

Según Fernando Vaca Narvaja: *Quieto no colabora, canta, y algo, después de 24 horas.... Eso es lo que ocurre. Y él sabía que el reflejo automático sería actuar preventivamente, levantar todo en las primeras 24 horas, lo sabía... El Negro tenía muchísima información: si hubiera colaborado, si se hubiera pasado de bando habría hecho estragos. Está claro que cantó algo.*

–¿No se fue muy duro con él?

–*En el contexto de entonces, un miembro de la CN no tenía permitidas conductas que otros sí. De ahí la extrema dureza. Pero se nos fue la mano.*

En este sentido, esta descripción es coincidente con lo que testimonia Juan Carlos Scarpatti, ex detenido en Campo de Mayo: *los represores hablaban con respeto de Quieto porque pese a las brutales torturas a las que se lo sometió no pudieron obtener de él la información que les interesaba.*

● Quieto contaba, para manejarse en los interrogatorios, con la seguridad de que su captura tendría rápida difusión (haciendo saltar la emergencia y los dispositivos de seguridad entre sus compañeros) a partir de que el operativo fue presenciado por centenares de personas.

A estas circunstancias se suman las instrucciones que Quieto había impartido a su familia (y que ésta cumplió rigurosamente) en relación a denunciar y accionar de inmediato si se planteaba alguna situación como la ocurrida. La noticia fue difundida profusamente y de inmediato. De ahí que el día 29 fueran "levantados" algunos lugares conocidos por Quieto y alertados los militantes que podían concurrir. Los integrantes de la CN de Montoneros, que sin dudas eran seguramente el *objetivo más buscado por las fuerzas represivas*, no fueron apresados porque, alertados, aplicaron las reglas de emergencia y porque Quieto no dio la información en el lapso de 24 horas.

V. ZONAS DE RIESGO

Doble vida, familia y clandestinidad

Quieto tenía una relación de pareja que era previa y desvinculada de su militancia. Al principio, actividad política y pareja, no contrapuestas pero si autónomas, convivieron cada cual por su lado, vinculadas a través de las relaciones familiares y sociales. Así continuó aún en la primera etapa de la lucha armada, cuando el núcleo inicial de las FAR llevaba una "doble vida" de ciudadanos comunes, corrientes y sin ninguna actividad política que militaban frenética, secreta y clandestinamente en la construcción del foco guerrillero. Nadie podía imaginar que el Dr. Roberto Quieto, abogado dedicado intensamente a su profesión tuviese relación alguna con espectaculares operaciones guerrilleras como la voladura simultánea de varios supermercados *Minimax* de la cadena Rockefeller o la ocupación de un pueblo. *El mismo día la toma de Garín a las 9 de la mañana, el Negro estuvo en una audiencia en San Isidro a las 12, y así ocurrió, para sorpresa de los jueces de la Cámara Federal de La Plata*, relató un abogado amigo. Pero el equilibrio comenzó a romperse cuando Quieto fue descubierto (en 1971) y tras estar preso, fugarse de Rawson y regresar al país debió vivir en la clandestinidad. Al ser detenido por primera vez, Quieto ya no era un pibe y a diferencia de otros compañeros suyos de esa época, venía con una familia constituida: su esposa, que nunca se incorporó a la militancia, y dos chicos que en 1971 tenían seis y dos años. La clandestinidad, ya de entrada, se le hizo dificultosa y conflictiva, no sólo porque implicaba la posibilidad de un aislamiento que siempre vio como riesgoso sino también y especialmente por la distancia con sus hijos y sus núcleos afectivos. *Esta cuestión del Negro queriendo ver a su familia ya venía desde los tiempos de la proto FAR dice Eusebio Maestre, que compartió su militancia. Si por ir a ver a su hija recién operada cayó por primera vez, el 4 de julio de 1971...¹⁷ Por eso durante mucho tiempo le hicimos el equipo de protección para estos encuentros, era algo un tanto ad hoc, pero bastante eficiente. Eso fue antes de nuestra fusión con Montoneros.¹⁸*

Todo se complicó mucho más con su lugar en la conducción de Montoneros y el fin de la "primavera" a partir de los últimos meses de 1973. Su mujer, que siguió acompañándolo en muchos aspectos de su vida, nunca aceptó incorporarse a la organización.¹⁹ Quieto no encontró salida a esta situación que ponía en juego la separación de su familia y que se prolongó, con idas y vueltas, durante todos esos años afectándolo hondamente.

Para la familia, el hecho de encontrarse con cierta frecuencia no era novedoso. Hacía años que él vivía clandestino o semiclandestino y siempre, de acuerdo a las condiciones del momento, mantuvo la relación. Roberto era "familiar" y afectuoso: la *Pepa*, su madre, y los tres hermanos formaron parte sustancial de su vida, compartiendo las buenas y las malas. Hasta el pase a la clandestinidad de Montoneros, en septiembre de 1974, Quieto se las arregló (aunque un poco a los saltos) para vivir con su esposa y sus hijos en casas manejadas con resguardo. Pero la situación cambió con el relanzamiento de la lucha armada y, más aun, con el traslado de la CN a la ciudad de Córdoba. La mujer de Quieto no aceptó vivir en las nuevas condiciones que, estaba convencida, arriesgaban la vida de sus hijos y se quedó con ellos en Buenos Aires. Quieto se instaló en Córdoba, donde vivió un año en la casa de un militante y su familia. Fue un período de fuerte ofensiva militar montonera y de avances de la represión que ya perfilaban con su metodología clandestina y criminal, lo que institucionalizaría el golpe de 1976. Quieto viajaba todos los meses a la Capital donde tenía algunas tareas a su cargo; era entonces cuando veía a sus hijos en la casa de algún amigo no militante o a veces en lugares públicos que permitieran a la familia pasar disimulada entre muchas otras que frecuentaban el sitio. Así organizaron algunos encuentros en el Parque Pereyra Iraola, y hacia

¹⁷ Ante la detención del matrimonio Verd, que integraba el mismo grupo del ELN en que militaba, Quieto dejó preventivamente de dormir en su casa de Villa Urquiza. Pero fue para ver a Paola, su nena recién operada. Un grupo armado intentó secuestrarlo al salir y lo salvó el escándalo que armaron él, su mujer y los vecinos, y la detención debió ser legalizada. Los Verd habían hablado y cayeron Juan Pablo Maestre y Mirta Misetich. Salvo Maestre, cuyo cadáver apareció en una zanja, del resto nunca más se supo.

¹⁸ Entrevista de la autora con Eusebio Maestre y Luisa Galli (diciembre 2005).

¹⁹ Aún hasta en la última época esto se seguía discutiendo entre ellos. La posibilidad era que vivieran juntos sin pertenecer ella a la Organización pero aceptando sus normas. Según me dijo su mujer en diciembre del 75, lo hablaban uno o dos días antes del secuestro. *Yo no podía a comprometerme, por ejemplo, a resistir la tortura si amenazaban a mis hijos...*

el verano fueron dos o tres veces a la playa de Martínez. A algunos amigos no parece haberle ocultado estos encuentros. Muy poco después del secuestro, María Antonia Berguer contó a la autora de esta nota que el día anterior Quieto le había confiado que vería a su familia en un lugar público. *Tranquila, es un sitio seguro, ya hemos ido alguna vez*, le dijo.

¿Negación del peligro? En opinión de Alicia, su cuñada: *Puede ser, pero también algo de saturación... Le debía costar mucho sostener la separación tanto tiempo y tal vez llegó a convencerse de que nada ocurriría... Todos cuentan que en el momento se puso inmensamente pálido...* No queda claro qué sabían de todo esto sus compañeros de la CN que, según el juicio, daban por separada a la pareja desde hacía bastante tiempo y afirman que no estaban al tanto de los encuentros. No parece razonable creer que supusieran que Quieto no veía a sus hijos. En ese caso, y dado que había problemas de seguridad en estos encuentros, en un funcionamiento con buena integración deberían haber conocido cómo los resolvía.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que en el marco de los valores de las organizaciones armadas estos eran temas de difícil resolución y tratamiento, más aún al incrementarse la militarización con el refuerzo de las medidas de seguridad, la despersonalización, la sustitución de relaciones solidarias por la autoridad y la disciplina, entre otros efectos. La lógica de la seguridad no podía dar cabida a situaciones ambiguas (lo que, sin dudas dejaba afuera a potenciales militantes y generaba conflictos personales). La receta pasaba por la fortaleza ideológica y/o la gran convicción política para afrontarlos.

Esas eran las reglas del juego, particularmente vigentes en los tiempos de "guerra" y con cierta relajación en las pasajeras "primaveras", que para 1975 ya no existían. Si un miembro de la pareja no militaba, no tenía otra opción para continuar la vida en común que acatar las normas y la disciplina de la organización. Obviamente, a quienes decidían separarse y tenían hijos, la clandestinidad les generaba situaciones difíciles de sobrellevar.²⁰

Soledades y desánimos

Ya en el momento de su caída, los familiares de Quieto coincidían en afirmar que se encontraba mal anímicamente. En los últimos tiempos lo veían más reservado que lo habitual, preocupado, con un gran cansancio. Incluso alguno de ellos comentó que hablaba poco y que en uno de los últimos encuentros pasó durmiendo un tiempo considerable. Esta imagen de agotamiento y de cierto descuido era compartida por uno de sus viejos amigos, que no era militante, a quien también había ido a buscar algunos fines de semana. Me llamó la atención esta común descripción de Quieto como una persona preocupada y abatida, pero, como puede constatarse en el Juicio y los informes que se publicaron, la CN no consideró relevante mencionarla.

Esa percepción que transmitían sus familiares sigue estando presente en las charlas actuales: *Lo vi mal en los últimos tiempos, muy reconcentrado* -dice su hermano mayor, Jose Luis- *no era el de siempre, estaba sin entusiasmo. Una semana antes había estado con él y lo noté caído, un semblante diferente. Un día muy frío nos encontramos con una encerrona en la rotonda de Alpargatas y se puso muy nervioso, no era habitual en él que se mantenía siempre calmo...* Su cuñada Alicia recuerda que lo llevó en su auto al último encuentro familiar en el parque Pereyra Iraola. *Estaba muy mal anímicamente. Nunca lo había visto así, tan preocupado... Lo atribuí a la caída de Marcos Osatinsky, que era reciente y que comentó, creo que fue un golpe fuertísimo para él...*

Los compañeros y amigos que lo vieron ese año sostienen que más que abatimiento notaron preocupación, cansancio y una evidente búsqueda de vínculos afectivos. Son muchos quienes relatan esos encuentros que, en la mayoría de los casos, se daban por fuera de los canales orgánicos: antiguos

²⁰ Como puede observarse en testimonios de ex militantes, estas dificultades en el tratamiento de los temas familiares, en especial cuando se agudiza el aislamiento político de Montoneros, tendrá consecuencias posteriormente e incidirá tanto en las caídas de militantes como en su actitud ante la tortura.

compañeros, amigos de otros tiempos, de quienes conocía su historia, su casa, su familia. El relato es coincidente: *Un día sonaba el timbre y era el Negro. Cada tanto, caía en casa... venía a charlar, a cambiar ideas, a veces se quedaba a dormir.*

Todos cuentan que andaba solo, sin custodia ni nadie que lo acompañara. ¿Se la ofrecieron? ¿La rechazó? Es probable. Y también que nadie se la haya impuesto. Pero no era una cuestión desconocida. Alrededor de un mes antes del secuestro, un compañero contó que lo había visto al Negro Quieto empujando su coche en una avenida céntrica... *Nos pareció cosa de locos... ¿andaba solo por la calle?... Se lo comentamos a un militante que lo veía regularmente y restó importancia al asunto. Y ahí quedó.* Recientemente, durante una entrevista con Juan Carlos Portantiero reapareció esa historia. Quieto, amigo de años, había ido un día a su casa, donde estuvieron conversando. Portantiero narra que a los pocos minutos de irse, el Negro regresó. *Suena el timbre del portero eléctrico y lo escucho: "¿Puedo subir?". Cuando llega, me dice que se le pinchó la goma del auto. Me quedé mirándolo. ¿Vos viniste solo?, le pregunté. "Sí, vine solo", respondió. No me explicó porqué."*

Su hermano José Luis dice que algunas veces fue a buscarlo para que lo acompañara. Una vez, en mayo de 1975, a tomar el ómnibus para Córdoba; otra, el día del ataque a Formosa, lo acompañó hasta el andén del tren, también para Córdoba.

Jorge Tuti Gadano y Alicia Gillone, entonces su mujer, vivían en 1975 en un departamento en la calle Corrientes casi Dorrego, de la Capital. Eran muy amigos²¹ desde la facultad, luego compartieron trabajo y algún trecho de la militancia en los sesenta. Ya en plena lucha armada, cada tanto se encontraban. En los últimos meses de 1975, Quieto había ido dos o tres veces a la casa del matrimonio. *Mi impresión es que lo hacía buscando un ambiente hogareño para descansar. No recuerdo que habláramos de política, parecía cansado de ánimo. Lo que llamaba la atención era que jugaba mucho con mis chicos, y eso me hacía pensar que extrañaba a los suyos. No sé con qué palabras, ni si había palabras, pero lo que transmitía era cansancio, un estado de ánimo que contrastaba con el que mostraba cuando estaba preso en el penal de Rawson, donde él y Marcos aparecían como dos tipos felices.*

Alicia lo quería mucho: *él estaba solo, circulaba solo, a veces se quedaba a dormir y se iba muy temprano... Sé que también visitaba a otros amigos, y todos nos preguntamos más tarde: si era evidente que andaba mal... ¿por qué no lo cuidaron sus compañeros de Conducción...? En lo personal yo lo veía nostálgico, entristecido, pero sobre todo agobiado... Tenía mucho afecto a flor de piel.*

También llamaba la atención que durmiera fuera de su casa. Obviamente nadie preguntaba. Además resultaba lógico (por seguridad no convenía andar de noche) porque cada uno lo pensaba como un hecho aislado. A los amigos les sorprendió, luego de su caída, enterarse de que no era así sino un hecho que se multiplicaba. Ignoraban que vivía en Córdoba, que aquí, en realidad, estaba de paso. *Andaba suelto, sin horario fijo* —dice Beto Borro, a quien visitaba en su casa, próxima a Retiro, y que alguna vez lo acompañó a tomar el tren—. *Ahora me doy cuenta que estaba sin agenda fija, sin rutina... Siendo clandestino, no pudiendo ver a la familia... era como no tener retaguardia, adónde replegarse.*



Fernando Vaca Narvaja,
Marcos Osatinsky,
Ana Weissman,
Carlos Goldenberg
y Roberto Quieto.

²¹ Jorge Gadano trabaja como periodista en el *Diario de Río Negro*. Estuvo exiliado en México junto con Alicia y sus hijos. Antes se desempeñó como abogado unos ocho años, el último en un estudio jurídico que compartió con Quieto y Eduardo Jozami. Trabajó luego en el diario *La Opinión* y en *Inter Press Service*, donde eludió por milagro ser secuestrado por un grupo de tareas de la Marina. Alicia Gillone, médica sanitaria, ha sido diputada y ejercido cargos públicos en Río Negro.

22 Al respecto, relata un ex militante: Después de ataque al cuartel de Formosa, discutí mucho con algunos cuadros de conducción el tema de matar colimbas, algo que siempre habíamos evitado. Ellos me decían que en estos tiempos más duros utilizar aquella metodología arriesgaría a los compañeros, que eran las reglas de la lucha armada. Al día siguiente una compañera del ámbito del cual yo era responsable dio casi los mismos argumentos que había sostenido yo. No se lo dije, le contesté que eso que planteaba era dudar de la lucha armada.

23 Felipe Pigna.
Reportaje a Firmenich.
El historiador.com.ar.
Dice Firmenich: ¿Cómo era posible que aquel que tenía que ser el hombre nuevo pudiera cantar en la tortura? Este fue el problema. Nosotros establecimos a partir de ahí dos cosas: 1) un juicio en ausencia a Quieto que tenía un valor realmente simbólico [...] un juicio que en definitiva implicaba establecer jurisprudencia para la conducta ante la represión que se avecinaba. En ese juicio Quieto fue condenado por cantar en la tortura, condenado por delación. Que tenía el efecto de decir no admitimos la delación, aunque las torturas puedan ser muy tremendas [...]. 2) a raíz de este proceso decidimos establecer que los miembros de la Conducción no tenían que ofrecer el margen de la delación en la tortura [...] Y la única forma de evitar eso (nadie puede garantizar antes de pasar por la tortura que no va a hablar) era morir antes de la tortura.

A algunos militantes que tuvieron mayor nivel en Montoneros, la cuestión no les asombra. Creo que la CN tenía un funcionamiento muy laxo -señala Chacho- ni el Negro debe haber querido tener custodia, ni los demás se interesaban por él. Jorge Lewinger piensa algo similar: Mas bien creo que los de la Conducción no se preocupaban, debían estar cada uno en lo suyo. No tenían que rendir cuentas a nadie por encima de ellos... Mi impresión es que cada cual se las arreglaba por su lado... Otros militantes no opinan del mismo modo. Sin entrar en detalles, sugieren que la situación con Quieto era difícil de manejar. Continuamente creaba problemas con sus cuestiones familiares, con sus viajes a Buenos Aires y su incumplimiento de las normas, comentó un ex militante que estaba en Córdoba. Quizás no se sabía muy bien cómo actuar, o se le consentía alguna trasgresión precisamente porque se lo veía preocupado por sus problemas, confía Alberioni.

El peso de lo político

Desde el primer momento, la CN obvió considerar la incidencia que en la caída de Quieto podría haber tenido la cuestión política, es decir su convicción, dudas o falta de confianza en el proyecto político, a partir de cómo se lo estaba desarrollando. La explicación se reducía a las falencias ideológicas que se habrían expresado en su manejo de problemas personales. Este divorcio entre la política y las cuestiones dirigidas a garantizar el funcionamiento y la perduración de la organización fue inherente a los grupos armados de distinto signo, y se acentuó al incrementarse la represión. Una afirmación tan obvia como "las diferencias políticas no justifican la delación" podía llegar a usarse para impedir un debate sobre la capacidad de resistir la tortura o, peor aun, para sustituir la elemental verdad de que la falta de confianza en la política implementada socava la moral de lucha de un militante y debilita su resistencia.

De todos modos, en este caso puntual, se eligió centrar la crítica a Quieto en el "deber ser" individual prescripto ideológicamente, entre otras razones, quizás por ser más "disciplinador" que el revuelo generado por un panorama que revelara diferentes enfoques sobre cuestiones que gran parte de la militancia ni siquiera sabía que se discutían o desconocía las propuestas existentes. El mecanismo vertical de transmisión interna -podía discutirse entre los miembros de un nivel pero lo que se "bajaba" a los subordinados era la postura oficial sin fisuras- no dejaba resquicios que posibilitaran a éstos participar en el debate.²²

Aún en tiempos recientes, Firmenich se refiere a la caída de Quieto a partir de los "problemas familiares" y queda claro en sus palabras que lo que importó entonces no fue entender qué estaba pasando -con Quieto, la política, con la represión (lo cual podría haber dado la oportunidad de reformular políticas y aunque sea reducir significativamente los costos en vidas de la masacre)- sino el valor ejemplificador que querían darle al caso. Claro, con ciertos detalles. Por un lado, se condenaba a Quieto por haber hablado en la tortura ("la tortura se aguanta" era el axioma vigente). Por el otro (por si acaso, nunca se sabe) se decidió que los integrantes de la CN, y quienes integraban niveles mas altos, debían llevar obligatoriamente la pastilla de cianuro (lo cual implicaba reconocer que no había seguridad de resistir la tortura).²³

Quizá como contrapartida a la sustracción de lo político, en algunos sectores de las bases militantes quedó una imagen de Quieto depositario-adalid de muchas causas perdidas: el rechazo al pase a la clandestinidad, el desacuerdo con el enfrentamiento a Perón, la oposición al reemplazo de la política por lo militar... (posiciones que ni se sabe si propició o no). Para nosotros, Quieto venía marcando diferencias desde hacía tiempo... o por lo menos así lo creíamos en los debates inorgánicos que teníamos. Quizás haya sido medio

subjetivo, pero yo, que venía del Peronismo de Base (PB), siempre me sentí mas cerca de sus posturas políticas sobre la militarización y el pase a la clandestinidad que las atribuidas al Pepe... dice Patricia, militante de Córdoba.

Más allá de sentencias y esperanzas, lo cierto es que Quieto fue un militante cuya existencia se estructuró y giró sobre lo político y este aspecto medular no puede obviarse ni sustraerse a la hora de entender su final. Si bajó la guardia cometiendo errores como el que condujo a su caída, hay que suponer que debía estar golpeado por algo más que problemas personales (que, aun siendo serios, nunca habían ocupado el centro de la escena). Alguien como él, que toda su vida manejó con equilibrio sus propias contradicciones, no podía desmoronarse anímicamente —como lo vieron en la última época familiares y amigos— sino fuera porque tambaleara lo que siempre lo sostuvo: su pasión por la política, su confianza en que el proyecto político de Montoneros iba por buen camino.

Es sobre esta base que entrevisté a personas vinculadas a Quieto buscando saber qué pensaba políticamente, cuál era su posición sobre la línea política de Montoneros y si planteaba sus posiciones en los ámbitos internos. Lo logrado no es mucho más que una suma de indicios acerca de la crisis política que atravesaba. Llegar a un conocimiento cabal de lo ocurrido requeriría un exhaustivo trabajo de investigación sobre la historia montonera y sus documentos públicos e internos, que supera ampliamente las aspiraciones de este artículo. Por ahora, sólo se trata de aportar esos testimonios y opiniones que quizás colaboren a echar luz sobre cuestiones que quedaron a un lado por diversos factores, desde las dificultades para informarse y discutir en medio de los embates represivos hasta los mecanismos internos organizativos que ahogaban la posibilidad del debate.

El periodista Juan Gasparini, que investigó en su oportunidad el funcionamiento de la conducción montonera, sostiene que Quieto pidió en 1975 alejarse de la CN aduciendo diferencias y problemas personales, pero que en lugar de acceder a su solicitud, lo pasaron del número 2 al 3 en la jerarquía de mandos. Aunque tanto Firmenich como Perdía sostienen que Quieto siempre fue el número 3, los militantes provenientes de las FAR consultados manifiestan serias dudas de que fuera así.

Por otra parte, diversas consultas dan cuenta de que en el debate generado acerca de la posibilidad del golpe de estado, Quieto se orientaba claramente hacia fortalecer la oposición civil al gobierno de Isabel y plantear el adelanto de las elecciones, lo que suponía poner el eje en la actividad política y no en la acción militar que favoreciera el advenimiento del golpe (y que no pocos preferían para "terminar con la ambigüedad que genera el gobierno de Isabel y visualizar claramente al enemigo").

Dice Jorge Lewinger que a Quieto *le preocupaba que se llegara o no a las elecciones, y cómo se actuaba para eso. Apostaba a que no habría golpe, que se entraría en una etapa política. Y era claramente lo que él prefería... Era, además, lo más coherente con su modo de ser y de pensar. El era político, negociador.*

En eso andaba, en organizar un frente político de oposición a Isabel. Se sabe que con ese fin integrantes de varios partidos políticos habían concertado una reunión con Quieto que debía realizarse unos días después de su caída.

Según aseguran Lewinger y otros ex militantes, Quieto planteó el tema de la política ante el golpe en los ámbitos de conducción.²⁴ De todos modos, no fueron suyas las propuestas que se impusieron en la Organización. En la última reunión del Consejo Superior Montonero de 1975, efectuada en octubre, las resoluciones tomadas correspondieron a la posición que, de hecho, favorecían al golpe.

Gasparini cuenta que el militante responsable de organizar esa reunión y que no participaba en ella, *le relató que durante un intervalo y mientras caminaba por uno de los pasillos, Quieto, a quien conocía hacía rato, le pasó un*

²⁴ No parece haber sido frecuente que se plantearan cuestiones polémicas. Según Scarpatti, Roqué le dijo en 1976: *en el Consejo Nacional hay mucho respeto al mando.*

Las voces que se escuchan son las del Pepe (Firmenich) y Pingulis (C. Hobert)

brazo por el hombro y por lo bajo le dijo: 'Bichito, acá nos matan a todos'.²⁵

Según manifestaciones posteriores queda claro que Firmenich no pensaba lo mismo. A fin de octubre de 1975, cuando todavía estaba el gobierno de Isabel Perón, ya sabíamos que se daría el golpe dentro del año -dijo al periodista de L'Espresso en 1977- No hicimos nada por impedirlo porque, en suma, también el golpe formaba parte de la lucha interna del movimiento peronista. Hicimos en cambio nuestros cálculos, cálculos de guerra, y nos preparamos a soportar, en el primer año, un número de pérdidas humanas no inferior a mil quinientas bajas.²⁶

Al parecer no le resultaba fácil a Quieto llevar adelante la discusión en la conducción montonera. Así se lo dijo a Eusebio Maestre, tras la extensa charla que sostuvieron durante la noche del 24 de diciembre y en la que pasaron a revista a las críticas que infructuosamente venía haciendo Maestre desde hacía tiempo y a otros problemas de la línea montonera: *él coincidía con las diferencias y cuestiones que yo planteaba, como si siempre hubiésemos seguido viéndonos... Pero decía que el pensamiento dominante en la CN era otro, que él no estaba en una situación cómoda, que la corriente venía totalmente en otro sentido, pero que seguiría planteando sus posturas. Subrayó que era muy difícil discutir, que se sentía muy solo.*

Al borde del ring

Unos 15 días antes de su detención tuvimos una conversación con Quieto que fue patética, patética porque nos encontramos con un dirigente derrotado, aniquilado, sin posibilidad de cambiar una situación en la dirección del movimiento, desconfiando profundamente de lo que ese movimiento estaba diciendo pero obligado a defender cosas absurdas como la creencia de que una confrontación frontal con el ejército podía llevarlos a ellos al triunfo. Eso no lo creía Quieto. Quieto era un hombre que estaba derrotado antes, y yo creo que su detención es la consecuencia lógica de este desplome moral, diría, y político que se produjo en este hombre, dijo Pancho Aricó al referirse a la evolución de Montoneros en una entrevista de 1992.²⁷ Conocía a Quieto desde hacía mucho y fue precisamente a través suyo que Aricó y otros miembros de *Pasado y Presente*, sostuvieron diálogos y debates con Montoneros en los primeros setenta, cuando llegaron a tener expectativas en que esa fuerza de izquierda que surgía en el peronismo podía avanzar hacia transformarse en la anhelada organización revolucionaria de masas.²⁸

Quieto se encontró con Aricó a partir de conversar con Juan Carlos Portantiero, antiguo amigo y compañero de las primeras militancias en la *Juventud Comunista* y luego en *Vanguardia Revolucionaria*, grupo disidente que rompió con el PC a principios de los sesenta. Dice Portantiero: *Un día tocó el timbre en mi casa. No mucho antes de que lo secuestraran. Me sorprendí, hacía muchísimo que no lo veía, desde antes de 1971, cuando íbamos a ver a Boca. Y ahí estaba ahora. Creo que retomaba vínculos afectivos. Pero, que quede claro: venía a hablar de política, no de fútbol...*

-¿De algún tema en particular?

-Planteaba cuestiones políticas, preguntaba cómo las veía yo... En ningún momento se refirió a la Conducción Montonera, quiero subrayarlo... Criticaba con énfasis la militarización, consideraba negativo el desafío personal a Perón.... El Negro no teorizaba, comentaba esos hechos, estaba preocupado. La segunda vez que nos vimos le sugerí una reunión con Pancho (Aricó). Nos reunimos en Vicente López. Creo que buscaba encontrar otras voces anteriores a su inmersión en Montoneros. Quería escuchar...

-¿Buscaba elementos para el debate?

-Puede ser, preguntaba mucho qué pensábamos de tal tema ("¿Qué te parece...?") Eso no lo hace un jefe de la Organización si no está en conflicto...

²⁵ Juan Gasparini,

"Montoneros, final de cuentas", pag. 142, De la Campana, La Plata, 1999

²⁶ Mario Eduardo Firmenich, *"L'Espresso"*, 9 de julio de 1977.

²⁷ "Última entrevista a José Aricó" en *Estudios* N° 5 CEA - Universidad de Córdoba, Julio 1995. Texto del video de 1992 dirigido por Rafael Filippelli con entrevista de Carlos Altamirano.

²⁸ Aricó plantea en la entrevista que entonces la discusión giraba en torno a la dificultad que veían en Montoneros y su estructura interna en pasar de ser un movimiento guerrillero a una gran organización política. Nosotros apoyamos el discurso de Firmenich en Atlanta, que planteó la construcción de una organización política y de masas y no entendemos que entre este discurso y la realidad del movimiento montonero no había ninguna compatibilidad.

Pero nunca habló de la interna, jamás... Recuerdo que sobre la situación que se estaba viviendo dijo: "Es como una pelea de box, nos rompen la cabeza, y si se aguanta se sale." Como un boxeador vapuleado, medio grogui, un boxeador al borde del nocaut, ésa era la imagen...

-¿Qué pensaste que le pasaba?

-Mi impresión es que era un tipo quebrado, en el sentido moral desmoralizado... Que no se animaba a decirlo, pero sentía que ya era una causa perdida. Y su actitud era de búsqueda de afecto. A mí me quedó la imagen del boxeador al borde del ring, del nocaut...

El encuentro con Portantiero y Aricó es indicativo de que Quieto estaba en crisis y desorientado. Esto ocurrió sobre fines de noviembre y diciembre, cuando ya regresaba de Córdoba para instalarse en Buenos Aires. Quizás por el respeto y el afecto que les tenía y también porque no estaban en Montoneros, se explayó más con ellos que con otros interlocutores.

Desde otro lugar, un amigo a quien veía con cierta frecuencia, ni peronista ni montonero, hizo una reflexión similar. Alberto Ferrari Etcheverry relata que en algunos encuentros él no escatimaba sus críticas a la organización. *Por cómo era el Negro, por el modo en que contestaba esas críticas, que en general no avalaba, yo me quedaba pensando que aunque no lo dijera, él sabía que había cosas fuertes que no andaban, él se daba cuenta que el pase a la clandestinidad había sido un gran error... cuando mucho después leí los papeles de Walsh pensé que esos textos, escritos como un año después de la caída del Negro, representaban lo que yo percibía que él tenía en la cabeza...*

Por su parte, Fernando Vaca Narvaja no niega que Quieto pudo haber tenido diferencias políticas, pero que éstas eran las habituales en cualquier debate político. Está convencido de que lo que incidió negativamente fueron sus problemas personales. *Eso lo bajonéo... Muchos caímos por eso, porque algo nos estaba pasando... A él no le asombro el modo en que cayó, sino que hablara: no lo podía creer. Me golpeó muy fuerte...*

Eduardo Jozami insiste en la complejidad del caso. *Por un lado -dice- hay un trasfondo político de crisis en relación con la política y perspectivas de Montoneros muy importante. Pero también las cuestiones de su vida personal pesan de un modo muy particular y, además, la creciente clandestinización de la organización y el incremento de la represión hacían más difícil convivir con esas contradicciones de su vida personal. A la vez, el intento de reivindicar la política que él perseguía, en la medida que no se abandonara la estrategia de guerra estaba necesariamente destinado a fracasar.*

Resulta notorio que en varios de los encuentros que tuvo en esos últimos meses con compañeros vinculados a la organización, Quieto mostró cautela y sobriedad. Quizá porque le preocupaba alimentar eventuales fisuras internas; o tal

A. FERRARI ETCHVERRY, UN AMIGO

La estrategia de la guerra prolongada

Recuerdo a Roberto como un tipo serio, sensato, cumplidor en todo; sin afinidad con extremismos formales ni ostentaciones. Creo que su compromiso político era con la estrategia de la guerra prolongada, y esto a mí me explica su conducta, su facilidad para lo que podría llamarse tal vez apresuradamente su "doble vida". Me parece que en esa estrategia a largo plazo y urbana, más que posible era necesario continuar con seriedad la vida cotidiana. O al menos así sentía y veía yo la conducta de Roberto. No como un exaltado romántico, ni como un neosuicida... Roberto era un cuadro político con condiciones políticas: sensatez, buscar lo que acerca, mirar más allá de lo diario, sin supeditarse a que se está yendo al cielo... En concreto: no entendí entonces y no entiendo ahora cómo puede haber acompañado el retorno a la clandestinidad... A partir de allí yo ya no "veo" al Roberto cuadro político; se me va desdibujando ese perfil...

JORGE GADANO

Una inmensa decencia

No me asombró que el Negro diera esos datos de un depósito... Es que tenía la experiencia capacidad, inteligencia y amor a la vida suficientes como para negociar lo que pudiera sin poner en riesgo vidas y bienes importantes. Por eso dio lo del depósito, no sin antes aguantar el tiempo suficiente como para que quienes cumplían allí funciones de custodia, se fueran (uno de ellos fue Ricardo Sapag, quien me contó que le avisaron que dejara el lugar un día después de la caída del Negro). Creo que, como lo hizo Luis Guagnini, trató de salvar su vida hasta donde se lo permitían sus principios, su moral. El Negro era un gran tipo, de una inmensa decencia. Creo que se equivocó cuando admitió, al acordarse la fusión, ir a la conducción, porque no pudo bancarse esa responsabilidad, con todo lo que exigía el pensamiento foquista...

vez porque ése era su estilo, su modo de discutir, Quieto se manejó con reserva. En algún caso defendió posiciones con las que no acordaba, en otros apoyó los cuestionamientos y pidió paciencia, alentando la posibilidad de que las cosas cambiaran. Su discurso ante nuestras críticas suponía una reformulación de lo que se estaba haciendo y un cuestionamiento del militarismo. Pero insistía en pedimos paciencia, en que esperaríamos hasta que, después del verano, se creara el partido y pudiera lanzarse el debate político, relata Alicia Gillone.

Beto Borro, amigo desde las lides universitarias, percibió una actitud elusiva. Cuando en 1975 le hacía planteos políticos me respondía con respuestas casi administrativas, del aparato... Ya no era el Negro de los primeros años, abierto, referenciado en el movimiento de masas... Al menos conmigo eludía la discusión política...

Quieto mantuvo un proceso de discusión con Marcelo C., un cuadro político de trayectoria, que hacia mediados de 1975 planteó serias dife-

rencias con la Organización. Quieto, que lo conocía y apreciaba, se reunió varias veces con él y, coincidiendo con varios de sus principales cuestionamientos, le explicó que había posibilidades de modificar la situación y le propuso que lo acompañara. Marcelo aceptó, pero al tiempo decidió alejarse de Montoneros. Según relató en aquella oportunidad a un compañero:

El Negro estaba planteando una posición muy crítica frente a la línea militar pero sus planteos no tenían eco: no le daban bola, y lo iban dejando de lado por sus diferencias. Llegó un momento en que tuve claro que no había posibilidades, Quieto había intentado dar la pelea política pero no logró hacerlo. Lo vi muy mal.

Las escasas charlas que se conocen con algunos compañeros provenientes de las FAR dan cuenta de que le preocupaba el curso que tomaba la política de Montoneros y la no visualización de salidas para modificar la situación. Eusebio Maestre y Luisa Galli subrayan que en la extensa conversación que tuvieron el 24 de diciembre, Quieto coincidía con los planteos críticos que ellos hacían. Fue una charla a calzón quitado -dice Maestre- hablamos del militarismo, de cómo se había dejado de lado el modo de hacer política que nos llevó a crecer, del tratamiento de las diferencias internas... Yo insistí en que esa política nos conducía al suicidio, que estábamos yendo a un enfrentamiento que no podríamos soportar por nuestro creciente aislamiento político... El compartía todo eso, lo que le preocupaba era cómo abordar la situación, la dificultad para discutir en la CN. Creo que sólo hablaba francamente con Lino (Roqué), que acordaba con él pero insistía en actuar con mucho cuidado... Hablamos del manejo interno, de que cuando no había respuesta a las diferencias o críticas políticas, te cortaban o te enviaban a la estructura militar y te atosigaban con ejemplos heroicos... Creo que él se sintió más acompañado, quedamos en seguir con la charla... Cayó a los tres días.

El 7 agosto de 1975, cuando la CN residía en Córdoba, todo estaba listo para una reunión del Consejo Nacional de Montoneros cuando algunos de los

participantes, ya en las citas previas, reciben la orden de regresar: había caído la casa donde se encontraban varios dirigentes, entre ellos Marcos Osatinsky.

Mercedes Carazzo, entonces oficial mayor de Montoneros, relató una breve y apresurada charla que tuvo con Quieto en el auto que la sacó de la cita a la reunión. *El Negro me pide que nos reunamos con urgencia para hablar de lo que está ocurriendo. Me dice que la situación es muy grave, que la Conducción se militarizaba y perdía la perspectiva política y que esto nos estaba llevando al aislamiento y a perder el espacio y la gente que se había ganado con la Juventud Peronista y el Peronismo Auténtico... Lo vi muy mal, muy preocupado, y quedamos en reunirnos en Buenos Aires. Ese encuentro no se hizo, no volví a verlo, entre casas levantadas, emergencias y desencuentros...*

-¿Qué se discutía en el momento de la reunión de Consejo postergada?

-*Varias cuestiones: la posibilidad de convertirnos en Partido Montonero y las características del Ejército, cada vez mas similar al regular, las relaciones con el ERP (la posibilidad de compartir capacitaciones, imprentas, etc) y lo que más me preocupaba, la idea de favorecer o no la agudización de las contradicciones entre Isabel y las Fuerzas Armadas... la prioridad en el fortalecimiento del Ejército Montonero se aferraba a una respuesta positiva... Lo militar, ya estaba claro, era lo que fundamentaba las decisiones... Y esto también se vinculaba con el modo de actuar en relación con la posibilidad del golpe. Varios considerábamos que el golpe sería nefasto y que de ningún modo podíamos favorecer que se diera. Quieto lo planteaba así en la CN proponiendo una línea dirigida a fortalecer la acción política. En esto coincidía con Marcos y Roqué...*

El abismo y los límites

Todo indica que, al menos en los últimos tiempos, Quieto se planteaba interrogantes y cuestionamientos acerca de la línea política montonera que le generaban dudas sobre las posibilidades de superar airoosamente la ofensiva enemiga y arriesgaban afectar su confianza en el proyecto político. Para un dirigente nacional de la organización, conciente de su responsabilidad, acertar y poder llevar adelante el accionar que permitiera emerger de este cuadro crítico, constituía su tarea vital.

Las entrevistas a diversos interlocutores dan cuenta de sus diferencias, de sus dudas, de su búsqueda ansiosa de salidas y también, sobre todo en los últimos meses, de cierto agobio y agotamiento. Pero de ninguna manera registran que Quieto contara con una propuesta política alternativa. Al parecer, todos sus esfuerzos pasaban por intentar que los canales orgánicos permitieran debatir las cuestiones que creía mas decisivas (el tema del golpe, militarización, ejes políticos, debate interno). *Creo que el Negro y Lino creían en la necesidad de resistir dentro e ir ganando posiciones*, afirma Carazzo. Tampoco aparecen indicios de que haya buscado estructurar alguna forma de corriente interna que debatiera la situación y cómo manejarse, elaborar una propuesta, etc. Sólo intentó tender puentes con compañeros de su confianza que, significativamente, provenían de las FAR. No hubo de su parte una apertura a otros cuadros (como, por ejemplo, los de columna Norte y La Plata, que en esa misma época desplegaban críticas y cuestionamientos).²⁹

Esta actitud puede explicarse por varios factores. El principal es que para Quieto no aparece globalmente cuestionado el proyecto montonero pero sí algunos núcleos constitutivos (como la relación entre lo político y lo militar) a través de sus líneas de implementación. Su apuesta es lograr modificarlas. Claro que preservando la organización (¿qué había por fuera de ella?). Y más aún en una etapa de duro embate represivo, cuando abrir fisuras internas podría aumentar su vulnerabilidad (de ahí, quizás, los modos diferentes en que manejó sus charlas según los interlocutores).

Pero Quieto tenía conciencia de la gravedad de la situación ante la ofen-

²⁹ Dice Scarpatti que Amalia, jefa de la columna de La Plata y parte de la disidencia interna, pensaba que para que ésta fuera efectiva debía contar con la participación de algún miembro de la Conducción. Quieto no aparecería entonces entre los posibles candidatos. Si lo fue más adelante Pedro, Raúl Rossini (Nariz con pelos), que fue enviado por la CN a intervenir la discolta columna Norte y pasó a dirigir la disidencia interna.

siva enemiga (la imagen del boxeador vapuleado casi grogui) y la seguridad de que lograr resistirla y salir adelante dependía de hacer política. Hacia ese objetivo, juntando fuerzas adentro y armando redes hacia fuera, orientó su acción y desplegó sus esfuerzos en el último año.

Seguramente incidieron también algunos rasgos de su modo singular de moverse políticamente, como el manejo cuidadoso, evitando pasos en falso, que le era característico. Según Lewinger, *Quieto tenía un modo de razonar político, en el que avanzaba de a poco, por aproximación, mas bien sobre seguro.*³⁰

VI. EL MARCO POLÍTICO

Ese año de 1975 la actividad militar de montoneros había registrado un fuerte salto, tanto en el número (alrededor de 500 operativos) como en el tipo de operaciones, con frecuencia espectaculares y dirigidas a las Fuerzas Armadas y de seguridad (la policía tuvo 75 bajas en un año),³¹ que culminaron el 6 de octubre con el asalto al regimiento 29 de Infantería de Monte de la ciudad de Formosa.³² *Lo cierto es que allí se abrió un abismo entre los Montoneros y el Ejército*, señala Perdía, y agrega que se esfumaron contactos y amigos. Al mismo tiempo ese fue el año del auge de la movilización obrera que llegaría a su punto mas alto con el "Rodrigazo" y las jornadas que forzaron la renuncia de López Rega. Los montoneros, que a falta de agrupaciones, disueltas con el pase a la clandestinidad, tuvieron que reinventar sus sustitutos (ya a comienzos de año habían lanzado el Partido Auténtico y participado electoralmente en Misiones) impulsaron las "Coordinadoras Sindicales" y aunque éstas fueron rebasadas por la movilización obrera y sindical, en algunas zonas lograron una considerable participación. Estos intentos de recuperar el vínculo político con los sectores populares y la simultánea escalada militar guerrillera, esta estrategia un tanto esquizofrénica que ocasionalmente dejaba entreabiertos algunos espacios de semilegalidad (y posibilitaba, por ejemplo, que aún existieran detenciones "legales" derivadas al sistema carcelario) iba inclinándose ineludiblemente hacia la militarización total de la organización. El desarrollo del Ejército Montonero y el fortalecimiento de las estructuras logísticas (fabricación de armas, incluidas) serán las brújulas orientadoras de la línea montonera.

En realidad, el paso a la clandestinidad de Montoneros el 5 de septiembre de 1974, relanzando la lucha armada y declarando la guerra al gobierno de Isabel, fue el puntapié inicial de la escalada. Firmenich —que fundamentaría tal decisión en la inminencia del golpe y la necesidad de prepararse para afrontarlo— se mostró satisfecho en la conferencia de prensa: *mejor así... ahora no habrá medias tintas y cada cual ocupará el lugar que debe. A nosotros nos importa poco la reyerta interna del gobierno, quién gana o quién pierde... Hay que golpear a todo por igual hasta que gane el pueblo. Y si se agudizan las contradicciones en el Gobierno mejor.*³³

Perdía, que luego calificó aquella decisión como *el mayor desatino de nuestra historia*, la atribuiría a la vulnerabilidad que ofrecían los locales públicos (que funcionaban como "ratoneras" a manos de la Triple A) y a la presión de la militancia que reclamaba respuestas ante la represión y los atentados. Los militantes clandestinos quedaban cubiertos... ¿Y los de los frentes políticos? *Procuraríamos que se resguardaran en los distintos organismos reinvidicativos*, argumenta Perdía. Lo cierto es que quedaron más expuestos que nunca y muchos de sus integrantes fueron víctimas fáciles de la represión; las agrupaciones de base barriales, sindicales y estudiantiles fueron liquidadas, la estructura de la Juventud Peronista y de la JTP quedaron disueltas, los activistas pasaron a ser "periféricos" de Montoneros. Los puentes entre la Organización y la base social se cortaron.

El 26 de julio de 1974 —una semana después de conocerse una declaración de la JUP que justificaba la operación que dio muerte al dirigente radical

³⁰ Esto puede ser significativo en el marco del dificultoso procesamiento de la fusión en la CN al que se aludió anteriormente.

³¹ Calveiro, ib. pag. 119, citando a Gillespie.

³² Gillespie, Richard, "Soldados de Perón", pag. 243, Grijalbo, Buenos Aires, junio, 1987. "La operación mejor elaborada y realizada de la guerrilla en Argentina", según la caracterizó, implicó, además del asalto al cuartel, la ocupación del aeropuerto y el control del avión en que se retiró a los combatientes. Participaron en el asalto 36 combatientes montoneros uniformados. Los guerrilleros reconocieron haber sufrido once bajas fatales y doce el Ejército.

³³ La Voluntad, ib. Pag. 97. La satisfacción con la que Firmenich esgrime estos argumentos inscriptos en el "cuanto peor, mejor" se reitera llamativamente cuando (en varios célebres reportajes) justificó que Montoneros "no haya hecho nada" para impedir el golpe de 1976.

Mor Roig— Roberto Quieto habló en La Plata. Advirtió a los sectores políticos que no se podía cambiar un Frente de Liberación por un Gran Acuerdo Nacional y planteó la alternativa: o se alían con los trabajadores dentro de un Frente de Liberación Nacional o entonces pasan al campo del enemigo y merecerán el trato de los enemigos (Aplausos. ¡Rapidito, rapidito, que ya estamos calentitos; apurando el expediente, que ya estamos recalientes!), consigna la prensa montonera.³⁴

Eduardo Jozami, que habló largamente con Quieto en agosto de ese año, recuerda que, ante la pregunta sobre la capacidad para soportar la intensificación de la represión que traería aparejada la vuelta a la acción armada, manifestó su confianza en que los montoneros soportarían el embate, aunque las pérdidas serían muy duras para la organización. Quieto —dice Jozami— no parecía ver entonces contradicción entre la necesidad de ampliar el espacio político, como sostuvo en nuestra entrevista, y la vuelta a la lucha armada. La creencia de que "apretando" a los políticos se lograría su integración al Frente de Liberación, se revela hoy en toda su ingenuidad y da cuentas del desconcierto político de la conducción montonera ante una coyuntura cada vez más compleja. Ese tono amenazante del discurso de Quieto en La Plata (habitualmente ajeno a su estilo) y las eufóricas expresiones de la barra estudiantil muestran la desesperación por evitar que se cerrara la posibilidad de la acción política. Pero, paradójicamente, los métodos con los que se quería asegurar este objetivo político ya estaban anunciando la opción militarista que finalmente habría de predominar.

Durante los primeros años de actividad, entre 1970 y 1974, la guerrilla había seleccionado de manera muy política los blancos del accionar armado, pero a medida que la práctica militar se intensificó, el valor efectista de la violencia multiplicó engañosamente su peso político real; la lucha armada pasó a ser la máxima expresión de la política primero y la política misma mas tarde, señala Pilar Calveiro.³⁵ La militarización y la escalada represiva fueron aislando a Montoneros, cerrándole espacios políticos y, a la vez, descomponiendo internamente a la Organización. Calveiro sostiene que se fueron imponiendo mecanismos políticos, militares y organizativos que junto al ímpetu represivo asfixiaron a la organización. Afirma que los lazos de autoridad reemplazaron a los de compañerismo, que se intensificó la falta de participación y la omnipotencia de conducciones inamovibles, que la promoción de los cuadros se centró en sus cualidades bélicas y disciplinarias, cundió una despersonalización típicamente militar, con el consiguiente desinterés por el militante en tanto individuo. A esto debe sumarse el culto al heroísmo, al sacrificio y a la valentía, cuya intensidad en la exhortación militante crecía en proporción a los efectos del accionar represivo.

En febrero de 1975 con la sanción del "decreto de aniquilamiento" (6-2-75)³⁶ y la iniciación del Operativo Independencia, las Fuerzas Armadas comenzaron a experimentar, primero en Tucumán y luego en Córdoba, la nueva modalidad represiva impuesta primero por la Triple A e implementada

ENRIQUE ARCEO

Sujeto a sus responsabilidades

Era humilde respecto a su formación, que procuraba constantemente mejorar. Reflexivo, cauto al momento de adoptar decisiones, pero, al mismo tiempo, poco dado al análisis introspectivo o a dejarse paralizar por sumersión en las dudas. Buen orador, muy cuidadoso de su aspecto personal y estado físico. Familiar y protector, sumamente cariñoso con los chicos. Notoriamente sujeto a lo que consideraba sus responsabilidades... Creo que lo marcó su pasaje por la cárcel de Rawson... Por el respeto que le mostraron sus captores al momento de llegar a la prisión y por la ampliación de su panorama respecto a las distintas corrientes revolucionarias.

³⁴ La causa peronista, 30 de julio de 1974

³⁵ Pilar Calveiro. Política y/o Violencia. Pa.128. Gr.Edit.Norma, colec. Militancias. Buenos Aires, 2005.

³⁶ Decreto firmado por Italo Luder, presidente provisional de la República, que autoriza a las FF.AA a aniquilar el accionar subversivo en la provincia de Tucumán -



Guerrilleros del ERP y Montoneros en Cuba, luego de la fuga del penal de Rawson, penúltimo a la derecha, Roberto Quieto.

luego en los centros clandestinos (secuestro, tortura sin límites y asesinato o desaparición de los detenidos) que se generalizaría a partir del golpe militar. En el curso de ese año y hasta mediados de diciembre la ofensiva militar se cobró cerca de medio millar de víctimas entre asesinados, presos y una proporción en aumento de desaparecidos (mayoritariamente militantes o periferia de ERP y Montoneros y activistas obreros).³⁷

Las acciones militares de envergadura, lejos de fracturar a las Fuerzas Armadas, las cohesionaban cada vez más y le brindaban el argumento para una intervención directa. Formosa, proclamado como éxito por los montoneros, lo mostró cabalmente. Al día siguiente del operativo el gobierno creó el Consejo de Seguridad Interior y el Consejo de Defensa, con la participación, junto con el Poder Ejecutivo, de los tres comandantes en jefe. El decreto 2772 estableció que, a fin de aniquilar el accionar subversivo, las Fuerzas Armadas operarían "en todo el territorio del país". Para la conducción montonera estaba todo bien. *Las Fuerzas Armadas obligadas a salir de los cuarteles y operando masivamente —generalizando el espacio de guerra— no es un retroceso del campo popular sino la necesidad del enemigo de usar su reserva estratégica para frenar las luchas del pueblo*, señala y comenta que las FFAA deben soportar que la crisis económica repercuta en su capacidad financiera para pertrecharse mientras que Montoneros, (gracias a los secuestros de los Born y del gerente de Mercedes Benz) está en mejor situación para *afrentar la guerra en que estamos empeñados*, subrayando que hay condiciones para dar *un salto cualitativo en lo militar*.³⁸

Pese a este optimismo triunfalista, la operación de Formosa fue cuestionada en varios sectores de la militancia, entre ellos por la columna norte (habitualmente señalada por la CN como "militarista" y "aparataista"). Las críticas incluyeron la decisión de tomar como blanco a los soldados que, por otra parte, se defendieron a sangre y fuego (lo cual no estaba previsto), la concepción de ejército guerrillero que suponía (cada vez mas similar al ejército regular) y los efectos cohesionantes que generaba en las Fuerzas Armadas y en sectores políticos potencialmente aliados o neutralizables.

³⁷ En Córdoba funcionaba, en relación estrecha con el III Cuerpo el "Comando Libertadores de América" que ya usaba para su acción clandestina el Campo de la Rivera.

³⁸ *Evita Montonera* No 12, "La cuestión militar", febrero-marzo 1976.

Este era, en líneas generales, la situación cuando se produjo el regreso de la Conducción Nacional a Buenos Aires.

Hasta entonces, el cambio en la metodología represiva y el salto en la escalada militar con el incremento de caídas —temas que generaban discusiones en la militancia— no había merecido ningún pronunciamiento específico de la CN que llegara al conjunto de la organización. El Consejo Nacional Montonero de octubre había aprobado el Código de Justicia Revolucionario que entraría en vigencia a partir de enero de 1976. En el "Juicio a Quieto" publicado en el No 12 de *Evita Montonera*, muchos leyeron que ya regía un nuevo criterio: no caer vivo.

En cuanto a las consecuencias del uso de la tortura en las nuevas condiciones de inexistencia de límites a partir de la clandestinidad y la desaparición, no había directiva alguna ni, menos imaginable aun, informes acerca de lo que sucedía, cómo se producían las caídas y sus explicaciones políticas. La recepción a las preguntas que comenzaba a plantear la cuestión —existencia o no de colaboración en las caídas que se registraban, especialmente en el interior del país, necesidad o no de fijar algunos criterios frente a la tortura en las nuevas condiciones (tiempo límite, manejo)— era por lo general negativa y siguió siéndolo durante mucho tiempo. El solo planteo del tema era "mal visto" o rechazado por parte de muchos responsables de grupos de base: el supuesto era que, con o sin límites en su aplicación, la tortura podía soportarse (ya muchos heroicos compañeros lo habían demostrado) y lo que se requería era fortalecerse política e ideológicamente día a día. Actitudes como la de Rodolfo Walsh que explicitaba que se trataba de un tema a debatir y estaba convencido de que los militantes debían contar con armas que les posibilitaran resistir esa situación límite, constituían honrosas excepciones.³⁹

Final

En ese marco, en vísperas de las fiestas la Conducción dispuso que los militantes con problemas de seguridad y clandestinos no concurrieran a las reuniones familiares navideñas y de fin de año. Quienes en esas dos fechas quedaran "suelos" podrían acudir a sitios donde se reunirían conjuntamente con otros compañeros en iguales condiciones. Roberto Quieto fue uno de los tantos que pasó el jueves 24 de diciembre en un encuentro realizado en una quinta del Gran Buenos Aires.⁴⁰ Tres días después combinó encontrarse con su familia en la playa de Martínez a la que llegó poco antes de mediodía. Según una versión, alguien lo reconoció en la playa y dio el aviso.

Quieto estaba exhausto. No veía salida a la situación de Montoneros. Ni tenía claro qué hacer para evitar la pendiente que llevaba a la derrota ni estaba convencido de que aún teniendo el rumbo, hubiese tiempo, condiciones y fortaleza para emprender la tarea. La línea central del accionar montonero, el enfrentamiento con las Fuerzas Armadas, unificaba a éstas en la guerra contra la "subversión" y les servía para legitimar el golpe, al hacer evidente la incapacidad del gobierno de Isabel. A la vez, debilitaba la posibilidad de instalar una opción política que lo evitara. Quieto apostaba al fortalecimiento de un frente civil de oposición al gobierno, (incluso con sectores del peronismo que apoyaran la iniciativa) y que se lograra imponer el inmediato llamado a elecciones adelantadas. Creía que la instalación de la opción político-electoral invalidaría la excusa de que era imprescindible reemplazar militarmente a Isabel, haría aflorar las diferencias internas dentro de las Fuerzas Armadas, permitiría recuperar espacio político y romper el aislamiento. Esa posibilidad que, a juicio de Quieto, era la única esperanza para dificultar el camino al golpe, entraba en contradicción con el intenso accionar militar de Montoneros.

Sin lograr que sus propuestas fueran aceptadas por la dirigencia, sabe-

³⁹ Está claro que la responsabilidad de que éste fuera un tema tabú, cuyo sólo planteo era visto como "debilidad" era responsabilidad de la Conducción Nacional y no individualmente de cada responsable de un ámbito orgánico.

⁴⁰ En ese encuentro, según Tina Meschiatti, *hubo más de 30 cuadros montoneros, algo muy loco desde el punto de vista de seguridad... Menos mal que no fue detectado por los servicios ni estaban siguiendo a nadie...*

dor de que éstas perdían terreno cada día que pasaba (el Partido Auténtico fue ilegalizado en diciembre), conciente de los efectos demoledores del golpe y del lanzamiento de todo el poder del estado sobre fuerzas políticamente aisladas, los últimos meses de 1975 lo encontraron inerme y pesimista. Trataba de no demostrarlo ante sus compañeros (*nos golpean pero estamos fuertes*) e incluso reiteraba los logros consignados por el último informe (*el salto cualitativo en lo militar que implicaba fabricar armas pesadas*), todo sin demasiada convicción. Ese fue, al parecer, un último intento de encontrar una salida ante la tragedia que entreveía.

Para peor, la ofensiva militar incrementaba las exigencias de la vida clandestina, que se le hacía cada vez más insoportable, sobre todo en términos de las dificultades en su relación familiar. Todo el año que vivió en Córdoba había sido muy duro. Perdía relata que ante el avance represivo y *como nuestra presencia no debía ser conocida en Córdoba, limitábamos al máximo nuestros desplazamientos*. Cuenta que él y Firmenich vivían con sus respectivas familias (*compartir el tiempo con nuestros pequeños hijos constituía la recompensa a las tensiones cotidianas*), no así Quieto cuya esposa *no estaba totalmente integrada a la vida clandestina y que sólo esporádicamente podía establecer un vínculo más estrecho con su familia, lo que, dice, tuvo luego mucho que ver con su caída*.⁴¹

Evidentemente, estas circunstancias profundizaron un vacío afectivo que, pese a lo reservado que era respecto de su vida personal, percibieron quienes lo vieron en esa época en Buenos Aires donde aún no parecía haberse instalado. Llama la atención ese ir y venir en alguien tan meticuloso y ordenado. Es precisamente en esta última época cuando quienes lo veían dan cuenta de que andaba solo. Tal vez entonces se haya producido esa "bajada de guardia" que reflejan algunas trasgresiones a normas orgánicas.

⁴¹ Roberto Perdía. "La otra historia", pag. 252, Grupo Agora, Buenos Aires, 1997

A 30 AÑOS

HACIENDO MEMORIA DE LAS LUCHAS DEL PUEBLO

A 30 Años del comienzo de la última dictadura militar, H.I.J.O.S. junto a otros compañeros, estamos intentando recuperar documentos de, o referidos a, organizaciones políticas-territoriales, armadas, estudiantiles y sindicales- cordobesas de los '60 y '70.

Nuestra intención es conformar un fondo documental digitalizado que contenga publicaciones orientadas hacia adentro y hacia fuera de las organizaciones, materiales de formación y lectura, de difusión y convocatoria, fotografías, afiches, etc.

Encaramos esta tarea porque sabemos que el golpe cívico-militar del '76 buscó destruir aquella sociedad movilizadora y en lucha. Porque sabemos que estas memorias, además de permitirnos reconstruir procesos históricos, nos ayudan a tensionar el presente en que vivimos, y a construir saberes que, desde un análisis crítico de lo sucedido en aquellos años, nos sirvan para avanzar hacia un mundo mejor, más justo, más solidario.

Por eso convocamos a quienes tengan algún material o información al respecto a acercarse los días Lunes, entre 16 y 18 hs, al local de Familiares e H.I.J.O.S. Córdoba (Santa Fe 11, casi esquina Deán Funes), a comunicarse con nosotros al 0351- 4113934, o a escribirnos a: elarchivo_60_70@hotmail.com

H.I.J.O.S.

Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio
Regional Córdoba en la Red Nacional

Quién sabe qué le fue ocurriendo. Es probable que ese fin de año de 1975 y en medio de la tensión de la escalada represiva, sintiera que el proyecto político que sostenía su vida se tambaleaba y que la crisis afectiva lo dejaba sin aire. Quizás si estas dos cosas no se hubieran dado juntas, otro podría haber sido el resultado. Pero no fue así y no podía serlo, eran las dos fuerzas que movilizaban a una misma persona y esta vez lo dejaron, como al boxeador, intentando recuperarse tras cada golpe.

Pero su historia no es la de un traidor. Es la de alguien de larga trayectoria política, que se dio cuenta de que se estaba equivocando y ya era tarde, pero que de ningún modo abandonaría su puesto. Siguió como le fue posible, siendo fiel a lo suyo e intentando actuar con dignidad.

¿Por qué no intentó algo, organizó una disidencia, abrió un debate interno?, es la pregunta obligada. No hay indicios de que se planteara algo así, quizás su idea fue intentar cambiar las cosas desde adentro y no daba para más. Seguiría donde estaba y hasta donde llegara. Ya estaba jugado, la organización era parte y también producto suyo, pertenecía a la Conducción Nacional, era "el de las FAR," y ahí estaría. Ir a la playa violaba las reglas, mas aún siendo un jefe, y lo sabía. Pero decidió correr el riesgo. Quizás subestimó el peligro y lo advirtió cuando se vio cercado. Su única chance era la legalización del procedimiento. *Identifíquese*, reclamó delante del público. Ya era tarde. Y no podía engañarse, sabía lo que le esperaba. En la tortura maniobró con el tiempo y después de 24 horas entregó algunos locales. Ya los habían levantado, pero parece que cayó un compañero. No se sabe bien, algunos dicen que fueron más, otros lo niegan. Sí está más claro lo que no cayó: la Conducción Nacional, estructuras importantes, inversiones, casas y personas que conocía. Según versiones, un integrante de inteligencia militar, reconoció que nunca más pudieron sacarle una palabra. ●

**Anarquismo
Marxismo
Movimientos
Sociales**

El Aleph

libros



ensayo ▪ narrativa ▪ poesía ▪ teatro
todo en El Aleph

**Av. Corrientes 4790 Buenos Aires 4857-1248 e-mail alephfrias@gmail.com
Av. Corrientes 4137 Buenos Aires 4863-3577 e-mail elalephlibros@gmail.com
Av. Rivadavia 3972 Buenos Aires 4981-0288 e-mail alephrivadavia@gmail.com**

Memoria y revolución

El autor se interroga acerca del por qué las políticas de la memoria, o la crítica a las profundas equivocaciones o cegueras de una época, o las secuelas trágicas que arrastró un tiempo popular, se convirtieron en narrativa deshistorizadora de los signos precisamente dominantes en aquel tiempo. El artículo indaga en la búsqueda de algunas respuestas.

NICOLÁS CASULLO*

1. La relación trunca

En el caso argentino historia y memoria tendieron siempre a distanciar, a divorciar la conciencia de lo infausto con sus miles de muertes, de una comprensión cabal de lo que significó el tiempo de las vanguardias políticas de los setenta hegemónicas —en cuanto a las peronistas por lo menos en ese entonces— de la interpretación de la encrucijada nacional. Entre noviembre de 1972 con el primer regreso de Perón, hasta junio de 1973 con su luctuoso segundo retorno —así lo atestiguan los medios de comunicación, proclamas, documentos, tomas de instituciones, de fábricas y espacios de poder— las mayorías populares movilizadas vivieron y actuaron en lo sustancial de sus expectativas y su fe en la figura del un caudillo, las vísperas de un rotundo cambio social en la historia argentina, que los partidos de las izquierdas radicales, en plena praxis y asentamiento social, entendieron como cuadro de movilización revolucionaria a la orden del día. Lectura que sobredeterminó con distinta y decreciente intensidad a la realidad argentina al menos tres años más, hasta la caída del gobierno peronista en 1976.

La campaña electoral con los ejes centrales que expuso el peronismo triunfante en las urnas en marzo de 1973, anunciaba que la victoria comicial era el camino para la liberación nacional y social, que la sangre derramada en la

resistencia armada y no armada no sería negociada, que el gobierno popular de los trabajadores plantearía una política sin olvido ni perdón. El 50% y luego el 62% de los votos obtenidos por este "programa" no escrito aunque convertido en atmósfera política e ideológica concreta, impregnó discursos, revisiones de la historia nacional, crónicas periodísticas, carteles y pintadas reivindicativas, intervenciones públicas, slogans, actos de masas, fuertes experiencias sindicales e importantes ocupaciones de áreas de gobierno. Ese año 1973 sobre todo resultó la prueba concluyente de que los discursos de las izquierdas que resignificaron la encrucijada social, tuvieron como respaldo una amplia cuota de la población comprometida de distintas maneras con años de lucha y con dichos mensajes de claro tinte revolucionario en su sentido más clásico.

El no registro, el olvido o la desvirtuación de este acontecer que habla de lo revolucionario permeando aquella coyuntura histórica colmada de hechos, detalles, cotidianidades y feísticas, es lo que atraviesa muy problemáticamente la relación historia y memoria en la Argentina. Las preguntas sobrepasan a esta altura el proceder de las actuales políticas y relatos de la memoria, para anclar en interrogaciones teórico-crítico-cultural sobre la comunidad argentina. ¿Cómo adquiere o se niega a la representación memorística una época política como los setenta, concluida luego en desastre y terror para la sociedad

* Profesor UBA - UNQUI - escritor y ensayista.



Parque de las estatuas, Moscú.

en su conjunto? ¿Cómo se emancipa o se autonomiza lo suficiente un proyecto político controversial, temerario y derrotado, de la confección de la memoria a cargo de una faena intelectual que lo juzgará desde la tiranía ideológica y conceptual que impone cada presente? ¿Cómo se vuelve irreal, es decir con su registro extirpado, una historia cuando no es cuidada por una crítica filosófica que no juzgue sino que interroge la violencia mítica de un pasado? ¿Qué es lo que narra, lo que se narra y lo que no se deja narrar?

2. Tiempos de una memoria

A lo largo de los últimos y contradictorios treinta años de tratamiento sobre la memoria de la violencia y la represión en la Argentina, es posible situar tres etapas de sucesivas predominancias narrativas en relación a los años setenta y el proyecto de exterminio a cargo del Estado militar.

Inicialmente se constituyeron *modos narrativos de visibilización, denuncia y juzgamiento* de la represión, donde predominó la información periodística, el testimonio de sobrevivientes y familiares y la judicialización de la historia vía tribunales y condena a los máximos mandos de las fuerzas armadas. Esta etapa no solo resultó la más tensa y conflictiva, sino que la envergadura de su incidencia simbolizadora de un cuasi genocidio y de un Estado terrorista, permitió plasmar la interpretación más difundida que la sociedad tiene de lo vivido. Fue la etapa donde la memoria se preguntó, desde complejos procedimientos discursivos, por la índole de la actuación militar.

Una segunda etapa que nace hacia mediados de los años noventa mostró el surgimiento de emprendimientos biográficos, autobiográficos, documentarios y periodísticos tanto escritos como fílmicos que hicieron progresivamente presente una narrativa politizadora del tiempo de las muertes cuantiosas. En este período surge en algunos círculos intelectuales el debate sobre las políticas de la memoria, sobre lo expuesto y lo obturado en esa historia, sobre la crónica guerrillera, sobre la necesidad de recuperar un pasado ausente y las formas de lograrlo. Resultó una etapa donde la memoria se interrogó por las formas políticas de un tiempo de violencia extrema.

Finalmente, en el presente se asiste a una etapa signada por propuestas documentales y ficcionales donde se cruzan distintas vivencias de relatos generacionales y de hijos de desaparecidos en disputa de versiones, a la vez que se abrió una discusión ya no sólo sobre lo acontecido, sino sobre lo que se puede denominar *la historia de las narraciones de la memoria de los setenta*. En este contexto se percibe la polémica entre una voz narrativa testimonial que crece desde distintas escrituras y estéticas, la tarea ensayística que busca asentar una mirada teórica sobre operatorias discursivas, y algunos trabajos historiográficos que procuran enunciaciones documentadas sobre aquella época. Etapa que expresa la tensión de la memoria por sus narrativas, narradores y sus teoréticas de las narratividades.

3. Preguntas sobre una ausencia

Transcurridas tres décadas desde los años setenta en la Argentina, es posible reflexionar dentro de esta sucesión de tiempos problemáticos de la memoria, la ausencia manifiesta de un clásico relato explicativo que contuvo en otras latitudes la crónica moderna capitalista: el del fracaso de experiencias revolucionarias que se autopercebieron como portadoras de un cambio social radical. Dicho de manera escueta: la imposibilidad que tiene la Argentina política e intelectual de llamar por su nombre a una gran parte de ese pasado violento y trastocador, en directa relación a lo que pensaron y actuaron los propios protagonistas de aquella encrucijada luctuosa tanto por izquierda como por derecha. La dificultad de construir un discurso de la memoria crítico y guía —como conciencia social— sobre ese tiempo político, que en cambio quedó derogado o diferido entre los pliegues de diferentes opera-

torias discursivas. Dificultad de construir una inteligibilidad mayor sobre una historia nacional a partir de esa referencia paradigmática que remite a un intento de cambio histórico naufragado, en este caso sin narración asumida.

Distintas explicaciones inconexas, análisis superficiales y copiosas intervenciones periodísticas plantearon durante largo tiempo lecturas que más allá de aportar datos desagregados y algunos análisis conducentes, no lograron sustraerse de esa incapacidad o impotencia crítica histórica para instituir *cuál fue el relato donante de sentido profundo a aquellos tiempos políticos*. No resultan excusas de esta tarea incumplida las agudas contradicciones del peronismo, el rol confuso de Perón, las gruesas equivocaciones de la izquierda peronista, el militarismo a ultranza como un juego políticamente suicida del marxismo armado, los esperpentos políticos y sindicales del movimiento nacional como gobierno. Esos, en todo caso, son elementos primordiales y fuertemente contradictorios de una historia transformadora frustrada con fuerzas sociales en dura confrontación.

La confección superficial de una suerte de galería estrambótica de protagonistas de aquel tiempo nunca pudo ser superada claramente en tanto se convirtió en la argumentación más divulgadas de comprensión histórica de los años que van entre 1968 y 1976. Efectivamente, se impuso en cuanto a historia política "de los setenta" la anécdota, lo llamativo, lo esperpéntico, lo acusatorio, lo extremo, el testimonio recortado, los errores, lo curioso, la ignorancia de lo acontecido, lo diabolizador, el olvido, la práctica de exámenes demoleedores de un tiempo más que de investigaciones para indagarlo. Las historias de enorme éxito de mercado sobre el "contra-espía" Galimberti, "el brujo" Lopez Rega, la ininmutable de Isabel, un Perón moribundo, una Evita embalsamada y un "guerrillero impertérrito" de apellido Santucho, son criaturas dispersas que sostienen el imaginario social generalizado. Relatos actualizados de una dominación cultural histórica que preceden, como guiones de telenovela colgada del eter comunicacional, a los posteriores años de la sociedad bajo terror y arrogancia militar. Esto es, un régimen narrativo que podría ser tildado de mediático, ordenado por un mercado cultural ávido de venta, en tanto hizo presente de manera fuerte "una historia insólita, curiosa y dramática" sin ningún norte histórico y apartada de la propia piel y cuerpo de la sociedad argentina en aquel momento y en el recuerdo del presente.

Nunca se pudo dejar atrás la denegación de aquella viga maestra, o el sentido mayor de ese período —momento nacional de corte revolucionario popular malogrado— lo que permitiría la construcción abierta y ambiciosa de diversificados análisis sobre esa edad del pasado. No lo planteó todavía el estudio histórico científico que quedó preso del irreconocimiento en boga, al caratular esa historia con una curiosa pobreza teórica en cuanto a desentrañar su corazón cultural y político.

Tampoco en muchos textos de ex-militantes se advierte la superación de una escena informe: sus escrituras no rompen el cascarón de géneros o moldes que van "de lo duramente actuado" a reconstituciones de un accionar demasiado específico y recortado, a una memoria política impresionista, a un recuerdo de internismos partidarios con sus contradicciones, pero sin alcanzar casi nunca el hueso de lo que coyunturalmente signó la época, y que una escritura que analizase los vectores mayores de un campo de fuerzas actuantes en lo social, propondría como tiempo de avance manifiesto y posterior descalabro de un proyecto revolucionario en la Argentina.

¿Por qué un pasado —en el sentido de hechos con la suficiente carga referencial en sus distintos planos para situarlo en las tradicionales lecturas "de la revolución"— no puede ser instalado en el sitio que también le correspondería como memoria histórica? ¿Por qué las políticas de la memoria, o la crítica a las profundas equivocaciones o cegueras de esa época, o las secuelas trágicas que arrastró un tiempo popular, se convirtieron en narrativa deshistorizadora de los signos precisamente dominantes en aquel tiempo?

Sin duda, de cotejar con otras historias concordantes, aquel tiempo argentino contuvo los requisitos posibles de rastrear en episodios similares de la crónica socialista revolucionaria a lo largo del siglo XX, ya sea en cuanto a tipologías de sujetos políticos en escena, relación entre ideologías y cultura de cambio, relación sociedad popular-vanguardias, relación sociedad movilizadora-sociedad pasiva, relación sobre dominancia de mundos simbólicos progresistas o mundos conservadores, relación entre tiempo de aguda agitación social/tiempos normalizados. También en cuanto a actores sociales amplios llevados a fuertes enfrentamientos y a concientes variables utópicas. Estrategias incisivas en manos de partidos de vanguardia y de orientaciones sindicales voluntaristas, dogmáticas e iluminadas. Organizaciones y metodologías de

violencia política y militar como estado de guerra parcial o generalizado. Período temporal determinado donde se desenvuelve y se agota la propuesta de una revolución. Duras y/o sangui-narias represiones donde el grueso de la socie-dad se retrotrae, deja de participar, para ser tes-tigo silencioso de la aniquilación de esa expe-riencia extrema.

4. Casos testigos

Si se relee por ejemplo la crónica de la ocupación de las fábricas de la empresa Fiat en Turín en 1920, el llamado utopista de la avan-zada política socialista a la insurrección genera-lizada para el control obrero consejista de la ciu-dad (copiando el modelo y el objetivo de asalto ruso a los poderes de 1917) se tiene un cuadro de lecturas principistas, una aguda desvirtua-ción de las circunstancias por parte de las izquierdas, e "infantilismos" catastrofistas que concurren a una derrota.

Si la mirada se traslada a la Alemania de enero de 1919, a la insurrección comunista del espartaquismo que rechaza las elecciones, llama a la conquista proletaria del poder y a la República de los Consejos en Berlín, Munich, Magdburgo, con la represión a los pocos meses con 2500 asesinados, se comprueban equivocaciones categóricas de la vanguardia sobre rela-ciones de fuerzas, una mitología desastrosa sobre las posibilidades militaristas de la violen-cia popular, una ceguera mayúscula sobre el estado de la sociedad, y finalmente la catástrofe del intento.

Si la lente histórica enfoca a la Viena Roja de 1934 con sus ministerios revolucionarios, consejos de fábrica, diarios comunistas, milicias armadas, festivales de poesía proletaria, barri-cadas de banderas con la hoz y el martillo, lla-mados a la huelga general por tiempo indefini-do, comandos de obreros armados, lucha casa por casa en los barrios de las periferias, cuatro días de sangre y una represión militar con el ahorcamiento de 120 responsables de direccio-nes comunales y miles de presos, se reconoce el elitismo idealista del partido conductor, la des-aprensión revolucionaria sobre la vida de sus propios hombres y mujeres, la radicalidad polí-ticamente suicida de argumentos y acciones, la incapacidad de prever el carácter de la reacción y de los planteos fascistas posteriores que arrasan con un tiempo popular.

Si la escena a contemplar se traslada ahora a la Hungría de agosto de 1919, al gobierno de la revolución comunista contra la

república parlamentaria y la democracia bur-guesa, la dictadura proletaria de Bela Kun, George Lukács como Comisario de Educación, la Casa de los Soviets siempre colmada de activis-tas, la estrepitosa caída del proyecto en agosto de 1919 sin la ayuda soviética prometida por Lenin, y el consecuente reguero de represalias, muertes y exilios, se percibe la fractura entre elite comunista y bases sociales, la irresponsa-bilidad en las decisiones cruciales, el sectarismos de los mandos, el corte delirante de las pro-puestas, y el aventurerismo de las estrategias planteadas.

Y en esta serial de la revolución fallida y sus consecuencias, que se constituyó en capítu-lo reiterado de historiadores, en temática recu-rrente de las argumentaciones políticas radica-lizadas y reformistas, sin duda la experiencia más conocida y documentada que concitó mayo-res expectativas, fue la derrota de las izquierdas españolas e internacionales en un mar de con-tradicciones durante la guerra civil.

Los varios ejemplos expuestos pretenden fundamentar la presencia en la historiografía política moderna —a partir de la Comuna parisi-na, pero sobre todo desde el siglo XX— de un cuerpo discursivo iluminador de estas particula-res experiencias sociopolíticas colectivas: la existencia y evidencia de un proceso revolucio-nario abortado. Cuerpo discursivo histórico-teó-rico, proveedor de tesis consecuentes que die-ron pie a un específico tópico de lo revolucionario (frustrado) con sus diversas formas narrati-vas que lo encararon en el campo de la memo-ria política, ideológica, de las luchas sociales, del mundo de las ideas.

Análisis a tal punto importantes, que de ellos emanaron decisivas hipótesis de reflexión sobre comportamientos de la memoria social con respecto a pasados de caídas, desengaño y desarme ético político de la población. Sobre las dificultades de una elaboración cultural ulterior cuando se procesa una historia de carácter excepcional como son los tiempos históricos de extrema violencia organizada y padecida. Sobre la comparación entre triunfo y derrota revolu-cionaria, equiparación que a lo largo de la cróni-ca y de los mundos intelectuales que compusie-ron la experiencia de la revolución socialista o popular en la modernidad sirvió para afiatar con más recursos reflexivos las lecturas de las socie-dades implicadas.

La figura teórico histórica de la revolución frustrada —desde las narraciones que las institu-yeron en la crónica intelectual— operaron como constelación discursiva imperiosa para la con-

ciencia histórica en general y para la fijación de campos y tiempos de las memorias sociales. Por lo tanto como construcción de un espacio imprescindible de aporte de inteligibilidad. Figura y espacio que verificaron aspectos, actores, intereses y elementos sociales acumulados por una historia nacional y regional previa, alentadora de idearios, sujetos y prácticas revolucionarias. Así como también permitieron exponer y entender lo que la derrota del proyecto implicó posteriormente como inédito vacío político generador de fuerzas reactivas y represoras de signo contrario.

Con este marco de referentes que se dieron en otras historias nacionales, fue posible comprender las experiencias populares que apuntaron a una resolución revolucionaria desde determinadas posiciones de fuerza y perfilando una estrategia progresiva. Se podría enumerar: acontecimientos de acumulación de fuertes poderes políticos en sectores subalternos organizados. Constitución de un espíritu ideológico de época que pasa a hegemonizar la comprensión social del pasado y del presente en términos de ruptura histórica. Expansión de elementos y factores que componen un campo cultural de izquierda militante de fuerte compromiso político. Confrontación radicalizada de mundos simbólicos a partir de viejos y nuevos procedimientos de la política. Prácticas autistas, antidemocráticas y disolutorias de lazos sociales en las propias lógicas revolucionarias. Ocupación de espacios sociales, políticos e institucionales de parte de instancias contestatarias. Memorias culturales traumatizadas por el propio desarrollo de la violencia. Procesos que, desde la dominación amenazada, son referidos como catástrofe societal y barbarización de las relaciones. Mutaciones en el campo de las conductas, valores y morales de la sociedad a raíz de una confrontación agudizada donde el proyecto subalterno de transformación de la historia entra en un espiral de contradicciones y errores, luego es derrotado y sus fuerzas entran en disolución.

5. El difícil nombrar de la memoria

La destitución —durante el posterior proceso democrático argentino— de este relato sobre un pasado bajo improntas revolucionarias, (relato que instale un territorio argumentativo sobre el por qué y el cómo fue posible la encrucijada de violencia y muertes) es sin duda un dato de imposibilidad discursiva que en gran parte dificultó la tarea de ensayar un pensamiento crítico pleno sobre ese período histórico

de la sociedad argentina. Corresponde por tanto analizarlo en relación a cuáles fueron las formas socio-discursivas que operaron para que aquella clave de bóveda que había presidido un pasado desde sus actores, protagonistas y programáticas, perdiese posteriormente tanta capacidad de presencia y referencia.

En este sentido el propósito no es cuestionar —ante este deslizamiento de relatos— algún planteo narrativo en particular de la memoria. Testimonios personales, denuncias judiciales, estudios documentados, ficciones y reflexiones culturales son variables para salvar al pasado de una temporalidad que amenaza con el olvido. La rememoración comunitaria adquiere múltiples caminos de decibilidad y políticas argumentativas. Todas ellas tienen la legitimidad de *historiar*.

Llegada una etapa como la que actualmente se transita, con énfasis en los análisis sobre las narraciones que compusieron hasta hoy una memoria sobre la violencia y la muerte, sin duda tal *crónica discursiva* debe comenzar a examinarse como una experiencia de la sociedad en sí sobre su propio pasado. Sobre la forma de recobrar, adaptar o negar dicho pasado, más que como una discusión sobre algunas políticas equivocadas, aviesas o felices en sus cometidos. Por supuesto que el trazado de una memoria histórica da siempre cuenta de un haz de políticas en busca de alcanzar el *poder de registro*. Pero llega una instancia histórica en la que la pregunta sobre qué sucede con las obturaciones o impedimentos de una memoria nacional debe ser encarada como interrogante sobre la sociedad, tal como Jurgen Habermas planteó el “cómo fue posible” de La Solución Final nazi a los alemanes, no ya solo a grupos especializados en escribir ese pasado.

Precisamente memoria e historia arrastran un milenario pleito sobre la verdad. El pasado es siempre un botín para los poderes representacionales. Y más cuando el pasado se reviste como en el caso argentino con lo indimensionable de lo trágico. Con la experiencia de lo infausto, de la desdicha. Y por lo tanto con los claroscuros, con las intermitencias entre intenciones y resultados, entre conciencia y evidencia, entre razón y martirio, entre credos y muertes. Donde, como expresa el filósofo Sergio Givonne¹ cobra mayor envergadura que otras veces la necesidad de un comprender histórico y filosófico la tragicidad de una vida comunitaria desgarrada. *Tragicidad* que exige traer a la escena indagada una verdad más real en tanto más ambivalente. En tanto verdad ambigua, dice Givonne: en tanto irresolución de la verdad,

en tanto verdad contradictoria, equívoca. Un registro trágico que resulta intolerable hoy para una racionalidad intelectual o política sesgada y conceptualmente autoritaria, que reivindica espectralmente todo lo actuado, o que en sentido contrario arrasa escrituralmente con aquella revolución ya hace mucho tiempo arrasada y sepultada por los hechos.

Efectivamente el tema de la memoria sobre una época de excepcionalidad, sin duda responde a una articulación de mundos discursivos en una trama sociopolítica lastimada. Responde a duelos, énfasis, reclamos, obturaciones, mitificaciones y renegaciones, presencias y ausencias necesarias de despejar, y no a un género literario en especial. No a desvirtuaciones o complots contra una supuesta memoria cierta —“científica”— que nos estaría esperando intacta e incólume allá en el pasado como un monumento o ruina a fotografiar.

En todo caso se trata de plantear la *inven*ción de la historia, según léxico del historiador Franco Rella² cuando aduce que toda historia es recién tal con el relato que la cuenta. Invención de la historia entonces no como “mentira”. Sino porque ninguna historia deja de ser construcción narrativa, literatura que legisla sus propios códigos de operación y verosimilitud. Esa invención de preguntarse por el pasado —por lo ido, por lo que se ausentó para siempre— dice Rella, es el riguroso armado de una constelación de indicios, de detalles utópicamente reunidos, cada vez por primera vez, por alguna escritura que abrirá entonces la historia. Que alumbrará una historia donde todavía no hay nada. Y esa es una tarea de la verdad donde quizás la novelística y el arte en sus apariencias, o el ensayo político teórico, literario o filosófico contra fantasmas del olvido que amenazan, tengan tanta prioridad como los materiales historiográficos con “las leyes” de su objeto de estudio.

Historia, memoria y revolución. En este prisma problemático el pasado sería una cita tríplica donde la comunidad argentina pierde o recobra sentidos recién al preguntarse por el sentido de la pérdida de sus relatos. Antes de esta pregunta, solo actúa en las afueras de ese pensar crítico auténtico que precisa construir historia donde no la hay. Desde esta perspectiva la pregunta por los registros de la memoria resulta un dilema a veces insondable o muy complejo en su trama. Un problema que precisa —nacionalmente— dejar atrás dicotomías, lógicas rutinarias, esquemas, abroquelamientos y moldes de enunciaciones que se precipitaron en una época, pero que ahora no revelan



ciertamente el pasado de esa sociedad, tal cual precisa la crítica histórica, política, intelectual y filosófica.

La memoria histórica sería —desde este mirar la perpetua disolvencia del pasado frente a nuestros ojos— el acto crítico que se critica a sí mismo en cada circunstancia donde asume la discusión de los relatos *portadores de historia*. Si uno compara por ejemplo este tema argentino con la experiencia chilena, encuentra en esta última historia la presencia expandida de una narrativa política casi inexistente en el Río de la Plata: la de la derrota de un proyecto socialista radicalizado presidido por Salvador Allende, que se había propuesto la revolución social por vía democrática, y a la que puso fin la reacción social y militar. Es decir, la revolución derrotada.

Esta conciencia en Chile no es producto de un determinado discurso explícito que en términos de política de la memoria desplazó el lugar de otros. Tampoco responde a cómo la ciudadanía chilena valora o no valora en el presente aquellos hechos e ideas socialistas, ni que los comparta. *Es la memoria colectiva de una experiencia y de un conflicto, en lo que tuvo de esencial entre mundos subalternos y dominantes*. Sin embargo en la Argentina, vanguardias políticas armadas, miles de militantes encuadrados, concentraciones de millones de personas, marchas multitudinarias coreando consignas revolucionarias, ejércitos guerrilleros, asaltos armados a una decena de cuarteles, una cultura de izquierda en su máximo despliegue maximalista, no acreditaron luego una memoria crítica similar sobre los significados de tal encrucijada.

6. Borramiento de los mundos histórico-simbólicos

El golpe de 1976 operó a partir de configuraciones narrativas socialmente interiorizadas por anteriores intervenciones castrenses, que delinearon desde este arribo militar al poder formas de la memoria en tanto *borramiento de mundos simbólicos*. La mayor parte de la sociedad, como en otras asonadas militares, aceptó el golpe en razón de tal tradición que siempre buscaba atenuar toda controversia política previa. El relato en este caso persiguió una rotunda y extrema extinción de todas las significaciones de los setenta, no solo partidarias sino sociales y culturales: el aplanamiento agudo de la escenografía histórica consistente en la cancelación de una desgastada crónica democrática popular, asimilada por las fuerzas armadas a lo anárquico, corrupto y antiargentino.

Se inscribió un corte, una ruptura drástica con lo anterior. Los lenguajes represivos-mediáticos instalaron rápidamente una conciencia post-ciudadana en cuanto a derechos civiles y memoria de las cosas. El Estado militar instaló la versión de una sociedad inocente, aliviada de pronto de "una" historia y al margen de sus enemigos: de la violencia, del peronismo, de la incapacidad democrática para resolver las cuestiones.

En este horizonte enunciativo por parte del poder, la deslegitimación de las izquierdas fue una operatoria discursiva múltiple que en realidad consumió los relatos provenientes de la última etapa democrática. El proceso militar confrontó contra "infiltrados" en un cuerpo social, "subversivos" a una normalidad de vida, "terroristas" en sus praxis habituales. Se sustrajo toda otra lectura sobre fuerzas políticas, identidades, intereses e historias.

El país legible pasó a ser sus fuerzas armadas, y sujetos anónimos y peligrosos que necesitaban ser extirpados del cuerpo societal. La desaparición de personas exigió una previa desaparición narrativa de la historia que habitaban. El desaparecido es una figura que se sustenta, además de la operatoria concreta que lo arrebató, de un espacio ya previamente extirpado de la memoria política: la historia que lo contuvo. Terror y amnesia conjugan un relato como una bolsa negra sin fondo donde cae y se extingue "el criminal".

Dicha narratividad estratégica procuró deslegitimar por lo tanto no una propuesta política particular, ni siquiera los ámbitos que instituyeron las izquierdas en los sesenta y setenta, sino los referentes y lógicas de una historia

extensa de conflictos, actores e ideas nacionales. "Estado militar frente a terrorismo" fue la trama única y a-historizadora, en este borrado amedrentador de mundos simbólicos e identidades. Borramiento al que aportaron de manera concreta ambos aparatos militares enfrentados con disímiles propósitos y metodologías bélicas.

La discursividad de la pura guerra militar, instrumentada por los dos contendientes de manera explícita, contribuyó —como ideología identificatoria de sus respectivas luchas— a esta obliteración de los antecedentes políticos, y dificultó sobremanera, o directamente impidió retrotraer las cosas a anteriores formas de comprensión de "los combates" sociales y hasta militares en una escena y una herencia nacional de violencia. Esta dimensión de guerra, que se agudizó ferozmente desde 1976 no de manera especular entre los bandos pero sí en los hechos de enfrentamientos, es uno de los nudos gordianos más arduos de analizar en esta historia, donde el carácter de guerra luego se rechazó o se asimiló equivocadamente a la teoría de los dos demonios.

La izquierda terminó por perder todo rastro que la vinculase con en el mundo político argentino. Extravió —en cuanto a extrañamiento— hasta el último resto de su inteligibilidad en el universo de la política en sí. Las versiones del "subversivo" a secas, se desprendió de toda genealogía en cada recorte de la noticia de los diarios, como también resultó una disolución acelerada en la memoria social. Ese término identificador terminó cumpliendo el papel de un fetiche narrativo, que el grueso de la sociedad incorporó como un confuso y aterradorante ocultamiento biográfico de aquella figura, de la historia toda, y de sí mismo como receptor del mensaje de ese Estado escarmentador. La memoria en sí, para ese Estado militar, fue la gran composición subversiva que debía morir, desaparecer, exactamente a la par del fusilado a mansalva o arrojado al mar.

El contradictorio armazón de relatos con intenciones amnésicas, y un accionar represivo velado a la luz pública que la dictadura procuró expandir (con complicidad de los partidos políticos) a través de formas exacerbadas de amedrentamiento, se articularon con la experiencia de las izquierdas revolucionarias operando en planos discursivos que también invisibilizaron al máximo sus sentidos a partir de un marcado desfasaje entre la voz militante y su socialización.

Se necesita comenzar a arqueologizar nuestra memoria de las cosas: la invisibilidad cada vez más acentuada del discurso revolucio-

nario desde las vanguardias, se instaló definitivamente como memoria trunca a través al menos de dos experiencias enunciativas casi sin llegada social: esto es, carente de receptores. El camino de un fuerte ocultamiento de la tarea político-militar por una parte. Luego, el tiempo de la lejanía del exilio donde en la absurda batalla "militar" final las vanguardias hablaron sobre todo en otras latitudes geográficas: momentos, ambos, que caracterizaron una primera y una segunda etapa importantes de actores revolucionarios tapiados.

La experiencia de las organizaciones armadas desarrolló y definió su existencia básicamente como *relatos de encubrimiento* del compromiso y la práctica política: de sus acciones e ideas clandestinizadas frente a gobiernos dictatoriales o debido a la propia organización militar ilegal. Lo que significó, para la guerrilla, una pronunciada merma de comunicabilidad y reconocimiento de propósitos de su existencia política plena. Un camino de autismo comunicacional con respecto al grueso de la sociedad, donde tanto la sociedad como la vanguardia quedaron, cada vez más, uno afuera del otro.

El cuadro político militar o de vanguardia revolucionaria no es tal públicamente: y terminó drásticamente no siendo tal para el mundo donde actúa. Fue una ausencia discursiva "armada". Como si se des-inscribiese de una historia. Esto es, operó una debilidad de inscripción en la memoria comunitaria, a diferencia de muchas prácticas de izquierda en otras experiencias, actuantes en democracia por vía pacífica, pública, admitida y reconocida. Este relato guerrillero, centrado en el secreto de sus haceres políticos y técnicos, concluyó finalmente pactando con la lógica dictatorial y sus prácticas no oficiales, ocultas y siniestras de la represión y el exterminio. La confrontación política y social concluyó escondiéndose a sí misma, perdió "la mucha sociedad" que había tenido la puja nacional antes. Esto conspiró contra el propio registro de la historia revolucionaria. Sembró futuras "memorias" que anclaron en una serie de relatos substitutos.

Lo real —tan decisivo como infausto para una explicación profunda de lo que sucedía en términos revolucionario-contrarrevolucionario— pasó a ser por lo tanto invisible e inaudible tanto política como socialmente. Proceso al que se sumó otro discurso imposibilitado de audiencia y legitimidad social: el del exilio de miles de cuadros políticos y militantes de izquierda en el exterior. Precisamente el discurso de este exilio con que epilogó una lucha,

se distinguió por su presencia pública en el extranjero y por su "exceso" en retener a lo largo de más de una década en el exterior las claves, signos y secuencias de una historia vivida como revolucionaria: la historia cancelada en el país. Fueron dos historias de desaparecidos, —por muerte o por destierro— donde las huellas de una memoria potencial se inscribió como una narración en el agua para la sociedad nacional bajo dictadura.

En este último caso se asistió a una discursividad tapiada no por la clandestinidad, sí por la distancia abrumadora del exilio, donde la memoria perdió el tiempo histórico propio en tanto enunciación sin territorio de escuchas. Lengua de la memoria entonces castrada, que se complementó con el llamado exilio interior de esas izquierdas, donde la amputación fue de características inversas: en el espacio nacional bajo dictadura, en miles de activistas, se procesó una despolitización desmemorizante del proyecto de la revolución de los sesenta y setenta como explicación de lo acontecido y vivido. El pasado reciente se nadificó. Por uno u otro camino represivo y expulsivo, el pasado revolucionario no tuvo entonces ni social ni psicológicamente memorias narrativas que centrasen su relación entre palabra y mundo como constitución, desde aquellas señas, ante la sociedad. El desencuentro proveyó relatos amnésicos, recuerdos fuera de la historia, historias sin léxicos. En ese contexto dictatorial —parafraseando a Arthur Danto cuando alude al arte— "cesó el relato de la revolución".

7. La suspensión de la historia

Durante el proceso de transición democrática iniciado en 1984, dos circunstancias o estrategias incidieron sobremanera sobre el relato de "los años de la revolución" de los sesenta y setenta, conspirando contra sus posibles formas de estructuración crítica y abiertas del pasado. En primer lugar se produjo la paradoja de que la consistencia de la lucha por la memoria no quebró en lo fundamental la compaginación narrativa que delineó la dictadura en cuanto a releer la violencia desde un corte des-historizante y despolitizador de aquellas décadas de lucha social. La democracia asumió la mayor parte del vaciamiento biográfico del pasado con que los dispositivos discursivos militares habían impregnado a la sociedad. Y desde un planteo reparador de justicia basado en la defensa de derechos humanos y denuncia de crímenes de lesa humanidad, esa narrativa prescindente de historia sirvió para juzgar el mundo de los sanguinarios cam-



pos de exterminio implementado por los militares como maquinaria de la muerte.

Puede decirse, a excepción de algunas voces intelectuales críticas de dicha situación, es precisamente esta continuidad de la suspensión argumentativa de la historia social, política e ideológica de los setenta —suplantada por una despojada escena de “militares” y “desaparecidos”— lo que le imprimió vigor y eficacia a toda una primera y larga etapa de reivindicación de la memoria, y de castigo al bárbaro Estado de Terror.

Efectivamente, la lucha de Madres y Abuelas, los debates intelectuales entre posiciones políticas sobre leyes de perdón e indulto, hasta el gobierno actual que considera que el Estado debe protagonizar la reivindicación de esa memoria, hablan de una experiencia inusual en cuanto a una condena política, testimoniante, estética, periodística, judicial e institucional casi plena sobre los crímenes masivos y demás temas aberrantes. Sin atravesar generaciones del silencio, ni traumáticos mutismos sobre lo vivido como en Alemania, Francia, España o Chile, la comunidad argentina se sintió claramente notificada, desde el primer día de democracia, en cuanto a la insoponible conciencia de una catástrofe histórica, que sin embargo en su texto medular la absolvía como sociedad y la desguarnecía de secuencias explicativas: del por qué neurálgico de una historia argentina.

Podría afirmarse —como consecuencia cultural más trascendente a apuntar— que esta pérdida de sustento narrativo de la experiencia histórica que signó a los setenta con sus proyectos de liberación social, apoyo de masas y propuestas revolucionarias, apuntaló las lecturas de la absolución de la comunidad con

respecto a sus propios compromisos y formas de participación directa o indirecta que tuvo en tal proyecto. A su vez, la suspensión de la historia habilitó —e hizo mucho más clara y efectiva— la comprensión de la memoria de lo vivido desde la exclusiva e intensa lectura del Estado exterminador.

Sin duda toda experiencia de corte revolucionario, aún derrotada, exige y obliga a una interpretación de involucramiento de sectores sociales amplios. Inclusión activa o pasiva que siempre sitúa al pasado en sus reales parámetros, y donde nada finalmente aparece narrativamente ajeno a la historia desdichada. Esta amplitud social mayoritaria argentina, resistente, politizada y proveniente de los finales de los sesenta, fue el objetivo a hacer “desaparecer” por el Estado de Terror, a través de su ilegal exterminio de las organizaciones, frentes y simpatizantes de las vanguardias revolucionarias.

8. Voces sin escuchas

La segunda circunstancia fuerte que concurre a la encrucijada discursiva entre memoria e historia de los setenta, resultó la intrincada sintaxis (de voces trucas y silencios que hablan) que adquirió entre 1980 y 1990 el final político y cultural de la revolución socialista actuada en términos clásicos por un vasto campo en Occidente. La posterior caída de los regímenes stalinistas y la crisis profunda del ideario marxista, organizador conceptual del credo revolucionario, operó como *deserción narrativa* de las izquierdas para el estudio de sus tradicionales objetos históricos.

A nivel internacional y también latinoamericano se resquebrajó hasta adquirir su mínima expresión el relato de la historia intelectual de la revolución, que también había cobijado reflexivamente sus desenlaces fallidos en tanto escuela autocrítica de una larga marcha, como por ejemplo cuando la izquierda española discutió en el exilio durante décadas la derrota de su revolución como una inmensa batalla perdida que sin embargo no cerraba su futuro. La cultura de la revolución de los setenta en Argentina, desde el regreso de la democracia en 1983 no tuvo ya esa historiografía teórica-mítica-progresista de carácter contenedor, consolador, reparador, sino un universo posrevolucionario que básicamente no se identificó con aquella época, sino que la anacronizó definitivamente de distintas maneras en nombre de una ansiada democracia que barría toda huella.

Como expresó Etienne Balibar a mediados

de los ochenta, "se asiste al cierre de la cuestión revolucionaria".³ Clausura "de la cuestión", es decir: de un universo de relatos portadores de sentidos para seguir discutiendo desde ahí el mundo. Deserción que contribuyó a mal aliviar del conflictivo problema de los setenta a la tarea por la memoria en la Argentina, desde dos perspectivas. Una, propiciando desde 1983 un análisis de izquierda anquilosado y dogmático, que en el nuevo silencio explicativo "de la revolución" prescindió de dar cuenta crítica de un tiempo de violencia, de vanguardias postuladoras de una absurda guerra social. Re-mitificó un vacío histórico. Dos: desde un pensamiento intelectual renovado, que en este caso aludió críticamente a la cultura y a la violencia política de las vanguardias de los setenta, para destituir las sin más a partir de nuevos credos, valores, morales e ideologías de época. Aportó al vaciamiento de un pasado, trasponiéndolo a un absurdo presente de idioma político liberal.

Un dispositivo, este último, que Jean Baudrillard comentó como "el mal de archivo" del presente desangelado de utopías: un "duelo fallido donde se dan cita la paranoia de la contabilidad perfecta y el blanqueado de la memoria".⁴ Y que Alian Badiou describió como "una inflación moral" postrevolucionaria,⁵ cuestionadora del pasado desde trasplantadas ópticas de lo políticamente correcto y desde una "inadecuada utilización del tema de los derechos humanos" superponiéndolo al derrumbe de las lógicas de la revolución social contra el sistema capitalista. Sin embargo fue en este campo de la izquierda *aggiornada* que emergieron ciertos valiosos cuestionamientos contra la des-historización de la memoria de la violencia de los setenta, desde críticas a las concepciones totalitarias e inhumanas de derecha y de izquierda a incorporar en el tratamiento del pasado argentino.

Pero lo cierto es que la tarea intelectual en sus distintos campos pensantes no pudo estar a la altura del desafío de construir un haz de narraciones que incorporasen la revolución frustrada como una historia cierta en sí misma. Más allá del juicio que merezca tal período y sus actores. Más allá de cómo se articule tal tarea crítica a las políticas sobre la memoria y sus "objetivos". No se trata sin duda de plantear aquella revolución para contrabandear ahora de manera patética una idea de revolución en el presente. Tampoco de ignorar el veredicto de una crónica nacional, ni de destruir su creación histórica necesaria como memoria del pasado a debatir.

Estos últimos procedimientos, entendibles finalmente como parte de la querella de narra-

ciones sobre la memoria de política y violencia en la Argentina en el último tercio del siglo pasado, reflejan *la profunda grieta de indisposición con el recuerdo que dejó en la sociedad el radical fracaso de una transformación histórica como consumación de un largo proceso nacional de concientización popular*. Fracaso por la incapacidad, dogmatismo, autoritarismo y delirio de lo real de los que buscaron llevarlo a cabo, y por el incalculado baño de sangre que terminó de sacar del mapa las subjetividades ideológicas, políticas y existenciales de aquella época, a la par que tal revolución obrera industrial moría en el mundo. En la desaparición del relato del proyecto revolucionario caído se compagina *un trauma y una problemática social y cultural de la memoria* con sus deserciones, silencios y olvidos, que no tiene que ver únicamente con las secuelas del terror de Estado, sino con un hecho comunitario de primer orden casi no hablado en la Argentina: el de un curso histórico popular fallido y luego descuajado para siempre.

Frente a esto, las operatorias discursivas de la memoria en muchos de los sentidos apuntados puede decirse que mostraron directa o indirectamente, en el plano intelectual, a la sociedad argentina traumatizada, patologizada. No ya solo por el pasado de terror. También por el proyecto nacional de cambio frustrado antes de la llegada de la dictadura. En las narrativas de la memoria no solo juegan hechos y actores, también una arqueología de los tiempos. De los tipos de tiempos diferentes que la memoria colectiva abre o cierra a la luz de un reconocimiento comunitario. Podría decirse que nada en la memoria y sus relatos pareciera permanecer mucho tiempo como evidencia final, pero esta misma inestabilidad temporal permite pensar en los mundos de silencios que todavía esperan la violencia reconstitutiva de la crítica.

Y en este andarivel de vicisitudes es imprescindible evitar la transposición de ciertos *anacronismos*, donde la realidad del presente ideológico coloniza y avasalla un pasado en nombre de una ciencia "neutra" que estudiaría la que ya admitió previamente como hipótesis. Ni creer en el milagro *eucrónico* donde aquel tiempo pasado solo debe hablar de sí mismo desde sus testigos y testimonios directos. No hay fuentes ideales ni excluyentes en los relatos de la memoria. Hay diálogo franco, cuidadoso, de tiempos legítimos en sí, de siluetas que ahora nos gustan y nos disgustan, recordamos o rechazamos. Hay tiempos que entran y otros que fugan en la historia argentina reciente. Se trata de distinguir sus signos más significativo, a veces los más sepultados.

Discutir la revolución no es reponer lo revolucionario. No discutirla es ahuecar neuróticamente el pasado, lo que no deja de ser hoy una política por demás audible y precaria.

Se percibe en la Argentina cómo la memoria, en tanto imágenes indisciplinares de tiempos, confeccionó relatos que no se corresponden con los de los historiadores para quienes el tiempo siempre coincide con el mítico de la historia. Por el contrario, las imágenes portadoras de memorias particulares, las del testigo, las del conjetrador, las del artista detienen ese tiempo positivista, lo acechan, lo revierten, lo producen, quiebran y fisuran las historicidades instaladas, las critican desde otras temporalidades que hacen a la relación tiempo e historia.

9. Los discursos realmente existentes

Es necesario puntualizar a partir de qué construcciones narrativas el tiempo democrático planteó la relación con el pasado y dio cuenta de los años setenta a partir sobre todo de su desenlace. Representaciones que hoy dominan la conciencia social y que habilitan fundamentalmente la escena excluyente de la represión y el desaparecido. Escena estelar, atravesada por fragmentos diversos de una dramática historia política.

- El "equivoco histórico" fue un relato inicial que se conformó al fin del gobierno militar con el triunfo electoral del alfonsinismo. Desde un contexto absolutamente posdictatorial en el cual los sesenta y setenta habían dejado de existir como referencia de lo nacional, argumentaba que la violencia y las muertes fueron la consumación de un desencuentro de 50 años. Un equívoco desde 1930 entre una dinámica políticamente perniciosa de la sociedad y un modelo no respetado de democracia republicana reglada, interferido por intromisiones militares, intereses corporativos y modelos populistas-caudillistas.

- La teoría de los dos demonios propuso contar la historia desde la explicación de dos aparatos armados, -guerrilla y ejército- que generaron un enfrentamiento autista de sangre y muerte al margen de los intereses y participación de los sectores sociales, esencialmente ajenos a esa confrontación.

- La degradación del peronismo, golpeado por la muerte de su líder y por sus líneas internas subversivas, burocráticas, corruptas y de derecha, el partido Justicialista gobernante en su crisis habilitó y legitimó peligrosamente la

anarquía y la violencia social generalizada y favoreció la intervención represiva sin límites de las Fuerzas Armadas.

- La imposición de un programa económico, neoliberal y antipopular, por parte de los sectores dominantes más concentrados y antidemocráticos, que encontraron en los militares el gobierno exterminador de una sociedad históricamente resistente, demandante, sin índices de desocupación y con fuerzas sindicales organizadas.

- El regreso pacífico de los setenta. La atmósfera ideológica que impregna desde el 2003 al actual gobierno democrático hace por primera vez desde el Estado una particular reivindicación de las militancias juveniles de los años setenta, planteando tal época en un plano más bien mítico de ideas populares y nacionales, sin alusión a sus vanguardias políticas y sus idearios socialistas, a lo que suma un compromiso con la memoria sobre el exterminio y el propósito de una nueva etapa de juicios y condenas.

La historia con sus pretensiones objetivantes, y la memoria con sus hablas y discontinuidades, coincidieron en edificar un pasado donde el tiempo de las vanguardias revolucionarias en la Argentina son relatos fantasmáticos. Quizás toda representación de lo que se aleja hacia el pretérito resulte a la vez fantasmática, y como tal también reveladora desde las irisaciones y nieblas que ocultan y desocultan las cosas al ser nombradas. O puede que la tensión abismal entre lo que se narra y lo que no se deja narrar de lo vivido, sea la ley inasible de la comunidad. Esta última, en todo caso, es siempre injuzgable, o vanamente juzgada. Ella solo es: desde sus signos celestes y tabernáculos secularizados. Desde sus extrañas sabidurías de sobrevivencia que poco tienen que ver con la crítica intelectual. ●

Trabajo leído en el Coloquio Internacional Memoria e Historia: debates actuales sobre la memoria en España y el Cono Sur, celebrado en la Universidad de Princeton (USA) en abril de 2006

Notas

- 1 Givone, Sergio, Desencanto del mundo y pensamiento trágico, La balsa de la medusa, Editorial Visor, Madrid, 1991
- 2 Rella, Franco, Entrevista, revista Materiales, N° 5, Centro de Estudios de la Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, 1985
- 3 Balibar, Étienne, ¿Qué es la filosofía política? Notas para un tópico, Actuel Marx, Kíai Ediciones, Buenos Aires, 2000
- 4 Baudrillard, Jean, en La inflexión posmoderna: los márgenes de la modernidad, de Ruiz de Samaniego, Alberto, Akal Hipecu, Madrid, 2004
- 5 Badiou, Alain, El siglo, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2005

LUCHA ARMADA

Sumario 2005/06



- El concepto del enemigo en el PRT-ERP - VERA CARNOVALE
Lectura en dos tiempos - OSCAR TERÁN
El mito del Policlínico Bancario - GABRIEL ROT
La vida plena - SERGIO BUFANO
Orígenes de las FAL. Entrevista a JUAN CARLOS CIBELLI
Memoria, militancia e historia - HUGO VEZZETTI - FEDERICO LORENZ - PILAR CALVEIRO
Tupamaros: la construcción de su pasado - SILVINA MERENSON
Documentos - Organización Comunista Poder Obrero - DARDO CASTRO y JUAN ITURBURU
¿Revolución en la revolución? - RÉGIS DEBRAY
- Montoneros, los grupos originarios - IGNACIO VÉLEZ CARRERAS
ERP 22 de agosto: una fracción pro-Cámpora - EDUARDO WEISZ
La guerrilla salteña - Entrevista a HÉCTOR JOUVÉ
El falso enigma del "caso Aramburu" - ERNESTO SALAS
ASTARSA: militancia sindical y enfrentamiento "militar" - FEDERICO LORENZ
Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia - GUSTAVO RODRÍGUEZ OSTRIA
Para Mario Payeras, sin amargura o sombra - ADOLFO GILLY
Documentos - Crónicas y declaraciones del ERP 22
Minimanual del guerrillero urbano - CARLOS MARIGHELLA
- La casita de caramelo - CRISTINA ZUKER
Notas para recordar la revolución - HÉCTOR SCHMUCLER
Perón y la Triple A - SERGIO BUFANO
Montoneros. El enfrentamiento con Perón - GUILLERMO CAVIASCA
Grupo Obrero Revolucionario - EUDALD CORTINA
Entrevista a ARMANDO JAIME
Traslados - ALBERTO SZPUNBERG
De la "traición aprista" al "gesto heroico". Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR
JOSÉ LUIS RÉNIQUE
Documentos - Resoluciones del GOR
Las FF. AA. y la lucha contra el terrorismo
- Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia - PILAR CALVEIRO
El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP - ANA LONGONI
Maoísmo y lucha armada: el PCML - ADRIÁN CELENTANO
Monte Chingolo - Entrevista a GUSTAVO PLIS-STERENBERG
Abraham Guillén: teórico de la lucha armada - HERNÁN REYES
Cine documental e historia reciente - VICTORIA BASUALDO
Gustavo Rearte y el MR 17 - Entrevista a JORGE PÉREZ
Morir, matar y renacer - RICARDO MELGAR BAO
Documentos - PCML
Lecciones de la guerrilla latinoamericana - ABRAHAM GUILLÉN
- Walsh y la conducción Montonera - ERNESTO SALAS
Década del 70: violencia de las ideas - OSCAR TERÁN
Postulados, sentidos y tensiones de la proletarianización en el PRT-ERP - VERA CARNOVALE
La polémica sobre la lucha armada - PABLO POZZI
El asalto al Comando Sanidad del Ejército - Entrevista a HERNÁN INVERNIZZI
Moral y política en la praxis militante - ANA GUGLIELMUCCI
Acerca de la carta de Oscar del Barco - HÉCTOR RICARDO LEIS
Combatientes chilenos en Nicaragua - VIVIANA BRAVO VARGAS - ROLANDO ÁLVAREZ VALLEJOS
Documentos
Consejo Ejecutivo Nacional de la OPM "Montoneros"
Respuesta de RODOLFO WALSH

Entrevista a

JUAN GASPARINI

Desde su militancia en Tacuara y en las FAP, hasta el secuestro de un empresario de la Fiat en Francia y su muerte en la ESMA, la historia de vida de Jorge Caffatti es minuciosamente narrada por el investigador entrevistado.

Comencemos con los personajes

Desde la óptica de la lucha armada en la Argentina, después de haber trabajado este tema yo creo que el asalto al Policlínico Bancario¹ fue un hecho fundacional de la lucha armada urbana. Por las razones que fui descubriendo en esta investigación a partir del manuscrito de Jorge Caffatti dejado en la ESMA, y por las propias investigaciones se concluye que de las aproximadamente diez personas que participaron en ese episodio, dos de ellas, Jorge Cataldo y Rubén Rodríguez, fueron posteriormente, en 1967, fundadores de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); con el añadido de que con posterioridad dentro de las FAP aparece otro personaje que participa también en el Policlínico: Caffatti, quien juega un rol considerable en la línea rupturista y siempre hacia la izquierda. Es llamativo que en documentos y comentarios periodísticos referidos a la fundación de las FAP, cuando se habla de la famosa reunión fun-

dacional de 1967 en la casa de Temperley se afirma que estaban Néstor Verdinelli, Carlos Caride y se mencionan a Cataldo y Rodríguez como ex tupamaros. Cataldo y Rodríguez no fueron tupas, huyeron de la Argentina como consecuencia del Policlínico y se refugiaron en Uruguay, donde estaban muchas personas que tenían problemas de seguridad en la Argentina. Y llegaron a ser colaboradores de los tupas, pero nunca fueron tupas.

¿Y entonces...?

La pregunta es por qué se enfatiza una supuesta militancia tupamara, si no es para esconder un pasado anterior argentino. Es que el asalto al Policlínico fue un hecho maldito dentro del nacimiento de la guerrilla en la Argentina; y tiene todas las características del fenómeno de la guerrilla peronista que se va a engendrar después, porque de la Tacuara original, que no era abiertamente antiperonista pero tampoco era pro peronista, de esa Tacuara clerical,

nacionalista, estos tipos que participan en el Policlínico lo hacen para romper con sus compañeros y plantear dos cosas: la lucha armada y la identidad peronista. Estos dos elementos están presentes entre 1968 y 1970 en el nacimiento y desarrollo de las organizaciones armadas peronistas, con ese carácter desordenado y sangriento de la violencia, que expresa el fenómeno del Policlínico y que creo que no es muy distinto de la violencia que ejercieron las organizaciones armadas peronistas. Ahí hay un molde, y si seguimos a los demás personajes del Policlínico vemos que todos tomaron caminos políticos que estuvieron marcados por las organizaciones guerrilleras posteriores.

¿Cómo fue el asalto al Policlínico?

Ingresaron al playón de estacionamiento con una ambulancia, simulando que traían a un enfermo, y estacionaron cerca del lugar al que llegaría la camioneta con el dinero de los



Juan Gasparini, es periodista, vive en Suiza y es autor de varios libros, entre ellos *Montoneros, final de cuentas*.

sueldos del personal. La ambulancia la habían alquilado un día antes y habían citado al chofer con la excusa de recoger a dos médicos y luego a un paciente. Al chofer lo adormecen y lo colocan en la camilla como si él fuera el enfermo.

¿Qué pasó luego?

Una vez adentro bajaron tres y Horacio Rossi, que actuaba como chofer, quedó al volante. El más ducho era José Luis Nell, porque estaba haciendo

la colimba y supuestamente manejaba armas largas. Él es quien lleva la ametralladora. Arbelos se tiene que encargar de tomar el dinero y Caffatti de reducir al policía que bajaba de la camioneta con la plata. Cataldo ve salir la camioneta del Banco Nación, en Plaza de Mayo, le avisa a Luis Alfredo Zaratini, que se adelanta al automóvil y hace una seña de que llega el dinero. Recién entonces la ambulancia entra al playón. Según la versión de la

gente del Policlínico, hay un gesto del policía que lleva la mano a la cartuchera, y la celosía de Nell... bueno, la versión de la prensa es que no existió ese gesto y que Nell vio un movimiento y tiró directamente. El hecho es que abrió fuego y murieron dos personas.

El otro muerto es el chofer.

Y además hay dos heridos, entre ellos una mujer... en fin, un verdadero desastre. Porque además disparó dos ráfagas. Digamos que si se equivocó con la primera porque creyó ver el gesto del policía... ya la segunda...

El que les había vendido el dato era un tal Posse, quien les presta una casa para que se desconcentren después de la operación, todo a cambio del treinta por ciento de lo obtenido. Todo se realiza según lo convenido y entonces Posse y su hermano se van a Europa con su treinta por ciento. Si bien sabían que los billetes estaban numerados decidieron cambiarlos de a poco para evitar ser descubiertos. Pero resulta que uno de los hermanitos Posse conoce a una prostituta de alto nivel que quería comer en restaurantes muy caros, y éste la lleva y paga con estos billetes. Cuando el dueño del restaurante va a cambiarlos al banco se encuentra con que están denunciados por Interpol. Y el dueño del restaurante, que con el tiempo sería uno de los más famosos dueños de restaurantes de París y se llamaba René Lasserre, hizo la denuncia y dijo que el hombre que había pagado llegó con una prostituta que él conocía. La prostituta confirmó que había salido con un argentino que vivía en tal hotel. Y allí fue la policía.

¿Todavía estaban ahí?

No, ya se habían ido. Pero figuraban sus apellidos. El secretario del juzgado en Buenos Aires que se encargaba de la investigación, el doctor González Garland, que sería luego un conocido defensor de presos políticos, detuvo a Posse y éste contó todo. Y entonces aparece en los diarios que son miembros de Tacuara. A algunos los agarran y otros escapan a Uruguay.

Allí estaban, además, Baxter y Nell.

Si bien Joe Baxter formaba parte de este grupo no estuvo en el Policlínico, aunque jugó el rol de portavoz y participó en toda la ruptura hacia la izquierda. Luego abandonó el peronismo y se integró al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y más tarde se separó junto con el ERP Fracción Roja.

¿Y Nell?

José Luis Nell es un personaje muy importante en el asalto al Policlínico porque es el ejecutor de las muertes que se producen. Nell no se fuga del país como Cataldo y Rodríguez porque lo detienen; pero luego logra escapar, y cómo sabe que todos sus compañeros están en Uruguay, parte hacia allí y se convierte en tupamaro. Él es el único que se encuadra militarmente en Tupamaros y que pelea junto a ellos hasta que es capturado y luego participa en la fuga del Penal de Punta Carretas en 1971.

Regresa a la Argentina en plena ebullición política, y ante las opciones que se le presentan, es decir las FAP y Montoneros, opta por los segundos. Hay que mencionar también la actuación menor de otros dos participantes del Policlínico, que son Alfredo

Roca y Carlos Arbelos, que luego aparecerán en las FAP. Menor porque se encuadran de manera periférica, temporalmente, y además caen presos, salen y vuelven a caer en 1972, es decir que la participación de ellos en las FAP es secundaria. Entonces recapitulemos: en el asalto hay dos fundadores de las FAP, otros dos militantes importantes, y también está Caffatti, el personaje de mi libro, que tuvo una trayectoria importante dentro de las FAP.

¿Eso lo convierte en un acto fundacional?

Por supuesto que el fenómeno de la lucha armada en la Argentina no parte de este único hecho, pero creo que el Policlínico tiene el aspecto de hecho fundacional. Y también de hecho maldito, porque esto de ensalzar el supuesto pasado de Cataldo y Rodríguez con los tupas escondiendo su participación en el Policlínico denota que no se ha querido asumir esa acción, posiblemente por la característica entre facho y delincuencial que tuvo el asalto.

Posteriormente, en 1977, Caffatti, Arbelos, Roca y Horacio Rossi, que manejaba la ambulancia durante el asalto, participarán en el secuestro de Revelli-Beaumont en Francia, que es el único hecho guerrillero en el exterior reivindicado políticamente. Por eso creo que hay una continuidad entre 1964 y 1977. En cuanto a la mezcla de lo delincuencial con lo político, yo creo que las FAP fueron una organización en donde hubo encuadramiento de alguna gente que venía de la delincuencia. Encuadramientos que se incentivaron después de 1973 a raíz de que muchos militantes de las FAP que habían estado presos hasta la amnistía de ese año se vincularon con el mundo delincuencial

de las cárceles, y cohabitaron en una organización.

¿Cómo evolucionó?

Bueno, las FAP era la organización armada más potente y de mayor prestigio del peronismo hacia 1972, y curiosamente en 1974 prácticamente no existía más y no a causa de la represión. Fue a causa de una lucha interna interminable, que sigue hasta el día de hoy, porque cuando se habla con los sobrevivientes de uno u otro bando los resabios de esa lucha persisten.

¿Cuáles eran las corrientes internas?

Estaban los llamados "alternativistas", peyorativamente tildados de "iluminados", y los "movimientistas" tildados de "oscuros". La línea hegemónica y determinante fue siempre la línea "alternativista." Y resulta que el más duro, el más exigente de los alternativistas fue Caffatti, que curiosamente terminó rompiendo dos veces con ellos, la última en forma definitiva, para quedarse sólo con su grupo de fieles. En ese enfrentamiento la disyuntiva era muy clara. La discusión giraba en torno de si se podía construir desde el peronismo una estructura para la clase obrera, en la que la clase obrera no dependiera de absolutamente nada; en una ruptura con la doctrina tradicional del peronismo policlasista, de alianza de clases, con la existencia de un movimiento que tenía estructuras tradicionales, sindicales, partidarias, etc. A partir de una lectura de los famosos diecisiete años de lucha, los que planteaban la alternativa tenían una concepción "obrerista" que afirmaba que la lucha podría haber sido mucho mejor sin alianzas ni vínculos con el viejo peronismo. Esa propuesta de

crear algo desde el peronismo solamente para la clase obrera los llevó a un enfrentamiento interno que fue cíclico, porque ya en 1971 se produjo la primera ruptura justamente con la fuga de Caffatti, ya encuadrado en las FAP dentro de la cárcel, y su fuga es justamente para ponerse al frente de esa alternativa, porque entre 1964 y 1971, en la prisión, accedió a mucha lectura marxista y anarquista sin perder la identidad peronista. Esas lecturas del marxismo tradicional y del anarquismo lo llevaron a una posición de enfrentamiento con el foquismo, porque consideraba que la teoría del foco era una teoría de la pequeña burguesía, y que el surgimiento de las organizaciones guerrilleras que se estaba gestando en el exterior era una tentativa por parte de sectores de la pequeña burguesía de dominación de la clase obrera. Él se ubicó, de alguna manera, en una postura más tradicionalmente marxista. Es decir, existen condiciones objetivas de las masas que producirán situaciones de levantamiento y de insurrección, entonces ahí hay que estar en la primera fila para poder conducir eso y producir la revolución. Teoría que había sido cuestionada por el foquismo, que decía que una vanguardia participando en los conflictos sociales y políticos podía generar condiciones subjetivas que permitirían a la clase obrera avanzar en esas condiciones objetivas.

¿Caffatti aprende eso en la cárcel? Porque él viene de Tacuara, un grupo nacionalista. Y los compañeros que están con él ¿cómo llegan a las FAP? Porque desde Tacuara a las FAP hay una distancia sideral. En la cárcel. Su formación es la de un Tacuara que participa

junto con un grupo de chicos de 18 y 19 años en la estructura militar de Tacuara, que se llamaba milicias. Son muchos que quieren pasar a la acción, que hacen una lectura crítica de lo que fue la resistencia peronista, basada en el retorno de Perón. La resistencia peronista siempre confió en que ese retorno se iba a producir a causa de un golpe de Estado que iba a conducir a un contra-golpe de militares pro peronistas. Ellos participan casi al final de todo eso, pero finalmente esa estrategia fracasó, Perón no vuelve, entonces hay que hacer otra cosa, no hay que confiar en las Fuerzas Armadas, hay que generar un poder propio. La conclusión es: acá hay que asumir el peronismo y desencadenar la lucha armada propia. Pero no pueden desarrollar esa teoría y esa práctica porque prácticamente todos caen presos.

¿Pero había alguna guía? Pensando en Cooke ¿había alguna guía que los llevase hacia el marxismo?

No, no. Ellos leían a Mao, Bakunin, a los clásicos. Tenían una tendencia a la lectura de manuales militares, pero manuales de las Fuerzas Armadas argentinas. También "Reflexiones sobre la violencia" de Sorel... pero no hay una línea de lecturas muy clara. Todo en un marco de bastante desorden porque esa Tacuara que está emergiendo como grupo disidente está también dividida en el interior, porque hay algunos que no quieren pasar a la acción con ese grado de violencia con que finalmente se hace. La vinculación entre el marxismo y las FAP se produjo en la cárcel, a partir de la organización del episodio de Taco Ralo y la llegada a la cárcel de sus participantes. Ahí hay un gran debate.

El grupo Tacuara tenía una fuerte impronta antisemita. Inclusive fue vinculado con el asesinato de Alterman, al que matan de un tiro en su casa.

Sí, pero ellos no tienen nada que ver con eso. Los hechos de acción en los que participan tienen que ver con las luchas sociales, con el Frigorífico Lisandro de la Torre, con el retorno de Perón. Y acciones de carácter más bien simbólico, antiimperialistas, antibritánicas, de ese tipo. Ellos no participan en la cosa antisemita. Después del asalto al Policlínico, que no firman por las muertes, hacen un lanzamiento público del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), que asume públicamente Baxter, y entonces dicen "no somos antisemitas, no somos esto, somos esto, esto y esto".

¿Ese es el rompimiento con Alberto Ignacio Ecurra?

El rompimiento ya se había producido en la práctica con el asalto. Se formaliza en septiembre de 1963 cuando lanzan el MNRT en un acto en la Facultad de Filosofía y Letras, con Baxter como vocero. En noviembre van a hablar con Perón y se ponen a sus órdenes con el objetivo de "lucha armada para traerlo a usted", y Perón los bendice y añade que se tienen que encuadrar en algo que está gestando, en donde va a incorporar a todas las organizaciones militantes que piensan de forma similar y que se va a llamar Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Les informa que su delegado es el señor Héctor Villalón y ahí mismo se los presenta: "él es el que los va a encuadrar, va a montar una especie de retaguardia en Uruguay, ustedes ya saben que hay otra gente, etc., etc." Es ahí donde entran en vínculos con Villalón que los acoge, y que recorrerá su propio cami-

no como delegado de Perón para encuadrar la insurrección en gestación. Perón asume que con la resistencia peronista y con el golpe interno militar no puede gestar el retorno, entonces tiene que formar una fuerza propia, y entrega a Villalón las cartitas que dicen "el compañero Héctor Villalón es delegado..."

¿Quién era Villalón?

Villalón era un tipo que debía tener algún pasado peronista, que nació en Tucumán en 1930, una especie de militante oscuro, surgido de la nada, que se pega a Perón; y éste le pone sus contactos, "bueno, encárguese". Lo vincula con Fidel Castro, quien le da la exportación de cigarros en Europa; lo vincula con capitales árabes que tienen un banco en Ginebra, y entonces Villalón se instala en Ginebra. Y vive muchos años en esa ciudad, se compra un chalet en las afueras, y más tarde viene la idea de hacer el golpe del siglo. ¿Para qué? Para fundar un banco en Ginebra. La idea de secuestrar a Luchino Revelli-Beaumont, el tercer hombre de importancia en la empresa Fiat, es conseguir 30 millones de dólares para fundar un banco.

Antes de avanzar sobre ese episodio hay que reconocer que había un alto grado de fantasía, por llamarla de alguna manera.

El pensamiento era el siguiente: "para desarrollar la lucha armada en la Argentina necesitamos dinero". Algunos planteaban comprar un barco y llevar a Perón a las islas Malvinas para que se instalara y desde ahí lanzar la liberación de la Argentina; también tenían planes para crear un foco guerrillero en Formosa y necesitaban prensa y casas quintas para instalar imprentas clandestinas. ¿Todo eso con qué? Con la plata del

Policlínico. Esto estaba en gestación cuando los agarran.

Llevar a Perón a las Malvinas, más que fantasía era una alucinación...

Ese era el plan de ellos, yo no sé cómo iban a tratar de convencer a Perón. Pero había tentativas, y Rossi, uno de ellos, estuvo explorando la posibilidad de comprar un barco en Bahía Blanca para que Perón desembarcara en las islas. Si uno analiza el grado de audacia y de delirio del secuestro de Revelli-Beaumont, encuentra una línea conductora, porque en 1977 tenían la misma temeridad que en 1963. Pretender sacarle a la Fiat treinta millones de dólares en 1977 cuando George Bush en 2003 ofreció veinte millones de dólares por la cabeza de Saddam Hussein... y además para fundar un banco en Ginebra, creyendo que en un sistema bancario tan complejo como el suizo ellos iban pasar desapercibidos...

¿Cómo llega este grupo original a Europa?

Bueno, hay que partir de la amnistía de 1973 donde los que estaban en prisión salen en libertad. Rossi, que había participado en la resistencia peronista y después en el Policlínico, se aleja de la política y se va a vivir a Europa. Allí se dedica a realizar operaciones de tipo delincencial y le va bien. Tiene alguna fortuna, y continúa su relación con Caffatti porque en la cárcel estuvieron mucho tiempo juntos y se hicieron muy amigos. Rossi es un personaje que sigue presente en la vida de Caffatti hasta el final, hasta la muerte, porque después juega un papel en la tentativa de liberar a Caffatti de la ESMA por dinero.

¿Qué operaciones hace Rossi para vivir en Europa?

No se sabe muy bien. En la Argentina era pirata del asfalto, y hay algunas pruebas porque fue procesado. En 1973 había realizado junto con Caffatti el secuestro del dueño de la fábrica de autos De Carlo (Caffatti asume ese hecho en el documento que escribe en la ESMA). Se reengancha de nuevo en las FAP con la que había roto y dice "voy a dar la lucha desde adentro", y llega a una reunión donde pone 250 mil dólares sobre la mesa, que correspondía a su parte por lo de De Carlo. En Europa las cosas no están muy claras, lo que está claro es que tenían plata en la banca suiza.

¿Cómo siguió la relación entre Rossi y Caffatti?

Rossi se abre de la política, se queda un tiempo en la Argentina haciendo cosas de carácter delincencial, y ahí aparecen tres personajes importantes que ellos conocieron en la cárcel, y que después volverán a encontrar en Europa: un italiano, Vincenzo Giarratana, que había estado preso como delincuente común hasta 1973; un hijo de italianos, Héctor Iriarte, y Víctor Oscar Castillo, también delincuentes comunes. Toda esta gente se va a Europa cuando las Tres A comienzan a matar gente y viven allí como delincuentes. También se van Carlos Arbelos y Roca, militantes que deciden emigrar por temor a la Triple A.

Y es allí que surge la idea de hacer un gran secuestro. Había tres candidatos: Cristina Onassis, un hijo de los Rotschild y Revelli-Beaumont. A Rossi se le ocurre que necesitan una persona que tenga experiencia en este tipo de operaciones y surge la idea de ir a buscar a Caffatti a Buenos Aires y proponerle que participe.

Esta propuesta de secuestro no tiene nada que ver con lo político.

Absolutamente nada. Y la idea es de Villalón. Caffatti acepta pero lo plantea en su grupo. Él había roto con las FAP porque veía agotadas todas las posibilidades de crear una organización de la clase obrera peronista. Estaba solo con cuatro o cinco personas que provenían de las FAP y que sobrevivían haciendo secuestros contra pago de rescate. Dentro de la ideología de un obrerista de las FAP esto se justificaba: los secuestrados eran empresarios, patrones, los malos de la película, para llamarlos de alguna manera. Vivían el día a día, es decir, secuestraban a un tipo por diez mil pesos, se terminaban los diez mil pesos en un mes y salían a buscar otro. En mi libro detallo una serie de secuestros que en los diarios de la época eran atribuidos a la delincuencia común.

El que permanece en Buenos Aires al frente de la célula de Caffatti, cuando éste parte para Europa, se llama Roberto Figueroa, un fundador de las FAP que actualmente está preso en España por robar bancos. Lo localicé, está en la cárcel, y tuve un intenso intercambio epistolar con él.

Hay una palabra ahí que sobrevuela esta entrevista: lúmpenes.

Rossi le dice a Caffatti: "tenemos el golpe del siglo, treinta millones...". Caffatti informa en su grupo la propuesta, y como tenían gente presa, y se encargaban de sus familias y hacía falta dinero, acepta. Pero pone un condicionamiento político: "si vamos a secuestrar a un gran patrón de una multinacional, entonces lo vamos a juzgar para que sea un hecho político". A cambio de que

vaya a Europa a participar, Rossi acepta.

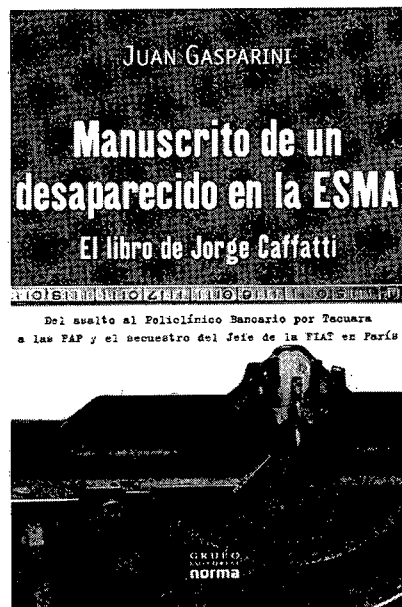
¿Cómo realizan el secuestro?

Montan observaciones sobre la casa hasta que identifican al empresario. Incluso lo siguen hasta su oficina para ver en qué momento se lo podía capturar. De esas observaciones surge que el mejor horario es alrededor de las siete de la tarde, cuando él vuelve del trabajo a su casa, ubicada en una zona céntrica, paqueta, cerca del Arco del Triunfo. La idea era apurarlo físicamente entre dos tipos y subirlo al auto sin mucha ostentación, utilizando el factor sorpresa, evitando que gritara. Caffatti es el que lleva el arma de fuego. Los dos restantes son el chofer, que es Iriarte, y Giarratana. Ambos morirán mucho después violentamente como chorros comunes. El chofer de Revelli-Beaumont deja al empresario en la puerta de su casa y parte. Antes de llegar al ascensor se le van encima, le amenazan con el revólver y le ponen anteojos de soldador. Pero cuando lo están sacando para llevárselo el chofer regresa y Giarratana lo golpea y lo deja sangrando en el piso.

A Revelli lo trasladan a una casa ubicada a unos 12 kilómetros de París. Por propias averiguaciones realizadas más tarde por Revelli a través de importantes contactos, entre ellos Olivier Giscard, que es el hermano del entonces presidente de la República Valéry Giscard, las fuerzas de seguridad supieron dónde estaba la casa en que lo tenían.

¿Qué hizo la policía francesa?

No hicieron absolutamente nada, dejando que las cosas se resolvieran entre argentinos e italianos. La teoría de la familia Revelli-Beaumont es que él estaba en ese momento negociando



La investigación de Gasparini.

la apertura de una fábrica de coches Fiat en Rumania y competía con la Renault. Al salir él de circulación por tres meses, Renault firmó el contrato con Rumania y la Fiat quedó afuera. Caffatti redacta un comunicado que lleva la firma del Comité de Unidad Revolucionaria Socialista (CURS). Lo hace a pesar de que le cuesta convencer a sus compañeros porque si bien algunos tienen un antecedente político, los otros son delincuentes comunes y ahí hay un cóctel que él tiene que homogeneizar para lograr que acuerden. Revelli-Beaumont me confirmó que fue él quien tradujo el manifiesto al italiano y al francés. La segunda exigencia fue la publicación del texto. Además, arman una suerte de juicio en el que condenan a la Fiat a tres cosas: pagar treinta millones de dólares, que luego bajarán a dos; publicar el manifiesto famoso, que es una reivindicación hecha en términos de la clase obrera, "somos nosotros, la clase obrera internacional", donde hace una especie de lectura obrerista-anarquista de las luchas de la clase obrera de la historia moderna.

Y la tercera condición es que Revelli-Beaumont cuente todos los hechos de corrupción en que ha participado la Fiat en el mundo.

¿Podía hacerlo?

Revelli era una especie de ministro de relaciones exteriores en la empresa. Había fundado la Fiat en la URSS, era amigo personal de Torrijos, de Allende y de Perón, había sido delegado de la firma en Brasil, conocía por lo tanto todas las operaciones internas. Este dato hay que registrarlo porque yo creo que tiene que ver —esa es mi hipótesis— con que a Villalón nunca le pasó nada. Creo que él puede tener eventualmente una copia de esa información que podría haber hecho mucho daño si se revelaba en 1977.

Como fracasa la metodología propuesta por Villalón para el cobro, quien asume la conducción de la operación es Caffatti. Le pide a Revelli que le dé nombres de tipos de su confianza. Este accede y la da la dirección de un diplomático francés que trabajaba con él en la Fiat. Y Caffatti se arriesga: nada de teléfono, va y toca el timbre en la casa del tipo, "buen día, tengo esta carta de Revelli-Beaumont, vamos a arreglar el pago". En dos oportunidades se entrevista con él y también con el cuñado de Revelli que es el que trata de pilotear el segundo pago de rescate, mediante una valija que sale de Turín, donde está la central de Fiat, con los dos millones. En Ginebra, en un puente, y mediante una contraseña de una tarjeta de crédito de Revelli, un ex policía suizo contratado por la Fiat va y paga.

¿Qué pasó luego?

Menos Caffatti, caen todos poco después. Porque cometen el error de abrir las cuentas con documentos falsos, los mismos

documentos falsos que usaron para alojarse en hoteles en Zurich y Ginebra, y desde donde realizaron llamadas a dos números telefónicos en España y a un número en Francia. Los teléfonos de España eran donde estaban las mujeres de todos estos tipos esperándolos hasta que terminaran la operación; y el teléfono de París era el de Villalón. Liberado Revelli-Beaumont después del pago del rescate la policía actúa y en un mismo día detienen a todos, incluyendo a Villalón en París. A todos menos a Caffatti porque no estaba en la casa: se había reencontrado con su mujer para pasar un fin de semana solos en la playa. El lunes se enteró que estaban todos presos.

¿Cuántos días duró el secuestro?

Ochenta y nueve. Y acá se plantea otra cuestión política. Como los siete tipos que caen en España son reclamados en extradición por Francia, Caffatti se encarga de dirigir la defensa de sus compañeros, buscarles abogados, etc. Y se produce un debate entre ellos porque Caffatti dice: "vamos a armar una defensa con abogados que le den continuidad a la idea de que somos prisioneros representantes de la clase obrera". Los que están adentro le responden: "vos querés armar eso con abogados de ultra izquierda, anarquistas y volver a reflotar... eso no es posible en la España de hoy, la España del destape, con partidos de izquierda tradicionales que tienen un buen nivel de representatividad". Le dicen que no, y se produce una ruptura. Los detenidos optan por otra línea de defensa que les da resultado, porque la Audiencia Nacional Española rechaza la extradición y los libera a todos.

La fundamentación aducida es que Revelli-Beaumont estaba vinculado a la dictadura argentina. Hecho que no es verdad, ya que es el único empresario internacional peronista (él pagó el charter de 1972, para que vuelva Perón), es amigo de Torrijos, de Salvador Allende, también de López Rega. Esta es la demostración de que no había móvil político en esta operación, sino que el objetivo era el dinero. El móvil político lo impone Caffatti en la redacción del manifiesto, por su desvelo político, ideológico y obrerista. Después se revela la falsedad de todo cuando inventan la teoría que Revelli-Beaumont está vinculado a la dictadura argentina cuando está totalmente probado que asumió la Fiat después del regreso de Perón, y que se fue de la Argentina cuando se instaló la dictadura.

¿Hay algún registro de que el dinero que obtuviera Caffatti se destinaría a la ayuda de compañeros presos?

La idea que me transmitieron sus compañeros es que él decía: "a mí no me importa lo que hagan los otros con la guita, yo sé lo que tengo que hacer con la mía". La "mía" es para sostener a su grupo, los diez tipos, a los familiares de presos y además subsistir. Su participación en el secuestro se resume en "yo voy, les hago el trabajo pero en nombre de la clase obrera"... y entonces yo me quedo tranquilo con mi conciencia.

Y finalmente salen todos en libertad.

Claro, salen los siete, y con la impunidad que otorga el delirio, creyeron que estaban al abrigo de un pedido de captura internacional en el mundo. Dos de ellos suponen que pueden viajar con tranquilidad, y Rossi

cae en Brasil, e Iriarte cae en Italia. Los extraditan a Francia y los juzgan. Normalmente, según las estadísticas francesas, al secuestro extorsivo contra pago de rescate le corresponde cadena perpetua. Sin embargo a estos tipos les dan 18 años, porque ensayan el mismo discurso que en España. El que los defiende es Villalón.

¿Cómo sale en libertad Villalón?

Se sabe que tiene mucho dinero. Pidió auxilio al Partido Comunista Argentino, quien le aconsejó un abogado del Partido Comunista francés. A pesar de que estaba muy comprometido porque descubrieron sus llamadas telefónicas con los tipos que estaban abriendo cuentas con documentos falsos. Pero él armó una gran defensa de izquierda: puso al señor Nouri Albala, abogado orgánico del Partido Comunista francés; incorporó a la defensa a un abogado del Partido Socialista, Roland Dumas, que después fue ministro de Relaciones Exteriores de Mitterrand; consiguió al mejor penalista que hay en Francia, que se llama Jean Louis Peltier, y nombró a un especialista en derechos humanos a nivel internacional que es Christian Burguet como coordinador y jefe de su defensa. Es con Christian Burguet que dos años después Villalón va a ser mediador de los rehenes norteamericanos en Irán. Pero además yo tengo una hipótesis, y es que a Revelli-Beaumont la Fiat lo considera un traidor porque a sus secuestradores les contó acerca de las coimas a los partidos políticos en Francia, en Italia, y en otras partes del mundo. Mi hipótesis es que el documento que él escribió estando secuestrado terminó en las manos de

Villalón. Es muy probable que esa sea la capacidad de chantaje de Villalón para decirle a la Fiat: "muchachos, sáquenme de acá, si no empiezo a volantar esto en la Torre Eiffel, me paro arriba de la Torre Eiffel y empiezo a hacer copias".

¿Y del dinero qué fue?

Esa es otra historia que no está clara. No se llevaron nada porque los detuvieron antes. Si algo quedó en manos de ellos, no lo sabemos. Fueron cinco los que cobraron y no conseguí que ninguno contara nada, es un tema que no quieren tocar. La policía dijo oficialmente que encontró un millón seiscientos, o sea que faltaban cuatrocientos mil. Pero hete aquí que Revelli-Beaumont escribe sus memorias en 1996, y dice que tiene información fidedigna de la Fiat de que cuando abrieron las cajas había mucho más que dos millones de dólares. Por eso entrevisté al abogado de Rossi en París, y él reconoció que sí, que efectivamente su cliente tenía una cuenta en Ginebra antes del secuestro con medio millón de dólares que nunca reclamó. Entonces es factible que se hayan mezclado dineros allí de operaciones anteriores de Rossi. Ahora, esto abre todo un misterio porque cuánta guita había y qué paso con esa guita no queda aclarado, porque si había mucho más de dos millones quiere decir que los jueces suizos, los policías suizos, los policías franceses...

Alguien se quedó con una porción.

Alguien se quedó con algo. Yo intenté averiguar pero el Procurador General de Ginebra me respondió, a través de su archivista, que los documentos se guardan durante diez años y después se destruyen...

¿Qué contactos tenía Caffatti con otras organizaciones en Europa?

Los montoneros se desligaron inmediatamente; hubo manifestaciones de solidaridad de Ongaro, que estaba refugiado en Francia, con Revelli-Beaumont, porque eran amigos e incluso, iba a comer a su casa... Hay una detalle que Caffatti no desarrolla mucho, y es que estando en Europa tiene contacto con unos refugiados españoles anarquistas que viven en Francia. Yo creo que es a través de ellos que consigue los documentos falsos. Al principio los trata muy despectivamente a estos anarcos; pero tienen que haber jugado un papel muy importante en encontrar la casa para guardar al tipo en las afueras de París, porque ¿cómo hizo esta banda de argentinos que desembarcaron en París para alquilar una casa y esconder a un secuestrado durante tres meses? Él a estos anarcos los trata muy mal, porque dice que tienen una ensalada en la cabeza, que viven del asilo político, que no tienen conciencia, pero después con alguno de ellos creo que logró entenderse bastante. Esos tipos jugaron, supongo, un papel en la logística, porque tuvieron que alquilar un auto y conseguir el arma, porque a Revelli lo secuestraron con un revólver y un cuchillo.

¿Lo trataron bien durante su cautiverio?

Sí, bien. De todos modos, por lo que cuenta Revelli de cómo era su cautiverio, y por alguna de las cosas que cuenta el propio Caffatti, había mucho relax ahí adentro. Tipos que salían de noche y se iban de joda.

En el libro cuento que Caffatti salió en los diarios y tuvo una historia amorosa con una prostituta en Francia.

¿Durante el secuestro?

Durante el secuestro. Y después está la otra historia con Susana Rinaldi, que en esa época realizó diez recitales en el Olimpia de París; ellos, los secuestradores, fueron a todos. Compraban la primera fila entera. Yo le pregunté a Susana Rinaldi si recordaba a esos argentinos y me dijo "pero cómo no me voy a acordar del hecho si estoy reponiendo en la Argentina el mismo espectáculo que hice en París en 1977. Vos me venís a contar esto ahora. Yo te puedo decir que guardo la cartulina que me mandaban todas las noches con una orquídea blanca que decía más o menos así: 'los que quedaron allá, los que estamos acá cinchando con tu canto'." Ella no se acordaba del poema, pero sí se acordaba que todas las noches tenía a estos bulliciosos argentinos en la primera fila, que eran los que le mandaban la orquídea. O sea, si estaban todos viendo a Susana Rinaldi no había nadie con Revelli, al que encerraban con llave para irse todos de joda. Había un grado de relajo muy grande en ese grupo, se sentían con una impunidad total.

¿Cómo mueren Iriarte, Giarratana y Castillo?

A Giarratana lo detienen varias veces en España y lo liberan. Según la versión que tengo lo mataron en Europa. Lo que dicen los sobrevivientes es que murió violentamente, al igual que Iriarte. Castillo, en cambio, murió en Buenos Aires, en pleno centro, en un enfrentamiento con la policía en mayo de 1979.

¿Y Caffatti?

Caffatti cae el 19 de septiembre de 1978, en Buenos Aires, y permanece en la ESMA hasta que lo matan, el 26 de noviembre de 1978. Su muerte está

fecha porque fue una expresión típica de la decisión autoritaria y personal del *Tigre Acosta* por encima de su equipo. Su caída se produjo a causa de un tipo, un sindicalista peronista que había conocido a Caffatti en la cárcel antes de 1973 y que casualmente lo encuentra en la calle. El tipo le dice que quiere volver a la militancia, y lo acogen en esta célula individual que tenía Caffatti. Aparentemente, por los indicios que existen, este tipo era colaborador del Ejército y entrega una serie de datos. Entre ellos el dato que Caffatti iba a visitar con frecuencia a la mujer de Rolando Villaflor, un hombre que formaba parte de su grupo y que estaba preso. Había caído en cana en Buenos Aires durante la preparación de uno de los secuestros posteriores al episodio de Revelli. Caffatti estaba muy vinculado con este Villaflor, lo quería mucho y visitaba a la esposa en su casa de Villa Ballester. A veces iba solo, a veces con su propia mujer. Este es el dato que entrega el sindicalista a los marinos, que empiezan a hacer un trabajo de inteligencia y de seguimiento. A ellos les interesaba Caffatti porque suponían que a través de él llegarían al dinero obtenido por el secuestro de Revelli que supuestamente se había salvado. Un lunes, están vigilando la casa cuando llegan la mujer de Caffatti y Roberto Figueroa, el número dos de ese grupo. Entonces los capturan a los tres, incluyendo a la mujer de Villaflor. Figueroa tenía documentos falsos y se hizo pasar por chorro común, lo tuvieron un día sin saber qué hacer con él. En cambio a la mujer de Caffatti la torturan. Luego de una serie de episodios en los que Caffatti advierte que su esposa ha caído, él regresa a su casa, la misma casa de siempre, donde vive su madre y su hermana. Esto es

curioso porque Caffatti nunca tuvo casa propia, tenía el discurso de la clase obrera y soñaba con ser alguna vez un trabajador, quería hacer unos pesos con los secuestros, poner una imprenta y devolverle al pueblo material de cultura. Pero eso nunca lo pudo realizar, entonces vivía en la casa de los padres, y allí era fácil de llegar para los marinos. Un amigo le advierte que si regresa a su casa lo van a detener, pero él responde que tiene que volver porque están su madre y su hermana solas. La teoría es que él se entrega o se deja agarrar para impedir el allanamiento en la casa y después, a la luz de los resultados, tratar de conseguir, y de alguna manera lo consigue, la liberación de su esposa y los otros dos. Yo creo que el pacto de empezar a escribir todo lo que había hecho es a cambio de la liberación de su mujer. Torturarlo no tenía sentido, porque cuando lo hacían cantaba la marcha peronista; para qué van a torturar a un tipo así. En la ESMA eran salvajes, te torturaban, pero no iban a perder tiempo torturando a un tipo que cantaba la marcha peronista. Ahí aplica su gran capacidad de convencimiento y les dice que puede escribir su vida y que buena parte corresponderá al secuestro de Revelli.

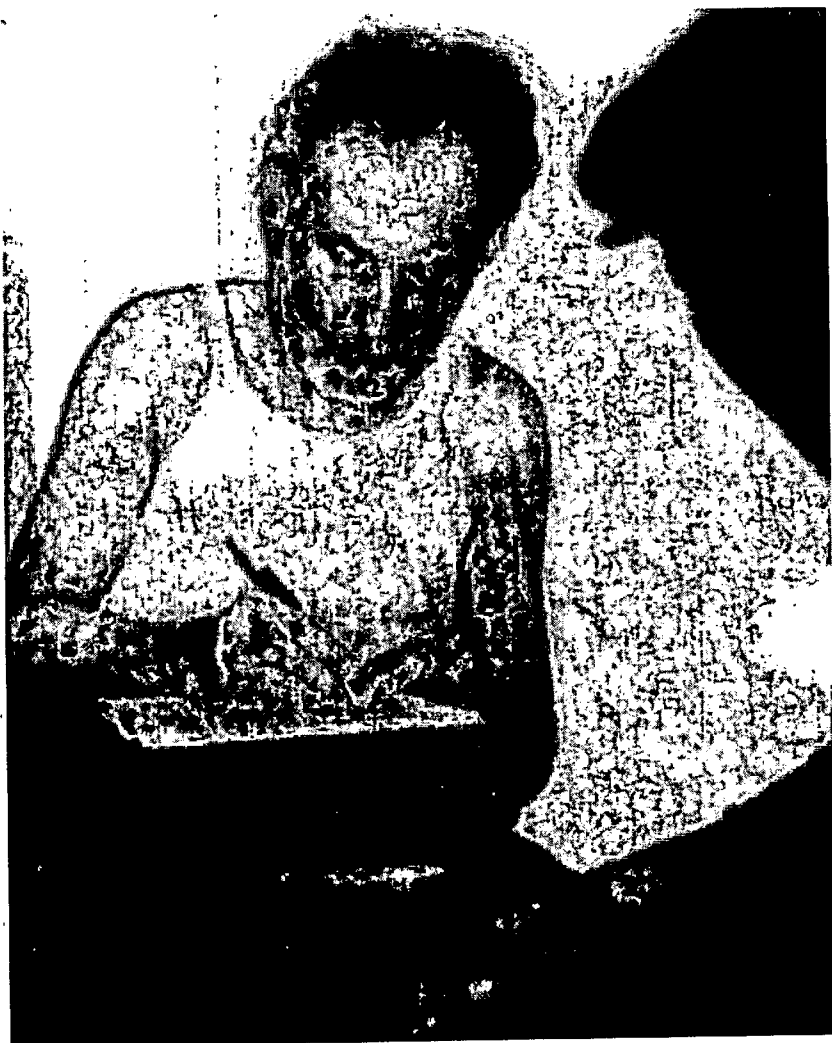
¿Y lo consigue?

Bueno, a Figueroa lo largan porque no verifican que tiene un documento falso. Esto es totalmente factible, porque en la ESMA no verificaban nada, funcionaban en base a la tortura; a veces ni sabían los nombres de las personas que detenían, pero sabían los seudónimos, sacaban un dato y avanzaban así. Liberan a la mujer de Villaflor, y también a la mujer de Caffatti. Pero antes de liberarla la dejan conversar un rato a solas con su marido y éste le dice que ya empezó a escribir:

"voy por el año '62, voy a tratar de alargar lo máximo posible".

Era su manera de sobrevivir...

Para él escribir era sobrevivir, formó parte de las técnicas de supervivencia. El mismo hombre que exploró técnicas de supervivencia en lo delincuen- cial afuera, ahora comienza a explorar otro tipo de técnicas de supervivencia adentro. Podría haber hecho caer a todos, por- que todos sabían dónde vivían los otros, podría haber sido un desastre si se ponía a colaborar. Pero no lo hace. Escribe un documento que a los milicos les gusta mucho, porque habla mal de los montoneros, dice que son la dictadura de la clase media, etc. Lo mismo que decía estan- do en libertad. Como la ESMA era un campo de concentración centrado en reprimir montone- ros esa música les sonaba muy bien. Durante su cautiverio hace un pase de química, vale decir, copia del marxismo tradi- cional el instrumento revolucio- nario de los obreros, que son los consejos obreros. Inventa los consejos obreros militares y les propone aliarse con la clase obrera. Critica a Martínez de Hoz, otra música que les gusta- ba a los marinos, porque Massera estaba disconforme con el ministro, etc. Y les dice "bueno, esto es un libro, publi- quenlo, ganen plata y lo presen- to en el extranjero. Yo voy y asumo la autoría". Claro, a cam- bio de la libertad. Una cosa parecida a lo que planteó Norma Arrostito cuando propuso: "pónganme las cámaras de tele- visión adelante y yo planteo que nos equivocamos, que hay que disolver la organización, que cada uno se vaya a su casa". Pero Chamorro le respondió: "no, muchas gracias, yo quiero que sigan enganchados en la estructura de la organización porque así los voy a agarrar a



Revelli-Beaumont en cautiverio.

todos". Todo esto lo reconstruí a partir de los sobrevivientes que compartieron con él su cautive- rio. Y los oficiales de intelligen- cia estaban convencidos de la idea; además, como no era montonero, les parecía bien publicar el libro y liberarlo. Pero eso no funcionó.

¿El Tigre Acosta es quien lo impide?

El *Tigre* era el reticente. Mataron a Caffatti aprovechando el día de franco de los oficiales de inteli- gencia, con los cuales este tenía relación. Llegaron el lunes, pre- guntaron dónde está Caffatti, y se enteraron del traslado. ¿Quién le iba a reclamar al *Tigre*?

Creo que también hubo una ten-

tativa de negociar su vida por dinero y eso coincide con cosas que Rossi ha dicho y con la leyenda del famoso dinero. La viuda me dijo que efectivamente existió esa idea. Aparentemente a Rossi lo contactaron estando en Europa y se fijó la suma de dos- cientos mil dólares; siempre a través del estudio de Isidoro Ventura Mayoral, que había sido abogado de Perón, de Caffatti y también de Villalón. Bueno, apa- rentemente Rossi viene a la Argentina para vender un aparta- mento porque dice que no tiene plata para pagar esa suma. Recordemos que dejó una cuen- ta sin recuperar con medio millón de dólares en Ginebra. Finalmente todo esto se diluyó y



A la izquierda, Héctor Villalón; a la derecha Jorge Caffatti.

quedó en la nada. Rossi quiere aparecer como que hizo algún esfuerzo, pero que exigía condiciones de seguridad y garantías a la ESMA. No entiendo cómo se le pueden pedir garantías al campo de concentración más atroz de la dictadura. En 1978 hubo liberaciones porque era el período de desmantelamiento de un comandante en jefe y el ingreso de otro, hubo gente que salió. Era posible plantear "te cambio a Caffatti por tanto dinero, pero ponémele en Madrid". Yo creo que no hubo voluntad por parte de Rossi, que ha querido difundir la idea de que él intentó pero no pudo. Una versión asocia el hecho de que Castillo vino a la Argentina para realizar esta operación de rescate de Caffatti y lo mataron. Pero eso no es posible, porque Castillo murió en mayo de 1979, y a Caffatti lo mataron el 26 de noviembre de 1978.

¿Cómo sabían en la familia que estaba muerto?

No, la familia no sabía nada, perdió todo contacto a fin de 1978, desde que él deja de llamar por

teléfono. El día que lo mataron llamó por teléfono a su mamá y le dijo "me voy por un largo viaje", estaba muy apagado, "no sé si voy a volver a llamar". Él se dio cuenta de que lo iban a matar, después no llamó nunca más.

¿Hay algún otro caso de asociación entre un sector político y un sector más delincuencia?

No conozco. Me han dicho, pero no lo he confirmado, que hubo algún sector de las Brigadas Rojas en Italia que terminó en una cosa más o menos así. Ese derrape hacia lo delincuencia que tuvo Caffatti trató de justificarlo ideológicamente, desde el anarquismo y desde el obrerismo. En cambio, no creo que Giarratana y Castillo lo justificaran desde ninguna óptica ideológica porque eran chorros.

Entonces, la línea de continuidad entre lo del Policlínico Bancario y lo de Revelli, que antes planteaste...

La línea de continuidad es que cuatro tipos que participaron en el asalto al Policlínico en 1963

se reencuentran en 1977 para realizar un secuestro en París. Claro que las razones por las que se encontraron en la primera ocasión son totalmente distintas a las de 1977. La lectura que hago es que aquel asalto fue un hecho fundacional en el marco de una ofensiva de la resistencia para pasar a formas de lucha violenta. Formaba parte de una situación de inicio de una ofensiva política con gente que quería militar en política. En cambio, lo de Revelli tiene que ver con el ocaso de la gente que comenzó así, que después tuvo una trayectoria política en las FAP, con todo ese proceso tan intrincado de discusión y de debate nunca resuelto entre unos y otros, y que hizo que, llegada la dictadura, en una situación de derrota, ya sin proyectos colectivos, optaran por un camino de supervivencia. El camino de supervivencia era el secuestro extorsivo contra pago de rescate. La mayoría buscó otros caminos de supervivencia. Ahí hay una opción individual.

Lo que resulta notable es que Caffatti, habiendo hecho una elaboración en la cárcel, habiéndose politizado, criticado al foquismo, termina haciendo todo lo contrario y juntándose con sectores muy lúmpenes.

Hay algunos casos, Nicoletti, asaltando un camión blindado en el sur, el hermano de Olmedo muerto durante un asalto en 1985 y Figueroa, que es del núcleo de hierro de Caffatti, y termina robando bancos en España. La justificación es "nos derrotaron, estamos solos. ¿Cómo hacemos para sobrevivir? Utilizamos cosas que sabemos hacer. ¿Qué sabemos hacer? Bueno, manejar elementos de violencia, armas y utilizar las armas para apropiarnos de cosas." Por eso pienso que la parte final de Caffatti tiene que ver con técnicas de superviven-

cia a la intemperie, y técnicas de supervivencia dentro de un campo de concentración. Él mantiene su fervor político, porque que en la tortura cante la marcha peronista significa que se considera un militante político fiel a determinados principios. Creo que luego de su ruptura final con las FAP, con los Villaflor, con los alternativistas, entró en un túnel. A partir de ahí fue un túnel...

Nadie lo reivindica

Es un militante maldito. Quienes lo reivindican humanamente son sus amigos, la gente que lo frecuentó y que compartía en gran parte sus ideas. Porque dicen que vivía en una austeridad total, que tenía una gran carga ética, en fin, lo reivindican en términos humanos como un tipo muy

popular, amante del tango, del fútbol, de vida ascética, él fue el inventor del famoso P.H.P.C., *Proceso de Homogeneización Político Compulsivo*, que significaba ir a vivir a los barrios, "despojarse de la pequeña burguesía que tenés en la cabeza". Naturalmente, también encontré gente que lo odiaba, gente de las FAP que afirma que fue uno de los grandes responsables del fracaso de ese grupo. Pero forma parte del debate.

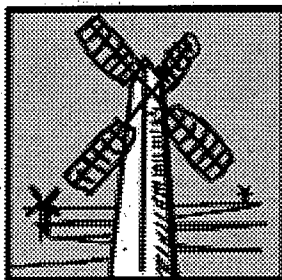
¿Y Villalón?

Villalón vive en Ginebra casi como un dandy... ●

G.R - S.B.

¹ El 29 de agosto de 1963 miembros del grupo Tacuara asaltaron el Policlínico Bancario y mataron a un policía y al chofer del automóvil pagador.

DE LA MANCHA



LIBROS

LIBROS Y LIBREROS

ESTÉTICA - FILOSOFÍA - HISTORIA - LITERATURA
POESÍA - PSICOLOGÍA - SOCIOLOGÍA

DE LA MANCHA - LIBROS

Av. Corrientes 1888 - PB - C1045AAN - Buenos Aires

Tel.: (5411) 4372-0189 / delamanchalibros@sion.com

El "Documento Verde"

La primera crítica a Montoneros desde Montoneros

En 1972, un grupo de presos de la organización Montoneros, los Sabinos de Córdoba, elaboró un texto dirigido a la conducción. Inédito hasta hoy, uno de sus autores reflexiona sobre los contenidos y las circunstancias en que fue redactado.

El "Documento Verde" acompaña esta edición en forma separada

LUIS RODEIRO*

1. El vacío teórico y político original.

El documento que publica en la presente edición la revista tiene un valor documental importante en la reconstrucción de la historia de la lucha armada en la Argentina. Es el proceso político e ideológico de un pequeño grupo de compañeros, que por destino son los primeros presos de la Organización Montoneros y, por ende, parte de sus primeros cuadros. Un proceso cuya proyección como planteo teórico-político ofrece los argumentos en que se basa la primera separación importante, con el surgimiento de la Columna Sabino Navarro, con fuerte presencia en Córdoba y con desarrollos relativos en Buenos Aires, Santa Fe y Tucumán.

Este proceso crítico que comienza muy tempranamente, es el resultado directo de una organización que había terminado de conformarse a través de fusiones extremadamente rápidas y que se habían producido sin ningún tipo de discusión política previa. Esas divergencias originarias concluyen, después de poco más de dos años, con la presentación de este Documento a la conducción en julio de 1972. Sin duda, al menos en la mayoría de los planteos, las disidencias eran preexistentes. La definición política de Montoneros, tanto hacia fuera de la organización como hacia adentro, estaba determinada casi exclusivamente por los primeros hechos armados: el secuestro y muerte de Aramburu y la toma de la localidad cordobesa de La Calera, que fueron decididos por el grupo madre, encabezado por Fernando Abal Medina y Emilio Maza, convirtiéndose junto al nombre en su

identidad. Entre una y otra acción armada había transcurrido escasamente un mes, el mismo tiempo que llevó el proceso formal de fusión, cuyas características y consecuencias están explicitadas en la primera parte del Documento.

Este vacío de definición política y teórica tiene su importancia en el desarrollo de la organización. La lucha armada, en los montoneros originarios, más que una respuesta política era una respuesta moral ante una situación de injusticia. De allí se nutre ese carácter místico justiciero, no exento de romanticismo, que muchos analistas han advertido en sus identidades. No es una novedad que la mayoría de aquellos militantes provenían de una formación cristiana, en rebeldía con las jerarquías eclesásticas, que había escogido las bienaventuranzas como la esencia del Evangelio. El común denominador, en ese momento histórico, era el compromiso con los pobres, más que con la categoría marxista de clase obrera, como sujeto histórico de la revolución. El camino, en definitiva, de ese compromiso de redención estaba marcado por Cristo y se sabía que podía concluir en la cruz. Sin un juicio de valor que sabrá hacer cada lector, esa respuesta moral ante el hambre y la injusticia partía de una disposición de dar la vida, más que de matar. Ese mismo fundamento basado en el mensaje del Sermón de la Montaña es el que le permitía acercarse, a su vez, a una idea de socialismo utópico, de comunismo ideal, donde todos serían iguales y pondrían las cosas en común, como se entendía había sido ese comunismo primitivo en la vida de los primeros cristianos.

* Periodista, ex militante montonero

Las lecturas, en esa etapa de formación, eran textos "despolitizados" en sentido estricto, quizá con mayor precisión "pre-políticos". La historia de los curas obreros, las encíclicas sociales, el testimonio del Abate Pierre y su EMAUS, las meditaciones de Arturo Paoli, los conceptos humanistas de Emanuel Mounier, las especulaciones filosóficas de Theilard de Chardin. Luego vendría el clima de renovación del Concilio Vaticano, los planteos de Juan XXIII y el surgimiento de los Curas del Tercer Mundo. Compromisos morales, con evidente raíz religiosa.

A su vez, los compromisos de acción militante también eran de alguna manera "pre-políticos"; se desarrollaban en el campo de lo social y se manifestaban a través del trabajo en las villas, en los campamentos de ayuda a comunidades alejadas.

Estas constataciones no implican negar que individualmente haya habido compañeros con cierta formación política y teórica, pero que no alteraban el vacío a nivel de conjunto, como expresión del colectivo que significa una organización.

El proceso de "politización" vendría después; en algunos compañeros con la militancia universitaria o con la asunción genérica del peronismo (de alguna manera como consecuencia de la "opción por los pobres"), con el contacto con grupos con mayor experiencia política. Pero de todas maneras, son identidades que se expresan de manera muy especial a través por ejemplo de la revista **Cristianismo y Revolución** o de la CGT de los Argentinos, con un líder sindical místico como fue Raymundo Ongaro, quien tenía un discurso fuertemente fundado en la ética de las convicciones, cargado de romanticismo y de apelaciones al heroísmo. Los grupos de izquierda se movían también por estos andaniveles. Era la recuperación de actitudes heroicas: la heroica lucha de los republicanos españoles contra el franquismo, la resistencia francesa, los partisanos italianos, la recuperación de la figura de Espartaco, la epopeya cubana de Fidel y el Che, la valentía de Camilo Cienfuegos, la lucha de los vietnamitas, el compromiso hasta la muerte de Camilo Torres, la Resistencia Peronista, etc.

Podríamos agregar muchos elementos más en la descripción de esta etapa del compromiso con los pobres y el clima heroico, romántico, "robinesco", justiciero. Las lecturas más

políticas no escapan de ese clima: Régis Debray, el propio Che, John William Cooke, Mao, Giap, Guillén, Ho Chi Min.

¿A qué viene este recuento? A la afirmación de que la guerrilla surge más como una respuesta ética, moral, mística, poética, jacobina, frente a una situación de injusticia y de explotación, que como una respuesta política elaborada, fundamentada en planteos teóricos y en acción propiamente política. Y una respuesta moral, ética, hacia nosotros mismos en cuanto a la coherencia entre lo que pensábamos y lo que había que hacer en consecuencia. Digo, que a pesar de toda la carga política que implicó, los dos hechos de innegable repercusión en la Argentina de los setenta, no habían sido protagonizados desde la política propiamente dicha sino de la pasión. El primer comunicado por el que Montoneros se da a conocer ante la sociedad es un texto totalmente anodino desde lo político, que sin embargo por su misma generalidad logra ser reconocido en una magnitud insospechada. Las primeras acciones montoneras tocaron fibras subyacentes en una sociedad que expresaban una particular carga de odio y violencia. Tanto es así que los montoneros son reconocidos por un importante sector de la sociedad argentina a partir de un crimen político que llega a sublimarse como justiciero.

La definición política de Montoneros comienza a desarrollarse, por fuerza de las circunstancias, sólo después de La Calera, en medio de una realidad de desastre interno (entre mayo y julio habían muerto dos miembros de una conducción tripartita) como producto de la apuesta al todo o nada y el comienzo de un idilio creciente entre sectores juveniles y del peronismo con la organización. Ese proceso de definición se realiza para algunos desde la cárcel, como en nuestro caso y desde afuera, en medio de la proyección que los hechos montoneros habían provocado. Y los caminos fueron divergentes tanto en la concepción política como militar.

El documento asumido como autocrítico por el grupo que lo elaboró expone esta divergencia desde los propios orígenes de los grupos que confluyen en Montoneros. El texto realiza críticas profundas y fundamentales a concepciones y prácticas, en el tiempo mismo de desarrollo de la organización. En algunos casos se trata de atisbos de críticas que madurarán mucho tiempo después de la derrota y el fracaso de la

propuesta montonera. No está exento de ambigüedades teóricas y desatinos políticos. Esos balances críticos jamás fueron escuchados por la conducción, quien negó su difusión interna. Allí radica precisamente su riqueza histórica.

2. La crítica a las armas.

En medio de un gran triunfalismo político y militar, el Documento critica tempranamente la concepción foquista y la militarización de la organización. Afirma que el criterio que prevalece en Montoneros es aquel que hace de la lucha armada foquista una ideología que determinará todo: las definiciones y la práctica política; la forma de organización interna; las relaciones con sus miembros; la rigidez y el verticalismo político interno; las condiciones cotidianas de vida de sus militantes y la propia valoración de los mismos.

Dentro del desarrollo teórico y político del grupo se identifica al foco como un instrumento, una forma de lucha, que como tal puede ser correcto o incorrecto y que dependerá de la realidad de la lucha de clases en un momento histórico determinado. Quizás haya sido una concesión, porque da la posibilidad de que el foquismo —expresado en los hechos armados originales— haya sido una táctica inicial apropiada, en función directa a la repercusión política de los mismos en la sociedad. Pero en el desarrollo inmediato posterior de la organización, el documento advierte que el problema es cuando el “foco militar” se convierte en el único objetivo táctico-estratégico. Y lo rechaza de una manera visionaria —para una lectura hecha desde el hoy— porque en dicho proceso el foco actúa por la masa y para ella y para el criterio común de los críticos ese momento político que la organización vive exige actuar “con” ella.

Esta concepción de supremacía absoluta de lo militar es un núcleo fuerte del pensamiento del grupo madre. Lo político aparecía sólo como auxiliar de la organización armada. En palabras de Fernando Abal Medina, en una conversación posterior a la toma de La Calera y poco antes de su muerte, planteaba que así como si alguien tenía un problema de pérdida de agua debía recurrir a un plomero o si había un cortocircuito era preciso un electricista, así actuaríamos nosotros cuando se planteara un tiempo político en la búsqueda de los “políticos” que se encargarían de hacer la política. Sin duda, en esta tesitura foquista no era ajena la formación militar que él mismo había recibido en Cuba. Es más todavía: en mi caso personal, cuando se produce la fusión, por tener cierta actuación política pública, se me había postergado el ingreso pleno a la organiza-

ción para más adelante, cuando hubiera podido borrar toda huella de actividad. Actué a un nivel de colaborador, privilegiado si se quiere, pero colaborador al fin. Esta mera circunstancia, que no me libera de las responsabilidades colectivas, es utilizada por los montoneros “fieles” luego —cuando llegó el tiempo de la crítica— como la explicación determinante de mi presunto “desviacionismo” político. El argumento válido de la seguridad sirvió para impedir todo diálogo o discusión política.

Esta concepción foquista, con su ingrediente militarista esencial, subyace siempre, aún en los momentos de mayor interacción política con la sociedad y es llevada al paroxismo cuando Mario Eduardo Firmenich llega, por escalafón militar, a la conducción ejercida desde un prolongado retiro espiritual en que sólo “dialoga” obsesivamente con Clausewitz.

Es esta concepción subyacente, sobre la que el Documento se explaya, la que jalona en plena etapa política —como lo fue el tiempo electoral— de innecesarios crímenes políticos; instaura el desprecio de la vida, incluso de los mismos compañeros. Este hecho, que sucedió más rápido de lo imaginable debido al apoyo logrado, separó paulatinamente a la organización de las masas; reduce su protagonismo a retiradas tácticas y ofensivas estratégicas; acentúa el voluntarismo y reduce a la sociedad al papel de espectadores del accionar de estos “arcángeles blindados” que sólo resta aplaudir o vivir porque el destino de la revolución está en sus manos.

Se convierten —como repetía Walsh— en una patrulla perdida en el espacio. Es este foquismo, esta concepción de lucha armada como ideología determinante, la que contribuye a crear las condiciones para el advenimiento de la dictadura más sangrienta a través de la práctica del terrorismo de Estado, que se ensaña con los militantes de base, barriales y sindicales, dejados al descubierto total en aras de la supuesta salvación de la organización armada. “A fin de octubre de 1975 —dice en su alucinación militarista el comandante Firmenich—, cuando todavía estaba el gobierno de Isabel Perón, ya sabíamos que se daría el golpe dentro del año. No hicimos nada por impedirlo porque, en suma, también el golpe formaba parte de la lucha interna en el Movimiento Peronista. Hicimos en cambio nuestros cálculos, cálculos de guerra, y nos preparamos a soportar, en el primer año, un número de pérdidas humanas no inferior a mil quinientas bajas”.

Es el militarismo foquista que se va manifestando en el propio lenguaje de la organización. Algunas son realmente patéticas. En un ejemplar de **Estrella Federal**, con fecha de septiembre de 1978, se lee: "El jefe del Pelotón de Combate Mártires de la Resistencia y los miembros del Pelotón Miguel Zavala Rodríguez, todos ellos pertenecientes a la Sección de Tropas Especiales Capitán Alberto Camps del Ejército Montonero, fueron condecorados con la Orden del Héroe en el Combate, del grado Comandante Carlos Olmedo, por sus hazañas con el RPG durante la campaña de Ofensiva Táctica del Campeonato Mundial". O bien, en el número 23 de **Evita Montonera** donde se reseña: "El brillante desempeño del comandante Mendizábal al frente de la jefatura del Ejército Montonero es destacado por el comandante Firmenich, quien lo felicita y expresa el agradecimiento en nombre del conjunto del Partido por el rol cumplido por las fuerzas militares a su mando en la detención (sic) de la ofensiva enemiga".

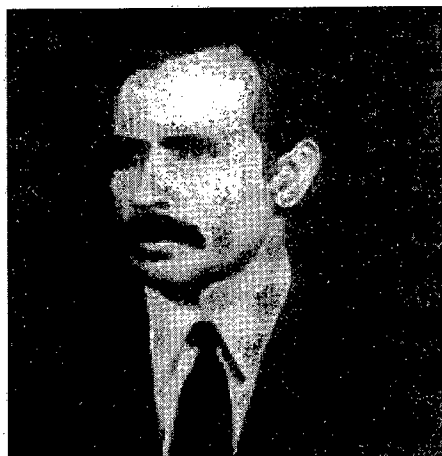
En mi libro **Fantasías de Bandoneón (una disidencia montonera)**, una ficción basada en la discusión de este Documento escrita en el exilio, sólo me atreví agregar a estos textos delirantes unas palabras de la novela de García Márquez: "El general Moncada se incorporó para limpiar los gruesos anteojos de carey en el faldón de su camisa. Probablemente, dijo. Pero lo que me preocupa es que de tanto odiar a los militares, de tanto combatirlos, de tanto pensar en ellos, has terminado por ser igual a ellos. Y no hay ideal en la vida que merezca tanta abyección".

3. Críticas a la concepción idealista del peronismo.

El otro eje central del Documento, quizá más confuso desde su lectura actual y definitivamente más ambiguo en lo que hace a la caracterización del liderazgo de Perón, es la concepción movimientista del peronismo. No obstante tiene afirmaciones que no dejan de tener interés histórico.

Se critica lo que se considera una idealización del Movimiento Peronista, asumido como una realidad única sin advertir la lucha interna en su seno, a la que presentamos como expresión de la lucha de clases.

Se rechaza como contradictorio con la luchas de la Resistencia —con el surgimiento de agrupaciones peronistas combativas, con la CGT de los Argentinos en contra de la burocracia sindical, con el análisis de Cooke que señala a



José Sabino Navarro
militante montonero
muerto en Córdoba.

fuego a la burocracia política del movimiento—, la asunción del peronismo por parte de la organización como una realidad unitaria, acrítica y en sí revolucionaria.

Ciertamente, los documentos montoneros de la época son demasiados genéricos, generalmente confusos. Firmenich afirmaba por ejemplo, en la revista **La Causa Peronista** N°4, que no existía diferencia entre la Patria Peronista y la Patria Socialista, puesto que el Movimiento Peronista dirigido por el general Perón sirve a los intereses de los trabajadores y, precisamente por esta razón, se plantea la construcción del socialismo nacional".

Esta formulación "teórica" estaba precedida de gestos como la orden no concretada de recibir en la cárcel al delegado de Perón, el para nosotros burócrata y traidor Paladino; los coqueteos con lo que identificábamos como la derecha peronista personificada en el dirigente cordobés Julio Antún, etcétera. Nos rebelábamos contra esa concepción de un movimiento en sí revolucionario, en la que bastaba ofrecerse como "brazo armado".

Desde esta perspectiva decíamos que había una diferencia fundamental entre los que entendían el peronismo como un punto de llegada, que convertía al Movimiento polifacético en una suerte de vía muerta en el tránsito al socialismo y los que tratábamos de entenderlo como un punto de partida inevitable porque no había posibilidad de construcción del poder popular sin reconocer la realidad del peronismo y sus logros.

De alguna manera oponíamos, es cierto, a la idealización movimientista de Montoneros, la idealización de una clase obrera en lucha, con conciencia de tal. En la simplificación del fenómeno decíamos que el Movimiento Peronista como punto

de llegada podía llegar a donde llegó el peronismo; como punto de partida, organizado como alternativa clasista, podíamos en cambio caminar hacia el socialismo. Pero para ello era necesaria una lucha política que estaba por encima de lo militar.

Nuestra lectura sin duda pecaba de ideológica; la de Montoneros, de pragmatismo. La nuestra posiblemente fuera una opción purista; la de la organización tenía ingredientes claramente oportunistas. Sin duda, no le fue mal al principio. Ese lugar bajo el sol que le había otorgado Perón en el seno del movimiento, en su carácter de "formación especial", le permitió un crecimiento inusitado, que luego dilapidó y que se puso de manifiesto en sus puntos máximos en las movilizaciones electorales y en Ezeiza, cuando el regreso de Perón. Esto que consolidó el triunfalismo montonero, durante la corta primavera camporista, no le sirvió a la hora de los inevitables enfrentamientos internos. El foco-militarismo reapareció y trató de resolver por la violencia lo que no había logrado cimentar políticamente.

Aún con todo lo ideológica que podía parecer la propuesta de alternativa independiente que suscribíamos, en un camino coincidente con la FAP, la apelación a una recreación del Movimiento desde sus bases que propugnábamos —desde una lucha eminentemente política, bajo una perspectiva prolongada—, quizá hubiera servido para evitar en parte la destrucción del movimiento popular. Pero son especulaciones vanas. El documento es un testimonio de lo que se discutía en ese momento histórico.

En la segunda quincena de septiembre de 1974, en el órgano de prensa de la Columna José Sabino Navarro, donde habíamos confluído los disidentes —la **Revista Puro Pueblo Venceremos**, que me tocó dirigir— la editorial planteaba con crudeza esas perspectivas contradictorias. Isabel ostentaba el (des)gobierno, había rumores e invocaciones a un golpe salvador que pusiera fin al caos y Montoneros volvía a la clandestinidad para acelerar las contradicciones. El editorial fijaba posición:

"La clase obrera y el pueblo peronista no quiere cargar —nuevamente y como siempre— con culpas ajenas y por eso queremos categórica y firmemente negar nuestra responsabilidad en el actual "caos" en que se debate la nación".

"NO SOMOS RESPONSABLES DEL CAOS. Quizá se nos puedan achacar muchas cosas, entre ellas ser inmensamente pacientes, pero en este guiso no hemos puesto ni una lenteja."

"(...) En estos 30 años, hemos señalado a los enemigos de la liberación y del pueblo argentino: el imperialismo, los monopolios, la oligarquía, el ejército de ocupación y la burocracia corrupta infiltrada en nuestras propias filas."

"(...) Hemos aprendido, también, que PERONISMO PATRONAL Y PERONISMO OBRERO Y POPULAR son fuerzas contradictorias y antagónicas en la lucha diaria desde la Resistencia hasta nuestros días. Que ellos "usan" el peronismo para con su contenido popular engañarnos y demorar el tiempo de vida de un sistema injusto. Y que nosotros somos peronistas para caminar hacia una Patria sin explotadores ni explotados."

"(...) Nosotros no hicimos ni firmamos el Pacto Social, eje central del caos en nuestros hogares, donde la miseria y los inviernos se vuelven a repartir sobre las espaldas obreras (...) Nosotros no votamos una política de represión y fusilamiento (...) Nosotros no somos los artífices del desabastecimiento ni del mercado negro (...) no somos los responsables de los López Rega, ni los Gelbard, ni los Migueles (...) Y eso es el caos."

"(...) Nosotros, en cambio, somos responsables sí de las huelgas, las tomas y las movilizaciones para defender a la Patria del caos. Somos responsables del repudio y la vergüenza de los que se dicen peronistas. No buscamos golpes, ni nuevos salvadores. No pedimos puestos, ni "ventajas."

"Antes con Perón, confiábamos en el líder. Después de Perón, confiábamos solo en nuestra propia fuerza (...) Confiábamos en nuestros mártires hacia atrás. Hacia delante en nuestras asambleas, en los órganos representativos de nuestros intereses, en los delegados que surgen de nuestro voto o decisión. Somos responsables de estar forjando desde la lucha reivindicativa, desde los cuerpos de delegados, de las comisiones internas en las fábricas, de los centros vecinales, de las ligas campesinas, el PERONISMO OBRERO, el PERONISMO DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO."

"(...) Esa tarea de organizarnos, unificando nuestras luchas, pasa hoy por una acción de masas, por una tarea de masas, por una línea que incorpore los deseos de protagonistas que tiene la clase obrera y el pueblo peronista. Por eso no comprendemos ni compartimos la decisión de la organización Montoneros. Por el contrario —como peronistas y revolucionarios— la lamentamos. No dan un salto cualitativo, fruto del proceso de masas, sino que vuelven a una etapa pasada. Nosotros creemos que estamos ante una etapa predominantemente política (...) Una vez más se confunde el centro de gravedad de la lucha y del futuro. Mientras las organizaciones revolucionarias —incluido Montoneros— se asuman como ese

centro de gravedad y no se coloque en él a los protagonistas directos de la Revolución, la clase obrera y el pueblo peronista, equivocaremos el rumbo y las fuerzas populares seguirán transitando el estéril camino de la espontaneidad. Cuando nos convenzamos que el título de vanguardia no se gana autoproclamándose sino que se gesta desde el interior del movimiento de masas —con política— ganando el corazón y la inteligencia del pueblo, habremos caminado hacia adelante”.

Con todas sus contradicciones, el planteo de la construcción desde el pie, en ese momento particular de la historia, suena al menos interesante.

4. Lo que no dice el documento.

Para concluir una última reflexión. El texto crítico apunta a la ideologización de la lucha armada y a la idealización del Movimiento Peronista, como los pecados originales del montonismo. No es poco, pero ni los Montoneros ni sus críticos logramos superar una idea de revolución como un hecho fulminante, impuesto desde arriba por la fuerza de las armas, en torno al supuesto de que la mera toma del poder determinaría, por sí mismo, que manara leche y miel en abundancia, como con el maná bíblico.

En mi libro *Fantasías de Bandoneón*, escrito en 1984, el cronista cuenta un desafío imaginario entre compañeros en el exilio, donde debían intentar un texto poético utilizando la frase “Aquí, bajo los puentes rotos” que alguna vez empleara Leopoldo Marechal en una poesía. Allí dice el cronista que escuchó las palabras del Oscuro, el personaje central, que supo decir:

“Aquí, bajo los puentes rotos / digo y me digo / multiplicar los panes / y los peces / no es tarea de un fusil / ni de miles / jóvenes jacobinos / portadores / de conciencia / adoradores / de la guerra / es mucho, mucho más / que eso”.

“Aquí, bajo los puentes rotos / desde los tejados grito / no es posible jamás / sentarse / sobre la afilada punta / de las bayonetas / y ahora esta vieja conserja / señores / vale para todos / soldados de la sombra / y presuntos / presuntos soldados de la luz”.

“A veces, una idea me asalta / me rodea, me espanta / si hubieran triunfado / mis jóvenes jacobinos / estaría hoy, aquí, desolado / bajo los puentes rotos / diciendo estos mismos / recuerdos vanos / con mi soledad, como ahora, / cogida de la mano, / maldiciendo a los tiranos”.

Es bueno mirar el pasado y como invita Pilar Calveiro ser capaces de “escracharnos” a nosotros mismos. “¿Qué es hoy la revolución? ¿El asalto al poder? ¿Qué es el socialismo? ¿Aquello que por simples fallas humanas no supieron realizar los soviéticos, los chinos, los vietnamitas, los nicaragüenses, los cubanos? ¿El destino histórico? (...) ¿Sólo en nuestras debilidades humanas está el fracaso? ¿Los desvíos permanentes al autoritarismo, al totalitarismo, son sólo consecuencias de líderes pervertidos? ¿O hay algo en nuestras concepciones, en nuestros dogmas, en nuestra propia estructura organizativa que conllevó a la asfixia de nuestra “revoluciones”? Contrapoder o asalto al poder. Construcción o destrucción. Democracia o violencia. Sólo denuncia o también compromiso de gestión. Aislamiento “proletario” o unidad amplia. Atomización o movimiento de movimientos. Rebeldes sociales o revolucionarios. Organizaciones horizontales o aparatos verticales”.¹ Para encontrar respuestas es preciso comprender, sin tapujos, el pasado. ●

1 Nota en *La intemperie*, Nº2, Córdoba, julio 2003.

LIBRERÍA Y DISTRIBUIDORA

SIN FIN

Pichincha 180 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54-11) 4951-6223

ENVÍOS AL INTERIOR

Acerca de la reconciliación

¿Es posible una reconciliación con los autores del terrorismo de Estado? ¿Es posible fortalecer los lazos de amistad de la nación en su conjunto. Este texto responde al artículo de Héctor Leis publicado en el número anterior de esta revista.

SERGIO BUFANO

¹ Ver Lucha Armada en la Argentina, número 5, febrero-marzo-abril, 2005, pág. 92.

² La Intemperie N°17, diciembre 2004, Córdoba.

En un artículo publicado en el número anterior de **Lucha Armada en la Argentina**,¹ Héctor Leis reflexionó sobre los límites de la política y la necesidad de reconciliación en la Argentina, a partir de la polémica desatada por Oscar del Barco en la excelente revista **La Intemperie** editada en Córdoba.² La intención del presente artículo no es participar en aquel cambio de opiniones, suficientemente abordado por numerosos autores, sino recoger la propuesta de Leis y tratar de responder a sus argumentaciones.

En primer lugar, el autor hace explícito su deseo de alcanzar una sociedad sin rencores, pacífica, donde las naturales diferencias se resuelvan en el marco de la democracia y de las instituciones. Este es, sin duda, un anhelo compartido. ¿Qué mejor aspiración que un sistema político pluralista en donde los distintos grupos se expresen y participen libremente, respetando las reglas del juego por todos acordadas y evitando la violencia?

En segundo término, Leis propone una reconciliación basada en el perdón. Una nación que no sabe perdonar, dice el autor, está condenada a vivir su pasado como irreversible. Pone como ejemplos a los países que han sufrido guerras civiles, entre ellos Estados Unidos en el siglo XIX o España en el siglo XX. Y se pregunta: "¿Por qué los argentinos no tenemos la inteligencia moral de esos pueblos, cultural y políticamente tan próximos de nosotros, por otra parte?"

Más allá de la valoración que podamos tener acerca de la "inteligencia moral" de las sociedades mencionadas, creo que las dos proposiciones no solo son imposibles de cumplir, sino que son producto de un frecuente fenómeno de "desencantamiento" que históricamente aparece luego de experiencias tan demoledoras como fueron los fracasos de las utopías del pasado. Este desencantamiento se acerca peligrosamente a una resignación que encuentra su justificación en la creencia de que, luego de las matanzas producidas en nombre del socialismo, la historia ha encontrado el sitio apropiado al que no conviene agitar en demasía. Todo intento de transformación, en consecuencia, nos acercará nuevamente a los fundamentalismos de antaño. Del texto de Leis puede extraerse la siguiente conclusión: tratemos de vivir con los valores que ofrece el presente, perdonemos a nuestros antiguos adversarios y vivamos hermanados en nuestra condición humana.

Si la propuesta de comunismo universal fue una utopía devastadora y cruel, la de la armonía sin transformación, o mejor dicho, la de evitar la voluntad de transformación para mantener la armonía, es una propuesta inaceptable. El odio y el

resentimiento al que se refiere Leis no sólo se producen por políticas fundamentalistas aferradas a los grandes relatos, sino también por la carencia de bienes tan elementales como salud, educación, vivienda, trabajo, que pueden resumirse en una sola: falta de igualdades básicas y de libertades individuales efectivas para las mayorías marginadas.

Para "fortalecer los lazos de amistad de la nación en su conjunto", como propone el autor, habría que poner en un pie de igualdad a todos los integrantes de esa nación. Los bienes que fortalecen el sentimiento de solidaridad y pertenencia social son aquellos que garantizan una vida digna de ser vivida.

No hay ni puede haber lazos de amistad mientras existan desigualdades abismales que, además, se han incrementado escandalosamente. Ese, junto con la violencia, es el "límite de la política" que el autor, más allá de su buena fe, no contempla en su trabajo.

Las vanguardias revolucionarias convirtieron la propuesta de justicia para los desposeídos en justicia sumaria para quien no estuviera de acuerdo; pero esa experiencia no puede obligarnos a resignar las viejas ideas de libertad que todavía la democracia no ha satisfecho.

*Observando los fenómenos de la actualidad —dice Bodei— debemos preguntarnos qué sucederá con el patrimonio moral, con las reglas y las formas de vida que la tradición de la ética revolucionaria ha elaborado y defendido por casi dos siglos. ¿Están destinados a desaparecer sin dejar huella, trastornados por la caída de los regímenes que los sostenían? ¿Habrá una suerte de Termidor ético, de amnistía-amnesia de la memoria histórica [...]?*³

Él mismo responde a su pregunta afirmando que no se trata de aceptar apresuradamente nuevos códigos éticos, ni de restaurar certezas perdidas, ni de renovar viejos mitos. Frente a las viejas creencias religiosas hay que evitar a las sirenas del buen sentido ideológico que cantan que lo mejor es enemigo de lo bueno y que vivimos en el único mundo posible.⁴

"Aristóteles —dice Leis— entiende la amistad (*philia*) como una relación que establece un vínculo afectivo positivo entre las personas a partir del reconocimiento mutuo de tener algo en común." Y vincula este concepto con el imperativo bíblico del "no matarás" cometiendo el mismo equívoco que arrastró a los revolucionarios del siglo XX a crear en su imaginario una sociedad tan pura y celestial que contradecía a la naturaleza humana. Difícilmente exista una comunidad donde todos sus miembros se sientan hermanados, respeten los preceptos de la Biblia y se comporten en un clima de concordia y afabilidad si una parte sustancial de esa comunidad vive en el extremo de la miseria y la ignorancia.

El "límite de la política" no se basa en el pronunciamiento de valores loables y sin duda compartidos, tales como la paz, la convivencia y el respeto por la ley, sino en el cumplimiento de un proyecto democrático inclusivo que otorgue a toda la sociedad los mismos derechos que hoy sólo garantiza a una minoría. Mientras esto no ocurra —y peor aún, mientras la brecha social continúe ampliándose— la *philia* aristotélica y las recomendaciones bíblicas serán meras expresiones de deseos.

En síntesis, décadas atrás justificábamos en voz baja el llamado *socialismo*



Madres de Plaza de Mayo.

³ Ver Remo Bodei, Libro de la memoria y de la esperanza, Buenos Aires, Losada, 1998.

⁴ Bodei, (1998) pág. 31.

real; no nos conformemos ahora con una *democracia real* que ha convertido al mundo en un gran gulag. Y quien quiera entender esto como una incitación a la violencia se equivoca. Es una incitación a la transformación social y al abandono de la pereza intelectual que ha invadido a la izquierda.

La reconciliación y el pasado

Es en el marco de esa sociedad idealizada que Leis propone la reconciliación a partir del perdón. El tema de la reconciliación nacional, afirma, siempre estuvo ausente de la política argentina. Y refiere los enfrentamientos entre unitarios y federales, peronistas y antiperonistas. Habría que preguntarse, en primer término, en qué consiste una reconciliación nacional; porque a pesar de las dificultades y conflictos propios de un país que desde 1930 careció de una experiencia democrática duradera, ya lleva más de dos décadas con partidos políticos que transitan los andariveles institucionales sin peligro de aventuras que pongan en riesgo al sistema. Desde 1983 la sociedad ha demostrado su compromiso con la democracia cuando se produjeron intentos golpistas; y las instituciones, aún con deficiencias y debilidades no resueltas, funcionan.

Además, el tema del perdón no ha sido ajeno a la vida política argentina. Los sucesivos gobiernos militares se perdonaron a sí mismos desde 1930 en adelante; y los gobiernos civiles que pudieron acceder al poder durante los interregnos siempre perdonaron a los usurpadores mediante olvidos o amnistías. Ni la represión a la sociedad, ni los bombardeos sobre la población civil, ni las proscripciones políticas, ni los vejámenes y torturas que ejercieron los militares fueron castigados jamás hasta que se realizó el histórico e inédito Juicio a las Juntas en la década del ochenta. La reconciliación, sin castigo, fue formulada por todos los gobiernos civiles, incluyendo al general Perón que a pesar de casi dos décadas de exilio y proscripción perdonó a sus antiguos enemigos y propuso mirar al futuro sin rencores.

Sabemos que la reconstrucción del pasado no se realiza en un ámbito neutral; es una lucha entre diferentes interpretaciones de la historia, entre intereses contrapuestos y sectoriales que modelan el presente y también el futuro. Cuando los neonazis desconocen la matanza de judíos y los campos de concentración, no lo hacen para aliviar su conciencia sino para reformular una historia que se proyectará hacia el futuro. Cuando los defensores de la última dictadura argentina afirman que los desaparecidos están vivos paseando por Europa, no aspiran únicamente a salvar su imagen en el presente, sino también apuestan a incidir políticamente en el futuro.

La disputa por la resignificación del pasado es saludable en tanto los participantes traten de acercarse a la verdad y no aspiren a la monopolización de la memoria y la construcción de una historia oficial, verdadera e inamovible. Es auspicioso que existan algunas voces que —enfrentadas entre sí en el pasado— hoy indaguen en la memoria reconociendo sus propias afrentas a los derechos humanos y escapando de los clichés de “buenos” y “malos”.

Esa es la labor que, desde las páginas de **Lucha Armada en la Argentina**, intenta quien escribe estas líneas: asumir los actos del pasado desde una conciencia crítica y desde una clara y definida posición de izquierda, dándole a este vapuleado término su más sencilla interpretación: estar siempre a favor de los pobres sin que esto signifique justificar a ciegas las acciones que en nombre de ellos han realizado las pretendidas vanguardias.

Ese espíritu, sin embargo, no puede incorporar reconciliaciones ni perdones. Porque hacerlo implicaría aceptar que los autores del terrorismo de Estado, donde la violencia oficial llegó a límites jamás conocidos en la Argentina, han resuelto sus deudas con el pasado y con sus víctimas. Y eso todavía no ha ocurrido.

¿Cómo pedirle a las madres, a las abuelas y a los hijos de desaparecidos que perdonen a los autores de los crímenes si éstos todavía no dieron respuesta a los más elementales interrogantes que deben ser satisfechos?

Primero. En qué sitio están los cuerpos de los miles de desaparecidos que

todavía hoy deben ser buscados afanosamente en lugares recónditos, fosas comunes y cementerios de todo el país.

Segundo. Por qué fueron secuestrados y cómo se les dio muerte.

Tercero. Dónde están y cuáles son los nombres falsos de los aproximadamente 200 jóvenes que nacieron en cautiverio y que todavía viven engañados, ignorantes de su verdadera identidad.

Mientras no se respondan estas preguntas no puede siquiera pensarse en perdones o reconciliaciones. Porque lo que no contempla la propuesta de Leis es que en la Argentina, el pasado no pasó. Está vigente en el presente y así seguirá por mucho tiempo.

Sugerirles a las abuelas que perdonen a los secuestradores cuando todavía desconocen el paradero de sus hijos muertos y de sus nietos robados, significaría aceptar que esos chicos, hoy adultos, vivan engañados para siempre. Mientras ignoran en qué sitio se encuentran los cuerpos de sus hijas, las que dieron a luz a sus nietos, y mientras se mantenga oculta la identidad de éstos, no puede haber reconciliación alguna. Madres y niños continúan desaparecidos: los cuerpos de unos y las identidades de otros.

Vale la pena reiterarlo: en la Argentina el pasado está presente y continuará así hasta que estas elementales cuestiones humanitarias no sean dilucidadas. Desde el punto de vista de la Justicia, porque los delitos siguen vigentes. Y desde el punto de vista humano, porque esa gente no tendrá perdón hasta que no reconozca sus crímenes y confiese dónde están unos y dónde están los otros.

Esta situación se repetirá en el futuro, y por muchas décadas. Porque cuando por circunstancias azarosas alguien descubra, dentro de treinta o cuarenta años, que sus padres fueron asesinados y sus cuerpos ocultados; cuando descubra que quienes lo criaron fueron apropiadores ilegales que le negaron su verdadera identidad, el pasado estará allí, presente en el futuro. No es posible, entonces, estrechar la mano en signo de amistad a quien se obstina en ocultar cuerpos sin vida y vidas sin identidad. ●

LIBRERÍA Y EDITORIAL

ODILON

ESPECIALIZADA EN PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Independencia 3018 - (54-11) 4932-3890 / 4932-4366
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Los límites de la polémica

Comentario a un artículo de Héctor Ricardo Leis a propósito de una carta de Oscar del Barco.

MARIO BETEO*

*" El muerto es más fuerte que el SS. El SS no puede perseguir al compañero en la muerte. Una vez más, el SS se ve obligado a conceder una tregua. Está rozando un límite. Hay momentos en los que uno podría matarse, únicamente para forzar al SS a chocarse contra el límite, ante el objeto cerrado en el que uno se convertiría, el cuerpo muerto que le da la espalda, se ríe de su ley."**

* Psicoanalista.

** Robert Antelme, "La especie humana".

En octubre y noviembre del 2004, la revista cordobesa **La intemperie** –dirigida por Sergio Schmucler– publicó una entrevista a Héctor Jouvé, integrante en 1963-1964 del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) donde relata las ejecuciones de Adolfo Rotblat y Bernardo Groswald, ambos miembros de la organización en el monte salteño. En el número de diciembre, el filósofo Oscar del Barco, de alguna manera provocado en ese momento por la lectura del testimonio de Jouvé, le envió una carta al director de la revista.¹ Tomado por la conmoción que le produjo dicha lectura, Del Barco dice: "sentí algo que me conmovió, como si no hubiera transcurrido el tiempo (muy tarde es cierto) de la gravedad trágica de lo ocurrido durante la breve experiencia del movimiento que se autodenominó "ejército guerrillero del pueblo".² Del Barco tuvo la sensación "de que habían matado a mi hijo y que quien lloraba preguntando por qué, cómo y donde lo habían matado, era yo mismo". Además advierte en su carta que él, al haber apoyado las actividades de ese grupo armado, era tan responsable de los hechos como aquellos que lo habían asesinado. Y además hace de alguna manera extensivo a todo ese grupo, y a los que de una u otra manera apoyaron las acciones del EGP, en la responsabilidad de dichas muertes.

Si el autor de esa carta hubiese concluido su misiva en ese preciso punto, la cosa hubiera quedado únicamente en el registro de una declaración a título personal, cargada de emoción y de una profunda necesidad de encontrar un público para colocar sus palabras. Pero del Barco no se detuvo allí y continuó escribiendo varios párrafos en los cuales fundamenta su posición. Esto último cayó como un rayo en la mitad de la silenciosa noche. Su atronador ruido fue poco a poco llegando a distintos oídos y avisó de la tormenta por venir. Fueron los argumentos los que prendieron fuego a la hierba seca. Convengamos que ese tramo final de la carta configura otro espacio de lectura, el cual desvía la atención del lector hacia un eje de controversia, decisión sobre la cual el autor no podría declararse inocente. La

¹ La carta completa se encuentra en el sitio www.revistalaintemperie.com.ar

² "La Intemperie" Diciembre 2004, Nº 17, página 3.

molestia e incluso la irritación que causó dicha argumentación en un buen sector de los protagonistas de la lucha armada en la Argentina, así como en muchos intelectuales, en algunos psicoanalistas y al lector habitual de la historia puede ser resumido en lo siguiente: el autor escribe que tanto unos como otros (aquí del Barco identifica por un lado al terrorismo de Estado y por el otro habla de "nuestro terrorismo") son responsables de las muertes causadas. Desde cierto ángulo (allí está toda la cuestión) no hay diferencia alguna entre ambos terrorismos, eco involuntario de la posición del escritor y poeta húngaro Géorgy Konrad para quien "matar es siempre asesinar." Es ese "siempre" la clave del escándalo.

¿Qué se puede decir, comentar, debatir o criticar acerca de una declaración altamente subjetiva, singular, incluso rayando con el espacio de lo más íntimo y privado?

¿Tiene algún sentido sugerir o proponer a del Barco que corrija alguno de sus puntos, que modifique su posición frente a la experiencia, su modo de hablar de ella, aquello no generalizable que es el de su encuentro con un hijo muerto? Yo digo que no. Creo que sus palabras habían encontrado el tiempo exacto para ser dichas y esa revista forma parte de las condiciones circunstanciales para darle cobijo a su experiencia, la cual, él mismo en otro momento y en otro lugar calificó "como una gracia [...] algo como un llamado, una voz que preguntaba – estoy utilizando una imagen- ¿qué has hecho? ¿cómo participaste en la muerte de ese chico?"³ O sea, que el debate fuerte está en la segunda parte de la carta.

Vale la pena que nos detengamos por un momento en aquel tiempo (1963-64) y en aquel lugar para contextualizar mejor el punto de arranque mismo de la carta de del Barco. Según lo que cuenta Héctor Jouvé, confirmado por otros participantes de esa experiencia, el EGP comandado por Jorge Ricardo Masetti estaba auspiciado ideológica y emocionalmente por el Che Guevara, sostenido con armas y con dinero proveniente de Cuba. Por otro lado, recibieron un cierto apoyo por parte de la revista **Pasado y Presente** de la cual participaban activamente José Aricó y Oscar del Barco. Según recuerda del Barco: "En el '64 entramos en aquello del EGP. Yo lo encuentro a Ciro Bustos en Bell Ville y entramos en contacto. El grupo entra en esa aventura. Después ellos financian un número de la revista y nosotros publicamos el artículo de Debray."⁴ Yo me entusiasmo mucho con todo aquello, Pancho [Aricó] no. Es que voy a Bell Ville y un amigo me dice, 'mirá, aquí hay un delegado del Che'; y eso era mucho. Allí lo conozco a Ciro Bustos, que era el delegado de Masetti, el 'Comandante Segundo'. Después él viene a Córdoba y lo conoce la otra parte del grupo. Nosotros participamos bastante. Había un tal Hermes, que era uno de los cubanos venido del Noroeste. Con él teníamos que ver lo de llevar la comida y organizar el transporte".⁵ Se trataba de conformar así la red de apoyo urbano del EGP. Así es como se instaló el EGP en la zona del río Colorado (Salta) cercana a la frontera con Bolivia. La concepción foquista de la lucha armada hacía pie en territorio americano y el pequeño conjunto de guerrilleros pusieron en marcha un operativo de acuerdo a los parámetros de la guerrilla rural promovidos por el Che Guevara.⁶ Había una especie de deslumbramiento frente a la heroicidad de la empresa de un grupo revolucionario que había concretado una utopía soñada, la revolución cubana.

En esos meses que van de octubre de 1963 a abril de 1964, casi sin realizar incursiones armadas sobre objetivos militares, dentro del EGP sucedieron dos muertes a manos del propio grupo guerrillero. Adolfo Rotblat y Bernardo

³ Suplemento *N. Clarín*, 15 de octubre del 2005.

⁴ Se trata de "El Castrismo: la gran marcha de América Latina", *Pasado y presente*, N° 7-8, marzo de 1965.

⁵ Burgos, Raúl, "Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente", *Siglo XXI*, Bs.As., 2004, pág. 84-5.

Aricó dice: "¿Qué produjo en términos de resultados una experiencia cultural que mirada desde el presente ...estuviera acompañada de graves errores políticos, de impaciencias y equívocos, de notables limitaciones teóricas y de una incapacidad manifiesta de sostener con rigor y responsabilidad algunas de sus más fértiles intuiciones? El balance crítico todavía no ha sido hecho, pero debería imponérsenos como una exigencia...". José Aricó, "La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina", *Siglo XXI* Ed. Bs.As., 2005, pág.93.

⁶ Para un estudio de estos episodios consultar Gabriel Rot, "Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo", *Ed. El cielo por asalto*, Bs.As. 2000; Daniel Avalos "La guerrilla del Che y Masetti en Salta. Ideología y mito en el EGP", 1964, *Ed. La intemperie*, Córdoba, 2005; "Lucha armada N° 2 – La guerrilla en Salta," 2005; Eduardo W. Garay, "Misión cumplida. Una historia olvidada. Homenaje a sus protagonistas", JVE ed. Bs.As., 2005.

⁷ Es también un hecho que hubieron otros casos en el EGP con los cuales Masetti se mostró más tolerante, permitiendo que algunos abandonaran la empresa. No queda muy claro aún de qué manera contribuyeron por su parte Rotblat y Groswald para que su permanencia en el grupo guerrillero debiera ser eliminada.

⁸ Juvé refiere en la entrevista de *"La Intemperie"* acerca de la muerte de aquellos dos integrantes. Habla de ellos en términos de "fusilamiento" aunque luego dirá que desde su punto de vista, habría sido más bien un "crimen". Ese deslizamiento semántico es un cambio en la posición del que lo enuncia. Lo que rodea a un fusilamiento se desvanece cuando es nombrado como un crimen y abre un distinto y complejo entramado de condicionantes y relaciones.

⁹ Giorgio Agamben; "Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida", Pre-textos, Valencia, 1998, pág. 172. Los dos libros de Pilar Calveiro "Poder y desaparición" y "Política y violencia" de alguna manera se atraviesan con estos desarrollos.

¹⁰ Gabriel Rot; obra citada, pág. 121.

¹¹ En la guerrilla del Che, el ERP, MLN Tupamaros y Montoneros, hubo situaciones en las cuales se puso en práctica una justicia revolucionaria, tanto hacia el interior de cada organización como hacia el exterior. Este término reclama una relectura y un análisis a partir del concepto de estado de excepción.

Groswald, por razones distintas y en tiempos diferentes comenzaron a mostrar signos de máxima debilidad física probablemente debido a la hostilidad del clima y la geografía zonal, el apresurado reclutamiento, la escasa experiencia de marcha y estaba en lugares inhóspitos.⁷ Como se dice aún de manera habitual en los medios políticos y/o policiales, se "quebraron". Esto quiere decir que fueron calificados como "piltrafas humanas", "delirantes", "semejante a una babosa", "pajeros", "destruidos como un paciente psiquiátrico", "regresión animal a sus formas más primitivas". La animalización del humano permitiría por un lado, escapar de la persecución que desde el interior del grupo "amenazaba su integridad", al mismo tiempo que autoriza su eliminación como si se tratara de un ser vivo de otra especie que la humana. Masetti supuso que el retraso que les ocasionaba ocuparse de ellos era una condena para el comando y además que constituían un potencial peligro para la cohesión del ejército, en la medida en que se presentaban como la degradación del ideal del guerrillero revolucionario. Es por ello que Masetti, el comandante "Segundo", organizó los juicios y ambos guerrilleros fueron condenados a ser fusilados.⁸ Dicho de otra manera y con otra terminología, estos actos se acercan mucho a los del soberano que decide cual vida es la que puede darse muerte sin por ello cometer homicidio. Como si hubiera vidas que en ciertos momentos pierden su calidad de bien jurídico y de manera duradera pierden cualquier tipo de valor. Esta forma de muerte impune, clandestina, se efectúa sobre un cuerpo al cual se le aplica el diagnóstico de "vida indigna de ser vivida" (según la consideración de Karl Bindung).⁹ Se aplica a los individuos que, como consecuencia de heridas o enfermedades deben ser considerados irrecuperables pero que en conciencia de sus condiciones desean la liberación y manifiestan de alguna forma ese deseo. Según los testimonios hoy recogidos, Bernardo Groswald estaba en una situación similar.

Es sobre este preciso trazo que podemos localizar un rasgo en común entre el espacio concentracionario y la experiencia del EGP en Salta. "Como si se trata de evitar la propagación de una peste, la muerte del descarriado o mejor aun del infectado, lo liberaba a él de su propia decadencia y a todo el grupo de un posible contagio."¹⁰ Hay un valor de la vida que es exceptuado en nombre de una ley de excepción que asienta un cierto bien situado más allá del orden de los semejantes. Es el momento puntual en el cual ya no se trata de una ley que regula la vida sino que se hacen, la ley y la vida, indescrnibles entre sí. Masetti había pasado a ocupar el lugar de una ley viviente.¹¹ Se trata ese espacio concentracionario de todo espacio que cumpla con la condición de una suerte de animalización del hombre llevada a cabo por medio de las más refinadas técnicas políticas y/o militares.

No está de más recordar que muchos de los integrantes del EGP murieron de hambre, deambulando, perdidos en la selva. El comandante Segundo (Masetti) fue uno de ellos y su cadáver aun hoy sigue sin ser hallado. Fue un proyecto revolucionario que debido a un número de factores, fue tragado por el hambre real y por el hambre de los ideales del Che. El ejército guerrillero del pueblo se encontró sabiendo más cómo morir que cómo vivir o sobrevivir. Solo algunos llegaron a ser cazados por la gendarmería. Héctor Juvé fue uno ellos.

El artículo de Héctor Ricardo Leis aparecido en **Lucha Armada n°5** permite encontrar un buen punto de apoyo para retomar este debate. En los últimos meses las fuertes discusiones que puso en movimiento la carta de del Barco parecen desconocer el lazo que hay entre la experiencia y su fundamentación. Son dos dimensiones distintas y al mismo tiempo se solicitan una a la otra. Leis lee la carta solamente desde el ángulo de la introducción del imperativo bíblico del "no matarás". Entiende que éste se diferencia de los demás por el hecho de



que es un mandamiento laico para la edificación y la salvación de la comunidad política. El autor apuesta a que la historia de la Argentina quedaría mucho mejor comprendida si se hace entrar en ella ese mandamiento que le pondría un cierto límite a los usos políticos de la muerte.

Esta consideración del autor empuja las cosas hacia una serie de preguntas. ¿Qué es un asesinato político? ¿Es que habría otros usos de la muerte violenta que no sea político? Habría algunos explícitamente realizados con un fin político, o sea con el fin de incrementar el poder, para orientar sobre la toma de decisiones de un Estado, tales como el "ajusticiamiento" de Aramburu y el asesinato de Rucci. ¿Cómo distinguirlos de un crimen mafioso, que tiende a incrementar el poder de quien lo realiza? (El crimen de Cabezas) ¿Cómo diferenciarlo de la venganza por crímenes anteriores? (Asesinato del comisario Villar) ¿O los asesinatos de traidores, o sospechados de traición, o de peligrosos para una organización guerrillera? (la ejecución de Jesús Ranier *el Oso*, infiltrado en el ERP; el fusilamiento de Rotblat y Groswald) ¿Y los cientos de secuestros y crímenes perpetrados por grupos paramilitares (la triple A) o por los aparatos militares del estado de manera clandestina? ¿Los crímenes "utilitarios" es decir, matar un policía para quedarse con su arma, o a un secuestrado para que no delate, o a un preso para que no denuncie? A todo esto habría que sumarle la pregunta de si es mas justificable un crimen de izquierda que uno de derecha, un crimen en nombre de la revolución que uno reaccionario, uno que sería un acto de justicia (vgr: matar un torturador) de otro "gratuito" (matar a un "perejil" o a la persona equivocada). Y ante este conjunto de inquietudes convendría preguntarnos si un crimen llamado "de índole policial" no puede también ser alcanzado, en un cierto análisis, como un crimen que concierne algo de lo político, es decir de las relaciones del ciudadano con su colectividad. El acto criminal no es justificable aunque es muy habitual que se lo justifique antes y/o después del acto. Digámoslo de otra manera. La realización de un acto de sangre no conviene que sea encaminado rápidamente hacia una justificación (un atenuante, una excusa, un motivo, una disculpa) ya que de esta manera lo que se termina haciendo es impedir el desarrollo —no sabido de antemano— del movi-



Louis Althusser

miento y el encuentro del acto con sus incalculadas consecuencias.

Catalogar a un delito de inimputable es proceder por piedad, por conveniencia política o económica, y no es otra cosa que el ejercicio de la anulación de lo subjetivo en beneficio de un supuesto bien social. Aducir como determinantes la locura, la infancia u otras razones de orden político tiene el aspecto de una política de evitación. Alegar vaya a saber qué estado de inocencia aleja al sujeto de ser alcanzado por la lógica del acto criminal. El caso de Louis Althusser es instructivo en este sentido. Mientras la intelectualidad francesa y las cortes hacían lo posible por declararlo inimputable

del crimen que él había cometido sobre su esposa, Althusser reclamaba a viva voz que no lo declararan inimputable. Porque declararlo de esa manera, es decir, no sujeto a la pena común de cualquiera lo ubicaba como loco, es decir, no responsable de sus actos. Y él necesitaba hacerse cargo de esa responsabilidad. Disculpar al sujeto en nombre de la ley, de la salud o de la familia es volatilizar, por razones exteriores al mismo, la culpa, antesala de la angustia.

Héctor Jouvé, cuyo testimonio pone en movimiento el acto de constricción de Oscar del Barco, también habla de responsabilidad cuando se refiere a los fusilamientos que realizó el EGP del cual él era integrante. Dice: "De algún modo todos somos responsables, porque todos estábamos en eso, en hacer la revolución".¹² Abrir ese "todos" permitiría que ese término no encierre ni pulverice la relación que cada uno tiene con los otros. Jouvé pasó muchos años en la cárcel por su participación y accionar en el EGP. Como ya dijimos, fue apresado en los montes salteños por la Gendarmería y luego de un período de maltratos y torturas, finalmente pasó a ser juzgado. La calidad de esa responsabilidad que le cabe —el valor está situado en el modo en que lo dice y acompañado de qué otros decires y actos— lo incluye de otra manera en un nuevo conjunto.

Es desde este ángulo que resulta curioso que Leis, orientado por su lectura de la carta de del Barco, haga aparecer a los términos de "perdón" y "reconciliación" como articuladores necesarios para una "pacificación nacional". Si la reconciliación es un término que se enlaza fuertemente con la amistad, Leis propone algo que resulta hasta en algún punto insólito. Me pide, me invita a que me reconcilie, es decir que vuelva a la amistad con personas que por sus actos nunca podría yo compartir ese "algo en común aristotélico". Además tampoco fuimos amigos en el pasado de tal manera que hoy debiéramos volver a la amistad en bien de la nación y de la comunidad toda. No aceptaría esa invitación y con esta negativa no creo ubicarme automáticamente en un impeditor de iniciativas. "¿Cuál es el límite para la aplicación de la lógica amigo-enemigo?" se pregunta Leis. ¿Hasta donde se puede llegar en la patria de la amistad? Si tomamos un solo ejemplo de la vida política de la Argentina que se cruza con los hechos armados, encontraremos en Rodolfo Galimberti el peor y el mejor de los casos. Introducir el factor dinero en estos movimientos políticos-revolucionario y su reacción por parte del poder del Estado es un interesante y necesario método para seguir las huellas de algu-

¹² "La intemperie", n° 15, octubre del 2004.

nos accionares. Seguir la pista del dinero suele conducirnos hacia zonas opacas de complicidad y de deseos compartidos entre figuras públicas que parecían enemigos. Entonces, ¿qué reconciliación nos propone Leis? ¿La de restituir al seno de la sociedad a aquellos que se habían separado de sus doctrinas, a la manera de las reconciliaciones que propone la Iglesia católica? No considero que esa estrategia solamente ligada a la restitución de lo perdido en un anhelante encuentro permita que el pasado quede en el pasado en lugar de estar en el presente. Me pregunto si será éste el tiempo y el momento en que la memoria encuentre un lugar menos persecutorio. Leis propone, sin saberlo, una comunión de pecadores, que por el perdón y el arrepentimiento, restablezcan lazos quebrados. Me parece que el asunto es mucho más complejo. Además toca otro punto fundamental, el de la función del duelo. Dicho de otra manera, la tramitación de una necesaria separación, la de los muertos con los muertos y los vivos con los vivos.

Leis retoma el "no matarás" que plantea del Barco, pero en un tono apocalíptico. "La genealogía del "matarás" señala exactamente el camino contrario al de la democracia". Walter Benjamin en un trabajo de 1921 *Para una crítica de la violencia* anunciaba ya algo importante a la luz de este debate. ¿Existirán otros medios que no sean violentos para armonizar intereses humanos en conflicto? El decía que el significado de la distinción de la violencia en legítima e ilegítima no era una evidencia por sí misma. El temor que tiene el Estado a la violencia –en su carácter de creadora de derecho– impide poder separarla de aquella otra violencia que está al servicio de conservar al derecho. Un buen ejemplo de esto es el poder parlamentario de nuestros países. No conservan en el horizonte de sus acciones el hecho de que su existencia como cuerpo es también deudora de actos violentos, revolucionarios en muchas ocasiones y debido a este olvido muestran una penosa y lastimera inacción en pos de un inacabable debate de ideas. No llegan a decisiones dignas de ese poder y se consagran mediante compromisos a una conducción política que a la larga no resuelve la violencia de la relación entre las clases, o de los aparatos del poder económico. Hay en esto una lógica de hierro; excluyendo a San Martín y a la lucha por la independencia, todo lo que vino después está dividido en dos partes, donde cada una se aboga el derecho de ser heredero de las luchas de independencia, una independencia que a la luz de los actos que subsiguieron, es una palabra que hoy por hoy, da risa.

El objetivo de dicho ensayo esencial es considerar otra figura de la violencia que estaría por fuera y más allá de la violencia que instala el derecho y aquella que la conserva. Benjamin la llama "revolucionaria" ya que depone e inaugura una nueva época histórica. Por otra parte, para Carl Schmidt (contemporáneo de Benjamin) no podía haber una violencia pura, fuera del derecho. El estado de excepción era el dispositivo-espacio que le permitía capturar esta nueva forma de violencia. Mientras la violencia mítica-jurídica es siempre un medio respecto de un fin, la revolucionaria no es nunca simplemente un medio –legítimo o ilegítimo– respecto de un fin (justo o injusto). La crítica de la violencia no mide el valor de la violencia sino que busca el criterio de una medialidad sin fines. Benjamin era consecuente con la manera en que consideraba a la lengua "pura", es decir aquella que no sería un instrumento para comunicación sino que comunica inmediatamente. Sin ser otra lengua entre las lenguas, se muestra en ellas en los momentos en que se manifiesta y se depone la relación de la lengua con la significación.

Es en ese contexto que Benjamin incorpora el "no matarás" con el fin de investigar el dogma de la sacralidad de la vida a partir de tres tipos de violencia; la mítica, la administrada y la sagrada.¹³ Resulta bastante verosímil que

¹³ Walter Benjamin, "Para una crítica de la violencia", prólogo de Hebe Clementi, Ed. Leviatán, Bs.As. 1995, p.76.

¹⁴ Hay una amplia bibliografía acerca de esto empezando por los textos de Giorgio Agamben, Carl Schmidt entre otros, y además el libro de Hugo Quiroga, "El tiempo del "proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983", Homo Sapiens, Rosario, 2004.

¹⁵ El libro de Eduardo Luis Duhalde, "El estado terrorista argentino" Ed. El Caballito, Bs.As. 1983 dedica toda su primera parte a analizar el modelo de estado, el Estado terrorista y su faz clandestina permanente. El acertado sintagma "Estado terrorista" con el cual el autor designa una paradoja, combina dos términos enlazados allí donde debería haber una separación. Por otro lado, términos como "cárcel del pueblo", por ejemplo, utilizado en el lenguaje de los grupos armados revolucionarios para designar el lugar de encierro de algún individuo para lograr un fin político o propagandístico, plantea un nuevo problema; crea una infraestructura que parece emanar de un Estado en miniatura, lo cual invalida de hecho su carácter revolucionario. Ver "Lucha armada Nº 4" "Lecciones de la guerrilla latinoamericana" de Abraham Guillén.

¹⁶ Esa continuidad se ve interrumpida en un punto fundamental. Las fuerzas de la guerrilla nunca hicieron uso de la práctica de la tortura sobre los secuestrados. Este detalle complejiza mas la peculiar relación entre el muerto y el sobreviviente.

¹⁷ Los "cortes de rutas" también deberían ser estudiados desde este ángulo.

del Barco haya abrevado en ese texto. Lamentablemente él dejó su exigencia de actualizar el mandamiento en un espacio de ambigüedad, en un territorio demasiado expuesto a una crítica implacable provenientes de los saberes instalados. Da toda la impresión de que el carácter de "hombre sagrado" es el que reclama otra vuelta de análisis.¹⁴ La figura del soberano, es quien decide sobre el estado de excepción. Esta paradójica forma del estado —de excepción— se basa en una especie de exclusión, de sacar afuera un caso, y lo importante a subrayar es que no se encuentra absolutamente privado de conexión con la norma, sino que se mantiene en relación con ella bajo la forma de la suspensión. No es una suspensión del caos sino del orden. Es una forzada suspensión de las garantías.¹⁵

Es bajo esta definición que podemos situar al golpe militar de 1976 como un caso en el cual se crearon las condiciones efectivas que permitieron transformar esa decisión en una ley. La ley fuera de la ley. Como si durante los años previos al golpe se hubiesen acumulado "microestados de excepción", una superposición dispersa y acumulativa que en cierto momento se produce un cambio cualitativo y se precipita el golpe tan anunciado. Es ilusorio suponer que el golpe provino de la nada o del exterior del cuerpo social. Este peculiar orden jurídico político tiene a su vez una topología en la cual esta exterioridad se pone en contacto con la inclusión de aquello que ha sido puesto afuera. Esa extraña y horrorosa continuidad¹⁶ es la que plantea del Barco en la cita que recuerda Leis: "Menéndez es responsable de inmensos crímenes, no solo por la cantidad sino por la forma monstruosa de sus crímenes. Pero Santucho, Firmenich, Gelman, Gorriarán Merlo y todos los militares y yo mismo también lo somos. De otra manera, también nosotros somos responsables de lo que sucedió" puede tal vez leerse ahora de otra manera. No realzando el valor individual de la responsabilidad en dirección a algún progreso moral, sino como un punto de juntura del espacio de excepción. ¿Qué sucede cuando excepción y regla se vuelven indecibles?¹⁷

Cada muerte, cada asesinato debería pasar por una consideración política y jurídica que permita no agrupar, no masificar el acto. Un ejemplo más que visible de lo que estamos hablando son los decretos de indultos firmados en 1989 y 1990 por el entonces presidente Menem. Más de 270 nombres en una extraña y familiar sociedad donde cada nombre arrastra al otro, lo toma de la mano, se recubren unos a otros en una sórdida solución de continuidad. Carapintadas, miembros de las juntas militares, militantes de grupos armados, estafadores al estado, causas con sentencias y otras sin sentencias, y así... Esta es una forma de hacer desaparecer el carácter subversivo de la subjetividad y de la política (en algún punto son lo mismo) que está implicado en cada uno de los actos, en favor de una supuesta "pacificación nacional".

La teoría de los dos demonios merece ser evacuada si no queremos quedar atrapados para siempre en una construcción (una teoría) piadosa y simétrica, (en Chile se usa el término bien elocuente de "empate moral") la que ha amparado tanto a aquellos que la promovieron como a quienes hacen uso de ella para descalificar a quien se atreva seriamente a considerar cómo los grupos armados de los años sesenta y setenta también afectaron al conjunto de la sociedad. Resulta esta teoría una especie de freno, de instrumento útil para impedir interrogar las funciones y los lugares de los salvadores y de las víctimas en la estructura de la tragedia argentina. Si hay algo endiablado está en ese punto ardiente, es decir, en el encuentro con lo que es de cada uno en lo que nos sucedió a todos. ●



Antígona

de Ediciones del Sol S.R.L.

LIBROS

Los mejores libros de Política, Filosofía, Literatura, Educación, Sociología e Historia, encuentrenlos en:

ANTÍGONA Callao

Av. Callao 737 C1023AAA · Buenos Aires

Tel/fax: 4812-7364

e-mail: antigonacallao@edicionesdelsol.com.ar

ANTÍGONA Liberarte

Av. Corrientes 1555 C1042AAB · Buenos Aires

Tel/fax: 4372-8342

e-mail: antigonaliberarte@edicionesdelsol.com.ar

ANTÍGONA Biblioteca Nacional

Av. Las Heras 2597 C1425ASO · Buenos Aires

Tel/fax: 4802-8414

e-mail: antigonabiblioteca@edicionesdelsol.com.ar

Xiga Libros

**Librería virtual especializada
en Ciencias Humanas**

**Más de
180.000 títulos**

Envíos al Interior y Exterior

www.xigalibros.com.ar

Librería Universitaria de Buenos Aires

- **Libros de más de 50 editoriales universitarias españolas.**
- **Librería avalada por la AEUE**
(Asociación de Editoriales Universitarias Españolas)

Tucumán 1726 - C1050AA - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina - Tel. **4371-3883** - e-mail: **ludeba@ciudad.com.ar**

Puentes rotos

La derrota no fue por las armas, fue política, y anterior a la de las armas, dice el autor. Es necesario revisar los relatos acerca del fracaso de la revolución, de los movimientos revolucionarios y las características que tuvieron cada uno de ellos.

SERGIO CALETTI*

* Profesor Ciencias Sociales
UBA.

No hay puentes. No hay lugares ni modos de paso. Lo insoportable de nuestra relación, hoy, con los años setenta no es que unos cuantos asesinos estén caminando libremente por las calles, no es que medio país insista con esquemas perversos de negación. Lo insoportable es que a 30 o 35 años de aquéllo, cualquier camino que aspire a conectar aquel pasado con este presente resulta un camino estrecho, precario, evanescente. No hay puentes. Hay sólo hilachas esparcidas de lo que debía ser una avenida.

Algo de eso debe intervenir en que el tema de la memoria se haya convertido en este latiguillo zumbón que es hoy. Porque, ¿qué memoria es posible para lo que quedó del otro lado de lo que no puede por la cesura sino pensarse como abismo?

Tenía yo, creo, 16 años, y un compañero de secundaria, de familia patricia, me fascinaba con sus relatos, que eran a su vez la reproducción de los que le contaba su abuela, relatos en los que la viejita evocaba a su propia abuela, tátara de mi amigo, una Belgrano, así como a otros miembros de la distinguida parentela. Lo maravilloso de esos relatos era cómo las pequeñas anécdotas engarzaban con pedazos de la historia con mayúsculas que uno conocía por los libros, cómo la evocación trazaba hilvanes capaces de poner en línea y hacer marchar y zozobrar, juntas, en una misma fila, a seis o siete generaciones. Cuando escuchaba yo aquellas historias, ni imaginaba, claro (ni hubiera podido), a Albertina Carri o a la hija de Iván Roqué, confesas ambas de impotencia (aunque de distintas maneras, por supuesto) ante la tarea de poner en algún lugar a sus padres, apenas sus padres, la generación anterior, vuelta sin embargo una suerte de enigma, de cosa indescifrable, miembros oscuros de una cultura otra. No hay puentes. Hay senderos angostos que ni bien se pisan se abren bajo las suelas.

Podría decirse de este modo: el relato, aunque se ensaya, intento vano, es imposible, los setenta son inenarrables para nosotros. Tal vez por ello, por la dificultad para simbolizarlo, permanecen en la zona oscura de lo que viene, se va y vuelve, de lo temido, de lo exorcizado (pero nunca del todo exorcizado) en discutibles rituales. Tal vez por eso la dificultad que padecemos para transmitir ese pedazo de historia a nuestros propios hijos, y la dificultad de ellos para preguntar (por ejemplo, con voz hecha soplo por la extrañeza, la



Parque de las estatuas, Moscú.

incomprensión: "pero vos, papá, ¿mataste a alguien?"). Tal vez por eso los setenta terminan siempre atorados en la garganta y regresan, en retórica y emblemas, con una cierta brutalidad, como aquello de lo que la palabra todavía no brota ni asoma.

No es necesario subrayar que de ningún modo pretendemos hacer a un lado u olvidarnos que los setenta han sido materia de cien narraciones. Más: en los últimos diez años, la cantidad de cosas dichas, impresas, publicadas sobre los setenta ha sido enorme, casi desmesurada. Libros de todo tipo, eventos, discursos, programas de radio y televisión, coberturas en suplementos dominicales. Y, sin embargo, la incorporación al tiempo actual de ese fragmento de historia, que es todavía fragmento de vida de una generación

que está en pie, no ha cristalizado. Hay un nudo que permanece ahí, apenas erosionado por tanto balbuceo.

Hay relatos razonables para recuperar cualquiera de los años anteriores. Cuando la generación que vivió los setenta se encontraba en medio de esos años, vivía con cierta naturalidad la posibilidad de, por decirlo así, sostener desde ellos un diálogo con momentos histórico-políticos previos, esto es, sentirse parte de alguna imaginaria continuidad (de las muchas que poblaron nuestra fantasía), o simplemente leer y suponerse a tono con los universos precedentes. Ubiquémonos, por ejemplo, en 1972. Era posible entonces pensar en un «como desde adentro» el Plan Conintes de doce años antes. O las aventuras de Cooke, luego de su fuga de una cárcel patagónica (15 antes). O, más lejos, los comandos civiles, o el golpe de Menéndez en 1951. Y podría seguirse hacia atrás.

En el año 1966 o 1967, haciendo periodismo, tuve la suerte de poder entrevistar a Manuel Fresco, ya anciano, en una ocasión, y a Raúl Alejandro Apold, en otra. Mediaban, en un caso y en el otro, más de diez y más de treinta años. Tomo estos nombres entre muchos porque me parecen del todo significativos para lo que quiero indicar. Plena Década Infame el primero, segundo gobierno de Perón el otro, ambos inscriptos en lógicas, funcionamientos y pragmáticas de poder que desde los ojos de la clase media porteña de mediados de los sesenta resultaban, como se diría, "cosa del pasado". Pero ni durante las entrevistas yo, ni —presumo— los lectores luego, padecemos síndrome de extrañamiento ante las confesiones, recuerdos y comentarios de ambos personajes. Las notas, publicadas bajo la forma de reportaje en un semanario de amplia circulación, echaban por cierto sobre estos personajes una mirada suponedora de pintoresquismo. Pero nada más. Todo el resto era completamente inscribible en el presente. Hoy respecto de los setenta, en cambio, hay algo indecible, algo incomprensible, algo que permanece irreductible al relato. No es que no se haya hablado y no se hable a montones de esos años. Pero dos cosas suceden en medio de la cascada de palabras: la primera, que todo ocurre como si ellas, las palabras, sobrevolaran el corte pero no lo resolvieran; la segunda, quizá consecuente, los setenta siguen ocupando una suerte de paréntesis en la memoria social.

Conviene detenernos en el punto para, con él, tratar de evitar malos entendidos fáciles. Los setenta nos resultan inenarrables, decimos, aunque también es cierto que se los ha narrado ya. A la vez que, sin embargo, una rara condición enigmática de lo que en verdad se jugó en ellos persiste como oscuridad en la memoria, en medio y más allá de lo que se ha dicho sobre ellos. ¿Es que acaso nos faltan las palabras precisas, las que sean capaces de nombrar sólo lo verdadero? Desconfiamos de esta respuesta simplificadora. La quebradura no está en las palabras, no está en itaca, proletariado, embute, frente de masas, instrucción militar, etapa superior de la lucha. El problema está en ese telón de fondo contra el cual las palabras dichas pueden articularse para significar algo que está más allá del diccionario, ese telón de fondo que nunca es, él mismo, propiamente enunciado, pero cuya sutil presencia es condición de todos los decires y sin el cual nuestro parloteo se queda convertido en una suerte de colección de términos muertos, en algo así como el vocabulario de una clase de inglés: *I am a pupil, this is a book*. Hablo pues del sentido.

No es éste el lugar adecuado para extenderse en consideraciones propias de una filosofía del lenguaje.¹ Pero sí podemos, tal vez, avanzar por este sendero problemático. Lo que está roto es el sentido. Algunos (con alta probabilidad, muchos entre los lectores de esta revista) hemos formado parte de aquel pasado y de este presente. Quiero decir, no sólo por razones biológicas. Hemos hablado los lenguajes respectivos. Hemos funcionado, valga el sobreuso, en uno y otro universo de sentido. Pero algo ocurre que nos están como vedadas las buenas traducciones. El haber hecho de ambos códigos nuestras lenguas naturales no nos libra del abismo que se abre entre una y otra, no nos da capacidad para escapar de la cesura sino que, en alguna medida, la pone dentro nuestro.

Las narraciones que se hacen (quiero subrayarlo: deben ser todas de todos modos bienvenidas) en medio de las dificultades que derivan de esta ruptura del sentido son inteligibles en su encuentro con horizontes que se entienden, en rigor, como horizontes para el presente. Es como si hubiese tantas versiones de los años setenta como operaciones político-culturales destinadas a hacerlos rendir en el propio tablero. Que sea de este modo no sorprende ni tendría por qué hacerlo. En principio, es el destino habitual en las grandes discusiones en torno del pasado común. La historia de la cultura —si tal cosa existe— ha debido tener que vérselas con frecuencia con este problema y Foucault se ha encargado brillantemente de convertir en tema de reflexión varios de sus aspectos relevantes. No se trata, por supuesto, de medir las distancias o desviaciones que cada una de las versiones sostienen con la pureza originaria de los hechos. Sería un disparate. Pero hay en nuestro caso una diferencia específica, que es la que, creemos, justifica estas páginas. Por esa diferencia específica, los protagonistas callan o casi callan, mientras una auténtica multitud integrada por cronistas, entrevistadores de terceros, ocupadores del lugar de 'yo estuve ahí', o bien aquellos que se arrojan el derecho de vocería, una multitud de todos ellos se ha lanzado al ruedo. La escena debe impactarnos, y está cargada de insinuaciones: él regresa de una larga y penosa travesía, todos en el pueblo salen a buscarlo para amarlo o para odiarlo, él calla, no sabe qué decir, mientras en su derredor todos se ponen a contar su historia.

La derrota no fue por las armas, fue política, y anterior a la de las armas. Tal vez, este detalle para nada menor —que está en el paladar profundo del que regresa en silencio— también sea parte de la diferencia específica. La quiebra del sentido no es de ahora. La imposibilidad del lenguaje de dar cuenta de lo ocurrido y reinscribirlo con la vista en lo futuro se planteó, en alguna medida, en los años inmediatos a aquellos setenta. Recuerdo haber tratado de pensar, durante el exilio, las diferencias que, en la circunstancia análoga, separaban a chilenos de argentinos. Y recuerdo haber tenido

¹ Quepa apenas decir que (a) el problema del sentido es uno de los que más parecen resistir a una elucidación que concite unanimidades, que (b) por lo común las tradiciones semiológicas y semióticas de mayor divulgación despliegan un abuso del término que lo superpone y confunde con otros contiguos (por ejemplo, significación), creando oscuridad antes que luz y que (c) por nuestra parte, las alusiones que hemos hecho al punto párrafos arriba, mediante el recurso metafórico del telón del fondo, etc., tienen su apoyo e inspiración en textos e ideas de Gilles Deleuze. En particular, cf. Deleuze, G., *La lógica del sentido*, Paidós, Barcelona, 1989.

más de una vez la impresión de que los exiliados chilenos se vivían derrotados porque la dictadura les había cerrado la boca, pero eran capaces de seguir diciendo, afuera, las mismas cosas que habían dicho en su tierra.² En cambio, muchos de nosotros, argentinos, y según alcanzo a recordar, no nos sentíamos derrotados porque nos hubieran cerrado la boca, sino antes bien porque no teníamos más horizonte contra el cual hacer valer lo que habíamos estado diciendo, porque habíamos perdido algo que era del orden del sentido.



Es en este marco en el que florecen mil relatos. Curioso, ¿no? Veamos algunas entre varias formas de relatar los setenta que han tenido cierto éxito de circulación en estas últimas décadas. En primer término, y de manera casi emblemática, las dos formas dominantes, contrapuestas, durante mucho tiempo únicas, hoy finalmente y por fortuna algo envejecidas, de representar el plomo de esos años, a saber, la llamada teoría de los dos demonios por un lado y la que aludiremos aquí como la del demonio único, aquella para la cual en fechas recientes la Pando y sus muchachos han encontrado la marketinera designación de "memoria incompleta".

Lo llamativo de ambas formas de tratar de digerir los años setenta, por encima de sus obvias diferencias, lo llamativo de ambas maneras de buscar el puente con el pasado y así poder hoy sentir que constituye, guste o no, un capítulo de la historia patria, es el modo en que se despolitiza lo ocurrido en esos años. Dicho de otro modo y para explicarme mejor: el telón de fondo que organiza ambas fórmulas para contar lo sucedido debería poder encontrarse en los supuestos que sostienen algo así como la página policial de los diarios, de pronto estallada y anegando el resto, como si el Petiso Orejudo y algunos otros semejantes, de pronto y por algún mágico procedimiento, se hubieran multiplicado hasta convertirse en una suerte de plaga. [Ya se sabe que las plagas pueden contar su población por millares, pueden arruinarlo todo y, principalísimo, vienen siempre de un absoluto afuera].

La demencia, el horror, la perversión, lo absolutamente extra-ordinario, lo que no es de este mundo, ocupa por completo el escenario, ya sea en la versión de la siniestra guerra de aparatos, ya sea en la versión de unos personajes de infinita bajeza humana ensañados con unos jóvenes, equivocados en sus modos, que anhelaban un boleto estudiantil, la justicia social o un mundo mejor. No importa el número de los demonios, importa que, como en la página sensacionalista de la crónica policial, lo que allí se narra bordeé el orden de lo fantástico. Todos debemos temer como a la ira divina que semejantes crímenes se desencadenen. Todos debemos espantarnos por las formas del desencadenamiento. Todos habremos seguramente de sospechar que alguna secreta conexión tienen con nosotros, sus lectores, visto que en algunos casos, los criminales eran esos vecinos de rostro apacible a los que podríamos haber invitado a nuestras casas a comer bizcochitos de grasa, pero a la vez todos debemos conjurarnos inmediatamente en el entendimiento de que si acaso algo nos conecta con ello, es necesario ya mismo extirparlo de nuestros corazones y hacer los votos que se requieran para que la atrocidad regrese a la

² Ahorramos aquí los comentarios acerca de cómo, después, las cosas fueron distintas también para Chile.

cueva de la que nunca debió salir.

Nunca se insistirá lo suficiente (y hasta ahora, la verdad es que es muy poco lo que se ha insistido) en el modo en el que estas formas de narrar los setenta despolitizan la historia, despolitizan la memoria y despolitizan el presente. Han corrido ríos de tinta para atacar una u otra de estas conceptualizaciones. Pero los ataques, por lo general, se realizan en cada caso desde la conceptualización de enfrente y entonces la discusión se empantana en ridículas competencias de 30 mil versus 800, o de un estado ilegal versus la ilegalidad de unos procedimientos. Ni unos ni otros sistemas de argumentación recuperan, sin embargo, el único énfasis que permitiría, a mi juicio, colocar efectivamente los años setenta en la memoria social, y no apenas en la memoria de los registros especializados o sectarios que deambulan sin remedio en el campo de los enunciados infinitos. El énfasis al que me refiero: entender a los protagonistas de uno y otro lado como emergentes de una sociedad fuertemente comprometida en luchas políticas que, lejos de cualquier retórica, estaban efectivamente en condiciones de producir, para mal o para bien, cambios en la historia.

Hay, por supuesto, otras estrategias narrativas puestas en circulación en, sobre todo, los últimos diez años. Una de ellas es la que facilita el género biográfico, esté dedicado a Santucho, Arrostito o Galimberti. Es que la biografía es posible casi sin desgastes. En definitiva, la manera en la que el personaje se hace parte de su sociedad y de su época es, sobre todo, resultado de una operación del lector. O sea: por lo común una biografía puede escribirse, circular, leerse, tener éxito, aportar información, cultivar el chisme, sin que le sea exigido el compromiso fuerte en torno de unos horizontes de sentido contra los cuales el relato habrá de levantarse. Sus conexiones con los bordes en los que la lucha política trasmuta a anécdotas individuales, más o menos heroicas, son demasiado imaginables como para detenerse en ellas.

Hay más, y no recorreremos aquí todo el abanico. Pienso, por ejemplo, en relatos que se pretendieron minuciosos y, aunque testimoniales, casi omniabarcadores, como *La Voluntad*. ¡Qué ejemplo acabado de cómo cualquier materialidad de la historia puede venir a cuajar en impensados castillos de arena! Porque el universo de sentido que se hilvana en esos tres pesados volúmenes; con todo respeto por sus autores, es el de la voluntad... de charlar hasta la madrugada en el café La Paz.

Más interesante, en este hilo de reflexiones, es quizá el de una de las últimas operaciones de re-narrativización de los setenta que parecen circular con alguna fuerza en el tejido social argentino. Su expresión más acabada, tal vez, pueda encontrarse en el giro "Y al final un día volvimos" que utilizó el presidente Néstor Kirchner para iniciar su alocución del 25 de mayo pasado, en la plaza, ante la multitud. En un gesto de extraordinaria síntesis, la frase escribe la relación entre los setenta y el presente, reinterpretando tanto aquellos años como los de ahora y diciéndonos a los argentinos en qué cuerdas afinar los sonidos de la continuidad. No estoy muy seguro de que el país lo haya escuchado propiamente, más allá de la ratificación del estereotipo de "setentista" con el que ya por siempre cargará Kirchner. Pero una vez más, aquellos setenta son releídos y reorganizados en la metonimia de "muchacha gente en la plaza", rostros y voluntades populares, defensa de la soberanía, etc. En esta re-narrativización no se despolitiza lo ocurrido, claro está (y no es poco importante), sólo se rebaja de un golpe el talante de toda la apuesta política de aquellos años para tornarla capaz de avalar la apuesta del presente y, más aún, para que la del presente se haga valiosa como realización de la que no pudo ser entonces.

Cada una de estas maneras de poner los setenta en palabras, era nuestra tesis, apunta inintencionalmente a colocar un distinto puñado de elementos como apoyo de una lectura de la actualidad. Hay relatos de los setenta que se escriben para abonar un escenario actual que se quiere de casitas bajas con

jardín adelante y señores diligentes manguereando sus autos el domingo a la mañana, hay relatos que se decodifican en la nostalgia por una bohemia intelectual de izquierdas que se fue, hay relatos que se anhelan repitentes de una voluntad de gloria que quedó a la espera. En medio de todos ellos, algo quedó encriptado en los setenta.

No es tan difícil discriminar de qué se trata. Algo adelantamos párrafos arriba. En un pequeño trabajo de investigación que compara la literatura producida en el exilio por la generación del 37 y la producida por el exilio de la dictadura 1976-83, la autora señala con nitidez la cuestión:

A mediados del Siglo XIX, el proyecto político de los desterrados está en ciernes y estar lejos es parte de su consolidación. Estos autores cuentan con viento a favor: se saben herederos de la historia, se presentan como hijos de los próceres de la gesta de Mayo de 1810. El desprecio por el adversario federal se plantea desde una especie de clarividencia: el gobierno de Rosas es un "error" en el proceso inteligible del tiempo. No hay lugar a dudas acerca de la victoria que, efectivamente, llegó un puñado de años después de la edición del Facundo. Los textos de esta generación incluyen, de modo más o menos explícito, un programa de gobierno matizado por el sabor del combate que se sabe ganado.

*Otro escenario es el contexto de enunciación del relato de los 70. Se escribe desde el dolor y desde la derrota más cruda. [...] Con la identidad fracturada, y con un presente que no resultó ni "liberación" ni "muerte", el escritor se desangra en textos con características autobiográficas que muestran las marcas del terror, del repliegue, del refugio en lo más íntimo.*³

En otras palabras, apenas uno separa la vista de la cercanía, hay un nudo elemental y previsible que aparece con cierta nitidez para explicar el encriptamiento en el que aún se mantiene, algún resorte secreto que queda fuera de todo relato. Ese nudo, creo, es la revolución, la idea de la revolución que desde algún tiempo de algún mundo convocaba a pensar la vida entera de un modo y que, luego, como si hubiese sido la lumbre de una vela, se apagó. Ni se corrió de lugar ni cambió de color o de forma. Se apagó. Y ningún relato puede describir el mismo cuarto, los mismos muebles, con esa luz cuyas tonalidades ya no se recuerdan ni se conocen.

La revolución es hoy nombrable, por ejemplo, en asociación con Lenin y con una historia cargada de monumentos. Hasta en asociación con la parábola de la destrucción de esos monumentos.⁴ Suena razonable hablar de "museo de la revolución". La revolución es, en verdad, el nombre de cosas muy fijas, como la Bastilla o Zapata o Fidel. Y así viene siendo desde que la revolución se terminó. Fue precisamente en los tempranos setenta que se clausuró la revolución como horizonte y la revolución como sentido abierto. Hay que ser preciso: no me refiero a que la revolución fue «derrotada», porque ello podría implicar que sin embargo se mantuvo como sentido, como cielo, como concepto. En los setenta argentinos, la derrota de las fuerzas revolucionarias constituyó la liquidación del concepto y del sentido, del cielo entero de la revolución. Lo que se puso en evidencia no fueron «los errores» de las fuerzas revolucionarias (que los hubo en abundancia y a los que volveremos más adelante), sino el error, de allí en más, de pensar la revolución. El muro se cayó por anticipado y la idea de revolución comenzaba a despedirse de la historia concreta. Aquí hay un punto. Lo que nos



³ Tomado de Alcain, Luz, La Argentina en los relatos del exilio. Caminos a Trapalanda, UNER, Paraná, 2006 (Trabajo de Tesis dirigido por el autor de este artículo).

⁴ La metáfora del monumento es largamente utilizada en *Good Bye Lenin!* (Wolfgang Becker, Alemania, 2003). De otras varias maneras, el film alemán traza la dificultad de brincar por sobre las cesuras del sentido.



resulta inenarrable de los años setenta, lo que por más que se busque no aparece en las narraciones hechas sino como palabra, es la vinculación de las mil historias desatadas y la revolución como horizonte de sentido.

¿Qué vino después? La paradoja nicaragüense, la guerra civil salvadoreña, la locura senderista. Concluido Vietnam, la tierra de promisión revolucionaria no era otra que América latina y es precisamente esta promisión la que en esos mismos años desaparece de las nuevas biblias. Fuera de América latina, los antiguos movimientos de liberación transmutan paulatinamente en étnico-religiosos (Sri Lanka, Timor, Filipinas), o bien en socialdemócratas (Sudáfrica) o bien en horribles (Kampuchea, Zimbabwe). Por supuesto que hubo una derrota política a escala planetaria de las fuerzas que suponían al alcance de sus brazos dar vuelta la historia humana. Pero, sobre todo, hubo un giro hacia lo inverosímil de este horizonte.

Si hubiera que fechar los tiempos en los que esta inverosimilitud se levanta, cabría pensar en el lapso que va de la crisis del petróleo de 1973 a la disolución de la Unión Soviética en 1991. Dieciocho años en los que se produce lo que paradójicamente habrá de llamarse la revolución conservadora, el salto tecnológico, la sedicente glo-

balización. Enhebrar un relato que recupere los tempranos setenta argentinos supondría en primer término situarse en un universo donde decir "revolución conservadora", "salto tecnológico", "globalización" —entre otras cosas y con lo que cada uno de estos giros implica— carezca todavía de todo sentido. Supone situarse en un universo donde se carguen de valor, en cambio, dilemáticas hoy tan poco inteligibles como las del combate a las distorsiones del autoritarismo burocrático o la de los alcances de las formas cooperativas de propiedad, o si la lucha armada era "etapa superior" o "método principal" de la batalla revolucionaria.

"Revolución" era el operador semántico de nuestro telón de fondo. O al menos, uno de los principales. Hoy es un cerrojo que bloquea el pasaje. Y no me refiero a la idea como a una de banderas rojas y declaraciones programáticas. La idea de revolución, traspasada de la astronomía a la vida social, supone que la historia humana puede dirigirse según conciencia y voluntad, supone que la realidad social puede renovarse de raíz con (casi) sólo proponérselo, supone que este juego de sombras entre destino y deseo es el centro de la lucha entre lo humano y sus enemigos y es por eso, a la vez, el nudo que organiza y del que se desprenden todos los sentidos de la vida, individual o colectiva, privada o política, presente o futura. Pero también, y quizá por excelencia, es la idea de que el mundo es plural y no está ya escrito.

En el telar donde la idea de revolución se entretejía con otras formas e hilos de sentido hay distintas huellas de lo que hoy resulta espontáneamente incomprensible. Uno de los casos más dramáticos de modificación de las cargas semánticas, y del todo pertinente al problema de los puentes rotos, es la que ocurrió en torno de la violencia.

¿Qué es la violencia? No solamente Hobbes, la Inquisición, el Zar. Los setenta advierten la violencia en la familia, en el trabajo, en el amor, en la política.⁵ Hoy, sin embargo, las cosas han dejado atrás esa pátina de complejidad que los años sesenta y setenta se enorgullecían de vislumbrar y, en cambio, parecen haber vuelto a las simplificaciones más vulgares. La humillación, la explotación, la sujeción psicológica, la inestabilidad de los horizontes, por ejemplo, han dejado de ser violencia y —sobre todo— han perdi-

⁵ Al filo de esos años, en 1978, Yves Michaud publica un bello texto avanzando en la sistematización de una tesis inevitable y tampoco nueva: no hay política sin violencia. Cf.: *Violencia y política*, Sudamericana, Buenos Aires, 1989.

do todo nexo con la política. Son cuestiones que quién se atreve a poner de raíz en tela de juicio. ¿Y cómo podría ser de otro modo si casi no hay manera de hacer de cualquiera de esas brutalidades una nota para el informativo televisivo de las nueve?! Por lo mismo, el ejercicio de una respuesta física a tanta violencia muda viene leída como síntoma de una psicopatía. En la más "progre" de las visiones, hemos llegado a admitir la simetría de violencias que tejen entre sí los *pibes chorros* y la maldita bonaerense. Pero el ensamble no deja de ser un caso de estudio para una sociología de la marginalidad. Lejos quedaron las improntas de lectura de un Fanon, señalando el modo en el que la opresión racial-cultural-de clase marcaba en su violencia la vida onírica de los argelinos años cincuenta.

El punto es: ¿contra qué telón de sentido puede escucharse ahora el grito violento de los jodidos, cuando alcanza a proferirse? ¿Cuánta violencia criminal habrá de volcarse en las relaciones sociales, cuánto daño habrán de infligirse a sí mismos ante la terrible imposibilidad de encontrar los intersticios que legitimen lo que ahora ya solamente causa horror y condena universales?

Distintas voces se levantan para sugerir modalizaciones de la justicia, del perdón, de la venganza o del amor como formas de acceder, se dice, a la verdad, en el sentido hondo de aquello que nos permita finalmente poner los setenta en la historia. No negamos la razón que asiste a muchos de los argumentos puestos en juego, incluso en perspectivas encontradas. Pero el problema insiste más acá de la razón o de la sinrazón de estos argumentos. Una suerte de cambio epistémico nos ha pasado como un camión por encima. Y en el marco de este cambio, que es del occidente entero, nuestra historia, nuestra pequeña historia, caso raro en la cadena de luchas de liberación del siglo XX, donde un puñado de organizaciones revolucionarias que parece a punto de tocar el cielo con las manos termina creando las condiciones de su propia liquidación, y con ella, la de un pedazo entero de país, liquidación salvaje, inmisericorde, sin remedio. ¿Cómo hablar de esto? ●

LIBROS QUE INQUIETAN

Alternativa pedagógica
HISTORIA

NUEVA COLECCIÓN

► **El principio del fin.** Políticas y memorias de la educación, en la última dictadura militar (1976-1983). P. Pineau, M. Mariño N. Arata y B. Mercado.

COLIHUE
UNIVERSIDAD

► **Jean Paul Sartre. Actualidad de un pensamiento.** H. Védrine, H. González, D. Tatián, S. Vasallo, P. Vauday, E. Rinesi, J. Ha Kang, E. Grüner, J. Sazbón, P. Vermeren, L. Amiech, N. Barbagelatta, F. Naishtat, P. Skulason, G. Lambruschini, T. Abraham, S. Cabanchik.

Hacia un nuevo orden jurídico

► **Medios o democracia.** El impacto de los medios de comunicación sobre la división de poderes. Enrique Hidalgo.

Punaladas
ENSAYOS DE PUNTA

► **La plaza política.** Gabriel Lerman.
► **Escritos en carbonilla.** Horacio González.

Serie Protagonistas

► **Asesinato de estado.** ¿Quién mató a Michellini y Gutierrez Ruiz? Claudio Trobo.

Grandes Biografías

PERÓN.

► **Tomo 1:** Formación, ascenso y caída (1839-1955)
► **Tomo 2:** Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)

EDICIONES DEL SOL

SERIE ANTROPOLÓGICA

► **Cine, antropología y colonialismo.** (Edición ampliada). Editor Adolfo Colombres
► **La barbarie interior.** Ensayo sobre el Inmundo moderno. Jean-François Mattéi



EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINNA

Av. Díaz Vélez 5125 (C1405DCG) - Buenos Aires - Argentina
Telefax: (011)4958-4442 - Fax directo: (011)4958-5673
E-mail: ecolihue@colihue.com.ar - www.colihue.com.ar

El texto presentado es un resultado parcial del Proyecto "Democracia, Comunicación y Sujetos de la Política en América Latina Contemporánea", financiado conjuntamente por el CONACYT e instituciones participantes: UAM-X, UBA, UNC y UdeG. (Clave del proyecto 42715).

Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR

Una de las organizaciones surgida en los años setenta fue las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Poco es lo que se conoce de sus orígenes. El autor de este artículo señala sus diversas vertientes y se detiene en el análisis de una de ellas.

GUILLERMO CAVIASCA*

*Historiador UBA.

En este trabajo presentamos un avance de nuestra investigación sobre los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Para ello rastreamos a una de las diversas vertientes que la conformaron: el grupo encabezado por Arturo Lewinger, que nutrió de militantes a las células originales de la organización guerrillera fundada en 1970. Avanzaremos en el conocimiento del grupo desde sus inicios en el Movimiento de Izquierda Revolucionario Praxis (MIR-P) junto a Silvio Frondizi; seguiremos con su primer experiencia política independiente en la construcción del Tercer Movimiento Histórico (3MH) y las contradicciones de una sorprendente experiencia de transición; y culminaremos con la conformación final del grupo proto FAR entre 1966 y 1968. Con este recorrido buscaremos echar luz sobre las causas que llevaron a militantes de clase media intelectual a transformarse en guerrilleros peronistas en cinco años.

Los sesentas fueron tiempos de incubación y maduración de las tendencias político ideológicas que se expresarán, poco después, mediante el accionar político militar. En esta década confluyeron una serie de sucesos nacionales e internacionales que generaron las condiciones óptimas para la efervescencia y maduración de ideas conducentes al surgimiento de la llamada Nueva Izquierda. En el plano nacional era la segunda década de proscripción del peronismo; la universidad y la política tradicional fueron clausuradas en 1966 y se produjeron las primeras experiencias guerrilleras locales;¹ la clase obrera fue fogueada con una práctica de lucha sindical activa –tanto clandestina como legal– y la resistencia peronista mostró un despliegue de violencia que, si bien puede considerarse de baja intensidad, se prolongó durante varios años. Esta actividad exteriorizó tanto la capacidad de resistencia de importantes sectores populares como la incapacidad de los diferentes gobiernos para lograr el consenso necesario para elaborar una política hegemónica, a la vez que la incapacidad de esos mismos sectores populares para romper a su favor la inestabilidad vigente. Esta situación, que fue explicada como de “empate hegemónico” con la clase obrera y la gran burguesía en las dos esquinas del ring nacional, fue la característica particular de la crisis orgánica argentina que comenzó a dibujarse a partir del golpe de 1955.

¹ La guerrilla peronista del Movimiento Peronista de Liberación-Ejército de Liberación Nacional conocida como Uturuncos, en el año 1959; la guerrilla guevarista del Ejército Guerrillero del Pueblo, en 1963 y la frustrada experiencia de las Fuerzas Armadas para la Liberación Nacional, en 1964, liderada por el Vasco Ángel Bengochea.



En el plano internacional, la Revolución China, la Revolución Cubana, el crecimiento y triunfo de numerosos movimientos de liberación nacional, el desarrollo de guerrillas en América latina, un intenso debate intelectual en el seno del campo de la izquierda² y el comienzo de la invasión yanqui a Vietnam sumaron elementos de fricción a las tensiones nacionales. Es justamente la combinación de estos procesos lo que origina una ruptura y una confluencia. Por un lado, la ruptura de la juventud de clase media e intelectual con las concepciones antiperonistas de la generación anterior y con la izquierda tradicional; por otro lado, la confluencia intelectual, simbólica y material a la lucha concreta de los trabajadores. Esas masas, que hasta ese momento eran concebidas como objetos retasados, víctimas de políticas demagógicas, pasaron a ser vistas como sujetos en los cuales buscar una identidad y una base donde legitimar la teoría.

En este sentido, las FAR es una organización prototípica para estudiar el período: su aparición pública fue la conclusión de un largo proceso de discusión y búsqueda a través de diferentes caminos que también recorrieron muchos militantes de esa generación.

En las FAR confluyeron grupos de militantes que provenían de varias experiencias de la izquierda que avanzaba en la búsqueda de nuevos horizontes, entre ellas la encabezada por Carlos Olmedo, proveniente de la Federación Juvenil Comunista; la dirigida por Arturo Lewinger y la originada en los Comandos Pampillón liderados por el cordobés Julio Roqué. También se sumaron militantes de pasado demócrata cristiano en el noroeste argentino y ex integrantes de la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL) de Santiago del Estero y La Plata. Algunos de ellos habían formado el llamado Grupo 3 (G 3).

La especificidad de lo nacional, la caracterización de la lucha mundial contra el imperialismo, la caracterización del peronismo y la problemática de la lucha armada fueron los elementos básicos del debate; de acuerdo con las respuestas a estos puntos cada uno de los futuros grupos revolucionarios de la década del setenta tuvo su propia identidad y posicionamiento político. Aquí analizaremos el aporte a esta discusión de uno de los grupos proto FAR, el de Lewinger.

² Varios debates cruzaron el campo de la izquierda. Entre los más destacables se halla el que enfrentó a maoístas y soviéticos, que giraron en torno al etapismo en la revolución, el socialismo en un solo país, y la coexistencia pacífica.

Los primeros pasos

La evolución del grupo de Arturo Lewinger puede ser dividida en tres etapas bien diferenciadas: MIR-P, 3MH y proto FAR. Pero debemos aclarar que si bien existía un núcleo de militantes que compartió este recorrido hasta lanzarse públicamente como FAR en 1970, no fue sino hasta 1968 que se constituyó como grupo orgánico. De modo que durante el trayecto anterior convivió con otros militantes de muy diferentes perspectivas, tanto en el seno del MIR-P como del 3MH, organizaciones en donde la discusión teórica tenía preeminencia sobre la práctica política.

El período de militancia junto a Silvio Frondizi en el MIR-P fue para todos los jóvenes que participaron de esta experiencia un tiempo de aprehensión de las primeras herramientas teóricas. A pesar de sus dificultades con la práctica, Praxis dejó como saldo de su existencia más de cincuenta cuadros que, desde posiciones heterogéneas, fueron protagonistas de la política argentina durante las décadas siguientes y, en algunos casos, hasta la actualidad.³ Jorge Lewinger sostiene que se vinculó al MIR-P siendo "muy joven, [...] motivado por mi hermano Arturo que era cuatro años mayor que yo pero que entonces tendría 19 o 20 años. Él había empezado a militar en el Partido Socialista de Alfredo Palacios; cuando se divide el PS él se va con otros compañeros y se incorpora al grupo Praxis de Silvio Frondizi. A partir de ahí me invita a charlas y otras actividades, pero yo no lo llamaba todavía militancia. Y me acuerdo que la primera cosa que hago vinculada con la militancia es cuando Silvio Frondizi llama al voto en blanco contra su hermano Arturo Frondizi, en 1958, y vamos a volantear ese pronunciamiento a la fábrica TAMET, en Puente Alsina. Entonces fui a volantear al comienzo de un turno a la noche y después me volví a casa y me fui a volantear a la salida de ese turno y al comienzo del otro. [...] Así empezamos a militar mi hermano, yo, D'Ippolito y algunos compañeros más que después siguieron en las proto FAR y que estuvieron vinculados al grupo de Praxis."⁴

Hasta 1960 los praxistas continuaron con una militancia ligada principalmente a la formación en torno a Silvio Frondizi y a la propaganda y difusión de sus ideas. Pero entre 1960 y 1961 el movimiento comenzó un viraje. Si hasta el momento el grupo venía siendo una estructura organizada en torno al prestigio del intelectual y se dedicaba principalmente a la formación teórica de cuadros y a la producción de materiales de análisis sobre la realidad argentina y americana, a partir de ese año se presentó con un nuevo discurso y una nueva práctica: del discurso marxista crítico, el MIR-P se orientó hacia un discurso nacional y popular, y de una práctica centralmente teórica pasó a promover una ampliación de ésta poniendo énfasis en los trabajos de inserción territorial. Este viraje tenía su razón de ser en dos acontecimientos fundamentales: a nivel nacional, la implantación del Plan Conintes;⁵ a escala internacional, la consolidación de la Revolución Cubana.

La aplicación del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado) comenzó parcialmente en 1959, se extendió a todo el país en 1960 e implicó una espiral represiva que siguió minando la legitimidad del gobierno de Arturo Frondizi. En dicho período se fue limitando el marco de legalidad, con el objeto de frenar la creciente combatividad de diferentes sectores del movimiento obrero y el recrudecimiento de la resistencia peronista clandestina, una de cuyas manifestaciones derivó en la guerrilla de Uturuncos. La represión llevó a la cárcel a muchos activistas y dejó fuera de la ley cualquier organización y discurso que se pudiese tachar de "comunista" o "peronista" a los ojos de las FF.AA., y finalmente produjo la derrota de lo que se llamó Primera Resistencia Peronista. Pero era claro que el desprestigio del sistema político estaba llegando a su punto más alto a consecuencia de su pírrico triunfo sobre la resistencia y de su incapacidad de ser vehículo de una nueva hegemonía. La derrota dejó abiertos nuevos interrogantes acerca de cómo transformar la resistencia obrera y popular en un

³ Podemos mencionar entre ellos al líder del Partido Obrero Jorge Altamira, al historiador Hugo del Campo, al funcionario menemista Jorge Castro, al dirigente peruano Ricardo Napuri, al ideólogo de los acuerdos Alfonsín-Sarney, Alberto Ferrari Etcheverry y a Ramón Horacio Torres Molina, de dilatada trayectoria militante.

⁴ Lewinger, Jorge, entrevista del autor, 20/9/2005. Militó en Montoneros hasta la década de 1980; actualmente es periodista. Arturo Lewinger fue dirigente de las FAR y desempeñó funciones de conducción en Montoneros. Durante un enfrentamiento con la Policía de la provincia de Buenos Aires en la operación para liberar a Eduardo Soares, el 25 de mayo de 1975, fue herido y luego rematado.

⁵ El Plan Conintes consistía básicamente en otorgar jurisdicción a las Fuerzas Armadas sobre los conflictos sociales y políticos, permitiendo el juzgamiento por tribunales militares a los participantes en conflictos y actividades de resistencia.

camino hacia la victoria. Muchos buscaron la respuesta a la luz de la experiencia cubana.⁶

Por otra parte, el Conintes venía a confirmar las tesis de Praxis sobre la inviabilidad de un progresismo burgués que combinara desarrollo con libertad y, a su vez, mostraba a través de la combatividad de la clase obrera que sólo ésta podía ser la alternativa para la construcción de un nuevo sistema. También mostraba las limitaciones de la lucha, así como la imposibilidad política del desarrollismo para neutralizar a la clase trabajadora y subordinarla consensuadamente al nuevo proyecto burgués.⁷ Con la derrota de la resistencia y la consolidación del vanderismo en los sindicatos se llegó a una nueva situación de equilibrio inestable, período que se prolongó hasta el golpe de Onganía, en 1966, y durante el cual maduraron las ideas y proyectos que se plasmaron posteriormente en la guerrilla.

La política represiva de Arturo Frondizi produjo sobre el grupo de su hermano Silvio un doble efecto. Por un lado el enrarecimiento represivo impulsó a los praxistas a repensar su inserción y su discurso buscando vincularse con los sectores populares a través de la creación de la Fuerza Autónoma Popular (FAP), un organismo de inserción territorial que presentó listas propias a cargos municipales en las elecciones de 1962. Por el otro, tendió puentes a los trabajadores peronistas como consecuencia de la radicalización de la lucha del movimiento obrero, de los grupos de la resistencia y del surgimiento de programas de lucha como el de La Falda en 1957 y el de Huerta Grande en 1962, que elevaban sus reivindicaciones desde el sostenimiento de las conquistas obtenidas con Perón hacia transformaciones del orden estructural con tendencias socialistas.

En este sentido, más allá del rechazo de los praxistas a realizar concesiones en su discurso a la burguesía nacional, Jorge Lewinger precisa que Silvio Frondizi no era antiperonista y que ya entonces podían encontrarse puentes hacia lo que serían los planteos de las FAR y su asunción final de la identidad peronista: "Para ubicar mejor a Silvio con respecto al peronismo podemos ver su actitud respecto de las elecciones de 1962, las famosas elecciones del 18 de marzo que gana Andrés Framini, e inmediatamente el golpe contra Frondizi. Silvio había armado una estructura en varios lugares del Gran Buenos Aires que se llamaba FAP. Yo estuve en Moreno, donde se dio el mayor desarrollo, pero había FAP también en La Matanza. Al final, frente a las amenazas militares de que las elecciones iban a ser anuladas si ganaba Framini y cuando queda clara la importancia del triunfo peronista, Silvio levanta las listas de candidatos y le da el apoyo a Framini, salvo en Moreno, que por mayor desarrollo intenta saber cómo sale su candidato. Es decir, plantea el apoyo a Framini; esto es un dato interesante."⁸

El otro acontecimiento que impulsó el viraje del MIR-P fue la victoria del Ejército Rebelde y del Movimiento 26 de Julio, el 1 de enero de 1959 en Cuba. La revolución en la isla causó un profundo impacto en todos los militantes, y vino a dar una forma argumental explícita al malestar que desde muy diferentes corrientes expresaban las nuevas generaciones. Era un proceso de acceso



Silvio Frondizi

⁶ Es interesante señalar que en los discursos de las guerrillas de la década del setenta, estas se presentaban como la continuidad y superación de las limitaciones de la experiencia de lucha obrera de éste periodo.

⁷ El modelo desarrollista tenía como núcleo económico la atracción de inversiones extranjeras para el desarrollo de sectores clave de la economía que motorizaran el resto de la producción. Desarrollo en base a inversión extranjera de la producción petrolera e instalación de grandes fábricas de producción de bienes de uso durable (las fábricas de automóviles se instalaron mayoritariamente en esta época) protegidas en el mercado interno con barreras arancelarias.

⁸ Lewinger, Jorge, entrevista del autor.

al poder "novedoso" con respecto a los cánones con que la izquierda partidaria latinoamericana venía encauzando las energías revolucionarias de los que se encuadraban en sus filas, y rompía con la interpretación canónica del marxismo hecha por la Tercera Internacional y la burocracia soviética.

Si bien hasta la segunda declaración de La Habana (1962), Cuba no se pronunció formalmente como país socialista —y Silvio Frondizi marcaba esto como una limitación—, lo cierto es que desde el principio de la revolución la hegemonía se fue asentando cada vez más en las filas castristas y era visible que el proceso avanzaba hacia una radicalización ininterrumpida, al calor de los enfrentamientos de clase internos y de la presión cada vez mayor en el plano internacional.

Comunistas, socialistas, peronistas o marxistas independientes como los miembros de Praxis encontraron en la heterodoxia cubana un camino para superar las limitaciones que sus perspectivas militantes mostraban hasta ese momento. La Revolución Cubana era "comunicable" para la militancia de un amplio espectro y cada corriente se acercaba a ella sin romper con su pasado. Aparecía como un camino exitoso hacia la transformación de la sociedad y como una superación de las prácticas previas que permitía integrarlas sin negarlas. En definitiva la isla era vista como un inmenso foco en la que la lucha armada como método, el marxismo releído en una clave integradora como ideología y el poder como objetivo eran ofrecidos generosamente para todos los militantes que quisieran iniciar la transformación revolucionaria en sus respectivos países.

Praxis acusó el impacto. A fines de 1959 Silvio Frondizi viajó a Cuba, donde mantuvo varias discusiones con el Che en torno al socialismo, y estas discusiones y la experiencia de ver de cerca un proceso de construcción de poder popular le causaron una profunda impresión. En última instancia Fidel y su grupo eran intelectuales como él, además estaban haciendo la revolución con un contenido y evolución que respondía a los análisis que él mismo había previsto en sus estudios pero con un formato y lenguaje diferente. Era como si las hirientes acusaciones de Jauretche⁹ sobre su intelectualismo se le aparecieran con la fuerza inigualable de una revolución triunfante, pero a su vez con una posibilidad de ser respondidas sin negar sus planteos teóricos fundamentales.

El MIR-P inició bajo esta influencia el viraje en su discurso y en su práctica. Por un lado pasó de un lenguaje claramente marxista con tintes libertarios hacia un nacionalismo popular revolucionario con orientación hacia la autogestión (lo cual era una continuidad en el pensamiento praxista y lo seguirá siendo en el grupo de Lewinger hasta su fusión en las FAR).¹⁰ Las consignas "solución popular" y "salida argentina a la crisis" fueron las claves del nuevo lenguaje que buscaba una aproximación al discurso peronista y la preservación de la tesis frondizista básica de agotamiento de la burguesía como fuerza transformadora.

Por otro lado, el MIR-P apostó a la profundización de la práctica política con el lanzamiento de trabajos territoriales concretos. Para esto creó, como apuntamos más arriba, la Fuerza Autónoma Popular; esta agrupación territorial buscaba dar la pelea política sin perder la idea de ir generando los organismos de autogobierno desde la misma célula barrial, sosteniendo así otra de las tesis básicas frondizistas: que la sociedad revolucionaria se debía prefigurar en el mismo proceso de construcción social que las organizaciones políticas populares realizaban durante su formación y crecimiento en lucha contra el sistema burgués decadente. Estas dos fuertes definiciones fueron una constante de Praxis y siguieron acompañando a los ex praxistas después de abandonar a su mentor.¹¹

Además, de acuerdo con Jorge Lewinger, el impacto de la Revolución Cubana no acabó en su efecto ejemplar: "A Silvio los cubanos le habían ofrecido —ya en una estrategia más guerrillera— tener un papel protagónico en el

⁹ La polémica entre Jauretche y Frondizi se basaba en las acusaciones del ex forjista sobre el elitismo intelectual de Frondizi y su búsqueda de formas "puras" para resolver la crisis del país. Justamente en ese período Praxis comenzó sus replanteos, acercándose a posiciones más cercanas al peronismo. Ver Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina*. Silvio Frondizi y Milcíades Peña, Buenos Aires. El cielo por asalto. 1996 p. 152-155 y 349.

¹⁰ Planteaba Praxis en ese momento: "cualquier proyecto transformador (...) no puede quedarse en el cuestionamiento del orden económico, social y político. Sino que, simultáneamente, debe poner en cuestión toda forma de dominación y alienación. La solución de la crisis contemporánea no será alcanzada en un aspecto parcial, sino en la totalidad de la lucha humana (...) un grupo revolucionario actual debe preformar en pequeño la sociedad socialista cuyo alumbramiento milita." Tarcus, Horacio, *Op. cit.*, p. 144-146.

¹¹ Cuatro son las tesis de Silvio Frondizi: agotamiento de la burguesía como fuerza transformadora aún en su variante nacional; necesidad de prefigurar la sociedad futura en las prácticas militantes y en la construcción de organismos autónomos de las masas, unidad del proceso histórico mundial desde la llegada del imperialismo y la caracterización de la Argentina como país semi desarrollado.

liderazgo de los distintos MIR-Praxis que había en América latina.¹² [...] Pero Silvio, que era sobre todo un intelectual, no acepta la responsabilidad política y no quiere hacerlo. A partir de allí se produce toda una discusión interna.”¹³

El tema de la Revolución Cubana y la lucha armada como vía comenzaba a impregnar las concepciones de los praxistas, pero “en realidad había bastante heterogeneidad en el grupo de gente que se va de Praxis, porque algunos se iban por una idea más vinculada a la necesidad de un proceso guerrillero y otros, al revés, todavía visualizábamos una participación de sectores nacionalistas militares en un proceso revolucionario, pero no insurreccional sino cívico militar.”¹⁴

En este sentido puede verse que la influencia de las ideas de la Revolución Cubana les había planteado el problema del poder; la resolución de este problema por la vía de la lucha armada y la instauración del socialismo todavía requerirá en el grupo de una evolución de sus ideas y de una depuración. Así, la presión interna dentro del MIR-P se elevó: para algunos el viraje discursivo “populista” inconsulto era una claudicación; para otros, que en poco tiempo se organizarían en el 3MH, era insuficiente. Lo cierto es que la política amplia de Frondizi impuesta al conjunto sin discusión alguna quedaba a mitad de camino. La profundización del trabajo territorial autónomo con FAP, los intentos de participación electoral a nivel municipal y un discurso “nacional popular” a nivel masas, que tendiera puentes al peronismo con un estilo M26 cubano¹⁵ –pero sin la perspectiva de un frente guerrillero o alguna política de poder– aparecía ante los militantes praxistas como un retroceso, abriendo una situación de crisis que terminó con el fin de la organización.

En otras palabras, el MIR-P entró en crisis y estalló, desapareciendo prácticamente entre 1963 y 1964.¹⁶ La fracción que integraron varios de los futuros miembros fundacionales de FAR inició una nueva, breve y contradictoria experiencia con la construcción del agrupamiento Tercer Movimiento Histórico. Pero lo que aquí interesa puntualizar es que cuando Praxis tuvo que salir del ámbito de las ideas puras para ingresar en una arena menos discursiva (y precisamente en 1962, en una coyuntura electoral complicada), la profunda y opaca divisoria de aguas de la sociedad argentina entre peronismo y antiperonismo obligó a la agrupación a ubicarse en una posición política ambigua: como en el caso de la lucha armada, nuevamente una posición que quedaba a mitad de camino. El viraje político alejó discursivamente al grupo de las precisas definiciones respecto de los problemas del capitalismo argentino, reemplazando las definiciones marxistas por consignas cercanas al populismo con el objetivo de llegar a las masas peronistas. Pero las masas peronistas (hacia las cuales se dirigía el nuevo discurso) ya eran peronistas y no tenían por qué organizarse bajo una nueva identidad. La crisis definitiva del peronismo podría haber ayudado a ese tránsito, pero ésta no se dio tal como los praxistas esperaban.

La búsqueda de un camino

Silvio Frondizi inició un camino de transformación de su fuerza que no supo completar. La crisis generó la dispersión del MIR-P en distintos grupos que buscaron terminar el camino iniciado por el intelectual pero en direcciones diversas. Uno de ellos avanzó en la línea nacional y popular acercándose aún más al peronismo pero todavía sin asumir su identidad. Ese grupo se llamó Tercer Movimiento Histórico (3MH), una agrupación de transición donde unos veinte ex praxistas¹⁷ debatieron sobre las vías concretas para la transformación revolucionaria de la sociedad y donde convivieron partidarios de la lucha armada con partidarios de una denominada “solución militar”.

En 1964, esta fracción que integraban algunos de los futuros fundadores

¹² Los diferentes MIR-Praxis de América latina surgieron al calor de las tesis de Frondizi y de la influencia intelectual de éste entre emigrados que buscaban refugio en nuestro país y posibilidades de estudio en la Universidad (Praxis tenía una sección latinoamericana y sus miembros realizaban investigaciones en torno a realidades de sus países de origen). Estas experiencias, a diferencia de la argentina, completaron el viraje que la propuesta cubana implicaba iniciado el camino de la lucha armada. Se fundaron MIR en Perú, Venezuela y Chile.

¹³ Lewinger, Jorge, entrevista del autor.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Frondizi interpretaba al M26 cubano como un “Frente Nacional” que se radicaliza al calor de la lucha de clases, en una posición cercana al planteo de Trotsky de la revolución permanente.

¹⁶ En general, en este período, se produjo un cambio radical en el campo de la intelectualidad de izquierda. En el campo de la cultura es claramente verificable la alteración de los espacios de referencia anteriores y la pérdida de la hegemonía que el Partido Comunista detentaba en la izquierda de dicho campo.

¹⁷ Formaron parte de este grupo: Jorge Bolívar, Jorge Castro, Alberto Ferrari Echeverry, Arturo Lewinger, Jorge Lewinger, Luis Piriz, Aldo Camotto, Osvaldo Acosta, Juan Carlos Gallegos, Enrique Ninn, Humberto D'Ippolito, Jorge Diamand.

de FAR dio a luz el documento *Del peronismo al tercer movimiento histórico*.¹⁸ El trabajo pretendía ser fundacional y sus autores intentaban cumplir un rol similar al que había cumplido Forja treinta años antes. Esta identificación con la Forja de la década infame era explícita, al plantearse para sí mismos (su generación) la tarea de ser la bisagra entre dos épocas caracterizadas por dos movimientos populares distintos, a su vez con hegemonías de clase diferentes. El material, organizado de acuerdo con la tesis frondizista de la unidad del proceso histórico mundial, arranca con la caracterización de la situación del campo internacional para luego avanzar hacia el análisis de la situación nacional, en contraposición con el método que luego se utilizará en las FAR: en sus análisis y en línea con las tesis del nacionalismo revolucionario, Carlos Olmedo –quien será su principal referente– partía siempre de lo nacional para desde allí evaluar lo mundial.¹⁹

Además, el grupo profundizó el viraje discursivo frondizista eliminando las categorías y citas explícitamente marxistas (pero no por ello abandonando el análisis materialista dialéctico, que es el soporte de todo el texto) y, en este sentido, tres actores (no clases) aparecen como los sujetos políticos que debían analizarse en primera instancia: el movimiento popular, los militares y la nueva generación. También definían en clave nacional y popular la necesidad de la articulación de una nueva hegemonía a través de la creación de un nuevo movimiento histórico popular que continuara (y superara) al peronismo.

Con este documento saldaban cuentas con su experiencia anterior en Praxis y daban los lineamientos de su nueva propuesta política. "Conocemos ya el fracaso. Y este fracaso, que ha sido tanto teórico como práctico, es la prenda común que nos unifica, el índice que nos señala que el error está más allá de nosotros mismos".²⁰ El fracaso al que se referían era el que sentían haber vivido en el MIR-P, pero en realidad es el fracaso de una época a la que el grupo como generación decía querer sustraerse. Es el fracaso en Praxis pero es también el fracaso que sentían muchos militantes del Partido Comunista y de la izquierda en general, como así también es el fracaso de los militantes peronistas de la resistencia. Como mencionamos más arriba, para todos ellos la experiencia cubana aparecía como una luz frente a las tinieblas del momento. Pero para esta fracción que se estaba organizando en el 3MH el paso desde el marxismo heterodoxo más bien teórico hacia la lucha armada seguirá un camino sinuoso y lleno de contradicciones.

Debemos acotar que entre el período de la Resistencia Peronista y el Cordobazo (y otros levantamientos populares), se dio un ciclo de cierta pasividad relativa. Aunque estiremos la resistencia hasta 1960-61 y retrotraigamos la maduración de las condiciones que dieron lugar al Cordobazo desde el golpe de Onganía, es claro que en el lapso 1962-66 (período de formación y maduración del futuro grupo proto FAR) el escenario político aparece dominado por los enfrentamientos entre diferentes fracciones de la clase dominante, las insalvables contradicciones y reagrupamientos dentro del bloque de poder y su incapacidad para lograr un hegemonía estable; mientras el movimiento obrero estaba dominado por la burocracia vanguardista, capaz de impugnar políticas pero no de impulsar un proyecto social alternativo continuador de las luchas de la resistencia. De esta forma los integrantes del 3MH señalaban que el peronismo era un movimiento impotente y daban como testimonio de esto la desorientación de la resistencia y sobre todo la incapacidad de dar respuesta a la anulación por parte de los militares del triunfo de Framini en 1962.

De todos modos y aunque caractericemos este período como de cierta paralización de la lucha independiente de las masas, no debemos ignorar que también se desarrollaron experiencias que tendrían un gran valor en el futuro. En este sentido podemos ubicar el Plan de lucha de la CGT vanguardista (entre mayo de 1963 y octubre de 1965), que implicó una oleada de tomas de fábricas (en mayo y junio de 1964) sin precedentes y que contó con una movili-

¹⁸ AA.VV., *Del peronismo al tercer movimiento histórico*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Argentinos Manuel Dorrego, 1964.

¹⁹ Ver "Reportaje a las FAR", *Militancia*, Nº 3; "Fuerzas Armadas Revolucionarias", *Militancia*, Nº 4, en la que se incluyó la respuesta del ERP a las opiniones del "Reportaje..." y la contraargumentación de Carlos Olmedo.

²⁰ AA.VV., *Del peronismo al tercer movimiento histórico*, Op. cit., p. 2.

ción combativa de las bases muy importante; y el surgimiento de experiencias armadas como la de Masetti en Salta (1963) y la del Vasco Bengoechea en la Capital Federal (1964).

Por otro lado, los militantes que se agrupaban en torno al 3MH pertenecían a una nueva generación (cosa que marcaban reiteradamente en el texto) y a la pequeña burguesía intelectual; eran los hijos de una clase social no vinculada al peronismo (y mayoritariamente antiperonista) y por lo tanto ajena a las luchas de la resistencia. O sea "la idea es que la superación de los dos movimientos históricos iba a ser obra de una generación, un planteo generacional. Eramos todos jóvenes pero además teníamos la idea de que debíamos ser muy amplios".²¹

Asimismo, en el documento puede observarse con una mirada somera la presentación de una serie de rupturas. En primera instancia el título de la obra define su proyecto: el tercer movimiento histórico. La reivindicación del peronismo está implícita en el nombre como lo está también la del yrigoyenismo; en este sentido la historia del siglo XX es vista como un proceso durante el cual las masas populares se organizaron a través de experiencias *sui generis*: "Los momentos de avance de la Argentina moderna están determinados por la aparición de movimientos populares profundamente representativos, orientados y organizados en función de grandes objetivos de realización nacional, heterogéneos y tumultuarios",²² sostiene el escrito; la clave del reconocimiento de estos movimientos se da a través de la negación de otras fórmulas tradicionales (los partidos de izquierda y sus programas) para construir una dirección política de las masas.

Esta postura ofrece una vuelta de tuerca más sobre la reivindicación frondizista de los movimientos federales del siglo anterior y del peronismo como último intento burgués progresista, ya que implica claramente la asunción de una mirada nacional popular no clasista respecto de cómo posicionarse ante la crisis y buscar una salida. Así, el grupo profundizaba sobre la "tipicidad argentina" (a la cual dedican un capítulo, manteniendo la línea de interpretación de Silvio Frondizi), que es la base material de su posterior planteo acerca de la necesidad del tercer movimiento histórico como fórmula propia de nuestra realidad y de las tareas particulares que cabía realizar en la Argentina.

La sucesión de estos movimientos "se plantea en forma de oleaje, es decir, como destrucción y transformación dialécticas –superación en suma– de sus antecesores. El hecho primordial de la Argentina 64 es estar asistiendo al momento de parición de uno de esos movimientos populares". Esta idea de superación dialéctica del peronismo, sin embargo, había sido planteada desde John William Cooke en adelante por la mayoría de los sectores del peronismo revolucionario, que nunca negaron que su movimiento "debía" pegar un salto hacia posiciones más definidamente socialistas.

Si bien la superación dialéctica de la que hablaba Cooke estaba muy emparentada con los planteos del 3MH, la diferencia radica en que unos la planteaban desde adentro y con la idea de que el peronismo era un movimiento plenamente vigente –lo que era todavía históricamente correcto– y los otros lo consideraban históricamente superado. Pero es interesante ver cómo este planteo de superación dialéctica junto con el de la sucesión de movimientos populares es, para estos militantes, un paso de acercamiento muy grande a los planteos de la izquierda peronista y, sin duda, un puente hacia la asunción de la identidad que muchos de los miembros del 3MH harán luego en las FAR.

Es más: el período que arranca en 1962 parecía demostrar la impotencia del movimiento de Perón para superar sus limitaciones: la resistencia había sido derrotada, los sindicalistas combativos habían sido barridos o se habían transformado en burócratas y el "neoperonismo" florecía en la arena política. Pero las masas, con o sin burócratas, permanecían bajo la identidad peronista y la nueva oleada de luchas que se avecinaba no se desarrollaría bajo una

²¹ Lewinger, Jorge, entrevista del autor.

²² Del peronismo al... Op. cit. Pag. 24

nueva identidad. De esta forma, con el viraje ya iniciado con Praxis y profundizado en el 3MH, la mayoría de sus miembros fueron absorbidos por el peronismo.

Este punto merece un poco más de precisión. No se trataba de un fatalismo que predijera que el peronismo estaba teleológicamente determinado a ser la expresión de las masas populares argentinas, pero la identidad política de esas masas no cambiaba de la noche a la mañana ni en uno o dos años. Por el contrario, debía sufrir un proceso de deterioro de sentido inverso al de su construcción. Así, cuando en el 3MH sostenían que el radicalismo se había agotado como movimiento histórico y que las masas habían dado lugar a un nuevo movimiento (el peronismo), se olvidaban de una cuestión central: que el yrigoyenismo si bien era un movimiento popular representaba principalmente a los sectores de clase media, mientras que la clase obrera sólo adhería parcialmente a él (incluso, los enfrentamientos entre el radicalismo y los trabajadores fueron épicos). El diálogo entre el gobierno y los sindicatos, fueran éstos socialistas o sindicalistas, siempre había sido entre dos actores diferentes con mayor o menor nivel de acuerdo: el agotamiento del radicalismo no implicó entonces su pérdida de prestigio entre la clase media.

En cambio, el surgimiento del peronismo se dio sobre la base de la adhesión de la clase obrera, "formada" como clase nacional —como reconocían los autores del documento— en la década del cuarenta y unificada políticamente con el peronismo (es decir que, en términos thompsonianos, completó su proceso de formación). No existió entre el radicalismo y el peronismo una transición de identidad de una misma clase, aunque el 3MH consideraba que la misma clase obrera fervientemente peronista un par de años antes (y con una práctica combativa muy profunda en nombre de ese movimiento) estaba en proceso de cambiar de identidad y construir un nuevo movimiento.

La búsqueda de un bonapartismo "modernizador"

Como apuntamos párrafos más arriba, el 3MH mantenía el planteo de la "tipicidad argentina", una hipótesis tributaria de Silvio Frondizi cuya clave estaba en la idea de "semidesarrollo" que separaba a nuestro país tanto de países industrializados como de los subdesarrollados.²³ Los integrantes del grupo justificaban así su planteo político atípico; si la Argentina era diferente a los demás países del Tercer Mundo, la resolución de su crisis debía ser también diferente: de este modo explicaban la extraña combinación política de un movimiento popular con hegemonía obrera que tuviera como cabeza una corriente golpista de las FF.AA. en la Argentina de 1964.

El grupo de Lewinger mantuvo el planteo de que la burguesía nacional no es tal, en términos generales, hasta su incorporación en las FAR (en Montoneros el tema de la burguesía no será definido en este sentido hasta fines de 1973). Otra vez, el documento deja traslucir la continuidad del pensamiento teórico del 3MH con el de su maestro Frondizi, no hay rupturas ni aportes importantes en ese plano. Lo que el grupo hacía era reelaborar las ideas previas en función de la búsqueda de una práctica política efectiva. En ese camino se acercaron, por un lado, al peronismo. Pero, por el otro, debemos destacar un elemento de central importancia política que sí significaba un cambio respecto de Praxis: la preocupación práctica por encontrar actores políticos que fueran el sujeto de la transformación buscada. Si bien la clase obrera era mantenida como la clase fundamental del nuevo movimiento histórico, las expectativas a nivel dirección política estaban puestas ahora en las FF.AA.

Según el 3MH, los procesos revolucionarios en el Tercer Mundo se daban de dos formas: la que llamaban clásica, realizada bajo la conducción de organizaciones políticas revolucionarias de diverso tipo pero surgidas desde las mismas masas; y las realizadas "bajo conducción de las Fuerzas Armadas

²³ "No puede negarse a la industria nacional, porque están para afirmar su existencia un fuerte proletariado urbano, el propio mercado interno y la sustitución de importaciones de los últimos períodos. Pero tampoco puede hablarse de un proceso de industrialización, porque las condiciones inherentes al mismo no se verifican", sostiene el 3MH. El planteo frondizista implicaba que la Argentina tenía una base material muy superior a los demás países del Tercer Mundo, por lo tanto el quiebre de su dependencia debía ser realizado con herramientas y programas distintos. La idea de pseudoindustrialización plantea el desarrollo de una industria productora de artículos de consumo inmediato y el abandono de las ramas estratégicas de la industria pesada productora de medios de producción o industrialización de materias primas estratégicas como el acero y el desarrollo de una industrialización completa. Como estos bienes deben ser importados, la industria nacional sólo funciona asociada a la importación de maquinaria y por lo tanto es estructuralmente dependiente del mercado mundial, teniendo la burguesía sus intereses en el exterior.

Nacionales que, a medida que van profundizando sus objetivos, incorporan paulatinamente al pueblo a su revolución".²⁴ Los ejemplos de esta segunda forma eran el Egipto de Nasser y la Argentina de Perón.

Esta identificación de dos vías para la resolución de los procesos de liberación nacional daba forma, en su particular lectura, a dos estrategias posibles. Una era la de revolución popular al estilo de Cuba o Argelia, que requería dotarse de herramientas para llevarla delante preparando una organización revolucionaria de vanguardia dispuesta a intentar conducir el proceso. La otra era la revolución militar, que dejaba en manos de las FF.AA. el rol de vanguardia política del proceso a través de la construcción de una nueva hegemonía nacional y popular dentro de la institución, y que obviamente resolvía el problema de la coerción revolucionaria.

En el documento, justamente, el capítulo más largo estaba dedicado al análisis de las FF.AA.;²⁵ sobre el final de ese apartado predecían un golpe de estado cuyo signo, sugestivamente, no podían determinar. Pero la historia de las FF.AA. indicaba ya para esa época con bastante claridad que el signo del golpe, fuera realizado por "gorilas" o por "profesionistas" (que finalmente demostraron ser tan gorilas como sus camaradas), difícilmente significaría un avance en un proceso de liberación nacional. Esta lectura no podía ser ignorada por los cuadros que formaron el 3MH, pero ¿cómo podía ser que militantes que venían de una experiencia de formación teórica y de práctica democrática de base con Silvio Frondizi abrigaran esperanzas en un golpe militar nacionalista? Más aún si tenemos en cuenta que muchos de ellos fundaron después una organización guerrillera marxista, las FAR, inspirada en la estrategia guevarista.²⁶

En este sentido debemos hacer dos observaciones. Una es la significativa relectura del peronismo que se hizo en el MIR-P a partir de 1959 (que si bien no significaba un cambio de posición respecto de su función económica y de clase, sí implicaba una clara revalorización política y simbólica del mismo); de ahí que el lema tradicional de Perón de la "unidad del pueblo con sus fuerzas armadas" como elemento necesario para la implementación de políticas nacionales fuera incorporado al bagaje político ideológico del 3MH. La otra observación a atender es la disputa interna entre las FF.AA., que para 1962 se expresaba a través del enfrentamiento entre Azules y Colorados (profesionistas y gorilas, el documento expresaba una línea claramente pro-azul).²⁷ La contradicción entre los planteos de una conducción a cargo de las FF.AA. y una hegemonía obrera en el nuevo movimiento fue insalvable y terminó provocando la desintegración del 3MH, evidenciando también una falta de definición colectiva en torno al problema central del poder y específicamente de (lo que en la época era un tema de debate central) las vías para la toma del poder.

Esta tensión puede leerse además en la evolución posterior de sus integrantes: "Alberto Ferrari Etcheverry estuvo en la cancillería con Alfonsín y fue uno de los que elaboró el pacto Alfonsín-Sarney del Mercosur", Luis Piriz desapareció siendo miembro del PRT-ERP, Jorge Castro se vinculó efectivamente a los militares y después fue ministro de planificación de Menem y otros siguieron el camino hacia la fundación de las FAR.²⁸ Es decir, se trataba de un grupo de militantes que estaba en transición hacia las que serían sus posiciones ideológicas definitivas, en algunos casos antagónicas.



²⁴ AA.VV., *Del peronismo al tercer movimiento histórico*, Op. cit., p. 39. En el ámbito de las conjeturas, es posible que también hayan sido influenciados por una corriente de peso, y no debidamente estudiada, en los movimientos sociales latinoamericanos: el "tenientismo", es decir, el liderazgo de oficiales de los ejércitos regulares embanderados con causas populares y radicalizadas, tales los casos de Yoon Sosa en Guatemala y Prestes en Brasil.

²⁵ Ese capítulo fue elaborado principalmente por Alberto Ferrari Etcheverry. Cf. Lewinger, Jorge, entrevista del autor.

²⁶ Es interesante comparar los análisis de 3MH con los de la revista *Estrategia* vinculada a sectores desarrollistas del las Fuerzas Armadas. Existía una sorprendente sintonía entre los planteos de algunos militares y los de 3MH sobre la necesidad de que las FF.AA. se hicieran cargo de llevar adelante las transformaciones nacionales necesarias. Ver AA.VV., *Estrategia*, Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales, N°1 y N°2, 1969.

²⁷ En este sentido, para entender la posición real de las fracciones militares respecto del peronismo, es útil recordar la definición de Cooke: "Los colorados eran antiperonistas todo el tiempo mientras que los azules lo eran sólo cuando era necesario".

²⁸ Lewinger, Jorge, entrevista del autor.

Otro elemento heredado del pensamiento de Frondizi, profundizado en el 3MH y que explica esta contradicción, es el fuerte rechazo a la democracia burguesa, rechazo sustentado en la concepción frondizista del agotamiento del rol progresista de la burguesía y en toda la experiencia histórica reciente de agresión a la clase obrera y a las mismas normas democráticas que, retóricamente, el liberalismo decía defender. Este punto de acuerdo básico, justamente, podía encerrar posiciones tanto de izquierda como de derecha. Es más, el rechazo a la democracia burguesa era por entonces —claro que desde perspectivas diferentes— parte del ideario de la izquierda revolucionaria, del fascismo y del clericalismo; de ahí que no definiera un horizonte común sino que sólo mostrara cómo la crisis del sistema teñía las concepciones políticas de diferentes sectores.²⁹

Según el documento del 3MH, "un eventual golpe militar tratará, pues, de dar una respuesta global y de conjunto a la crisis. Tendrá una política. Cualquiera sea su signo el movimiento popular debe preverlo, introducir esta eventualidad en su estrategia. Concretamente es necesario acelerar las cosas, estar sólidamente asentados ante esta posibilidad. Para lo que sea: para el enfrentamiento total, para la presión, para la toma del poder, para la defensa. Un golpe como el que describimos, supone la liquidación de raíz de la estructura partidaria vigente."³⁰

Es decir que el rechazo a la partidocracia liberal es estructurante para el análisis de las posibles líneas de acción. Y el párrafo citado (que además es el de cierre) deja ver las expectativas del grupo en que el golpe de estado que veían venir confluyera en el camino de una revolución heterodoxa. Aunque también deja abierta la posibilidad de que no fuera así y se hiciera necesario buscar otra vía para "acelerar las cosas". La clave de estas expectativas en una salida militar nacionalista para la crisis argentina puede leerse en las siguientes líneas: "El ejército debe ser comprendido como institución [...] dijimos antes que se ha buscado comprender el papel político de las FF.AA., oscilando permanentemente entre dos formas de idealización: la exaltación (nosotros agregamos, por parte del nacionalismo de derecha) y la condena totales (por parte de la izquierda) [...] Para algunos su deformación es más, permite atribuir a nuestro ejército un espíritu de cuerpo, una organización de casta, que en realidad no tiene [...] Cuando decimos institución, afirmamos que el Ejército es una estructura que condiciona y determina a sus componentes que, a la vez, está dialécticamente condicionada por estos. Así negamos [...] que todo se encuentre apriorísticamente determinado por la existencia de un cuerpo sólido, homogéneo, cuyo peso determina la actitud de sus miembros de un modo excluyente".³¹

En otras palabras, el ejército es entendido como una institución del Estado, un "aparato del Estado" tal como también lo es la universidad. Si bien es cierto que el ejército no es un cuerpo monolítico y en su interior puede albergar distintas corrientes, lo que necesariamente obligaría a una fuerza política de cualquier signo a analizar sus contradicciones, desde individuos potencialmente progresistas hasta corrientes y fracturas transversales u horizontales; en el análisis del 3MH la búsqueda de estas corrientes estaba en el centro de su propuesta política para la resolución de la crisis. Curiosamente, su planteo tenía muchos puntos en común con los que por entonces también delineaba el Partido Comunista.

Pero el intento de desarrollar un análisis que no filtrara categorías marxistas condujo al 3MH a plantear las divisiones fundantes de los conflictos políticos en actores institucionales (el ejército) o generacionales ("nuestra generación"). De esta forma la institución Ejército era vista como un actor potencial, independiente de las clases, que llevaría adelante las tareas nacionales modernizadoras apoyándose en la clase obrera. Una especie de bonapartismo *sui generis*.

Por otra parte, los intentos de búsqueda de un nacionalismo militar progresista que resolviera mediante un atajo el problema del poder no se quedaron en un folleto sino que, como señala Lewinger "de ese grupo que formó el

²⁹ El rechazo al sistema de partidos no define en sí mismo un horizonte común, sólo muestra cómo la crisis orgánica del sistema se expresaba en militantes que terminaron impulsando proyectos políticos opuestos. Pero, en términos gramscianos, esos momentos de crisis se caracterizan por la disolución de las representaciones partidarias tradicionales y por búsqueda de nuevas representaciones: en este sentido los sesenta fueron también un período de redefinición de muchas representaciones partidarias, que darán lugar al nacimiento de nuevas organizaciones políticas de izquierda y a proyectos militares de derecha.

³⁰ AA.VV., *Del peronismo al tercer movimiento histórico*, p. 52.

³¹ *Idem*, p. 36. Es de destacar que el propio Guevara, durante su campaña en Bolivia, no señala a ninguno de estos grupos como los esperados a manera de refuerzos y colaboración. Antes bien, en su *Diario* refiere a "Mauricio y Jozam" (análisis del mes de diciembre); más adelante escribe: "... los argentinos no han dado señales de vida..." (análisis del mes de enero), sin aclarar de quienes se trataban.

3MH tuvimos incluso algunas reuniones con el comodoro Guiraldes, cuando tenía un planteo muy nacionalista respecto a Aerolíneas Argentinas y a la política aerocomercial. Pero incluso más (en forma más personal), con Luis Piriz y con otro compañero que se llamaba Jorge Diamand escribimos un folletito que se llamaba *De la reforma universitaria a la revolución nacional*, y en ese folletito se abre una expectativa positiva sobre el comienzo de Onganía antes de que se produzca la Noche de los Bastones Largos y se vaya toda nuestra idea a la mierda, digamos.”³²

El mismo Lewinger reconoce que una concepción antiburguesa de este tipo (poco definida en la caracterización del sujeto revolucionario, agregamos nosotros) podía terminar en posiciones de derecha como las de Jorge Castro (que como anotamos siguió cerca de los militares, luego se vinculó al isabelismo, más tarde colaboró con el proyecto político del genocida Emilio Massera y finalmente fue secretario de planificación de Menem), “o en una corriente de crítica más de izquierda, movimientista, que precisamente asumiera mejor la historia del peronismo”³³ y que buscara la resolución del problema militar de la revolución a través de la lucha armada.

Finalmente con el 3MH agotado, en 1966 esa corriente crítica construyó uno de los núcleos proto FAR que encabezó Arturo Lewinger. Pero el camino por recorrer desde 1966 hasta 1969 colocó a los miembros de este grupo ante nuevos desafíos prácticos y teóricos. El golpe de Onganía confirmó las predicciones negativas del folleto: si dentro del grupo que formaba el 3MH se había impuesto la línea de apoyo a un golpe militar nacionalista, la materialización de éste con Onganía desbarató en pocos meses las expectativas de los que ingenuamente depositaban en los militares la posibilidad dar pasos en el camino de la liberación nacional.

La lucha armada

Claro que el folleto aquí estudiado expresaba también la posibilidad de que las cosas sucedieran tal como efectivamente sucedieron. El golpe encabezado por el general Onganía, líder del sector supuestamente nacionalista de las fuerzas armadas, demostró rápidamente sus intenciones de servir al capital monopólico en lo económico y al oscurantismo clerical en lo político y cultural. Aunque para la posibilidad de una dictadura reaccionaria el 3MH no se planteaba ninguna política a seguir (y esto muestra que la idea dominante en el grupo era la del nacionalismo militar), la mitad de sus integrantes estaba dispuesta a buscar un nuevo horizonte siguiendo el camino marcado por la Revolución Cubana (en el texto, la vía de la revolución popular) discusión que mantenían desde los últimos tiempos de su militancia en Praxis. Es claro que para una gran parte de la juventud progresista de clase media el onganiato significó un empujón muy fuerte hacia la semiclandestinidad y un nuevo paso de aproximación a los sectores combativos del movimiento peronista. “Descartada la experiencia de que un sector nacional de las FF.AA. participase de un movimiento cívico militar, y teniendo en cuenta la crítica que hacíamos a la partidocracia liberal de izquierda a derecha, el camino que más cerca nos quedaba era la opción de una revolución vía lucha armada, que era justamente lo que mostraba como posibilidad la Revolución Cubana,” recuerda Lewinger.³⁴

En 1966 optaron por este camino unos ocho miembros del 3MH, que ahora tenían ante sí los desafíos de esta decisión: “Luis Piriz es uno de los que más rápido se abrió de la idea del nacionalismo militar; él hizo una de las primeras operaciones militares para recuperar dinero, de una mesa de dinero o algo así que había en la calle Libertad. La hizo totalmente solo y después vino y nos dijo: ‘¿Ustedes qué están buscando?, ¿campañas de finanzas? Acá tienen’, y nos tiró la plata sobre la mesa. Le fue bien milagrosamente, lo hizo con un revolver de juguete, de plástico.”³⁵

³² Lewinger, Jorge, entrevista del autor.

³³ Idem.

³⁴ Idem.

³⁵ Idem.

La asunción de la expropiación como vía para hacer finanzas, por parte del resto del grupo ya escindido del 3MH, fue el primer paso en la conformación práctica del grupo clandestino. El segundo paso fue el viaje a Cuba en el año 1967: Piriz, el más decidido, fue el jefe del primer grupo que viajó a la isla tras la circulación de las cartas del Che Guevara a la Tricontinental. Con él viajaron Arturo Lewinger como segundo jefe, Jorge Lewinger, Pablo D'Ippolito, Eva Grushka, Roberto Pompilio y Elida D'Ippolito, quién más tarde llegaría a ser la mujer de mayor rango en la conducción de Montoneros.

Sin embargo y si bien este grupo había optado por la lucha armada, no tenía aún mayores definiciones que ésa. Por su experiencia sabía claramente lo que no quería hacer, pero todavía no lo que sí hacer. La atracción de Cuba había sido fuerte desde un principio, ya en Praxis las líneas de avance propuestas por los cubanos habían sido motivo de crisis. Ahora el nuevo grupo proto FAR buscaba sus respuestas en la estrategia y el liderazgo del Che. Dándole al liderazgo de Guevara una importancia tal como para definir la posibilidad de una estrategia, en este caso la del foco continental en Bolivia, al cual habían decidido acompañar. La lucha continental era encarada por el grupo a partir de la presencia del Che; su muerte produjo casi la "nacionalización" inmediata del espacio. En este sentido es interesante destacar que, de acuerdo con Jorge Lewinger, de las agrupaciones que formaron las FAR unos años más tarde no fue la de Olmedo la que esperaba viajar a Bolivia para sumarse a las columnas del Comandante para luego bajar a la Argentina, sino la de Arturo Lewinger.³⁶

Por otra parte, el grupo que viajó a Cuba fue uno más entre decenas que llegaban de toda Latinoamérica. La mayoría de los núcleos fundacionales de las futuras organizaciones guerrilleras argentinas pasaron por la isla, cientos de militantes recibieron instrucción militar y muchos nutrieron de legitimidad sus ideas heterodoxas respecto de la izquierda tradicional y el peronismo institucional aunque no optaran por la lucha armada.

Para los futuros miembros de las FAR, la asunción plena de la estrategia continental guevarista no implicaba una dificultad ideológica ni una ruptura con su propia experiencia. La visión unitaria del proceso histórico mundial tomada de Silvio Frondizi facilitaba la identificación con la posición internacionalista del Che. "Pensábamos más bien en la Argentina —explica Lewinger—, pero como su proyecto se iniciaba desde Bolivia y como ya había existido la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) sabíamos que era casi natural la posibilidad de acceder desde ahí a un proceso guerrillero en nuestro país".³⁷

La muerte del Che encontró a los próximos guerrilleros en la isla. La mayoría de los grupos que recibían entrenamiento continuaron con su plan previo, pero para el grupo proto FAR esta nueva situación cambiaba las cosas y los obligaba a replantearse el camino en la búsqueda de una estrategia guerrillera propia. En este sentido, Lewinger insiste: "en esto del liderazgo, porque no era lo tradicional en el pensamiento guerrillero de aquella época. De hecho en Cuba los argentinos constituíamos varios grupos, uno era el nuestro y otro creo que estaba vinculado al Vasco Bengoechea".³⁸ Ellos, muerto el Che, decidieron mantener y seguir la estrategia guerrillera para implantar un foco en la Argentina, e incluso los cubanos que eran bastante *hecha pa delante*, como decían, estaban dispuestos a apoyar y participar con su experiencia sin que esto significase nada políticamente. Nosotros, a partir de la muerte del Che, decidimos que esa experiencia se frustraba y no tenía sentido. Entonces nos abrimos de esa posibilidad y decidimos volver a la Argentina después de terminada la instrucción para empezar muy de a poquito y como podíamos a pertrecharnos y hacer pequeños grupos de trabajo.³⁹

Para 1968 el grupo que en 1970 fundará las FAR junto con Olmedo, Quieto y Osatinsky, y poco después con Roqué y los Comandos Pampillón de Córdoba, entre otros, estaba plenamente conformado. Ya realizaba operaciones de pertrechamiento y propaganda armada, como la colocación de unas "bom-

³⁶ Ídem. Según Lewinger en realidad, el grupo de Olmedo, Quieto y Osatinsky tenían la definición de acompañar al Che desde la Argentina, mientras que ellos pensaban ir a Bolivia y desde allí bajar a la Argentina con una columna consolidada.

³⁷ Ídem.

³⁸ En realidad debía ser lo que quedó del grupo después de la muerte del Vasco y varios de sus compañeros en 1964.

³⁹ Lewinger, Jorge, entrevista del autor.

bitas incendiarias en la Sociedad Rural [...] para quemar algún toro campeón".⁴⁰ A excepción de Luis Piriz, que se alejó del grupo disconforme con la discusión en torno al peronismo y que más tarde integrará las filas del PRT-ERP, el resto transitó los dos años finales de manera consolidada e independiente, sin nuevos alejamientos. Pero el debate sobre el peronismo seguirá siendo complicado para todos los miembros originales de las FAR: sólo la capacidad teórica y la paciencia de Olmedo, sumada a la relación con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), harán posible ese proceso.

Esa relación con las FAP comenzó orgánicamente en 1968: "Ellos eran los decanos de la experiencia de la guerrilla urbana con mayor asentamiento en el movimiento obrero y además con una actitud muy interesante de intentar coordinar a todos los grupos, no de querer hegemonizar sino de querer colaborar y ayudar. Tomamos contacto antes de Taco Ralo y ellos lo que hacen es dar un debate muy profundo."⁴¹

El rol de las FAP en el proceso de unidad de diferentes grupos que confluirán finalmente en Montoneros en 1973 es sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta que esta fuerza en sí misma no fue la principal beneficiaria de los esfuerzos unitarios y de síntesis teórica por ella motorizados. A través de las FAP los diferentes grupos se acercaron y conocieron mejor, y luego se fusionaron: ésta es la situación que se da entre los grupos de Lewinger y Olmedo.

La discusión alrededor de puntos clave como la identidad peronista, la estrategia considerada correcta y el tipo de acción militar será dialéctica, pero la práctica (los éxitos de la misma) tendrá la última palabra. En ese año 1968 ambos grupos acordaron un funcionamiento común (no una fusión), mientras las discusiones continuaban: "El debate en torno al peronismo se daba en el ámbito compartido que tenían mi hermano Arturo, Quieto, Olmedo y Osatinsky. Porque ese ámbito era el ámbito de conducción de las proto FAR, que se iban a convertir en FAR pero todavía no tenían nombre. En el segundo nivel los tipos más reacios al tema del peronismo éramos Roberto Pompilio, yo y algunos otros, entonces ellos empiezan a participar en las reuniones para dar ese debate. Pero esto no fue un mecanismo permanente, ni que ellos bajaran a las reuniones de ámbito ni que hubiese otros ámbitos más amplios de discusión. Las discusiones eran por célula; la célula discutía político ideológicamente, organizaba las operaciones político militares y mantenía los contactos políticos de base que empezábamos a generar."⁴²

No sin reticencias, los militantes que provenían de Praxis continuaron un acercamiento crítico al peronismo. La discusión sólo se saldó más tarde, ya en las FAR, y aún allí siguió de diferentes formas: alrededor de la interpretación del peronismo, del rol de la burguesía nacional en el proceso de liberación, del rol de Perón y la función de las organizaciones político-militares. En realidad la discusión no acabará nunca, reapareciendo en Montoneros sin una síntesis más allá de las definiciones cambiantes de la conducción.

Por último, otro tema a resolver por el grupo fue el problema del tipo de estrategia guerrillera. La caída del Che, como ya señalamos, le había hecho rever la cuestión de la guerrilla rural a pesar de que "los cubanos tenían la idea del foco guerrillero rural". El grupo de Lewinger, en cambio, se aproximaba a pensar una

"En la lucha por esa América Latina liberada
frente a las voces obedientes de quienes usurpan
su representación oficial, surge ahora, como pa-
tencia inevitable, la voz genuina de los pueblos".

SILVIO FRONDIZI LA EDITORIAL CIENCIAS POLITICAS REVOLUCIÓN CUBANA

⁴⁰ Ídem. Aunque fracasada, la acción fue levantada por la prensa de la época.

⁴¹ Ídem.

⁴² Es interesante observar que los embrionarios grupos político militares tenían un nivel desigual de vinculación con ámbitos más amplios o frentes de masas. En el caso del grupo de Lewinger, cuyos principales militantes provenían de la experiencia de Praxis, conservaban relaciones a nivel territorial que les sirvieron de retaguardia en algún momento y también como pilares para la posterior explosión numérica de las organizaciones de masas que adherirían a las guerrillas. "Teníamos grupos sindicales, estudiantiles y algunos contactos barriales. Pero el grupo mío por ejemplo era un grupo débil en el desarrollo, en organizaciones de base, no podemos hablar de núcleos de base, podemos hablar de compañeros de base. Había dirigentes sindicales de La Plata, dirigentes estudiantiles de Buenos Aires, algunos viejos contactos vinculados a Praxis de laburos en villas. Mi hermano, lo cargábamos, era el que más experiencia tenía, le decíamos que tenía una organización paralela porque él tenía una organización de colaboradores absolutamente propia con compañeros que venían de Praxis, de Villa Jardín por ejemplo, donde él incluso se refugió alguna vez cuando se tuvo que levantar de la casa". Lewinger, Jorge, entrevista del autor.

experiencia de guerrilla urbana: "Teníamos una idea bastante simple, pensábamos en la composición social Argentina [...] que el movimiento obrero [...] estaba en las ciudades y entonces había que desarrollar una experiencia de carácter urbano."⁴³

Para esa época se desarrollaba en Uruguay la experiencia de los Tupamaros, que a contrapelo de las tesis guevaristas manualizadas por Regis Debray parecía demostrar la viabilidad del foco urbano: "Incluso después tuvimos contactos con los Tupas, algún encuentro con Sendic, y ellos, si mal no recuerdo, tampoco tenían una precisión ideológica muy clara en sus postulados políticos, se diferenciaba de la izquierda tradicional uruguaya con un planteo que se enganchaba muy bien con la definición nacionalista popular y revolucionaria que empezábamos nosotros a pergeñar."⁴⁴

Durante 1968 y 1969, el grupo desarrolló un intenso trabajo de preparación centrado en estructurarse para lanzar la lucha armada: pertrechamiento de armas y dinero y actividades de propaganda armada sin firmar, pero —lo que es más importante— definió su perfil político ideológico y confluó con el grupo de Olmedo en la creación de una coordinación común que dio lugar al lanzamiento, en 1970, de una identidad pública (con la toma de Garín en el Gran Buenos Aires). Ya en 1969, con la primera gran operación conjunta (el incendio de los supermercados Minimax), para los antiguos praxistas comenzó otra experiencia: una experiencia colectiva con militantes de otras corrientes que en poco tiempo se materializará en las FAR.

Hacia fines de 1969 la crisis estructural de la sociedad estaba en un nuevo pico de virulencia y las futuras organizaciones guerrilleras se encontraban a meses de ver la luz pública⁴⁵ (salvo las FAP cuyo origen se vincula mucho más a la experiencia de maduración de grupos vinculados al peronismo combativo). El tránsito hacia la asunción de la vía armada por parte de la mayoría de los grupos político militares, fue el resultado de un complejo proceso en el que influyeron causas nacionales e internacionales. Era, como dijimos, la época de los movimientos de liberación nacional y del guevarismo como una vertiente de ellos en nuestro continente; también era la época de la proscripción del peronismo y de la radicalización de muchos de sus militantes. Con un movimiento obrero poderoso que impugnaba permanentemente los planes de reconversión económica produciendo una situación de empate con un bloque dominante que, por su parte no mostraba capacidad de establecer un consenso en su interior para intentar imponer eficazmente su salida de la crisis. Entonces nuestra sociedad mostraba condiciones favorables para que la propuesta de accionar armado apareciera cada vez con más fuerza como factor para romper el equilibrio.

Como planteaba Gramsci para situaciones de crisis orgánica, desde donde podemos explicar la situación argentina posterior al golpe de 1955, el personal político de las diferentes clases se dispersa y tiende a reagruparse en torno a nuevas opciones políticas que permitan una salida a la crisis. Estos son períodos de ruptura con las estructuras políticas anteriores y de surgimiento de nuevas representaciones tanto desde el lado de la clase dominante como desde las clases populares. La trayectoria de los militantes de los diferentes grupos que finalmente fundaron las FAR asumiendo la lucha armada como método principal de expresión política en el marco de la identidad peronista puede ser comprendida desde este marco de análisis. De esta forma no nos debe sorprender la rápida transición político ideológica de diferentes grupos de militantes cristianos, nacionalistas, populistas o marxistas que confluieron, finalmente, en la izquierda armada. El grupo de Arturo Lewinger es un buen ejemplo.

Final y comienzo

En la mañana del 27 de junio de 1969 los diarios anunciaron que trece supermercados de la cadena Minimax, propiedad del empresario e influyente

⁴³ Ídem.

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ El Cordobazo en mayo de 1969 fue el último signo de los tiempos que, para las futuras guerrillas, implicó la confirmación de sus ideas.

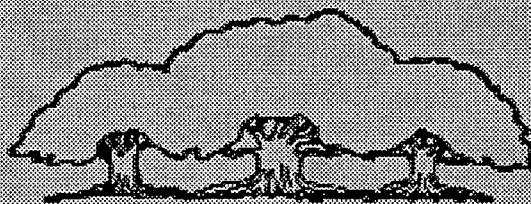
Todas las organizaciones armadas plantearán a las jornadas cordobesas como un parteaguas en el devenir de las luchas populares que determinó su inmediato lanzamiento público. La excepción fueron las FAP que, con una vinculación más fuerte con las experiencias de la resistencia peronista, se conformó con muchos militantes que fueron parte de prácticas de lucha clandestina enraizadas en la lucha del peronismo de la década anterior.

político norteamericano Nelson Rockefeller, habían ardido al mismo tiempo el día anterior. La acción causó gran destrucción y fue muy efectiva; en poco tiempo Rockefeller retiró su empresa del país y no se instalaron nuevos supermercados extranjeros, al menos hasta que el consenso democrático pos 1983 garantizó que la oposición no pasaría de lo electoral y no se avanzaría en el cuestionamiento a la naturaleza del sistema.

La operación se realizó el mismo día de la llegada del enviado yanqui y marcó su visita. Ninguna organización la reivindicó en ese momento, los investigadores policiales jamás encontraron pistas sobre los autores hasta que en la revista *Cristianismo y Revolución* del mes de abril de 1971 las FAR (ya aparecidas a la luz pública después de la exitosa toma de la ciudad de Garín), la reivindicaron como propia. Carlos Olmedo, comandante de la nueva organización, explicó en ese reportaje (realizado por Paco Urondo, también miembro de las FAR desde sus inicios) las razones del accionar anónimo de los primeros tiempos: "Nosotros sentíamos que, de algún modo habíamos expresado una necesidad popular procediendo a la destrucción de esos supermercados, pero al mismo tiempo comprendíamos que no estábamos en condiciones de responder a la expectativa de continuidad que esa operación había hecho crecer en vastos sectores populares."⁴⁶

La operación fue realizada por los grupos de Olmedo y Lewinger en el marco del proceso de unidad que estaban desarrollando. Fue un éxito como acción de propaganda armada y fue bien vista por la población. Quien escribe este artículo recuerda que, ya en 1973, al pasar frente al Parque Rivadavia sus padres le mostraron el gigante galpón del otrora supermercado Minimax: "Eso era de Rockefeller, un yanqui, y lo incendió la guerrilla". Pero eso es parte de otra historia. ●

⁴⁶ "Reportaje a las FAR", *Cristianismo y Revolución*, N° 28, abril de 1971. Existen fuentes que destacan la existencia de algunos participantes en la operación que no avanzaron posteriormente en la fundación de FAR. Pero esto solo viene a confirmar que para ese periodo las proto FAR estaban aún en proceso de formación y capacitación de militantes para la práctica guerrillera. Por otra parte, el operativo contra los Minimax contó con la participación de por lo menos otro grupo que por entonces transitaba también la senda de la acción directa, como el grupo Baluarte.



NUESTRA AMÉRICA

LIBROS TABACO Y RON

Librería latinoamericana especializada en Cuba

Libros de y sobre Ernesto Che Guevara

Imprimimos ediciones de autor

Rodriguez Peña 466 entre Corrientes y Lavalle
Teléfono 4372-8558 libreria@nuestramerica.com.ar
www.nuestramerica.com.ar

LA CRISIS DE LAS FUERZAS ARGENTINAS DE LIBERACIÓN

En abril de 1970, con el secuestro del cónsul paraguayo en Buenos Aires, hizo su presentación en sociedad las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL).

Se trataba de una organización político-militar de nuevo tipo, en tanto constituía una federación de grupos autónomos con una dirección colegiada, que se disponía a unirse bajo unas pocas coincidencias básicas, entre ellas la operatoria armada.

Las precisiones políticas fueron dejadas para un debate posterior. Por el momento, la actividad guerrillera era la estrategia común.

Poco menos de un año después, tras el fracaso de un golpe conjunto —el atraco a un vagón transportador de caudales ("Operativo Elsitá")— la crisis estalló.

Durante varios meses los diferentes grupos y frentes que componían las FAL intercambiaron documentos internos. La crisis no pudo ser resuelta y cada uno de los afluentes de las FAL comenzó a operar por su propia cuenta y nombre, aunque en varios casos reivindicando la sigla originaria. Otros grupos decidieron autodisolverse o fusionarse, colectiva o individualmente, en el PRT-ERP o en organizaciones armadas peronistas.

Presentamos los primeros tres boletines que las propias FAL recopilaron para su debate interno. Los mismos adquieren un valor documental de excepción ya que —inéditos hasta ahora— revelan los debates que cruzaron a algunas de las organizaciones político-militares durante su gestación.

BOLETIN GENERAL 1

Este boletín tiene la función exclusiva de publicar todos los artículos referidos a la crisis, que se elaboran en la organización. Las páginas de los sucesivos boletines serán numeradas correlativamente.

El orden de publicación de los diferentes documentos no obedece a ningún criterio selectivo sino al orden de su llegada al equipo de impresión y a razones técnicas.

ACUERDO ENTRE ZONA NORTE, BRIGADA MASETTI Y PARRAL.

En su última reunión la D.N. resolvió por unanimidad dejar constituida una coordinadora de la regional Capital Federal, citando con ese fin a una reunión.

Esta no logró concretarse, así como tampoco intentos posteriores.

Ante esta situación, en la reunión del sábado 27 de marzo citado por el frente universitario, y al no asistir los demás representante, los presentes - Zona Norte, Brigada Masetti y Parral- resolvimos:

1- mancomunar esfuerzos para lograr la reunión de los representantes de los diversos organismos con el objeto de constituir una coordinadora.

2- entre tanto ir coordinando entre nosotros y - a medida que podamos contactarlos con los demás organismos.

3- comenzar a publicar, y difundir dentro de la organización, todas las cartas, documentos, proyectos, opiniones, etc., que fueren apareciendo.

4- tomar contacto con las demás regiones.

En esta situación, donde por fuerza brotan continuamente suspicacias, consideramos fundamental explicitar que somos tres sectores sin un acuerdo político a priori, coincidentes en que es necesario realizar el máximo esfuerzo para que la crisis se resuelva en un amplio debate dentro de los marcos orgánicos y no por la dispersión.

En el conocimiento de que dentro de la región se están realizando reagrupamientos con el fin de consolidar nuevos organismos embloca-dos políticamente, decidimos no unirnos a ninguno de los bloques ni constituir uno distinto.

Partimos para esta tarea, simplemente del acuerdo de combatir la anarquía que tiende a imponerse en la región y contribuir a la realización del debate amplio, iniciando la publicación sin discriminación, de todos los materiales.

8 de abril de 1971

Estas proposiciones son apoyadas por las regionales La Plata y Noreste.

8 de abril de 1971

DOCUMENTO DE CHICHE

"En la época en que Mi-en-leh (Lenín) creó su liga era muy difícil entenderse con él, era muy riguroso con la disciplina; su maestro, Le- peh (Plejanov), le dijo:

"Con tan pocos hombres dispuestos a obederte no lograrás el triunfo de los herreros. Los herreros tendrán que aliarse con otros combatientes; solos, son demasiado débiles." Mi-en-leh respondió: "Justamente, como los herreros necesitan aliarse deben mantener una disciplina muy rigurosa; cuando se busca una alianza es preciso una gran cohesión interna para que la alianza no se transforme en fusión."

Bertold Brecht

En el último período estuvimos enfrascados muchos de nosotros en resolver un problema en la organización que creamos en principio era puramente metodológico o, por los menos, fundamentalmente metodológico, y teníamos razones de peso para eso, ya que había problemas serios del trabajo nuestro, fundamentalmente en la Regional Buenos Aires, pero no tuvimos en cuenta que en la historia de las organizaciones revolucionarias, siempre las situaciones críticas, las rupturas, los roces, las fricciones, se han producido históricamente por problemas político- ideológicos en los cuales incluían los métodos de trabajo. También nos olvidamos que la discusión interna y las características de cada organización revolucionaria, determinan las formas en que aparecen las luchas de clase en su seno, esta lucha de clases es inevitable en este momento histórico, ya que reflejan siempre en el seno de la organización las

contradicciones de la formación social donde ella está inserta. La heterogeneidad de nuestra organización, la existencia de dinámicas ajenas a la organización revolucionaria, la falta de conducción política de la dirección, y el incipiente grado de ligazón con las masas hizo que apareciera esta crisis de la forma torpe como lo hizo. De todas formas es vital para nosotros, a la vez que vamos corrigiendo los defectos materializados en la forma de trabajo, ir premisando y profundizando a fondo qué somos y qué queremos ser. Previamente a enfrascarnos en la polémica que nos preocupa es importante definir los peligros que puede traernos esta discusión:

1) Profundizar en desnudar las concepciones ideológicas causantes de la aplicación de una metodología equivocada.

2) Engañarnos en que está superada la crisis, porque ésta era metodológica, y se está ahora en camino de superar los errores criticados.

Esto no es así, hay una profunda crisis política, demostrada por diversas vías y diversas expresiones, como ser: opiniones diversas en eventos como el encuentro de tendencias revolucionarias del movimiento estudiantil y el congreso de la FUA; distintas posiciones hacia fuera sobre las dos entrevistas periodísticas; distinta posición política hacia conflictos de la clase; distintos ejes de construcción en distintas regionales, etc.; distintos planteos político-ideológicos en el tratamiento del populismo: diferente posición en lo que hace a la construcción y/o necesidad del partido del proletariado; opiniones encontradas en la práctica política de la periferia y de las columnas. Esto trae aparejados problemas de importancia, que si pueden ser tolerados en una primerísima etapa, en la actualidad no pueden seguir persistiendo. No se puede hablar de unidad de acción si no hay unidad básica de criterio, aunque exista disparidad en problemas no determinantes. Sin embargo en algunas concepciones de organización revolucionaria, por la política que proponen como veremos luego, se pueden permitir este tipo de problemas e indefiniciones, sin afectar, al menos teóricamente, su desarrollo.

3) Creer que polemizar, definir estas cuestiones esenciales es caer en los viejos vicios de verbalismo y teorismo. Esto está ligado con la concepción anteriormente señalada, donde se parte de la base, lo fundamental es "hacer", comenzar a transitar y estar dispuesto a "hacer la revolución". Esta es una concepción que por ser lo central en ella la empiria en lo estratégico

y en lo político, como luego demostraremos, lo llamaremos para su identificación, concepción E.

4) "Hay que regular la discusión para no producir fracturas". Este es un serio peligro, ya que uno de los males mayores que tuvo nuestra organización fue conciliar ideas a través de varios mecanismos, apareciendo igualmente las crisis, y por lugares inesperados. El problema no es dilatar las crisis, sino ante situaciones críticas (sean ideológicas, políticas o de método, o todas ellas) contribuir a la participación del conjunto y a la conciencia e información que posibilite asumir esa crisis de modo crítico y constructivo. Ese es el único modo de salir fortalecidos de una situación tal. Además siempre deben estar abiertos los canales para la discusión y críticas internas (publicación de posiciones y opiniones, publicación inmediata, boletín, etc.).

5) Que existan sectores de la organización que decidan no entrar en la polémica por las mismas razones apuntadas, emblocadas en la concepción E. Que esto también fue uno de los mecanismos que existieron en la organización, fundamentalmente a partir de los compañeros que sustentaban esta concepción. Es decir, seguir adelante sin explicitar posición, con una aceptación formal de una línea, que no compartían y lo que era peor ni practicaban. Esto ha pasado y puede pasar por varias razones:

a) por concepción que desarrollaremos luego (E);

b) por falta de nivel para llevar a cabo la discusión, y la

c) "por táctica". Esta es consecuencia de la anteriores; lleva a eludir la discusión, y tratar de descolocar por otros medios a quien sustente las concepciones contrarias y lleva de hecho prácticas arteras que son como hemos vivido peligros serios para la organización. Estos mecanismos secta deben ser desterrados de nuestra organización.

6) Tratar de parcializar o focalizar la discusión, para evitar conciente o inconcientemente el debate generalizado.

7) "Dosificar" lo que se pasa a las bases. Estas dos últimas posiciones, son prácticas centralistas burocráticas y son algunos de los errores en que hemos caído, al no haber participación general de los problemas que existían. De

no modificar esta situación de nada valdrá la polémica de "alturas" que hagamos.

8) Enfrascarnos en una polémica dogmática, doctrinarista, o teoricismo que nos lleva a un callejón sin salida; lo fundamental para no caer en esto, es polarizar el debate sobre ejes básicos de estrategia y de construcción de los instrumentos de la revolución.

A nuestro criterio el proyecto de línea es una muy buena base para llevar a cabo esta discusión.

Cuando se produce, en FAL, la fusión de varias fuerzas revolucionarias del país, todas concurren, con la idea justa de que hacía falta una base material para llevar adelante la revolución en Argentina, y se unifican con algunos ejes generales de acuerdo- socialismo, lucha armada, intento de superación del espontaneísmo, trabajo en las masas-; pero no se precisa cómo se debe cohesionar y materializar esta unidad ni se precisa qué se quería construir; además se soslaya la inevitabilidad de la lucha de clases que iba a darse en su seno. Creemos entonces, importante reconstruir algunos elementos que hacen a la unidad de la organización; para esto aclararemos que cuando hablamos de lucha de clases en el seno de la organización, consideramos a las expresiones de clase como determinadas desde el ángulo económico, ideológico y político. Desde el ángulo económico concurren a la organización elementos de todas las capas y clases de la sociedad, arrastrando costumbres y vicios de esas capas, que se expresan en el ámbito ideológico. Pero lo fundamental para analizar en un grupo político es: el interés de clase que quiere representar ese grupo político o que representa de hecho expresado fundamentalmente a través de los lineamientos políticos, ideológicos que él trae.

Por eso diremos que lo determinante para analizar el proceso de unidad, de la dinámica interna y de las crisis, es la dinámica de las ideas político- ideológicas que se han manejado o han subsistido en el seno de nuestra organización.

El núcleo inicial de una práctica cerrada de muchos años, con una línea explícita en la cual rescataba el marxismo- leninismo, la necesidad de construcción del socialismo, pero no veía la necesidad de partido y dejaba el trabajo de masas para otra etapa, es decir de hecho realizaba una práctica militarista, separada de las masas. Tenía además una posición sectaria hacia el peronismo, pero una clara definición ideológica en contra del nacionalismo burgués y la necesidad de la ideología del proletariado para asu-

mir la revolución socialista en el país. Venía además de un desgaste interno importante y en el plano militar con una concepción de golpes aislados e importantes, con una idealización de la violencia al no contar en su planificación militar, al enfrentamiento como hecho probable ni una instrucción militar en sus cuadros. En el aspecto teórico, tomaba como aparte la teoría del conocimiento de Rubinstein.

El otro afluente procede del espontaneísmo y viene del rechazo de ése de producir una ruptura por el movimientismo, y el pacifismo, con la línea explicitada donde reivindica la necesidad del trabajo político- militar en el seno de las masas y el golpe a la superestructura; la necesidad del marxismo- leninismo como metodología indispensable para el estudio de la realidad y fijación de una estrategia revolucionaria. Traen además una definición contra la ideología nacional burguesa y un planteo de adecuación táctica a la lucha política con los sectores mas radicalizados de estas fuerzas. En el plano teórico toman algunos elementos de Althusser hacia la comprensión del marxismo. No traen la resolución real de la superación del espontaneísmo en la masa, aunque sí la preocupación del trabajo en ella. Aportan militantes con poca formación, desde el punto de vista militar y poca experiencia en este plano.

El otro grupo que luego se une es un núcleo pequeño de varios años de trabajo en la masa, aunque trabajo cerrado y limitado. Traían una firme formación marxista- leninista, veían el trabajo en la masa y no tenían una práctica militar pero sí poseían una visión correcta de la integración político- militar en una estrategia para el país. Traían una línea explicitada sobre algunos problemas estratégicos y parciales de la revolución en la Argentina.

El otro afluente viene con una práctica parecida al primero, es decir un trabajo esencialmente militar sin ver el trabajo en la masa para la etapa, sin ver la construcción del partido; no rompen marras con el populismo, en un planteo benevolente hacia él y con una resistencia a explicitar esta línea que de hecho estaba planteada. Más tarde, dentro de la organización se expresan los puntos de acuerdo internos del afluente, la línea donde eso queda definido con claridad. Traen sin embargo una capacidad táctica en lo militar buena e importante y una buena concepción del enfrentamiento. Ingresa luego otro afluente que viene también de decirle no al espontaneísmo, con una cierta práctica política- militar, un trabajo de masas en general cerrado que iba entre el procesismo y el sindicalismo, una definición sobre la

necesidad del partido justa pero venían aun enmarcados en una estrategia insurreccionalista, legado de su lugar de origen.

Si bien se modificaron algunas posiciones políticas de esos afluentes, la viciada práctica política llevada, hizo que coexistieran gran cantidad de estas posiciones que como se nota eran encontradas. Cada cual desarrollaba su práctica en su esfera de trabajo con una línea que iba desarrollando o tenía hasta llegar a la actual situación crítica.

Sin embargo, la organización se desarrolla y aparece aunque en mínima expresión en la realidad nacional. Nuestra apreciación es que la actividad hacia fuera del conjunto fue positiva, los golpes superestructurales, si bien no estuvieron ligados, en general a la lucha de clases y fueron aislados y hubo acciones fallidas con detenciones y caída de material, fueron de importancia, lograron poner en la realidad nacional algunas pautas de interés, como ser desnudar la posición del gobierno, de la cara agresiva del mismo con lo del cónsul, plantear la necesidad de solidaridad con las luchas del proletariado y lo imprescindible de la ligazón activa con las masas con la tarea de los pollos; poner en el tapete, que la disyuntiva no era peronismo- antiperonismo con el comunicado del Music- House de Córdoba y comenzar la limpieza de los torturadores del pueblo, con el ajusticiamiento de Sandoval. Por otro lado, el allanamiento y expropiación al burgués chileno ubicó el eje en la naturaleza continental de la lucha y afirmó la idea del internacionalismo. Lo mismo debe decirse de la acción contra el consulado español en apoyo a las luchas de los patriotas vascos. El tren El Rosarino fue una afirmación de nuestra capacidad a la vez que sirvió para rescatar figuras de la historia argentina. Sumado a remarcar una fecha histórica con las distintas acciones realizadas, como fue el aniversario del Ché, por sobre otras fechas, no superadoras de la política nacional. Se realizaron además otra cantidad de acciones que iban dando idea que había llegado el momento de ir desarmando y expropiando al enemigo a la vez que se iba acrecentando el potencial del pueblo. Sin embargo en el plano militar, no hemos conseguido aún afincar una infraestructura sólida ni ligarnos afectivamente a la lucha de clase ni tener la continuidad que deberíamos. Se comenzó además en toda la etapa vivida la penetración en el trabajo de masas, que tuvo su principal expresión en la provincia de Córdoba, merced a una línea justa, en una situación coyuntural favorable. Todo esto condiciona que nuestra imagen hacia fuera, hacia los círculos que hemos

podemos influir, sea una imagen positiva, de expectativa y , de incluso mayor peso e incidencia de la que realmente la organización tiene. En lo interno hubo errores de mucha gravedad, hubo una conciliación de ideas, una participación política de las bases de la organización y un empirismo de conjunto para la planificación de trabajo en todos los frentes; además una falta de formación teórico-política de los cuadros. Existió así una falta de conducción general de la dirección sobre la marcha de la organización. La organización en su conjunto deberá criticar la actitud conciliacionista que se tuvo en la dirección nacional, frente al avance de la concepción populista. En este sentido, el populismo estaba en permanente avance. Ello se evidencia, en la crítica de un compañero de dirección (E), al comunicado de Córdoba, en que planteaba que la disyuntiva no es peronismo-antiperonismo, o cuando una compañera de la columna de E, designada para propaganda hace permanente eje polémico en su incorporación al organismo la defensa del peronismo.

La actitud de la dirección nacional fue la de "limar asperezas, no ahondar polémicamente en la crítica al populismo". Ahora bien el populismo que se expresaba, es en el fondo la táctica oportunista de una corriente esencialmente militarista que aceptaba "en general" las concepciones políticas en función de desarrollar la guerra en la Argentina.

La base de esta conciliación esta en la empiria, la falta de caracterización de los afluentes y desde el punto de vista de clase expresa un método pequeño- burgués, no el método del proletariado revolucionario, y expresa también la errada metodología en la construcción del partido, ya que el colaboracionismo debilita aún más la posibilidad de afirmar una política revolucionaria en el movimiento de masas. Es una manifestación por otra vía de la empiria, ya que es tirar por la borda las enseñanzas de las que nos muestran que los grupo revolucionarios, se expresa la lucha de clases y que el frente interno del partido exige también profundizar los análisis y desarrollar una lucha sin cuartel con la línea que no representa los intereses históricos del proletariado.

De hecho no existió la unidad. Desde el punto de vista del militarismo, interesa poco la ideología o el programa o la necesidad del partido; lo que interesa al grupo es desarrollar la guerra, con quien sea, con los programas que sea.

Esta es la situación que hoy debemos revertir.

Para esto, es imprescindible, entonces, llegar a justipreciar las contradicciones antagónicas en el seno de nuestra organización, que pretende ser una organización revolucionaria, político-militar, que sea expresión del proletariado revolucionario, o afluente de esta expresión política. Por supuesto que no son antagónicas con respecto a un trabajo en común hacia la revolución en un frente de liberación nacional y social. Y por otro lado, debemos dilucidar otras contradicciones no antagónicas y factibles de resolver, en el marco de la lucha político-ideológica, en el seno de la organización.

Las contradicciones antagónicas

1) Disyuntiva de hierro: o afluente embrionario del partido del proletariado, o sólo afluente del ejército y del frente de liberación nacional y social. En estas contradicciones veremos: el problema estratégico, el problema de la táctica y la explicitación de por qué es antagónica.

El problema estratégico: Habíamos dicho que para caracterizar desde el punto de vista de clase los sectores que venían a la organización o permanecen hoy en día en ella, sea de uno u otro afluente o la combinación de ellos o la expresión de nuevos militares incorporados, debían tomarse en cuenta el interés de clase a la cual quieren representar y la coherencia y correspondencia entre éste interés y la estrategia que se dan para no ser sólo intención. Por lo tanto para representar los intereses del proletariado, deben entenderse o debe construirse una organización que tienda a ser la vanguardia del proletariado; que realice una actividad general de propagandización del socialismo, del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y una práctica política desde adentro para conducir a la clase, a la lucha política de clases para que a través de su propia experiencia, sumada a la propaganda armada, a la práctica militar de conjunto, se integre a la lucha revolucionaria, a través de sus instrumentos y arribe a la guerra civil revolucionaria para la destrucción del estado y la construcción del socialismo y comunismo en nuestro país.

Partimos de la base de la formulación de Marx, que creemos que en nuestro país tiene total vigencia, que "De todas las clases que hoy se enfrentan a la burguesía, sólo el proletariado es la clase verdaderamente revolucionaria, las demás clases van degenerando, y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado en cambio es un producto peculiar".

Teniendo en cuenta que para dirigir al pro-

letariado debemos hacerlo por la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, en su aplicación para el país, afirmamos al decir de los vietnamitas; "Que ella podrá perfectamente transformar la sociedad si considera las tres condiciones siguientes:

a) reflejar las leyes objetivas de la sociedad;

b) representar la ideología y los intereses de la clase de vanguardia de la sociedad, y

c) penetrar en las amplias masas y movilizarlas y dirigir las en sus luchas. La fuerza del marxismo-leninismo reside en que refleja exactamente las leyes del desarrollo objetivo de la historia; y representa la clase más avanzada, más revolucionaria de la sociedad moderna: el proletariado." (Truong Chinh, Hanoi, 1969)

En un país capitalista dependiente como el nuestro, otras capas intervienen también en el proceso de liberación social y nacional. Es decir la contradicción fundamental pasa en nuestro país entre el imperialismo y las capas sojuzgadas por él; pero representar los intereses del proletariado significa pugnar porque éste se coloque en el centro de la contradicción principal, hegemónico desde allí, por la perspectiva socialista y comunista de la revolución, como lo aclara el proyecto de línea anterior.

Esto involucra el desarrollo de una fuerza propia del proletariado materializada en partido y una diferenciación neta ideológica y política con el resto de las otras clases y capas con las que pugnará por la hegemonía de su ideología. Esto tiene una connotación teórica estratégica y una connotación práctica; que se materializa en lo que debemos entender por proletarización de la organización: lo que significa meterse en la lucha política, conducir de hecho al proletariado, dirigirse al proletariado como eje fundamental del trabajo en la organización y polemizar desde allí con todas las corrientes no proletarias. Por lo tanto, creemos que para los marxistas revolucionarios en Argentina 1971, donde el desarrollo de la lucha de clases, el peso de nuestro proletariado, la importancia de la competencia de captación de éste por el peronismo y el reformismo, imponen la existencia del nivel de partido. Aunque no estamos construyendo ya el partido del proletariado, es justo afirmar:

I) que hoy se sientan las bases de la construcción del mismo. A través de las organizaciones que ubican correctamente el tipo de guerra, el papel hegemónico del proletariado, el socialis-

mo, y comienzan a transitar el trabajo político militar revolucionario.

II) Que el pilar fundamental de las organizaciones que constituyen embriones del partido en la Argentina, es el protagonizar e impulsar la articulación de lucha armada y lucha política, en el marco de una estrategia única político- militar para la actual etapa.

De acordar con esto, creemos que afirmar que "el partido se construirá antes, durante o después de la revolución" es no ubicar el papel fundamental del contribuir a construirlo aportando desde ya, a ese proceso.

El problema táctico: La expresión práctica de esto en el momento actual, es arrancar el proletariado de las redes políticas e ideológicas en las que hoy lo mantienen las clases dominantes; para asumir sólo este planteo tendría una expresión doctrinaria y pedagógica, ya que el proletariado entiende no sólo por lo que ve, le explican, sino que visualiza estas posiciones por su propia práctica. Por eso necesita un partido que esté en la práctica política, que produzca hechos políticos, y que los guíen experiencias prácticas en la lucha política. Si el proletariado y su organización quieren en todo el proceso hegemonizar a las otras capas deberán resolver con corrección el problema nacional, pero esto no significa su dilución en movimientos de liberación donde se desdibuja su ideología y los objetivos que ella implica.

La concepción que desmedra el papel del partido es la que llamamos E, en América Latina ha tenido su expresión fundamentalmente deformada del proceso cubano, donde se partía de la base que lo fundamental era el accionar, la lucha armada, el hombre nuevo, como justa meta a lograr, lo demás vendrá solo, que había que encararla, lo antes posible, siguiendo algunas determinadas para su desarrollo. Esta concepción se presenta fundamentalmente en el foco urbano. Ya veremos por las otras contradicciones que esta dilución ideológica en lo estratégico va hermanada- en general- con la conciliación con otras fuerzas no proletarias, por ejemplo, el nacionalismo burgués, el populismo de izquierda, etc. Por supuesto entonces que estas dos concepciones no pueden estar juntas en una misma organización ya que se trata de la definición de la esencia misma del tipo de organización que se quiere construir.

2) La otra contradicción o disyuntiva desligada de la primera es: o independencia de clase

y lucha ideológica implacable, o benevolencia populista, o populismo encubierto.

El populismo en nuestro país se llama peronismo, el populismo de izquierda en nuestro país se llama peronismo revolucionario. Es tarea importantísima de la organización lograr separar el populismo de izquierda del populismo en general y atraerlo hacia el campo de la revolución. Pero tan nocivo es ignorar estos planteos, como no atacar el contenido profundo ideológico de clase del peronismo revolucionario o de las pautas generales del peronismo.

Esto desdibuja la propia ideología y la necesidad de la propia fuerza del proletariado en la lucha nacional. Esta benevolencia pasa por confundir en una expresión oportunista lo que significa un trabajo de alianza. La alianza política no significa no luchar contra las concepciones político-ideológicas de mayor fricción para la revolución por el contrario significa ahondar la lucha política ideológica sobre estas concepciones a la vez que se realiza una práctica táctica en común. Sin esta definición no hay salida independiente y sin salida independiente hay posiciones encontradas y antagónicas en el seno de la organización.

Por supuesto que no existen salvo algunas excepciones, compañeros, en nuestra organización que se reivindiquen peronistas o apoyen abiertamente a esta corriente política. Pero sí existen posiciones oportunistas hacia el peronismo que de hecho hacen el juego a esta corriente política.

Cuando compañeros plantean su desacuerdo con el comunicado de la acción de Music-House de Córdoba, por haberse planteado que la disyuntiva actual no es peronismo-antiperonismo, se denota en esto toda una concepción. La raíz de ello está en creer que lo que hay que desarrollar es la continuación como lo expresa E en un documento interno después de la unidad del proceso peronista y que la única divergencia o la principal con el peronismo revolucionario es el problema de levantar la consigna de la vuelta de Perón. También se expresa en la reticencia de sus comunicados en atacar las pautas fundamentales del nacionalismo burgués, aunque ahora se expresa en su faz más radicalizada y armada. Toda aquella organización que intente representar los intereses del proletariado debe desacarrar el contenido de clase de las fuerzas que disputan las masas y dirigir hacia ellas su polémica, entonces. El peronismo tradicional u oficial está circunstancialmente en la oposición o en la conciliación o en el poder representa los intereses de la burguesía

nacional. Como tal en lo político toman algunas posiciones antiimperialistas y antioligárquicas, pero en lo ideológico postulan netas posiciones totalmente enfrentadas a los intereses proletarios. Postulan la conciliación de clases, visualizan al enemigo principal- el imperialismo- pero luego tratan de desdibujar las contradicciones en el seno del pueblo, oponiendo una falsa opción Imperio-Nación, Imperio-Pueblo, en el mejor de los casos, pero tratan de barnizar la contradicción entre la burguesía y el proletariado, para borrar de esta forma la lucha de clases. Por lo tanto estas (?) corrientes, se opondrán siempre a aquellas luchas del proletariado que hagan no sólo a la liberación nacional sino, a la liberación nacional y social.

Inclusive, como hemos visto, esta corriente además, por la relación de clase de la burguesía con el imperialismo, a la larga o a la corta, inclusive antes de cualquier intento en el poder, claudican ante éste. El peronismo revolucionario representa una avance progresivo, respecto al peronismo del que hablamos anteriormente, ya que representa los intereses y las expresiones de la pequeña burguesía. Es decir oscila permanentemente entre las expresiones políticas de la burguesía asociada al imperialismo y el proletariado. Levantará por lo tanto pautas de estas expresiones de la burguesía, no atacará desde el ángulo del proletariado la ideología burguesa, no formará su fuerza propia con total independencia de la burocracia y al no poseer independencia práctica, teórica o política, de no mediar la fuerza independiente del proletariado irán inevitablemente a la cola de la burguesía. Por todo esto es que nosotros incidamos que existe una relación estrecha entre concepción militarista, el empirismo en lo estratégico y político, en la definición sobre el problema del partido y la benevolencia hacia el populismo. Esto lo expresamos porque en esta concepción, existe la idea de que para hacer la revolución en el país, lo que hace falta es un grupo de hombres entregados, unidos a través de la lucha armada, donde en la lucha contra el gobierno y el imperialismo, hay que levantar sólo lo que une y no lo que separa; que lo fundamental es accionar; lo demás (trabajo de masas, lucha político-ideológica, etc.) vendrá. Al dejar la organización de las masas y la concientización de las mismas en poder de la ideología dominante aunque sea en su forma más progresista se irá quiera o no a la cola del reformismo y el populismo.

Por supuesto que para esta concepción no hace falta el partido, el trabajo de masas sólo se lo concibe como un trabajo de superficie para la

extracción de cuadros, y la lucha político-ideológica sólo se hace en general contra la ideología o los planteos políticos de la dictadura y el imperialismo.

Por supuesto con esta concepción no se conducirá a las masas, no se construirá una fuerza propia independiente del populismo; no se construirá el partido, y sólo en el mejor de los casos se aportará a la lucha por la liberación nacional y a la construcción del ejército. Pero por sobre todas las cosas, de primar esta concepción, como lo ha demostrado de sobra la experiencia latinoamericana, no se hará la revolución socialista que queremos. La revolución en Argelia, Egipto, Indonesia y muchos otros países nos muestran que incluso en la revolución antiimperialista si no existe la fuerza propia ideológica materializada del proletariado, alejada de toda concepción nacionalista, el proceso a la larga o a la corta es frustrado.

En nuestro país no va a hacer falta recorrer mucho tiempo en el proceso revolucionario para que quede demostrado a las claras, adónde podemos llegar con esta concepción. Un golpe a la peruana o a la boliviana tan cercanos como salidas recambistas burguesas, en nuestro país traerá una situación de expectativa en algunos sectores de la masa que hará que estos compañeros planteen, como lo han hecho, que no hay que despegarse del proceso, que hay que apoyar las medidas positivas, que no hay que ponerse en la vereda de enfrente como en el 45, etc. Al no haber podido calar en las masas ni tener su propia fuerza totalmente independiente de otra perspectiva ideológica y política, la organización irá al pie del recambio, o en el mejor de los casos no podrá incidir en el proceso por incidencia de sus propias fuerzas.

Claro está, que crear la fuerza independiente, el partido que dirija amplias masas es muy difícil, y es el eslabón más difícil de crear en el proceso revolucionario, pero sin esta premisa no hay revolución socialista posible. De todo lo expresado, incidimos, que en el marco de una organización que persigue los objetivos expresados en el proyecto de línea último, no podrán coexistir dos concepciones tan opuestas y entrarán en contradicción antagónica.

3) La tercera contradicción para nosotros antagónica se expresa al plantear la disyuntiva entre una organización político-militar para la lucha de masas en la lucha por el poder o, una organización para desarrollar el foco urbano o sus matices.

La persistencia de las concepciones foquistas expresadas en las teorizaciones de Debray y

en la práctica la mayoría de las experiencias guerrilleras del último decenio en América Latina, a excepción por supuesto de la gloriosa revolución cubana, es todavía una realidad de nuestro país. Adopta así distintas formas ahora, urbana a veces, más ideologizadas que otras pero conservan el núcleo fundamental del foquismo, como concepción pequeño-burguesa de la lucha armada. Esta se expresa fundamentalmente por concebir el proceso como la acción de una minoría armada que hace la revolución en nombre de las masas. Conciben el trabajo de masas, en el seno de éstas, en el mejor de los casos, como un trabajo de superficie, como una fuente de reclutamiento de cuadros, plantean entonces una revolución donde lo que está en claro es la forma más general, la lucha armada y la necesidad de la conquista del poder; no plantean la forma específica que adopta según la lucha de clases y la correlación de clases de ese país determinado. Tampoco plantea la forma de ascender al poder; es decir no hay el desarrollo de una estrategia global revolucionaria en toda su extensión. Esto involucra una concepción netamente subjetivista y voluntarista; el subjetivismo y voluntarismo "Tomar el poder es tener la voluntad de hacerlo y es encaminarse prontamente al camino", diría esta concepción. Este empirismo de cómo realizar el acceso al poder es la expresión más cruda de la ideología pequeño-burguesa en el seno de los revolucionarios. Todas estas formas han sido en un principio expresiones reactivas al pacifismo reformista, pero el marxismo leninismo enseña que siendo el problema del poder el problema fundamental, lo esencial es precisar la estrategia para llegar a él desde la lucha inicial hasta la toma del poder mismo; la revolución en cada país tiene particularidades, pero hay principios de hierro de la estrategia político-militar de la revolución socialista. Parafraseando a Ho Chi Minh, diremos: "Conviene basarse en la situación concreta para decidir las formas apropiadas de la lucha revolucionaria, utilizar correctamente y combinar con habilidad las formas de lucha armada y lucha política a fin de asegurar la victoria de la revolución" (1967). Continuando con la explicitación de estos principios- aunque no debe resultar una regla hacer citas creemos que es importante tomar unas palabras más de los vietnamitas sobre este problema crucial de la relación entre lo político y lo militar- así, Troung Chinh dice: "una guerra popular prolongada debe ser aún más una combinación de la lucha armada con la política bajo diferentes formas. En lo concerniente a la combinación de la lucha política con la armada la revolución vietnamita

acumuló algunas experiencias esenciales, como las siguientes: Durante el proceso revolucionario es absolutamente necesario estimular a las masas para que participen en la lucha política en diferentes formas y de esta manera educarlas, movilizarlas y organizarlas; se deben reclutar más miembros a fin de desarrollar el partido y ampliar las organizaciones políticas de masas (construir un "ejército político de masas"). Sólo en un momento dado librará la lucha armada. Las organizaciones políticas de masas constituyen la base de las fuerzas armadas populares. Solamente en esas condiciones el pez (fuerzas armadas populares) podrá tener el agua (organizaciones- núcleos de masa) para nadar.

La combinación de la lucha política con la lucha militar se alcanza a un nivel elevado; combinación antes, durante y después de la insurrección, combinación en la insurrección para la toma del poder así como en la guerra de liberación; combinación tanto en los campos como en las ciudades; combinación en los planos operacional táctico y estratégico durante la guerra de liberación; combinación al máximo grado en la ofensiva e insurrección generales.

La revolución es esencialmente la obra del pueblo de cada país; nadie podrá hacerla en su lugar; la lucha armada revolucionaria es antes que nada la obra de las masas populares de un país dado bajo la dirección del partido marxista-leninista de ese país."

Las concepciones militaristas en nuestro seno, no se expresan tampoco de manera pura, sino se manifiestan a través de una práctica determinada; existen compañeros que en la organización plantean que el trabajo de masas debe hacerse después, que debe hacerse en otra etapa, es decir, plantean que ahora hay que hacer el trabajo militar y luego vendrá otra etapa del trabajo de masas; también hay compañeros que plantean un tipo de periferia que de hecho extrae a la gente, los militantes, los futuros combatientes de su medio de masas, de su práctica política para incorporarse a una estructura determinada, que hace del accionar militar su única relación con la política. La jerarquización de las tareas, cierta reticencia en algunos compañeros para la zonificación de las columnas, como forma de producir la síntesis de lo político militar, e inclusive la propia formación del militante, también expresan esta concepción. La falta de dirección y de interés de dirección empapándose de los problemas del mov. de masas, llevando eso a centralizar el problema de masas en algunos compañeros, durante todo este proceso y, asignarle de hecho una impor-

tancia exclusiva al accionar militar, demuestran la persistencia de las posiciones militaristas que se traían algunos compañeros o afluentes. Por supuesto que el accionar militar es uno de los pilares fundamentales de nuestro trabajo en la etapa actual, pero debe precisarse con claridad qué tipo de accionar militar, para qué lo hacemos, y con qué sentido lo hacemos; nosotros diríamos que en el plano de la lucha política-militar en la etapa actual el peso fundamental debe estar en la lucha política; por lo tanto el accionar militar de la etapa debe estar íntimamente ligado al problema de la lucha política, es decir ganar en organización y conciencia de las masas. Así como el trabajo político en la masa debe ajustarse a ubicarnos en la etapa y el proceso (de acumulación de fuerzas) también el accionar militar debe ubicarse en el contexto de una estrategia para la etapa, que articule lucha armada y lucha política en esa estrategia única. Trabajar (como en parte se hizo) en el accionar militar aislado de una ubicación global político-militar de construcción, conlleva la paulatina disociación entre lo político y lo armado, suponiendo o bien que el accionar armado es un instrumento sólo para la denuncia política superestructural (dejando de lado toda ubicación de estrategia de guerra revolucionaria) o que el trabajo político es el que se hace en la superficie para captar hombres. Una y otra son las dos caras del espontaneísmo, una libra todo a la masa, no toma el problema del ejército y no ubica un partido político militar, la otra supone que el accionar del grupo y su periferia en la masa captará los hombres necesarios, para que luego el aparato "tome" el poder o sea que lo que falta es la "vanguardia armada" que dirija el cordobazo. Por supuesto que también tiene que tener orientación estratégica en acumular fuerzas, infraestructura para la guerra popular que vendrá; pero en esta etapa lo central de nuestro accionar militar, está en la lucha política, acumulación de fuerzas y ascenso del a conciencia de las masas. En todo esto compartimos lo expresado y desarrollado en el proyecto de línea, que creemos que es un importante aporte en lo que hace a estrategia militar en nuestro país. También en este punto como habíamos dicho, estrechamente relacionado con los anteriores, la forma como se concibe la lucha armada tiene una íntima relación con la concepción e interés de clase del que la propone. El prescindir o no tener en cuenta en forma fundamental, la necesidad de que sean las masas las que deben desarrollar la guerra revolucionaria, es relegarlas a un segundo plano o a un papel secundario, no

sólo en el propio desarrollo de la lucha sino incluso en el futuro estado a desarrollar. Esto representa una ideología no proletaria, que sólo se plantea la expectación de las masas pero no su protagonismo en el combate. La proletarianización del combatiente depende fundamentalmente de su vinculación con la realidad política en función de cambiarla, de la misma manera que una organización militarista pone todos sus esfuerzos en la construcción hacia adentro y se transforma en una organización sin perspectiva clasista, el militante que forma es el militante sin interés en la política y sin una ideología proletaria, ideología que no se mide por la dedicación y la entrega a la revolución, sino que depende de la concepción que se tenga de ésta.

Contradicciones no antagónicas en el seno de la organización

1º Contradicción: O construcción prosesista o dinámica de construcción marxista leninista.

En la práctica política realizada en el presente año, en distintas regionales se han evidenciado distintos ritmos y modalidades de crecimiento y trabajo, y correspondientemente distintos grados de influencia en la masa. Así en Rosario, por ejemplo, se centró el trabajo en la construcción de la brigada, la consolidación mínima de una infraestructura, para comenzar en una cuidadosa ligazón con cuentagotas, con algunos pocos sectores del movimiento de masas y más ligado a las mismas. Algo similar nos ocurre en la regional La Plata, con el agravante que se partía de un núcleo- aunque heterogéneo y sin integración total- mucho más numeroso, con más experiencia de masas y más ligado a las mismas. Allí, en cuanto a la práctica política de masas hubo incluso, retrocesos respecto de la actividad anterior. Además en estas dos regionales, en el campo de la propaganda armada, no se tuvo en cuenta, importantísimos conflictos de la clase, ocurridos en ellas; como fue el de la carne que, casualmente tuvo su máxima crudeza en Rosario y La Plata, donde lamentablemente la organización estuvo ausente. En Córdoba, en cambio, se hizo desde el comienzo la política de poner en juego toda la gama de recursos de la práctica política en función de trabajar en cuanto a la ligazón con las masas en profundidad y en extensión al mismo tiempo que se iba produciendo la formación de equipos de combate, en una práctica político militar lo más cercana posible a la lucha de clases del pueblo cordobés. Se partía además de una fuerza menor a las regionales anteriores en número de personas, e inclu-

sive en experiencia; indudablemente aquí hay expresadas dos líneas, y dos distintos resultados que deben ser explicitados y debatidos. Consideramos que la 1° experiencia (Rosario y La Plata) es expresión de la superación parcial en el proceso, de una concepción militarista; decimos que es una superación parcial del militarismo porque de hecho se sigue separados de la lucha de la lucha de clases y no se llega a comprender su dinámica en cada coyuntura y se actúa como si la lucha de clases se planteara, como en un desarrollo lineal, en el cual las masas están esperando nuestro adecuado progreso interno para que lleguemos a ellas. El proletariado necesita un partido que haga practica política, que participe y guíe de su experiencia de clase, tanto en la lucha legal, semilegal, clandestina y armada, y que a su vez ese partido se vaya formando al calor de las luchas y no al margen de las mismas.

También puede darse esta concepción procesista, y en la practica a nosotros se nos ha dado- en la regional de La Plata y algunas facultades de Bs.As.- como reacción al espontaneismo, y expresándose en algunos casos en el mismo crecimiento cuentagotas y, en la forma de trabajo en la clase, (comandismo), es decir, una expresión que pese a estar en el seno de las masas, desarrolla una práctica hacia adentro, aislada del mismo sentir y de las mismas luchas de las masas. Esto ha sido ya debatido por nuestra organización en anteriores informes y fue un freno a nuestra actividad; concepción que también se expreso den el movimiento estudiantil de Córdoba, en todo el primer período. también tiene su explicación, el hecho que existen tendencias procesistas, en el miedo al peligro de que transformemos nuestro accionar en un inmediatismo; entremos en un movimientismo ya conocido y nos diluyamos en el movimiento de masas, descuidando la preparación estratégica y orgánica infraestructural de nuestra organización. El peligro es real e inclusive se ha presentado en algunos casos en nuestra organización, y debe ser combatido con la misma firmeza, como debemos combatir esta concepción anterior, ya que la relación y el equilibrio dialéctico que debe tener la organización en su practica y en su organización es uno de los secretos fundamentales de nuestro triunfo.

El crecimiento a cuentagotas, la inexistencia de formas intermedias de organización en el seno de la clase, sólo nos permite una practica tan solo de agitación indirecta, de labor pedagógica; nuestros organismos así no se forjan al calor de la lucha de clases y serán formados en

un tipo de práctica que a la corta o a la larga traerán su desviación en un sentido. Además y esto es lo peor, no adecuará nuestra organización para se el embrión de vanguardia que queremos. El proceso de lucha de clases es mucho más dinámico que lo imaginable, un momento no es igual a otro en la historia. Por lo tanto la actividad de una organización revolucionaria no puede ser igual en todos los casos. El hecho de que caracterizamos nuestro proceso como prolongado, no involucra que no nos adecuemos estrechamente a los hechos coyunturales, por el contrario la acumulación de fuerzas y la revolución misma depende de cómo enfrentar las distintas coyunturas, siempre dentro de una estrategia de acumulación prolongada de fuerza.

Nuevamente nos vemos obligados a citar por su claridad, y por la necesidad de explicitar más este problema, crucial para nosotros, a los vietnamitas, sobre esta cuestión:

"La estrategia revolucionaria tiene por objeto derrocar al enemigo de la revolución en cada etapa, mientras que la táctica revolucionaria mira solamente el objetivo de conquistas la victoria en una lucha o en un movimiento determinado. La táctica forma parte integrante de la estrategia, que contribuye a asegurar el triunfo."

"La táctica cambiara a merced del flujo o reflujo de la revolución, y a merced de su posición de ofensiva o de defensiva."

"La táctica tiene por fin buscar las formas de la lucha y de organización, las consignas de propaganda y de agitación que respondan al flujo o reflujo de la revolución, además de agrupar a las amplias masas, educarlas y llevarlas al frente revolucionario de manera más eficaz. Cada cambio de la situación, encamina a menudo la necesidad de un cambio de las formas de lucha y de la organización de las consignas de propaganda y agitación, para poner en marcha a tiempo el movimiento de masas, agrupar las fuerzas revolucionarias, o preservarlas y preparar nuevos ataques. En cada auge impetuoso del movimiento revolucionario, es necesario saber utilizar las formas transitorias de lucha y de organización para hacerlo progresar rápidamente, en un día tanto como en veinte años. Cuando el movimiento baja, es necesario saber cambiar las formas de lucha y de organización, las consignas de agitación y los métodos de trabajo, para preservar las fuerzas y mantenerlas en contacto con las masas. Antes de la toma del poder, se debe combinar hábilmente el trabajo ilegal, con el trabajo legal o semilegal, pero considerando el trabajo ilegal como el primordial. En las condiciones favorables hay que saber aprovechar

las organizaciones legales con el fin de agrupar a las masas y dirigirlas en la lucha hacia la conquista de los intereses cotidianos al mismo tiempo, es necesario desarrollar las organizaciones ilegales del partido y de masas. En las circunstancias más difíciles es menester saber aprovechar la posibilidad de efectuar actividades legales o semilegales, y llevar un trabajo clandestino en el seno de las organizaciones de masas del enemigo. Como dijo Lenin, los comunistas deben necesariamente encontrarse donde quiera que haya masas y trabajar por la revolución."

Si el procesismo es negativo en general en el momento actual donde existe un innegable auge de la lucha de clases, todavía económica y espontánea, es doblemente negativo. Si sumamos el hecho real de que existe en nuestro país, desde hace algunos años, una crisis del espontaneismo y reformismo, una captación de masas en general, diremos que es triplemente negativo. En efecto nosotros caracterizamos en algunos informes anteriores que la situación en nuestro país es excepcional, es una situación de auge del movimiento de masas, que nada tenía que ver con el reflujo de la lucha de clases, en una situación en la cual se sumaban y agudizaban una cantidad de contradicciones que la hacían explosiva. Caracterizábamos que el poco margen económico del gobierno, la crisis que habían hecho los dirigentes reformistas, en la dirección de las luchas, las continuas traiciones de estos y las explosiones espontáneas y su resolución por la violencia reaccionaria habían creado un clima muy particular que facilitaba enormemente el trabajo revolucionario en la actual etapa; decíamos también que un esfuerzo ahora no era lo mismo que el esfuerzo hace varios años, ni va a ser lo mismo que el esfuerzo dentro de algún tiempo, inclusive en esta dinámica, decíamos también que donde nosotros no estemos iba a estar el enemigo, y que este vacío de captación era virtual y que iba a ser capitalizado, aprovechado por corrientes no proletarias, especialmente algunas corrientes del reformismo pacifista y algunas corrientes del peronismo de oposición; es decir que en el campo de la lucha política de clases, queramos o no, en esta etapa, estamos corriendo contra reloj, en cuanto a lo que hace a la captación y a la ligazón con las masas, esto para nosotros es un fenómeno clave que debe ser entendido y debatido a fondo por nuestra organización.

2º) Contradicción secundaria: O abordaje esquemático del proceso peronista o lucha político-ideológica contra y con el nacionalismo burgués.

Queramos o no el proceso peronista es un proceso de honda significación en nuestro país. Grandes masas en nuestro país siguen influenciadas aún por el nacionalismo burgués, sus pautas, e inclusive todavía dominada por ausencia, por supuesto, de una alternativa revolucionaria, por dirigentes peronistas; esto es una realidad concreta para nuestro país que debe ser tomada en cuenta, en nuestra estrategia y en nuestra táctica, por esa razón hay como decíamos al principio, que levantar con todo la lucha político ideológica contra estas pautas del nacionalismo burgués, porque es casualmente esa ideología la que nos libra la competencia principal en el seno de las masas. Siempre la ideología que os dispute en el seno de las masas su dirección, es la ideología a la cual principalmente debemos combatir; esto es una realidad y uno de los principios más importantes, y que no debemos conciliar en el seno de nuestra organización, pero no debemos confundir esta lucha ideológica con la necesaria lucha política que debemos realizar, y es más, diríamos que es vital esta lucha política que realicemos en función del proletariado. Por eso nosotros decíamos en el proyecto de línea, que no podemos confundir el peronismo en el gobierno, con el peronismo en la oposición y que, durante todo el proceso donde el peronismo fue oposición donde no estuvo en el gobierno, del 55 para acá, se va desarrollando un proceso de diferenciación en el seno del mismo, que se podía diferenciar cuatro sectores desde el punto de vista político, y que nuestra política no podía ser pareja para todos los sectores; que meter a todos ellos en la misma bolsa es no realizar una práctica política diferenciadora; era no ahondar sus contradicciones de clase en el seno del movimiento y, por lo tanto, no atraer para el campo de la revolución a importantes sectores del mismo. Decíamos también que nuestro principal trabajo hacia el peronismo es ganarle la masa para el marxismo leninismo, para la evolución, para el socialismo y para el crecimiento propio nuestro; pero que también es de vital importancia el trabajo con las corrientes más radicalizadas. La radicalización de las corrientes más revolucionarias del peronismo no es pasiva ni automática, es dinámica y mucho va a depender de la actividad que nosotros realicemos hacia ellas. Desde el punto de vista de clase nosotros consideramos que al peronismo revolucionario se lo debe ubicar como la pequeño-burguesía radicalizada que ha adoptado algunas de las pautas que caracterizan al programa del frente de liberación social y nacional: la liberación nacional, la lucha armada y un

cierto socialismo en general. Si nosotros nos planteamos nuestra estrategia dentro de un marco de construir el frente de liberación social y nacional, hacia ellos debe estar dirigido una buena parte de nuestra política de alianzas; en la etapa actual se caracterizará por acuerdos tácticos, lucha política conjunta, dentro del marco de una tenaz lucha político ideológica. Quedan todavía sectores en nuestra organización que no han comprendido esta dinámica que debemos llevar con el peronismo y, que en contrapartida con lo que caracterizamos en la 2º contradicción antagónica, tiene una idea del peronismo, donde lo engloban a todo él, sin ver sus diferenciaciones y sus contradicciones. Una expresión de esto es el reportaje (que por suerte pudimos parar) que enviaron algunos compañeros para su publicación, donde no se tenía en cuenta este punto vital para la política nacional.

3º Contradicción no antagónica: O embrión de partido o embrión de afluente de partido del proletariado. Esto no es una diferenciación semántica; sino que tiene una expresión teórico política práctica de gran importancia.

Nosotros partíamos de un inicio, que debíamos considerarnos embrión de uno de los afluentes del partido, decíamos que el partido marxista-leninista en el país, no estaba aún creado, que su base material, su expresión en la etapa actual estaba en forma embrionaria en las organizaciones que abrazaban el marxismo-leninismo, que querían el socialismo y que con uno u otro planteo, desarrollaban hoy la lucha político militar en la arena nacional; que nosotros no éramos los únicos que lo estábamos haciendo y que, con distintas diferencias había otras organizaciones que también lo estaban realizando, que no podían tomarse las líneas que hoy en día había en forma estática, sino que iba a ver una adecuación a través del tiempo, el debate político ideológico y la práctica político militar, que irían llevando a estas organizaciones a su fusión, a su unidad, en un proceso bastante prolongado para construir el partido del proletariado que el país necesita.

Esto traía dos connotaciones, la primera era esforzarnos para que nuestro afluente sirviera realmente como embrión de ese partido, adecuar nuestra política, nuestra intencionalidad, nuestro programa a esa fusión; y segunda connotación: adecuar una táctica justa y estrecha hacia las organizaciones que consideramos podían llegar a ser germen de afluente en la Argentina, por eso decimos que negar esta cuestión trae problemas prácticos y políticos de gran importancia, ya que

cercena nuestro trabajo con estas fuerzas, lo secariza, lo limita y pasa a adoptar una nueva forma de lo que caracterizamos como ombliguismo, que ha sido uno de los principales pecados de la izquierda en nuestro país.

Algunas cuestiones políticas y proposiciones para la construcción de nuestro afluente de partido.

a- La unidad entre lo político y lo militar. Existen otras ideas enfrentadas en la organización que empiezan a manifestarse. Algunos compañeros que la necesidad de la práctica política de masas y el peligro de la desviación militarista es tal, que debemos dejar prácticamente de lado al accionar superestructural e incluso llegan a propugnar la disolución de las columnas. Las tareas infraestructurales y de propaganda armada, ligada a los conflictos sería realizado- cosa que compartimos- por los compañeros que están en la lucha de masas. Creemos que esta idea en el momento actual es particularmente nociva, por dos motivos: niega el papel del golpe superestructural y, pretende resolver dogmáticamente la contradicción entre lo político y lo militar.

1- El golpe superestructural: La burguesía ha aprendido mucho en los últimos años en cómo resolver su enfrentamiento con la lucha de clases. La ideología de la burguesía se introduce en el pueblo cada vez más con formas sutiles, endulzadas y digeribles. Para esto realiza una utilización a fondo de los medios modernos de comunicación de la psicología de las masas, y del aprovechamiento de las costumbres y pautas ya arraigadas en el pueblo que sirven a sus fines. Está claro que las contradicciones económicas que sufran le van dando cada vez un menor margen de maniobra pero de todas formas, van produciendo una caparazón ideológica en el pueblo muy difícil de destruir en su totalidad. La introducción de la ideología del proletariado en la masa, es nuestro fundamental objetivo, pero para esto es menester ir desarmando esa caparazón de la ideología burguesa en el pueblo, tanto las producidas por sus fracciones más reaccionarias como las más progresistas, siendo éstas las más peligrosas por su mayor penetrabilidad. Ante la magnitud de la tarea de los revolucionarios debemos esgrimir todos los medios posibles. Un arma de gran importancia que ya ha sido practicada con éxito en otros países de América Latina, fundamentalmente en Uruguay,

son los golpes superestructurales. El uso militarista y foquista de esta forma de lucha política, no debe hacernos sepultar este recurso que casualmente es uno de los fundamentales, a nuestro juicio, de nuestra actividad.

Bien utilizados con nuestro contenido, insertos en nuestra estrategia podrán jugar un papel importante como en parte ha empezado a dar:

- a) desnudar caras ocultas del gobierno;
- b) alertar maniobras recambistas;
- c) evidenciar la relación imperialismo-estado, imperialismo-patronal y patronal-estado;
- d) demostrar la posibilidad de encarar la lucha armada y marcar la vulnerabilidad del régimen;
- e) dar relieve al internacionalismo proletario;
- f) desde las posiciones de fuerza logradas e incluso habiendo forzado a veces la prensa burguesa a difundir los lineamientos de la organización como de ningún otro modo se podía haber hecho. Además la preparación de nuestra salida estratégica involucra golpes superestructurales que hacen a nuestra infraestructura, que son tan vitales como la organización misma. Además cumple el golpe superestructural, como elemento que no sólo conmociona las pautas ideológicas de las masas; sino que también neutraliza las pautas ideológicas que el enemigo quiere crear en sus cuadros y en su tropa. Además desarrolla hacia afuera la fama de la fuerza. "La fama de la fuerza es como la fuerza misma."

2- Lo político y lo militar, su resolución: Un secuestro, una recuperación importante de armamento, una expropiación de magnitud, necesitan un abordaje que implica una especialización que plantea la siguiente disyuntiva: o se admite una cierta especialización de nuestros organismos o bien caeremos en dos problemas de peso: o debilitamos al frente de masas y producimos discontinuidad en esta actividad, o renunciamos a hacer este tipo de tareas. Además el desarrollo de un accionar militar exige división del trabajo en términos de cierta especialización; lo que se pone en realidad en tela de juicio, es la necesidad de ya, hoy, comenzar a armarse del enemigo y, desarrollar el desgaste indirecto, concentrando fuerzas para golpear con calidad y superioridad, en lo táctico y considerando permanentemente la inferioridad estraté-

gica de la 1º etapa. Lo que llevó a deformación de militantes, a través de una mala concepción de especializar, no fue la forma organizativa de hacer columnas, sino el contenido político y teórico espontaneista militarista que disoció las prácticas políticas y militar una de la otra respectivamente. Lo cierto es que enfrentamos en la actualidad algunos hechos contradictorios de nuestra actividad, muchos de nuestros éxitos, van a resultar de accionar militar espectacular, la propaganda armada, golpeando las pautas fundamentales del gobierno y las variantes de turno, y por otro lado necesitamos militantes políticos militares integrales futuros oficiales del ejército revolucionario, que dominan la práctica política militar en todas sus formas. En el proceso de conocimiento, la formación del militante tiene dos vertientes:

a) la formación teórico política que realiza la organización y debe realizarla en intensidad, así debe recibir formación teórica marxista leninista, información política, promoción hacia el análisis político de la situación y nuestra posición ante cada momento de la realidad nacional; y

b) su propia práctica que lleve a la tierra todos estos conceptos que se van analizando en la teoría. Esta es una contradicción que nosotros no hemos podido resolver: la gente que hace el centro de su actividad en el mov. de masas, debemos darle una formación y una práctica militar más intensiva, que lo aproxima al militante del equipo de combate y lo forma integralmente; y a su vez al militante del equipo de combate, debemos darle una cierta práctica política que le permita esa formación integral. En este campo nosotros proponemos: que se le asigne a las brigadas una función ligada estrechamente hacia los lugares de concentración de clase. Allí tendrán la misión de:

I) ligarse con la propaganda armada a los conflictos a los conflictos que se suscitan

II) Aportar en el plano general a los planos superestructurales que aunque no estén ligados a la lucha de clases hagan a toda nuestra política, y que son indispensables para la actividad que nos damos, y

III) encargarse de la inserción en lugares importantes de concentración. En este punto nos extenderemos a fin de que quede lo más claro posible. Nuestra organización ha tenido cierto desarrollo pequeño pero importante en el movi-

miento obrero, pero los lugares donde no estamos insertos, los lugares donde no tenemos célula, donde no tenemos opción regional son mayoritarios en relación aquellos en los que no tenemos. Aún incidimos teniendo organismo en lugares poco numerosos y ésta es nuestra principal debilidad, casualmente la proletarización debe estar determinada en cómo nosotros revertimos nuestro eje de trabajo, poner el centro de trabajo en hacer crecer esta opción en la clase y adecuamos todos los medios para que así ocurra, por lo tanto decimos que en el trabajo de masas en el proletariado lo fundamental está puesto en la inserción, es decir, abrir nuevos frentes de lucha, a la vez que vamos profundizando nuestro trabajo ya realizado y ya afincado en otros lugares de masas. Así decimos que las formas de inserción son variadas, no debemos atarnos a ningún esquema, debemos ser audaces en esta actividad, creemos que la atención de contactos, el recoger lo que sembramos con la propaganda armada y otras distintas formas de inserción deben ser practicadas por los militantes de las columnas; por lo tanto este accionar tiene dos aspectos: uno es fortalecer el aspecto deficiente de nuestro trabajo en movimiento obrero, es el problema de la inserción, y por el otro la formación de militante. Nuestra organización en esta dinámica debe luchar por mantener y elevar el carácter de clase. Para fortalecerlo ante la predominancia de compañeros procedentes de la pequeño-burguesía. Es fundamental el estudio del marxismo leninismo, la lucha contra los vicios pequeño-burgueses, contra la ideología no proletaria. En el terreno organizativo debemos esforzarnos por la incorporación de compañeros obreros de vanguardia. En el plan interno, llevar a cabo el trabajo de formación teórico político militar, cuestión que sabemos enunciar pero no llevarla a la práctica. De igual forma el tratamiento correcto de las posturas de carácter ideológico no proletarias en el colectivo. La utilización de la crítica y la autocrítica para desnudar las concepciones pequeñoburguesas, profundizar en la base, en las causas ideológicas que producen estas manifestaciones, las cuales no ayudan a la cohesión, a la confianza interna. La construcción de nuestra fuerza en el terreno organizativo, está íntimamente ligado a lo político ideológico, a la metodología de construcción, al tipo de militante. La unidad político militar debe ser asegurada en el plano de la organización. Nuestro militante debe formarse al calor de la lucha de clases, ligada a las masas, a una práctica político militar, a la solidaridad proletaria y el internacionalismo. Garantizar el funcionamiento del centralismo

democrático, para lograr que nuestra organización sea un solo haz de voluntad y acción, asentado sobre una sólida base organizativa, en el respeto a la mayoría y la minoría.

Debemos luchar para desterrar los intereses de grupo, de secta, contra el espíritu regionalista, contra el liberalismo, el paternalismo, la arbitrariedad, la verticalidad, el individualismo pequeñoburgués. Tener presente siempre que lo fundamental es elevar la calidad de lo que tenemos. La consolidación y desarrollo de los organismos básicos, secciones, células, es fundamental que estén vinculados al movimiento de masas. A través de esta práctica revolucionaria, nos fortaleceremos, creceremos e influiremos a los obreros de vanguardia, a las masas.

Es importante fortalecer nuestras tendencias en el seno de la clase obrera y el estudiantado, que éstos juegan un papel de vanguardia en las masas. Así como asegurar la conducción por parte de nuestra organización, garantizar dentro de nuestras posibilidades la independencia el proletariado, ante la dictadura; ante la ofensiva de las fuerzas democráticas burguesas y el populismo. En la edificación de nuestra organización en Córdoba tuvimos la siguiente experiencia:

1) El trabajo de edificación debe darse íntimamente ligado a la lucha de clases, con propuestas político militares e ideológicas,

2) Con una pequeña fuerza se golpeó ante el conflicto de SMATA pollos a un año de la muerte de Pampillón, se atacó al servicio de informaciones yanqui; ante la ofensiva populista de Octubre se ubica correctamente el eje político en el comunicado de Music-House,

3) Con una pequeña fuerza tendencial en el movimiento obrero, usándola como pivote se puede orientar hacia los grandes centros industriales y lograr insertarse,

4) Es necesario comprender una línea de conducción una política a fin de aplicarla audazmente en las actuales condiciones coyunturales. Debemos movernos sin esquemas contraponiendo los lineamientos con la realidad, reflexionando sobre la experiencia, cambiando lo organizativo, con la etapa política. Llevando consecuentemente la lucha, el estudio y el trabajo ideológico.

Nuestro trabajo debe estar íntimamente ligado al mov. de masas, a la organización de tendencias revolucionarias. Por estas razones proponemos que: al las secciones, a las brigadas,

a las columnas, se les adjudiquen una distinta zona de influencia donde por lo tanto asuman una nueva función en su actividad, es decir entonces que tendrán las siguientes funciones:

1) Dar su aporte en golpear a la superestructura aunque no esté ligada directamente a la lucha de clases, por ser un elemento fundamental en esta etapa, para difundir nuestras ideas y atacar las pautas fundamentales del enemigo.

2) Golpear junto a la lucha de clases, el hecho de estar previamente asignados a distintos lugares de concentración, hace que podamos prever conflictos, preparar anteriormente, no improvisar, para poder golpear justamente donde más duela, cercano a ese conflicto.

3) Aportar a toda aquella tarea estratégica que haga a la formación de nuestra infraestructura.

4) realizar la inserción de esos lugares de trabajo como habíamos analizado, la periferia por lo tanto, de estas columnas tendrán otro carácter del que actualmente tienen en algunas columnas; es decir, será periferia que hará trabajo político, realizarán tareas de propaganda y de ligazón a la clase, a la vez que van realizando tareas menores desde el punto de vista militar, iremos así dando una formación que no hemos dado nuestra militancia.

Propaganda: relacionado con el viraje que debemos imprimirle a nuestra organización está el hecho de la propaganda que debemos llevar, en este campo diremos:

1) nuestros comunicados hacia fuera deben ser profundamente estudiados, deben contener las pautas fundamentales de lucha ideológica y lucha política, por ser éste uno de los medios fundamentales de llegar a las amplias masas. No podemos improvisar más ni dejar librado al criterio de uno o dos compañeros encargados de que en ese momento deben enviarlo a periódicos.

2) Periódico: no podemos postergar más en función del nuevo rumbo de la organización la aparición del periódico y, podemos decir que no hay organización hoy en día que quiera trabajar con las masas, que no tenga. El periódico, ya indispensable para nosotros, nos permitirá cohesionar política e ideológicamente a toda nuestra periferia, orienta en forma indirecta a los conflictos de la clase, trabaja con el sector más permeable, más radicalizado del

nuevo proletariado y las otras capas interesadas en el proceso, sin descuidar la lucha ideológica y nos permitirá además difundir lo que la prensa acalla, tanto en cuanto a nuestro accionar como al accionar de otros revolucionarios en lo nacional y en lo internacional; por eso creemos que todo esfuerzo, toda relegación de nuestra tarea para realizar esto, estará bien encaminada y por la importancia que tiene este periódico, creemos que debe ser controlado directamente por la Dirección nacional.

Resolución de la crisis: Creemos que en lo fundamental esta crisis se resolverá en la profundización del debate sobre los ejes políticos básicos, que hacen a nuestro accionar. La forma que hoy adoptamos para la resolución de la crisis y las contradicciones que vivimos deben atenderse en forma estricta a los principios de: UNIDAD- CRITICA- UNIDAD; "SACAR LECCIONES DE LOS ERRORES PASADOS PARA EVITARLOS EN EL FUTURO" y "CURAR LA ENFERMEDAD PARA SALVAR AL PACIENTE" (Mao Tse Tung). En nuestra organización estos principios significan que debemos ser implacables con aquellas posiciones que no permitan producir la unidad sobre la base planteada para nuestra organización; unidad a través de posiciones no antagónicas en el seno de la misma, explicitadas desde el inicio con una polémica al conjunto.

Tenemos que pensar que crisis política o situaciones de lucha política en el seno de la organización van a existir varias, en la medida que existan y seguirán existiendo posiciones políticas o contradicciones que sólo se pueden resolver a través de la crítica, siempre y cuando estas posiciones no sean antagónicas para permanecer en el seno de una misma organización.

Proponemos que se adecuen los mecanismos para que sea el conjunto de la organización la comience a participar, superando debilidades y errores, activamente en la discusión y estudio de la línea política, a la vez que se elaboren por parte de cada organismo y, particularmente a nivel de la dirección, un balance crítico y auto-crítico de todo lo actuado y que como culminación de este proceso en el cual se asegure la participación de todos los miembros y organismos, única garantía para desarrollar el espíritu de crítica y vigilancia revolucionaria, de que desarrollemos el 1er. Congreso de nuestra organización de abajo hacia arriba. En esta marcha, planteamos la elaboración de planes máximos y mínimos, no sólo para la organización en general sino para cada organismo en particular. Planteamos además la necesidad de que a partir del proceso de discusión política, se formalice la existencia

de un boletín de discusión interna, como forma permanente del intercambio de opiniones entre los diferentes organismos y militantes de la organización.

Marzo/ 1971

CARTA DE CHICHE Y JACINTO

Frente al avance de concepciones opuestas a la construcción del Partido Marxista Leninista en el seno de nuestra organización, que se evidencia en lo ideológico en la crítica permanente de aquellos comunicados en los que se intenta central la alineación de la clase trabajadora y el pueblo en la verdadera opción política, lo cual es el desarrollar la revolución por la vía de la lucha armada de la clase obrera y el pueblo encabezada por un partido marxista-leninista, en donde se plantea la necesidad de que las masas protagonicen en la historia enfrentando aquellas posiciones que son ideológicamente expresadas con aquella frase aún permanente en la conciencia de las masas "dejen que el partido lo juegue" o en aquella que dice "de la casa al trabajo y del trabajo a la casa".

Y a aquella lucha política e ideológica en el seno de nuestra organización se suma un ataque político organizativo a determinados compañeros de la Dirección Nacional basándose en hechos objetivos que se toleraron en forma manifiesta y que sacados "progresivamente" a relucir en este momento, encierran un claro contenido político-organizativo de ataque político con una metodología esencialmente burocrática y manijera.

Porque es justo que los compañeros atacados sean bajados a la base y reciban la sanción que les corresponda, que sean juzgados orgánicamente con todo el derecho de defensa, democráticamente; pero sería fatalmente infantil que nuestros compañeros de base sigan ilusionándose con el canto de sirena de "el problema metodológico" o la de "limpiar la casa primero y discutir después la política" cuando es del caso preguntarse, cuál es el contenido político e ideológico del cerebro que conduce la escoba. O acaso no sabemos que se ha intentado infisionar ideológicamente al organismo de prensa y propaganda enviando una compañera de las columnas de Eduardo que intentó vanamente aferrarse a propaganda (se negaba a ir a impresión) y donde desarrollaba una propaganda sistemática de afirmación del peronismo (inf. de la responsable de impresión).

Con columnas, únicas columnas perfecta-

mente tabicadas cuando su responsable no se preocupó de la tabicación de las otras y sí de que un compañero de su columna penetrara otras columnas para dictar curso de explosivos; cuando CI recibimos desde la base de esas columnas la caracterización de la Dirección nacional, burguesa, no revolucionaria, subjetivista, liberal que añora su pasado burgués y donde utiliza palabras del "líder" para cuestionar a la DN en su conjunto; una carta donde nos indica que la forma de solucionar la desconexión de los grupos armados con las masas es establecer un frente de las organizaciones militares revolucionarias y diciendo de yapa, que serviría para dar una opción política más clara a las masas. Ello en el marco de unas obleas que reivindican las palabras de Evita que políticamente son populistas y los antecedentes citados que evidencian un intento de aproximación a los sectores peronistas que reivindican la lucha armada y la vuelta de Perón. Una carta donde falsamente se acusa a un compañero ex-miembro de la DN de ser responsable de Sanidad, cuando el responsable de columna en la DN sabe o debiera saber quién era el responsable. Una carta que nos enseña que la lucha espontánea de las masas es la "Base ideológica" de nuestra organización. Y esa carta está escrita por un compañero con cuatro años de columna responsable de un servicio estratégico de la columna.

Pero hay que dejar perfectamente claro que el populismo o propulismo es la cobertura de algo más profundo; de una concepción que niega la concepción marxistaleninista del partido, que niega en los hechos la lucha en el seno del proletariado y el pueblo para destruir la dominación ideológica burguesa. Esta es una dura tarea a realizar porque es una construcción nueva en lo esencial, la tarea de construir una organización político-militar que encabece la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo. Una organización clandestina que desarrolle la conciencia revolucionaria de la clase obrera y el pueblo y desarrolle y dirija la guerra popular en la lucha por el socialismo y el comunismo.

Esa concepción negadora del partido que podríamos llamar populismo tenemos que esforzarnos por caracterizarla más a fondo en nuestra organización, pero en concreto se expresa en el método que elige para luchar contra el estado. Pretende guiar a las masas por la única vía de la lucha armada y renunciadas a la construcción del partido marxista-leninista que dirija las luchas de clase en función de desarrolla la conciencia revolucionaria en la vanguardia de la clase; y en esa medida le hace el campo orégano

a la ideología burguesa. Esa es la expresión concreta del populismo aunque su vista ora de peronismo, ora de marxismo-leninismo, como le sucedió a las FAR.

Se hace necesario revertir desde la base hacia arriba toda una metodología guiada por la conciliación de posiciones. Conciliación oportunista que asentaba sobre bases absolutamente falsas una supuesta unificación que no era otra cosa que un acuerdo sin principio, empírico, un frente único de hecho. Esta situación estalla no por razones metodológicas, por procesismo, por los presos o lo heridos, o por el "populismo" en general. Esta situación estalla porque la lucha de clases en nuestro país comienza a sacudirle el piso a todo el mundo. Va prendiendo en los obreros más avanzados e inquietos políticamente y en otros sectores del pueblo las ideas del marxismo-leninismo y fundamentalmente en capas crecientemente mayores, la necesidad de luchar por el socialismo por medio de la violencia revolucionaria.

Al primero que le mueve el piso es al gobierno que se aboca con todo empeño a destruir los brotes de la revolución en el movimiento obrero y de masas. Pero también nos mueve el piso a nosotros que no hemos podido comenzar aún a forjar la dirección político-militar de las masas. Pero también avanza la ideología burguesa buscando la forma de hacerse potable ante los ojos de las masas. Es el correlato del desarrollo de la lucha de clases.

Se disfraza de populachera, de "revolucionaria", se da formas engañosas y tratan de mantener, su dominación ideológica en la clase obrera y el pueblo. Más aún van a tratar de instrumentar (como ya lo hizo otras veces) la lucha violenta de los compañeros revolucionarios como forma de presión para la componenda política o electoral. Y hay que tener claridad política para no caer en las redes, para no caer en última instancia en el movimiento nacional burgués. Ese es el gran peligro que nos amenaza en la medida que el imperialismo debe tolerar nuevas formas en la estructuración política y económica de la burguesía como forma de conceder parcial y menguadamente a las exigencias de las masas como única vía de mantener el control político de la situación.

Exploremos susintamente los "entretelones" de la superestructura: vamos a señalar las tácticas de los cuadros de dirección, nuestras caracterizaciones, nuestros errores y nuestros aciertos.

Nosotros fuimos nombrados por la DN juntamente con el compañero Gustavo (Rosario) para intervenir la regional Buenos Aires. La DN

había decidido que cada miembro presentar un informe crítico y autocrítico de su actividad de conjunto. La dinámica fue de que se estableció un bloque de hecho que intentaba prácticamente liquidar al compañero Tato, basándose en críticas muy justas que se hacían a su metodología de trabajo y al trato que daba a los compañeros y se hacía aparecer a dicho compañero como responsable de Sanidad (por el operativo Elsitá) y la causa de todos los males habidos y por haber en Dirección regional Bs.As. Integraban ese bloque de hecho los compañeros Eduardo, Carlos, Gustavo y Julián.

Más allá del reconocimiento de las críticas del compañero Tato, nosotros exigimos un balance previo para tomar posición.

Así las cosas en lo esencial, se nombra la CI cuyo informe se produce por escrito y que llegó o llegará a todos los compañeros. El acuerdo que tuvimos con la DN fue el siguiente:

1) confianza en nuestra honestidad,

2) leer previamente el informe en la DN con el objetivo expreso de lograr un consenso que daría aparentemente mayor fuerza y confianza a la base,

3) plena libertad de la CI para llevar sus posiciones a la base independientemente del acuerdo o no de la DN.

La situación de la DN era la siguiente: el compañero Eduardo, que junto a los compañeros Carlos, Gustavo y Julián había encabezado la lucha contra el compañero Tato comenzó a desarrollar una actitud crítica hacia el compañero Carlos exigiendo su destitución, asentándose y desarrollando con sus propios aportes, en nuestras críticas a la actividad política del compañero Carlos, al frente del organismo a su cargo. Esto hace alrededor de 15 días, en que bajamos al compañero Tato a la base (junto al compañero Tito, ex jefe de la brigada), con la anuencia de la DN, y del mismo Cro. Tato que había presentado su renuncia. Ese mismo día nosotros presentamos el primer informe oral, provisorio, con el compromiso de los miembros de la DN de bajarlo a la base y que sirvió de base al ataque del compañero Eduardo al Cro. Carlos. El pedido se rechaza por cuatro votos en contra (Carlos, Julián, Chiche, Jacinto, estos dos últimos con distinto contenido como se verá más adelante) y dos a favor (Eduardo y Gustavo) y se vota por unanimidad para un control político a Inteligencia (Julián).

Para nosotros la cuestión política era lo suficientemente clara como para seguir en el juego de "limpiar la casa", pero teníamos una actitud absolutamente crítica frente al compañero Carlos una vez que Julián lo defendía con algunas críticas.

Nosotros planteamos a los compañeros Gustavo, Carlos y Julián la necesidad de constituir un bloque programático para asegurar la salida de la crisis con una metodología marxista-leninista. Nuestro planteo tenía como objetivo aferrar a las corrientes con mayor afinidad ideológica para garantizar la unidad de la organización en este momento tan crítico y lograr establecer organismos representativos de la base que aseguren la discusión ordenada y democrática en vistas a un congreso donde se vote una línea y una nueva dirección. Se llegó a ese acuerdo entre los compañeros Carlos, Julián, Jacinto y Chiche. Su base fue:

1- por la construcción del partido marxista-leninista

2- asegurar la libre discusión política e ideológica

3- centralismo democrático y dirección política de los frentes

4- organismos intermedios en los frentes de masas

5- permanente análisis de coyuntura.

6- Instrucción política y militar

7- Organismo básico: organismo político-militar ligado a la producción.

8- Plena libertad de los integrantes en las cuestiones donde no hubiere acuerdo.

9- Informar el acuerdo a cuadros de nuestra confianza.

10- Luchar por comisiones elaborativas a nivel nacional (ME, MO, en lo inmediato)

El acuerdo, pese a su carácter general era preciso y era un intento para asegurar la lucha política del conjunto de los compañeros en un marco de unidad.

Nosotros claudicamos ante la metodología burocrática de los demás miembros del bloque, al aceptar que sólo bajara a determinados cuadros. Cuando intentamos llevar nuestra

autocrítica a los hechos, los compañeros Carlos y Julián se negaron a firmar el acuerdo y bajarlo a la base, con argumentos variados. Pero la médula del asunto era lo siguiente: se quería discutir en el bloque el informe de la intervención y fundamentalmente lo referente al organismo de que era responsable el cro. Carlos, intentando instrumentarnos para salvar al cro. Carlos de críticas (lo que se hizo más patente ya que en una oportunidad fue eje de discusión dentro del bloque). Al negarse suscribir el acuerdo y bajarlo a la base, se evidencia la metodología burocrática de Carlos y Julián, el acuerdismo por intereses inmediatos sin ver nuestro interés unitario y de principios, evidencia también una prevención hacia la base, una falta total de confianza en sí mismo y a la justeza de la táctica a la que se adscriben en una forma oportunista y como maniobra.

Nuestra posición en vez era de principio. Quisimos garantizar la estructuración mínima, para abrir canales de participación de la base porque así se asegura la discusión unitaria de nuestras diferencias democráticamente.

Si les planteamos a ellos fue porque confiábamos en un mayor acuerdo político y metodológico que la experiencia demostró que no era posible porque no les interesaba la unidad y la libre discusión de las posiciones.

El cro. Gustavo no adscribió a nuestra táctica por sectarismo y por llevar una metodología rupturista en ese momento.

Nosotros queríamos y queremos preservar la unidad orgánica o mejor dicho comenzar a forjarla sobre bases políticas, dando participación a los compañeros representativos en las direcciones regionales que a su vez aseguren la democracia interna. Al no ratificar el acuerdo donde se afirma nuestra independencia en las cuestiones donde no haya acuerdo (y la de ellos) y en donde se pretende afirmar la lucha a fondo y democrática, dentro de la unidad, ponen en evidencia no sólo su táctica sino nuestras diferencias, acerca de cómo deben estructurarse las corrientes internas en una organización revolucionaria, que es una concepción metodológica de fondo e íntimamente ligada a la construcción del partido.

A continuación transcribimos a reunión del día Jueves 4 de marzo de 1971.

1- la CI pide que el compañero Carlos presente el balance sobre Inteligencia en razón de que ataca a la CI de que no es objetivo en relación a su frente (en el informe oral citado)

2- el cro. Carlos se niega y pide que se lea el informe de la CI.

3- La CI decide: a) pasar el informe directamente a la base cumpliendo el contenido esencial del acuerdo con la DN, y b) renunciar sus miembros a la DN caracterizándola como no representativa (que era de hecho una invitación a que renuncien todos).

4- Los otros miembros de DN rechazan las renunciaciones caracterizando que es sacarse el fardo de encima

5- Los miembros de la CI retiran sus renunciaciones e informan que las presentarán ante las bases.

Reunión de la DN del martes 9 de marzo de 1971.

Los cros. Julián y Carlos traen al cro. Andrés de Tucumán y plantean que "rescatan la legalidad de Pirulo" constituyéndose como bloque.

Plantean además:

1- formación de una dirección intermedia.

2- Pase del cro. Jacinto a Tucumán y que este cro. entregue los contactos.

3- Balance de las líneas en poder de los compañeros.

4- Que el cro. Andrés se integre a la DN.

5- Que hay versiones asquerosas. Pasar a lo político no tiene sentido.

6- Que desconfían de los cros. Gustavo y Jacinto.

El cro. Andrés agrega que el cro. Jacinto no puede discutir con su base.

Inmediatamente se reúne la CI y dice unánimemente por escrito:

1- denunciarnos como no representativa a la DN.

2- Que se integre la DR con bases representativas de cada frente como DR provisoria.

3- La DN debe tener carácter provisorio y ser esencialmente administrativa a fin de permi-

tir la libre discusión política de la base.

4- Promover un congreso nacional de la organización.

5- Dejamos claro que hemos presentado nuestra denuncia a la DN y ésta ha sido rechazada de plano ante lo cual asumimos nuestro rol de DN y presentar nuestra renuncia a la base.

6- Rechazamos la impugnación a los cros. Carlos y Julián en su intento de incorporar a un cro. de Tucumán trayéndolo a esta reunión como a la reunión anterior y plantear la sustitución del cro. Jacinto porque caracterizamos todo este intento como maniobrero y tiende por otro lado a restar fuerza a nuestro informe.

[7- falta en el original]

8- Alertamos contra toda maniobra rupturista; en 48 hs. estará distribuido e impreso nuestro informe.

9- Planteamos a todos los compañeros a llamara un Congreso Nacional de la organización (todo esto por escrito).

Sobre el congreso: todos a favor, salvo el grupo "que rescata la legalidad de Pirulo", que está en contra.

Se acuerda: organizar la dirección regional previamente elegida desde los frentes, por la base y el viernes 12 de invita a algunos compañeros a discutirlo.

11 de marzo de 1971

BOLETIN GENERAL 2

Este boletín tiene la función exclusiva de publicar todos los artículos referidos a la crisis, que se elaboran en la organización. Las páginas de los sucesivos boletines serán numeradas correlativamente. El orden de publicación de los diferentes documentos no obedece a ningún criterio selectivo sino al orden de su llegada al equipo de impresión y a razones técnicas.

RESOLUCIÓN DE LA COORDINADORA REGIONAL BUENOS AIRES

En el día de la fecha la Comisión Coordinadora Provisoria de la región, considerando:

1) que en el tiempo transcurrido desde su constitución, han tomado pleno conocimiento de su existencia y fines, explicitados en la resolución del 3/ 4/ 71 (avaladas por la Reg. La Plata y Reg. Noreste el 8 /4 /71), que llama a todos los organismos dispersos, a coordinar sus actividades en esta comisión coordinadora provisoria.

2) que todos los organismos han contado con el tiempo suficiente para tomar una decisión al respecto.

3) que consecuentemente los objetivos fijados se han integrado varios organismos en este lapso.

4) que los que no lo han hecho expresan de esta manera su intención clara de no integrarse a éstos marcos orgánicos, pretendiendo sin embargo- en algunos casos- actuar en nombre de la organización o representarla.

5) y dado el regular funcionamiento de esta comisión resuelve por unanimidad:

a. abandonar su carácter provisorio y constituirse en coordinadora regional integrada por los representantes de Brigada Masetti, Frente de Villas, Zona Norte, Frente Estudiantil Secundario, Frente Obrero y Parral.

b. no pertenecen a la Organización en esta región los organismos que no estén vinculados orgánicamente en esta coordinadora.

c. ante la presentación de personas u organismos, para integrarse a esta región, la coordinadora resolverá en cada caso en base a los antecedentes que recoja.

Buenos Aires, 1º de mayo de 1971

CARTA A LOS COMPAÑEROS B. MASETTI

Todos sabemos que en este momento la organización está en un período crítico. Crítico, porque el proceso de discusión interna que se venía dando lenta pero ordenadamente, tomó carices inesperados de una envergadura, también, inesperada.

Esta discusión surgió como efecto de otros problemas: la seguidilla de errores y golpes que sufrimos junto a un conjunto de problemas internos, ya conocidos, concernientes al nivel militar (por lo menos, aparentemente). La Dirección analizó estos problemas a lo largo de varias reuniones. Salieron a luz cargos concretos de grueso calibre, a un miembro de la DN, responsable de dichos errores. Los compañeros del interior, también integrantes de la DN, intervinieron la regional Buenos Aires, y se constituyeron en Comisión Investigadora. En el lapso que trabajó la investigadora, los cargos fueron sumándose y apareció cuestionado otro miembro de la DN. Pero estos cuestionamientos, si bien se basan en cargos concretos, aparecen teñidos y oscurecidos por diferencias políticas entre los distintos miembros de DN, que representan a los diversos afluentes.

Nos preguntamos: se trata de reales diferencias políticas, o son contradicciones propias de nuestro incipiente grado de desarrollo, contradicciones objetivas que todos aspirábamos a superar? Las llamadas diferencias políticas, no son en realidad argumentos que esconden la ideología contradictoria entre miembros de Dirección, manifestadas en cargos concretos?

Las acusaciones- que son el nudo del problema- no se han metamorfoseado en indignas trenzas de algunos miembros de DN?

A través de estas preguntas que nos hacemos, aparece otra problemática, quizá la más importante a nuestro criterio: nosotros no sabemos cuál es la opinión del conjunto, es decir de cada miembro de la organización. Apenas conocemos la opinión de una parte de la DN. Con esto aparecen otros interrogantes: hasta qué punto se discuten las opiniones reales de todas las bases a las que la Dirección representa? Hasta qué punto los informes que llegan a un sector de las bases son los mismos que llegan a todos los sectores? Evidentemente los métodos de trabajo, tanto en lo que respecta a la elaboración, la discusión o la decisión, no son de conjunto. Las bases estamos separadas por la DN de esta discusión porque todos los compañeros no sabemos si tenemos la misma información. Si una columna se separa del resto? Con qué información se separan los compañeros de la base de esa columna?

En otras palabras, cuestionamos que las rupturas sean verdaderamente representativas de las bases.

Pensamos que hay que terminar con las contradicciones ideológicas de ciertos miembros de Dirección, que se manifiestan en hechos con-

cretos, injustificables, e inadmisibles por los cargos que ocupan los miembros cuestionados, y que son una total desviación de cómo encarar una militancia revolucionaria.

Pensamos que las posibles diferencias políticas no son el nudo del problema.

Pensamos que son contradicciones en nuestro seno organizativo que no deben conducir a una separación sino a una profundización de las misma por medio de la práctica y la discusión de conjunto. No se trata de que en la organización haya militaristas, oportunistas, trotskistas, teoricistas, procesistas, comunistas, peronistas y/o esclarecidos. Nadie es dueño de la verdad ni tiene la precisa. La verdad, como el marxismo y la práctica política, se gesta y desarrolla en el proceso de lucha que implica también una lucha constante contra lo equivocado, lo falso y los malos métodos.

Mientras existan dudas, inexperiencia y todos los problemas producto de nuestro incipiente desarrollo, de no ser todavía una fuerza revolucionaria, habrá contradicciones muy grandes. Pensamos que sólo con la unidad y la crítica podremos resolverlas. Es éste el momento en que tiene que salir a relucir la democracia interna, esa famosa democracia centralizada y libre. En todo este proceso del que hablamos en este trabajo escrito, la democracia no funcionó o apareció con tintes borrosos. Se notó en todo el proceso- o en lo que va del proceso- un verticalismo donde las decisiones se comentaron, pero desde el conjunto se vio impotente para participar.

Para darle una solución al problema, proponemos:

1) Que la Comisión Investigadora elabore un informe común para todos los compañeros de todas las columnas, de lo sucedido, paso por paso.

2) Que aparezcan los cargos a los miembros que se cuestionan y las soluciones adecuadas.

3) Que haya una síntesis de la opinión de todos los afluentes, de dirección, bases y presos también.

4) Que se intercambien las opiniones entre todos los compañeros de la organización, tanto cuadros medios como bases.

15 de febrero de 1971
Prensa, Propaganda y Sección B
(Col. 2 - Brigada Masetti)

A TODOS LOS COMPAÑEROS

Nos encontramos frente a una crisis de conducción.

La falta de canales de participación de las bases hasta hoy, permite pensar que los problemas surgidos en el seno de la dirección, no son el reflejo de una crisis de la organización en su conjunto, sino el producto de su alejamiento respecto de la misma.

Estos problemas repercuten, sin embargo, sobre todos los militantes, en la forma- plenamente concebible- de una total desconfianza en la dirección.

Así, lo que es una crisis en el seno de la dirección, se convierte en una crisis de conducción. En consecuencia, esta situación no puede, por su naturaleza, ser resuelta por arriba, por los organismos cuestionados.

Es necesario abrir instancias que bajo otras condiciones hubiera sido bueno evitar por razones de seguridad.

Es necesario que a nivel de las bases pueda producirse una discusión, intercambio y elaboración que permitan clarificar los términos, sumamente confusos, de la actual situación.

Entendemos que desde la, confluencia, en nuestra organización, de varios sectores con distintos enfoques, no ha habido una experiencia que permitiera afirmar la superioridad de alguno de estos enfoques, ni descartar otros.

Entendemos también, que no se ha iniciado hasta ahora un trabajo destinado a lograr una homogeneidad de lineamientos políticos, que supere los aportes originarios.

¿En consecuencia, los propósitos iniciales que produjeron nuestra confluencia se mantienen plenamente vigentes aunque el tiempo perdido y el mal manejo, hagan hoy más difíciles las tareas para llevarlos adelante.

¿Consideramos necesario dar un paso atrás, para recomenzar correctamente as tareas de construcción de nuestra organización y de sus lineamientos teóricos y políticos, con la conciencia de que hay un orden en estas tareas, y que es necesario partir desde el punto en que estamos y no desde aquél en que nos gustaría que estuviésemos.

Lo que la impaciencia y el apresuramiento conseguirían acelerar este momento es solamente la crisis; hay tareas a realizar, problemas a solucionar, que sin embargo no podrán ser encarados hasta que hayamos sido capaces de construir las condiciones internas que permitan hacerlo con eficacia. Proponemos:

1) Crear un organismo de conducción

amplio y absolutamente provisorio.

2) Que este organismo esté estrechamente controlado por las bases. (Obligación de presentar un informe quincenal, si no hay acuerdo, presentar tantos informes como versiones haya)

3) Que se inicie una amplísima discusión de nuestros problemas inmediatos y sus soluciones. Para ello comenzar la publicación inmediata de un boletín interno, abierto a todos los militantes y que llegue a todos los militantes.

4) Que ese organismo provisorio sea responsables de que la información llegue realmente a todos lados, y de promover la más amplia discusión. Para ello todos sus miembros deberán tener acceso (con las medidas de seguridad correspondientes) a todos los organismos y todos los niveles.

5) Que el resultado de estas discusiones sea volcado en uno o varios anteproyectos de lineamientos organizativos y políticos mínimos.

6) Uno de los puntos de discusión también deberá ser el mecanismo a través del cual se debatirán elaborarán estos anteproyectos (Congreso, asamblea, documentos aprobados por mayoría de organismos de base, etc.).

7) Los lineamientos políticos y organizativos resultantes, serán el punto de partida para la futura elaboración teórico-práctica.

Esta propuesta, desde luego está sujeta a discusión, lo esencial a nuestro juicio, es recomenzar de un modo correcto la concreción de nuestros proyectos comunes originarios, tarea que hasta ahora no se ha hecho.

17 / 3 / 71- Parral

PARA CONOCIMIENTO DE TODA LA ORGANIZACIÓN

Ante la profunda crisis que atraviesa la organización, que se caracteriza por diversas manifestaciones político- ideológicas con sus correspondientes implicancias metodológicas y ante la abierta aparición de bloques en el seno de la misma como expresión de esas concepciones, la Regional La Plata después de un proceso de información que llegó hasta las mismas fuentes de las discrepancias, ha determinado clarifi-

car algunos puntos básicos de su accionar ante el conjunto de la organización.

1) Mantener inalterable su estructura orgánica al único efecto de facilitar un intenso proceso de discusión, garantizando la democrática participación de todos los compañeros.

2) No ingresar a bloque alguno hasta tanto el proceso de discusión permita fijar las ideas políticas que serán base de la adscripción a alguno de los existentes o de conformación de uno nuevo.

3) Publicar como producto de este proceso de discusión y en término más breve posible un documento donde se reflejen las posiciones políticas asumidas. Esta regional espera a la vez la fundamentación escrita de las posiciones adoptadas por el resto de bloques o regionales.

4) Resuelve también desarrollar el proceso de discusión sin separarse de la realidad política existente y por ello ligar íntimamente dicho proceso a la práctica revolucionaria y en especial a la continuidad operativa por la cual se venía bregando. Es imprescindible, de acordar con esta propuesta, demostrarlo concretamente.

5) Como expresión de lo antedicho y ante la situación orgánica existente (carencia de auténticas direcciones políticas) esta regional seguirá operando por su cuenta o llegará a acuerdos con las direcciones regionales o en su carencia, con los bloques políticos en función de mantener la continuidad pública de la sigla, señalando que los acuerdos a que se llegue no dignificarán emblocamiento alguno.

6) Esta regional mantendrá por lo tanto, vinculación con el conjunto de la organización, sean regionales o bloques, hasta tanto la práctica de cada uno de ellos, no signifique que la sigla sea jugada hacia fuera en forma tendencial, tratando de imponer por arriba como orientación de la organización, las ideas de un bloque regional. Se tendrán como base los lineamientos políticos que sustentaba la organización hasta el momento de la crisis. (en concreto comunicado Legui)

7) Esta resolución será mantenida hasta el momento en que existieran las condiciones necesarias para una relación orgánica adecuada. Tratando de contribuir a ella, esta Regional adhiera a los puntos de las "proposiciones para el momento presente" (punto 4 del informe de R.N.) a los efectos de crear canales orgánicos proviso-

rios para encarar la superación de la crisis.

Regional La Plata

CARTA ABIERTA A LA DIRECCIÓN NACIONAL

"Sólo una línea revolucionaria garantiza la mejor estructura del partido, pero son las tareas de construcción y dirección del Partido las que permiten que esa línea nazca y pueda ser corregida".

Lucio Negri

El objetivo de esta carta apunta a salir al encuentro de los mecanismos de información y manejo general de la crisis por parte de la D.N.

El motivo de la misma surge a partir de lo que objetivamente (¿?) y moneda del detonante de la actual situación, los organismos intermedios y de base no han recibido una caracterización política de la situación por parte de la D.N.

Por el contrario, ya a esta altura no es difícil percibir que la conciliación y el

"acuerdismo" que llegó a hacer de esto un frente político, subsiste en última instancia expresando a través del manejo por arriba de las ideas políticas y demás cuestiones informativas de la situación.

Lo que una dirección que caracterizamos como conciliadora, centrista y burocrática, hoy mantiene una metodología por arriba creando la dispersión política de los organismos, expresada a través de un funcionamiento "por la propia" de los mismos, junto a la incertidumbre por falta de información, y al subjetivismo que, por falta de un método correcto, se ve alentado por la inorgacidad.

Cuando devino esta crisis se percibía confianza en que la C.I. que entendemos como la actual dirección la Reg. Bs.As. y la D.N., se proponían articular los medios de estructuración de canales orgánicos que clarificaran la situación. No, clarificar entre comillas por vía de conciliar posiciones que aún desconocemos en profundidad, sino desarrollando seriamente y por escrito las propuestas metodológicas y políticas con que los miembros de la D.N. se proponían encausar una situación crítica de este tipo.

Pensamos que la C.I. cumplió un papel positivo en nuestra regional canalizando la crisis de confianza que se había creado en un principio.

Hoy, desconocemos las conclusiones que los compañeros de dicha comisión han sacado de la situación. Pensamos que éste debe ser de un contenido importante, político y metodológico.

Pensamos que la D.N., principal responsable

de todo este proceso, mantiene una actitud burocrática, que de no cambiarse difícilmente contribuya a resolver la situación, para que ésta en vez de llevarnos a la atomización paulatina, posibilite el debate político, en torno a ejes políticos claros.

Hacemos responsable a la D.N. de no hacer esfuerzo alguno en conjunto por dar participación y conciencia a la base de todo este proceso, de sus aspectos políticos, que creemos los fundamentales, y metodológicos.

Creemos que la D.N. ha asumido como hasta hoy, una actitud políticamente ecléctica y conciliadora, y sin discutir los principios no podemos tener un eje marxista-leninista, ni conciencia crítica alguna. Lo principal hoy es contribuir al debate que dé conciencia de nuestros acuerdos y desacuerdos.

Desde el punto de vista del método, éste ha sido manijero y burocrático, además continúa con la instrumentación de la base. De continuar así la falta de información y discusión, nos lleva mas que a una ruptura sobre ejes políticos a la atomización por incertidumbre; ésta será la mejor gauge a la contrarrevolución.

Por lo tanto exigimos:

1) que todos los miembros de la D.N. hagan públicas sus posiciones políticas y metodológicas, por escrito. En esto exigimos la auto-crítica correspondiente.

2) Que se informe ampliamente acerca de las conclusiones de la C.I. (sean parciales o no, sea aceptado por la D.N. o no) Por escrito.

3) Que los miembros de la D.N. fijen posición ante estas conclusiones frente a la base.

4) Que los miembros de la D.N. den a conocer su posición respecto del último material de línea; por escrito.

5) Que los organismo de base den a conocer todos su posición ante el informe de línea. Por escrito.

Proponemos que esta carta sea vetada por todos los organismos de la organización.

Por último, pensamos que pese a la actual situación, la realidad continúa y sin una práctica revolucionaria, abordaremos desde un laboratorio toda una situación política excepcional y compleja.

Por nuestra parte, creemos que la forma más progresiva de abordar esta situación pasa por continuar también el trabajo político-militar en cada uno de nuestros lugares.

Será ésta la única forma de posibilitar la superación de lo que es una tabicación orgánica, que se ha transformado en tabicación política.

Responsables de Zonas Estudiantiles
de la Reg. Bs.As.
Marzo 4 de 1971

DOCUMENTO DE LA SECCIÓN BS.AS.

El objetivo de esta carta que expresa el sentir del conjunto de organismos que componen esta brigada, apunta a fijar el criterio a seguir, en la actual situación que está pasando la organización que definimos como GRAVE, por las características que está asumiendo: anarquía, dispersión, confusión y tronco.

Queremos dejar aclarado que estamos plenamente conscientes que lo que está ocurriendo no es una crisis de desarrollo, ni la metodología equivocada, ni producto de errores.

Es necesario tener muy claro esto y no engañarse, para poder sentar las bases de una metodología que resuelva la actual situación. Que lo que ocurre es la consecuencia inevitable de una concepción política llevada adelante contra viento y marea. Concepción que si bien no figura impresa en documentos, se expresa claramente en todos los hechos políticos, militares y de construcción que se llevan adelante.

La conciliación de ideas por un lado y la no expresión de ideas por otro para mantener la "unidad", el desarrollo separado de lo militar y lo político, el verticalismo, el tabicamiento político y no orgánico, el manoseo y la utilización de compañeros, el descuido y la destrucción de los bienes de la organización, la falta de vigilancia revolucionaria con respecto a la incorporación y colección de militantes, etc. Todos estos hechos no son errores casuales, sino que expresan un cuerpo de ideas políticas que hizo de esta organización una cosa heterogénea, que tiene más de un embrión de frente que de embrión de partido político-militar del proletariado.

Creemos que la profunda dilucidación del por qué de estas ideas, cómo se desarrollaron y cómo deben ser combatidas con ideas correctas, deben ser debatidas en profundidad por el conjunto de la organización. Esta discusión debe ser realzada con las formas orgánicas que garanticen:

- a) Su efectividad
- b) Que sirva para desarrollar la conciencia

política de los militantes

c) La expresión total de todas las ideas y concepciones que subyacen en la organización.

Esto último es muy importante porque hace a la honestidad revolucionaria que entendemos que se vio resentida desde el primer momento que se decidió conciliar políticamente, y por consiguiente, no expresar todo el conjunto de ideas que podían provocar roces, rupturas, etc.

La forma como se encaró la investigación, tanto de la D.N. como de la C.I., no salió de los marcos con que se vino actuando hasta ahora: verticalismo, manejo de la información con cuentagotas, discusión por arriba donde cada bloque instrumentaba sus "efectivos", conciliación dentro de la C.I. al no completar averiguaciones de hechos que podrían haber arrojado luz sobre responsabilidades individuales. En síntesis, no se buscaron las formas para que la investigación y la solución de la investigación fueran patrimonio del conjunto. Hoy tal situación no va a ser superada si tanto el balance de lo ocurrido como la discusión política de lo que queremos construir prima el acuerdismo, la conciliación o el manejo de la discusión.

La discusión debe ser amplia y organizada coincidente con un proceso de promoción de responsables por organismos que vayan constituyéndose en direcciones intermedias y regionales, que sean las que garanticen la amplitud y la organización de la discusión.

Si han de surgir ideas distintas o antagónicas que sean sobre esta base, y si la resultante de la separación orgánica de miembros o bloques que se haga con la conciencia de que ocurre sobre ejes políticos y no como consecuencia de choques internos o expulsiones.

Por esto proponemos:

1) Reconocer y aceptar con carácter provisorio a la actual D.N. en la medida que asegure y promueva:

a) la discusión por organismos y frentes, determinando previamente ejes de discusión y la rápida información por un boletín interno de discusión.

b) la creación de direcciones intermedias y regionales representativas de las bases que vayan tomando sobre sí las responsabilidades que le cabían a la Dirección Nacional mientras aquella no existían.

c) El mantenimiento y control de los bienes de la organización, evitando su dispersión, pérdidas o destrucción.

d) La atención de presos y prófugos hasta

tanto no se normalice la situación.

2) Promover coordinadamente con otros frentes y otras regiones, el estado de asamblea en marcha hacia el congreso donde se fije la línea clara de la organización y se fijen las nuevas direcciones.

3) Aseguradas la existencia de direcciones intermedias y regionales que éstas sirvan de base para la creación de una comisión nacional que funcione como D.N. provisoria.

4) Que se informe ampliamente acerca de las conclusiones de la C.I.

Coincidimos con la carta de los responsables estudiantiles de la Reg. Bs.As. en general, y en lo que dice sobre " que pese a la actual situación la realidad continúa y sin una práctica revolucionaria abordaremos desde un laboratorio toda una situación política excepcional y compleja" y que creemos que le forma más progresiva de abordar esta situación, pasa por continuar también el trabajo político-militar en cada uno de nuestros lugares".

marzo 15 de 1971

APORTES GENERALES PARA LA NECESARIA RESOLUCIÓN

Las presentes reflexiones tienen la intención de servir de aporte a la resolución de los problemas internos, siendo solamente una parte de los aportes críticos y de tesis que estamos elaborando con más detenimiento, pero que consideramos necesario exponer, fundamentalmente para alertar lo grave que signifique para el futuro permitir que sigan desarrollándose las más o menos incipientes formas de desviaciones, y que en el momento actual se manifiestan como confusión ideológica, espontaneísmo político y anarquía organizativa.

La problemática actual de nuestra organización nos impone la necesidad fundamental de resolver la presente crisis, sin parar el desarrollo y concreción de los planes específicos de cada organismo, ya que son dos cuestiones estrechamente ligadas entre sí.

Todo esto es necesario hacerlo de la manera más justa, desde dentro de la organización, penetrados de todas las cuestiones internas y desde el ángulo constructivo, aplicando la universalidad del marxismo-leninismo con rigurosa profundidad para formular una resolución, que no sólo se proclame revolucionaria, sino que objetivamente lo sea.

En los momentos de confusión, de acaloramientos personales y de crisis revolucionarias, encontrar el camino más justo, no siempre es el más fácil. Todo lo contrario, esa tarea nos impone muchos esfuerzos que tenemos que enfrentar sin vacilación. Más aún, si de lo que hay que tratar es de cuestiones que en el fondo sustenten posturas ideológicas encontradas, ya que en éste plano es imposible aceptar concesiones.

Pensamos que la superación de la dispersión actual y el reacate del elemento revolucionario, no puede llevarse adelante sin aceptar, en primer lugar exigiendo por parte de todos los miembros y organismos, un balance crítico y autocrítico profundo, que sea político, metodológico y organizativo de todo lo actuado hasta el presente, historiando detalladamente el origen, desarrollo y crisis de la organización en su conjunto y de cada organismo en particular.

No asumir en este momento la realidad plena que nos toca vivir, con sus éxitos y fracasos, con sus carencias y responsabilidades, nos enfrente ante la posibilidad de fortalecer todo lo positivo que se reivindica y nos impide, asimismo, construir los cimientos de la organización de nuevo tipo que todos deseamos, con perspectivas de participar en la construcción de un poderoso partido revolucionario. Si no se ejecuta así, quedaríamos librados nuevamente, a la suerte de un clima espontáneo con formas voluntaristas que dominó en todo el período anterior.

Intentar cristalizar un partido, olvidándose de los enormes errores de concepción y de desviación que nos preceden, de las carencias teóricas y políticas, de las metodológicas pequeñas burguesas que se aplicaran, de los criterios éticos existentes, que únicamente podían generar una enajenación de revolucionarios, olvidarse de analizar la falta de preocupación de los responsables y la Dirección Nacional por elaborar una moral de hombre nuevo, usándose de ésta manera la obra del Che en forma parcial y oportunista, olvidarse que existió en la organización una política conciliadora que reinaba en una estructura no dirigida y librada a sutiles formas de espontaneísmo, compulsaba con directivas de administración burocrática y de utilización que sólo podían producir "irregularidades", en fin, olvidarse de todo esto, es creer que una estructura de partido es la panacea que por su sola existencia se va encargar de resolver todos los males.

Estamos convencidos que el embrión de un partido que surja por decreto en éste marco, está muerto antes de nacer.

El Origen

El punto de partida sobre el cual se dio la unidad o acuerdo entre los distintos afluentes, estaba estructurado sobre políticas muy poco sólidas, pero suficientes en ése momento y con una perspectiva importantísima, en la medida en que se hubiese desbrozado en la marcha de los lastres negativos que se arrastraban y cubrir los vacíos con la construcción viva, cotidiana, consecuente de lo existente, que era y es la elaboración de la teoría de la revolución. Aspecto sobre el cual nada hay escrito que nos sirva definitivamente, sino que es necesario descubrirlo, recrearlo y fortalecerlo sin parar, al calor de las luchas diarias del militante.

Estas certezas son las que nos hacen comprender que la revolución se hace todos los días. Y que todos los días hay una revolución.

Los rudimentos más determinantes de ése primer acuerdo, eran el esbozo de una estrategia muy general e imprecisa sobre aspectos de la lucha armada y el papel de las masas y la vanguardia en la Argentina. En cuanto a la táctica, no solamente estaba alejada de la realidad, sino que también fue elaborada a ciegas por la Dirección, sin conocer previamente las posibilidades reales de cada columna y aplicándola de arriba abajo, sin comprender que, precisamente la táctica, más que la estrategia debe ser elaborada por el conjunto y valorando exactamente las posibilidades. A pesar de todo esto, pensamos que configuraba una formulación elemental que podía haber crecido y haberse superado en la fertilidad de un elemento humano brillante que había comenzado a llegar a la organización, compuesto por la honestidad revolucionaria de compañeros que llegaban cansados y asqueados de haber vivido en la izquierda un pasado de multidivisión, de trequeo o de declamación hueca, en el contexto de una realidad nacional en donde aún no se había materializado una clara opción revolucionaria, que le disputara los resultados de la lucha de clases a los dos grandes sectores que dominaban la política: el populismo y el reformismo. Esto hacía concluir la necesidad de contar con un nuevo tipo de estructura, a la cual las bases se brindaban en términos generales de total entrega.

Por lo tanto, en las manos de los más capaces, de los responsables y de la dirección está el papel fundamental para revertir los peligros, resolver los desacuerdo y radicalizar las posturas revolucionarias, ya que la estructura que existió, vertical y sin un ejercicio correcto del centralismo democrático, impedía a las bases participar

en éste proceso. En un orden orgánico de este tipo, realmente centralizado y realmente democrático, los resultados corresponderían a la totalidad del conjunto.

En éste momento, existen compañeros que sostienen que el mal congénito de la organización, son las "diferencias" de los afluentes, diferencias que según ellos no han sido superadas.

Nosotros, presumiendo que dentro del sistema capitalista no vamos a encontrar el reino de las "igualdades", sospechamos, que hay determinadas "diferencias" que son tales, según desde el ángulo desde dónde se las miren. Pero, para no aventurarnos en hipótesis o calificativos necesitamos y solicitamos algo elemental: conocerlas.

En esta cuestión reside una de las equivocaciones con las que hay que terminar.

Que el hecho de "asumir las diferencias" (si existen) son patrimonio de sólo un puñado de compañeros que se suponía eran los de mayor capacidad, mientras el resto, está imposibilitado de luchar por la permanente homogenización, por desconocimiento de la realidad y porque vivía engañado. Al no existir una educación dirigida al ejercicio de la elaboración y creación de una política por el conjunto de los militantes, esto no podía haber terminado en otra cosa que no fuera una dicotomía entre dirección y bases, impidiendo la elevación de la conciencia por medio de una valoración equivocada de las fuerzas y posibilidades reales con que se contaba.

Hoy, en relación a nuestro origen, estamos ante una distinta realidad, no sólo interna, sino en el orden nacional con acontecimientos que hemos ayudado a generar y a los que tenemos que dar adecuada respuesta, participando en ellos.

Para poder dar efectiva respuesta al conjunto de esa realidad, que posee su propia dinámica, superándonos muchas veces, es necesario homogeneizar y consolidar el aparato que resultara, sobre la base de una clara y precisa definición ideológica y política, que contemple las carencias anteriores y actuales, ya sean individuales o colectivas, concientes o inconcientes, de principios o metodológicas.

No existe ningún argumento científico que pueda hacernos eludir responsabilidades anteriores o creer que la superación real y revolucionaria pueda ser otra que el rompimiento crítico con un pasado nebuloso que tiene manifestaciones concretas que ya no pueden permitirse.

Es así, que en el tratado de esta crisis están depositadas muchas esperanzas y es lo que no se va a permitir valorar la orientación del proceso.

Los Ejes

Señalamos que toda esta discusión debe estar orientada y dirigida, ya que lo contrario no haría caer en la anarquía, el criticismo o el ultra-democratismo, cuyas señales ya comienzan a observarse.

Es claro que la alegría del imperialismo va a se desbordante si esto sucede.

Y ciertamente, todos nosotros nos vemos profundamente afectados por esta crisis y los motivos que condujeron a ella. Pero, existen compañeros que, por haber tenido una interpretación idealizada de la organización y concretamente, por haber entrado en un "amiguismo" con los camaradas, hoy no llegan a ver que la resolución de esta situación pasa por ser fundamentalmente política y entonces usan ahora del mismo método para sostener sus posiciones, un "enemiguismo", rebajando de esa manera la discusión al nivel personal, allí donde puede decirse y hacerse cualquier cosa, menos la revolución. Debemos quebrar definitivamente ese veneno que corrompe nuestra moral. Una cosa es un amigo y otra muy diferente un compañero.

Por lo tanto, lo único que puede evitar esta dispersión, es la intervención de ideas a través de la fijación de ejes actuantes de discusión. Es decir, propuestas que correspondan con precisión al presente que vivimos, caracterizando sin dogmatismo ni liberalismos esta crisis, valorando con exactitud nuestras fuerzas y posibilidades, precisando las definiciones y fundamentalmente mostrando una salida.

Es señalamiento equivocado de los ejes de discusión, por desfasados, puede sin quererlo, un intento de explicación que soslaya las raíces mismas del problema.

El fijar los ejes, es mucho más fácil que explicar los caminos que llevan a esa conclusión, es decir, la línea de pensamiento. Lo que más interesa es precisamente lo último.

Por ejemplo, podemos decir "aquí la discusión pasa entre los revolucionarios y los contrarrevolucionarios", "entre los comunistas y los que no son", etc.

Por un lado, existe una gran imposibilidad de acordar y resolver objetivamente sobre ejes subjetivos, que tienen valor para un largo período estratégico de tiempo, pero en momentos específicos, por lo tanto el acuerdo puede ser formal. En segundo lugar, lo que va a terminar por demostrar finalmente la coherencia del eje, es el desarrollo de los acontecimientos, que pueden darse después de mucho tiempo, mientras en realidad podríamos evitarle.

En síntesis, la verdad de un eje está en relación al tiempo y el lugar en que se formule, sino es siempre verdad a medias.

El Partido, el Frente y el Ejército

La aclaración de algunos compañeros, para fundamentar sus planteos, de que nuestra historia nos muestra que hemos desarrollado como embrión de partido, es contemplar desde un ángulo parcial y tendencioso la realidad, agravándose aún más, ante el hecho de que no existe aún una clara definición y delimitación frente a una cuestión tan importante como es la de éstos tres aparatos, la posibilidad de su existencia, el papel que les toca jugar, la interrelación entre ellos y en qué momento van surgiendo con formas orgánicas.

Tomando como punto de referencia, los criterios generales que dominaron hasta el presente y la corporización de ellos en acciones concretas, obligadamente deberemos concluir en que no fuimos únicamente embrión de partido, sino también de ejército y de frente.

La no existencia de una política central dirigida a encarar frontalmente y en forma dialéctica, transformadora, ésta cuestión que es parte de la teoría de la revolución y el camino hacia el poder en Argentina, hace que cada militante haga su interpretación propia y por lo tanto, asuma de diferentes maneras las tareas, los compromisos y la extracción política.

Para poder concluir con éxito en la justa definición de partido, frente y ejército, creemos que hay que intensificar un análisis certero de la realidad, con el cual tiene estrecha relación.

Desde la infraestructura económica, la caracterización social y política, la composición y el papel de las clases, terminando en una teoría de la revolución en el país con su correspondiente perspectiva de toma del poder, ya que toda estrategia que no contemple en su seno el arribo al poder nunca podrá ser completa y llamarse revolucionaria.

Las Necesarias Definiciones

La visualización clara y la mayor explicitación de los objetivos estratégicos-tácticos, de por lo menos las cuestiones más importantes de la revolución, es la necesidad más imperiosa ante la cual nos vemos enfrentados hoy, precisamente para cubrir una carencia que fue de las que participó negativamente en el período anterior, mellando desde todos lados las perspectivas más promisorias.

Estas definiciones son el aporte y la ayuda fundamental que puede ofrecerse para la forma-

ción y orientación de todos los militantes, ya que permiten fijar planes generales y planes concretos sobre los que marchar.

Existen dos cuestiones que, pensando que son sustanciales para la revolución, estamos preocupados por ayudar a dilucidar, sirviendo de base importante, además, para la propuesta del partido.

Las Masas y el Poder

El proceso de fusión de los revolucionarios con la clase obrera y el de participación de ésta en la lucha de liberación nacional y la Revolución Socialista, implica para nosotros, comprender y tener presente las diferentes condiciones existentes en que debemos movernos dentro del movimiento obrero, comparadas a las de las organizaciones político-militares.

Personalmente, tener presente los diferentes organismos que van surgiendo en la historia desde dentro del movimiento obrero y que tienden a expresar, en un grado diferente de organización la lucha de clase espontánea.

El desarrollo y la experiencia anteriores nos mostró, que lo que debemos imponernos de hoy en más, en función del movimiento, son primero planes generales y luego particulares y también de zonas que siempre deben estar precedidas de un análisis mínimamente claro de la realidad específica, pero fundamentalmente desmistificador de la clase. No confundir el potencial del conjunto del proletariado en la historia (como clase) para aplicar éste patrón a cada sector, aún más, a cada individuo.

Ante la complejidad de las tareas, y las diferentes características que se dan en el movimiento obrero y que generalmente obliga a volcarse al trabajo desde adentro sin poder prever esquemas precisos, es corriente caer en confusión, perdiéndose las tareas realizadas y rebajando de esta manera el papel de vanguardia conciente que debemos jugar.

En primer lugar, la superposición de objetivos a alcanzar. Las tareas que insumen los objetivos a corto plazo pueden muchas veces hacer perder de vista los de largo alcance, o viceversa, con los que básicamente se verían afectados los resultados. En segundo lugar, es necesario diferenciar cada etapa y nivel del proceso revolucionario dentro de la organización y cada etapa dentro del movimiento obrero y luego su relación entre sí. Cuidando que cada compañero no termine desgastándose en un trabajo permanente reivindicativo de la clase, lo que en última instancia, terminaría favoreciendo al aparato burocrático. Para esto, es necesario tener como

objetivo para llevar a la conciencia de todos los niveles obreros, que la lucha por la revolución es la lucha por la organización armada.

En este terreno, más que en ningún otro, es donde se notan los mayores déficit en el desarrollo anterior, ya que en todas las cuestiones relacionadas con el trabajo de la clase, es donde precisábamos una (?)

Conocemos que en la Argentina la participación del pueblo a través del proletariado, va a ser un factor determinante en el triunfo de la revolución. Más aún, previendo que no solamente lo va a hacer en la etapa más grávida del proceso, sino que participa durante toda su marcha. O sea, se observa que la clase obrera en Argentina no sólo participará como garantía histórica en la Revolución Socialista, sino que además lo hará como garantía concreta en todo el camino político militar.

En relación directa y como consecuencia del nivel de conciencia del proletariado y de las características tan propias y originales de la lucha de clases en el país y Latinoamérica, la cuestión del poder adquiere relevancia para nosotros, siendo necesario discutir la creación de ese poder en dos planos a la vez, y que también son dos las formas de poder que se observan en la sociedad.

Existe un poder que se manifiesta entre el pueblo y que es remolcado y acaudillado por la clase revolucionaria, determinándolo el crecimiento de las fuerzas productivas en contradicción e intentando romper la envoltura de las relaciones de producción que las impulsa. Se observa muchas veces, como un sentimiento de poder.

El otro poder es el poder concreto. El poder de un partido revolucionario, el poder que otorgan las armas a una estructura organizada. Es precisamente, el Estado Proletario, que cobra vida y crece dentro del sistema que se extingue.

Creemos que éstas cuestiones tendrían que ser una de las bases de trabajo para elaborar y discutir entre todos los miembros.

-----O-----

Nuestra opinión es que la resolución de esta crisis, por ser fundamentalmente política, debe culminar en la primera gran etapa, en la preparación y cristalización de nuestro primer Congreso, en donde pueda garantizarse la llegada y discusión de las divergentes posiciones, en forma elaborada y sintética, que hoy existen en estado latente y primario, resquebrajan la organización, para luego concluir en un fuerte aparato que encare decididamente las tareas de la Revolución.

Hasta llegado ese momento, debemos crear todas las condiciones necesarias que faciliten el camino para producirlo en términos profundamente leninistas, con un funcionamiento plenamente democrático y centralizado.

Los pasos concretos que proponemos para llegar a él son:

1) recabar y transmitir información en forma horizontal, para conocer la opinión y posición de todos los organismos y compañeros.

2) apertura de la discusión orientada y dirigida, sobre bases políticas, entre todos los niveles de la organización.

3) discusión y elección democrática de los miembros representativos de cada sección y organismos. Mientras dure la presente situación, ésta elección es provisoria y debe darse permanentemente entre cortos períodos de tiempo.

4) constitución de direcciones responsables y representativas de columnas y de brigadas.

5) exigir la renuncia de la actual Dirección Nacional, o de lo que quede como tal, de todas sus funciones.

6) constitución de direcciones intermedias representativas de todas las regionales y columnas, cuyas principales funciones deberán ser: elegir los nuevos miembros de la Dirección Nacional Provisoria y Colectiva.

Vigilar el desarrollo de la organización hacia arriba y abajo, tomando las funciones del tribunal, para la aplicación de penas en caso de necesidad.

Preservar los bienes de la organización y designar una comisión que se ocupe del aspecto financiero.

Allanar el camino a todas las necesidades del Congreso.

7) decretar el estado de asamblea, garantizando y orientando su marcha.

8) impedir que se retiren de la organización los miembros de la Dirección Nacional constituida como tal 1 / 1 / 71 y exigirles que cumplan funciones únicamente de asesoramiento y apoyo a la nueva D.N. hasta tanto se resuelva sus responsabilidades, sus posiciones políticas y su situación futura.

9) designar una Comisión de Vigilancia Revolucionaria, que estaría encargada de bajar

permanentemente a todos los organismos, especialmente a aquellos que lo soliciten. A esta comisión no pueden pertenecer los miembros de DNP ni los de Dirección Intermedia.

10) designar una Comisión de Prensa y Propaganda, cuya primera función será la de asegurar el funcionamiento de los Boletines de Discusión Internos.

11) fijar ejes de discusión políticos actuales y las perspectivas de nuevos ejes futuros.

12) crear mecanismos que lubriquen la comunicación y colaboración entre las distintas regionales, para facilitar y elevar de nivel todas las tareas político-militares, que no deben pararse.

13) asegurar orgánicamente la llegada a todos los rincones de la organización, tanto las posiciones mayoritarias como las de minoría.

14) esbozar u discutir los estatutos de congreso y de partido.

15) enriquecer y reelaborar una estructura y una mecánica interna de nuevo tipo, basada en la presente, pero más rigurosamente tabicada y a su vez más ágil, para facilitar la rapidez, agudizar la seguridad e impedir el burocratismo.

16) intensificar y difundir las especialidades técnicas, los cursos teóricos y la ejercitación militar. Pudiendo designarse Comisiones para esto.

Sección de Lucho Salinas y Zona Norte

CARTA ABIERTA A LA ORGANIZACIÓN

Es evidente que hoy existe en el seno de la organización, distintas posiciones políticas respecto a cual es el rol de la organización que estamos construyendo.

La falta de información, por propias fuentes, hace imposible siquiera definir precisamente, cuáles son esas posiciones, de tal manera que se hace imposible entablar desde aquí una polémica seria.

Por otro lado, entendemos que en la actual situación solo contribuiría a romper la organización, porque entendemos que no están creados los canales de conducción y participación efectiva de todos sus miembros. En otras palabras, entablar así este proceso de discusión llevaría a que cada cual saque su documento, establecién-

dose una guerra de posiciones no dirigida sin garantía de existencia de los mecanismos mínimos como para que sea el conjunto de la organización que participe en forma organizada.

Sabemos de lo profundo de la crisis y de lo difícil que será remontar la actual situación pero estamos seguros de que lo antedicho es el único camino.

Proponemos como pasos inmediatos:

1) decretar el estado de asamblea en toda la organización en marcha hacia el congreso donde se fije la línea de la organización y se elijan las nuevas direcciones.

2) Crear inmediatamente en la Reg. Bs.As. y en las restantes, direcciones intermedias representativas que tengan como función, fijar los ejes políticos de la discusión, la edición de un boletín de discusión interna, la creación de los canales que permitan la participación del conjunto, garantizar la libre discusión y la elaboración, dirigir la práctica política concreta mientras dure este proceso y comenzar a elaborar las formas particulares que deberá asumir el congreso de una organización como la nuestra. Este organismo estará formado en el caso de la Reg. Bs.As. con representantes a nivel de las columnas, y de cada uno de los movimientos masa, elegidos por sus Jefes de Sección o responsables de columna, con posibilidad de que sean revocados en cualquier momento por sus bases.

3) Se creará también a los fines de garantizar y dirigir el proceso en el orden nacional, una Com. Nac. que funcione como D.N. provisoria, y que estará formada por representantes de los organismos regionales elegidos por dichas Dir. Reg.

4) Imposibilidad de las anteriores D.N. y D.R. de participar individual o colectivamente, en cualquiera de estas instancias.

Lo que nos interesa con esta carta abierta, no es tanto coincidir en todas y cada una de sus apreciaciones, sino en lo que para nosotros es la esencia del problema: un criterio claro en cuanto a la forma de resolución de la actual crisis.

Columna Norte

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE ORGANISMOS DEL FRENTE DE VILLAS

Al ser concientes de la crisis por la que está pasando la organización, hacemos llegar esta resolución, que pretende ser un aporte, aunque parcial, para comenzar a transitar una nueva etapa cualitativamente diferente en la tarea de construcción del futuro partido del proletariado.

Esta situación, que hizo crisis con el pedido de intervención de la regional Bs.As., fue conocida y discutida por nosotros anteriormente, sufriendo nosotros parte o casi todos los problemas que motivaron luego la intervención. Pero recién ahora podemos tener un enfoque global en el que se integran cada uno de los problemas parciales por los que pasamos.

Durante muchos meses, fuimos instrumentados por una política que desconocíamos, debido a una carencia total de elaboración política desde la dirección hacia las bases, de una formación de los cuadros de base al (¿?), es decir, en el proceso dialéctico que relaciona constantemente la teoría con la práctica.

Cada uno de nosotros, por lo tanto, trabajó creyendo que aportaba a una línea que en una última instancia, era solamente la suya.

Entendimos que la tarea de la C.I. fue analizar los signos de esta crisis que llevó al desgaste y a la deserción a muchos compañeros, encontrar las concepciones políticas que llevaron a la culminación y a la delimitación de responsabilidades que le caben a cada uno, resolviendo también las sanciones de acuerdo a un código revolucionario.

Si bien en nuestro frente conocimos en forma anecdótica las causas más superficiales que determinaron la intervención (falta de equipo sanitario y abogado), entendemos que esa crisis es producto de un enfrentamiento ya intertergible entre concepciones políticas diferentes, en una situación en la que la conciliación ya no era posible.

Producto de estas concepciones fueron el desgaste de los compañeros, la subestimación, el liquidacionismo, la concepción del trabajo militar separado del trabajo político, el sacar los mejores cuadros de masas para la formación de brigada, el personalismo, la necesidad de realizar operaciones espectaculares para mostrar una fuerza que no tenía y reivindicar una sigla que

había cambiado su contenido, cuando no la utilización de la trenza y la mentira.

Si bien se trató de hablar de centralismo democrático desde el inicio, nuestro parecer es que no sólo existió sino, que a veces, fue deliberadamente evitado, usando la compartimentación y el secretismo en organismos, para evitar dar balances políticos del accionar de cada frentes o de operaciones militares fallidas; o de evitar un enfrentamiento que a la larga se iba a dar, y que es resoluble solamente en la discusión y en la práctica político-militar.

Entendemos que la única solución posible a esta crisis es la profunda cohesión política de los organismos de bases, su formación en el M.L. y su inserción en la clase, a través de un trabajo paciente y continuo y la lucha por la construcción del único instrumento que puede garantizar la dirección real del proletariado en el proceso revolucionario, la destrucción del Estado burgués y la instauración de la dictadura del proletariado: el Partido.

Creemos que el período de investigación de la C.I. fue un freno para la actividad de los organismos, que carentes de dirección política, en una situación en que todos se desligaban de las responsabilidades cargando problemas parciales en ella hasta hacerle perder visión de conjunto, fue un desgaste que desmoralizó a muchos compañeros.

La Dirección que tuvimos hasta ahora entendemos que no fue representativa de las bases, integrándola jefes de afluentes cuyo mayor mérito fue el haber roto con sus respectivas organizaciones madres, pero no la construcción de una alternativa clasista. Por lo tanto, no podemos esperar de ella conciencia ideológica, que se logra solamente en la lucha política y que no es producto de la hermandad de sangre de compañeros que tienen experiencia militar.

La Investigadora, como hecho, padeció de los mismos vicios que padece el conjunto de la organización: se resolvió la Investigadora desde arriba sin discusión de las bases, se informa de esto burocráticamente por escrito, no se confía en la discusión política de la crisis en cada organismo; por lo tanto se desconfía de las direcciones intermedias avaladas hasta entonces por la Dirección, se atribuye al principio, a que los motivos de la crisis son de orden metodológico, cuando toda metodología responde a concepciones políticas profundas, se informa a los organismos que deberán esperar las resoluciones de

la C.I. que suponemos, deberán ser acatadas, o a lo sumo, con alguna discusión formal, pero no trascenderá al conjunto (por lo menos no hay garantías que sea de otra manera), pero que no es producto de la interrelación entre dirección y las bases, que en las reuniones de la C.I. fue formal y burocrática.

El primer signo material de esta crisis, es "casualmente" el primer documento político de la organización (que venimos a descubrir es la transcripción algo modificada de otro de hace un año, sin integrar la experiencia teórica de un año de práctica cualitativamente distinta después de la fusión).

Este documento, que por separado daremos nuestra opinión, al margen de las diferencias o acuerdos que tengamos, tiene los mismos vicios de conciliación e indefinición que padeció la organización hasta ahora.

Por lo tanto, hacemos llegar una crítica, y exigimos la autocritica a los miembros de la DN por desentenderse de la publicación de un documento que agudizó aún más la crisis ya existente, del que ahora nadie se hace responsable, sino que todos se toman el derecho de repudiar.

Entendemos que todo documento elaborado por un organismo, sea de dirección o de base, debe ser discutido por dicho organismo previamente a su distribución. Lo mismo opinamos acerca de los demás errores de "liberalismo" en que incurrieron compañeros de dirección porque si bien la mayor responsabilidad cabe al compañero que se hace cargo de una tarea específica, sus compañeros de organismo tienen la responsabilidad delegada por las bases, de ejercer el control constante.

Pensamos que la honestidad revolucionaria, es uno de los primeros principios que deben regir la construcción del hombre nuevo, pero no toleramos ni conciliaciones ni descuidos en la vigilancia revolucionaria, (honestidad no significa ingenuidad)

Si algún saldo positivo nos ha dejado esta crisis, es haber comenzado a manejar los fundamentos del marxismo-leninismo y dejar de lado el amiguismo y la confianza personal.

Por lo tanto exigimos:

-Inmediata resolución de la C.I. sobre las causas políticas y metodológicas de la crisis. Si no hay acuerdos, definiciones individuales de cada compañero o de bloque.

-Inmediata remoción de la DN y DR después de haber garantizado la discusión y la formación de una dirección provisoria representativa de las bases, de los frentes de trabajo, teniendo a la progresiva promoción de cuadros obreros a las tareas de dirección.

-Posición de los miembros de dirección y de cada organismo ante la crisis.

-Resolución de cada organismo sobre el documento de línea, así como de los miembros de la actual dirección.

-Información de la forma de administrar los bienes de la organización: casas por frentes, casas por organismo, presupuesto, etc.

-Garantías de canales de discusión de bases a dirección y viceversa, entre organismos.

-Información política de las discusiones que se llevan a cabo en la dirección.

-Distribución a toda la organización de esta resolución.

-Sanciones sin conciliaciones a los responsables de situaciones graves (caídas en cana, infiltración, uso indebido de bienes de la organización, liberalismo, etc.).

-Votos por mayoría y minoría de cada organismo.

12-3-71

RESOLUCIÓN DE LA COORDINADORA REGIONAL BUENOS AIRES

Ante el conocimiento, de que ex miembros de organismos directivos de la organización pertenecientes a esta región pretenden actuar en nombre de la misma, y en tal sentido han iniciado relaciones con otras organizaciones e intentan la captación de militantes, la coordinadora regional resuelve:

Comunicar a todas las organizaciones internas y a los compañeros de la región que Horacio, Tato, y Jacinto están suspendidos en todos sus derechos de militantes por cuanto

1) Se hallaban suspendidos en sus funciones, e impugnados, estando el juzgamiento de sus conductas, por irregularidades de todo tipo, sujeto a la presentación de un informe (C.I.)

2) Aprovechando la crisis interna de la cual fueron en gran parte responsables, se sustrajeron a las vías orgánicas correspondientes.

3) Que en consecuencia, toda relación entre los mencionados y la organización está sujeta a la previa efectivización del juicio pendiente.

4) Que en cuanto se constituya la Coordinadora nacional, esta Coordinadora Regional propondrá que esta resolución sea ratificada a nivel nacional.

Buenos Aires, 1 / V / 71.-

BOLETIN GENERAL 3

Este boletín tiene la función exclusiva de publicar todos los artículos referidos a la crisis, que se elaboran en la organización. Las páginas de los sucesivos boletines será numeradas correlativamente. El orden de publicación de los diferentes documentos no obedece a ningún criterio selectivo sino al orden de su llegada al equipo de impresión y a razones técnicas.

BALANCE DE LA COLUMNA (PARRAL)

Una crisis es un cambio favorable o desfavorable que sobreviene en una enfermedad. En nuestro caso las dificultades, para un pronóstico relativamente seguro sobre el sentido de la futura evolución del enfermo, devienen en gran parte de la falta de datos.

Consideramos esencial la elaboración de balances por parte de todos los organismos, para, una vez verificados, volcarlos en un balance regional. Este podrá permitir una evaluación global, único punto de partida real de toda futura propuesta de desarrollo.

Por nuestra parte, se agrega el hecho de que a consecuencia de la apertura creada creada por la acefalía, llegó a nuestro conocimiento que habíamos pasado desapercibidos entre las corrientes fundadoras o afluentes.

Para que sirva de presentación, uniremos en este informe, una breve revista de nuestras posiciones anteriores a la fusión, al necesario balance. Las citas de viejas publicaciones nuestras, tienen esa finalidad.

Armas y Masas

1966 cerró de un modo drástico las últimas posibilidades de acción legal. El ahogo económico fue creciendo en los años siguientes. Y cuando, tras el reflujo, una agudización de la lucha de clases, nunca vivida en tal grado comenzó a manifestarse entre nosotros, la incapacidad de la izquierda tradicional y las burocracias sindicales, para conducir en esas condiciones un proceso popular, ya fue inocultable.

En este contexto, y por razones que explicamos más adelante, juzgamos correcto iniciar la organización de grupos de acción urbana. La cuestión de primera magnitud que inmediatamente se planteó, fue la de la relación entre este tipo de acción y el trabajo de masas: agitación, propaganda, creación de conciencia y organización.

A los tres primeros problemas, considerábamos que era posible responder en gran medida, a través de la simultánea creación de un aparato armado y de un aparato de prensa y propaganda.

Decíamos: "No podemos dejar librada al azar la continuidad, es necesario proveer para que alguien escuche el grito y lo recoja. Descartar la providencia, organizar la red más sólida posible, que difunda, esclarezca, ilustre el sentido de la lucha armada, haga llegar la información, destruya las trampas de la prensa y la represión burguesa." ¹

Pero si esta era la precondition mínima para comenzar, no ignorábamos que en definitiva el problema de la relación con la clase obrera, no se resolvía a través de la influencia que pudiera ejercerse desde el exterior, sino como relación orgánica.

"Construir una organización revolucionaria que pueda desarrollar la lucha armada en conexión con esa enorme clase obrera, es la tarea de los revolucionarios argentinos, su aporte a las tesis y a la acción del Che Guevara." ²

Aporte necesario, porque evidentemente en las propuestas de Guevara no estaba resuelta esta cuestión. Como evidentemente tampoco la tenían resuelta los Tupamaros en Uruguay, las organizaciones Brasileñas, Venezolanas, etc.

La respuesta que aún faltaba en todo el continente, nosotros tampoco podíamos darla en ese momento.

Teníamos tres alternativas: permanecer de brazos cruzados hasta tener resuelta la cuestión, recomenzar el trabajo de masas, iniciar operaciones armadas.

El Primer problema: Internacionalismo

La revolución socialista había hecho pie en nuestro continente. Triunfante y débil, Cuba requería algo más que solidaridad. La continuidad de su desarrollo, dependía de que la revolución prosiguiera extendiéndose en Latinoamérica. De lo contrario las perspectivas eran grises. El mal menor, sería la dependencia económica de la URSS y en consecuencia, poderosísimas presiones políticas.

Entendíamos que la estrategia internacional de Guevara, partía de esta premisa. En seno del mundo socialista en hibernación, era necesario extender la lucha revolucionaria, para jugar junto a Vietnam y Corea- con cierta fuerza, el papel de avanzada.

"Los pueblos socialistas concientes al ayudar a liberarse por la violencia revolucionaria a los oprimidos del mundo y ampliar así la revolución y derrotar al imperialismo, y estos últimos (los pueblos oprimidos) levantándose en acción armada por su liberación, reconstituirán un internacionalismo revolucionario que los estados socialistas han perdido de vista, como consecuencia del proceso histórico que los llevó al callejón sin salida de la coexistencia pacífica. Esto se hará con o en contra del bloque soviético.

La propuesta del Che... tiende más que nada a forzar un proceso de polarización de las corrientes revolucionarias en torno de los movimientos armados de liberación nacional, obligando en la práctica a las burocracias de los estados socialistas, a retomar el camino de la solidaridad proletaria, o definirse claramente, como ajenas al destino de los pueblos oprimidos y también al futuro socialista de sus propios pueblos." ³

No se trataba para nosotros de un abstracto internacionalismo "por principios".

Considerábamos que:

"la defensa de Cuba significa para los revolucionarios argentinos la defensa de su propio movimiento revolucionario, por cuanto la presencia en el continente de la Revolución Cubana, significa un ejemplo constante ...

Su desaparición o su deterioro modificarían desfavorablemente las condiciones de la revolución en toda Latinoamérica." ⁴

1 XX Empuñar las armas de los caídos. pag. 5-6 2 XX La respuesta latinoamericana. pag. 30 3 XX La respuesta Latinoamericana. pag. 17

4 XX La respuesta Latinoamericana. pag. 25

Así el desarrollo continental que estaba cobrando la guerrilla justificaba a nuestro entender, el intento de iniciarla aquí como aporte para confluir hacia una estrategia global. Esto haciendo abstracción de las condiciones internas del país, que por otra parte considerábamos netamente favorables.

Segundo problema: Frente a la represión

Una vez más 1966. La represión contra los grupos con intenciones revolucionarias, los desbarató por varios años. Sin embargo el ataque había sido leve, las medidas tomadas por el estado más jurídicas que activa, bastaron. La intervención a algunos sindicatos, la disolución de los cuadros estudiantiles, unos cuantos decretos represivos y algunos golpes- mostrando los dientes mas que mordiendo- fueron suficientes, la izquierda se esfumó del restringido marco de acción en el cual ejercía sus actividades.

La incapacidad de resistir la represión fue manifiesta. Saltaba a la vista la falta de recursos para una respuesta activa, la imposibilidad de las organizaciones de proteger a sus militantes, de tomar represalias, etc.

Esta fue una de las causas de que se diluyera rápidamente el potencial de movilización-restringido, pero parcialmente obtenido- en los frentes de masas. Poca gente estaba dispuesta a jugarse por objetivos inciertos, ante la evidente impotencia de las organizaciones.

En esta época escribimos: "... la izquierda pretendidamente revolucionaria, que no quiere permanecer ajena a la lucha obrera, no está preparada, ni para correr velozmente.

No es así como demostrará a la clase obrera que a la violencia se responde con la violencia y que la violencia del pueblo es eficaz, poderosa, capaz de éxitos.

No comprender esto, es no comprender nada de la táctica revolucionaria y nuestra izquierda, por más que relea con fruición a Debray o al Che, hasta ahora no evidencia comprender sus reglas mínimas.

Lamentarse en esta situación por permanecer al margen de la "lucha real" ... es ponerse en el papel de un eunuco que sufre por no lograr los favores de la reina. Con qué?

Desgraciadamente la izquierda argentina tiene que repetirse mucho esta pregunta.

Quiere participar, quiere hacer, pero con qué?. Si la izquierda no está castrada por lo

menos está acomplejada. No acierta a formar una organización para la violencia, aún cuando cada grupo dispute con los grupos rivales sobre quién es el menos revisionista, el más revolucionario, el más dispuesto para la acción. Que se prepare, que estudie, que aprenda. La policía y los militares ya lo están haciendo." ⁵

No pretendíamos, obviamente que la falta de un aparato de autodefensa agotara los fundamentos de la defección de la izquierda. Es en los planteos políticos, y en su concreción, donde debían buscarse las causas.

En tonos más o menos declamatorios, con más o menos elaboración, el común denominador de las políticas desarrolladas por las diversas organizaciones de izquierda, era un reformismo encubierto en algunos casos, y no tanto en otros.

Hacerlo, aprovechar hasta la mínima ventaja que nos concedan, es correcto desde luego, pero no poder ir más allá, significa lisa y llanamente que los límites del propio accionar, los fija el sistema.

Así pues, es en el plano político, en ese reformismo de hecho, que implica acotar la propia acción a los límites fijados por la burguesía, donde se origina la indefección de las organizaciones con intenciones de revolucionarias y no en el plano organizativo. Pero la falta de una estructura clandestina y de un aparato armado, son claros exponentes, a la vez que condicionantes, de esa política.

Que en esas condiciones la izquierda tradicional como así también las burocracias sindicales, estaban inhabilitadas para conducir o canalizar una política popular, fue evidente.

Tercer problema: La gran paradoja de la pequeña izquierda

Entre el 55 y el 66, cada dirigente trataba de conseguirse su pequeño aparato y de establecerse por su cuenta. Siendo evidente que la política no se presta para ser desarrollada como una empresa privada, la subdivisión y atomización fue sin embargo el rasgo dominante en los grupos revolucionarios de esos años.

En su momento caracterizábamos esta situación de la siguiente manera: "El residuo de todo este quehacer antagónico, es la falta de una línea de acción (tácticas, estrategia, camino hacia el poder) compartida o tan siquiera de varias divergentes, pero suficientemente elaboradas, Estos dos hechos: falta de una línea coherente y dispersión de la izquierda, se condicio-

nan mutuamente. La inexistencia de una convincente elaboración de las tareas revolucionarias, explica la falta de cohesión. Esta debilita a una izquierda- no tan escasa numéricamente- a tal grado, que toda nueva interpretación que surge se imposibilita de confrontarse en la arena política con las demás, para contribuir así a la creación de una visión global. Condenada a no medirse con los hechos, se convierte en una VERDAD y encarna en un movimiento o en un partido más." 6

La contradicción parecía cerrarse sobre sí misma. Una organización chica no puede poner a prueba su línea. Puede exhibir éxitos y sostener que se deben al acierto de la política propugnada.

Pero el éxito en cuatro centros de estudiantes, cinco listas sindicales, un para de villas miseria y alguna comisión de lucha no demostraba nada " en la práctica". Porque otro grupo, igualmente chico podía, legítimamente, "en la práctica" exhibir en apoyo del acierto de su propia línea un número más o menos similar de éxitos. Todo esto no demostraba nada.

Es que entre los lineamientos generales de una política y sus aplicaciones concretas hay una gran distancia. Unos cuantos aciertos, pueden hablar de una gran habilidad táctica, pero no dicen nada sobre la línea. Esta solo se pone a prueba, mediante un conjunto mucho más extenso de tareas, para las cuales las fuerzas no daban.

Los éxitos o fracasos de las pequeñas organizaciones no rozaban siquiera el terreno de la política real. Hasta el más inadvertido podía darse cuenta. La política era el patrimonio de los partidos burgueses.

La falta de ocasión para confrontar propuestas en la práctica, lleva fatalmente a hacerlo en la mesa de discusiones. La polémica y la propaganda, son los terrenos donde se libra el duelo por la supremacía de una u otra enunciación revolucionaria. En este campo cada matiz adquiere una importancia definitiva y engendra una nueva división. Así la debilidad de cada una de las organizaciones en lugar de ser un factor de acercamiento y unificación, engendraba paradójicamente, una tendencia disgregadora.

Los intentos poco frecuentes de contrarrestar esta tónica, basados en un abandono o debilitamiento de las propuestas, con el fin de sumar números, tampoco tuvieron éxito. Las divergencias silenciadas o poco explícitas, se manifestaban en la práctica y hacían estallar la precaria unidad.

La contradicción se presentaba irresolu-

ble, hallar el modo de unir el número a la coherencia parecía imposible. Pero la coherencia sin el número o el número sin la coherencia, terminaban ineludiblemente en la división.

Hacía falta un modo de desarrollar esta contradicción, no suprimiendo uno de los términos desde el otro, sino permitiendo que ambos se desenvolvieran a través de una forma nueva.

Ir construyendo esa forma nueva pasaba a ser la precondition de toda otra tarea.

Un comienzo

La necesidad de continentalizar la guerrilla y la de revertir la impotencia ante la represión apuntaban indudablemente hacia una salida armada.

En varios países de América Latina, la guerrilla revolucionaria se constituía en heredera directa de una larga tradición de violencia política. Entre nosotros tala tradición no existía y además, los primeros intentos de implantar la guerrilla habían fracasado.

Pero la coyuntura, una dictadura militar abierta, desgaste de los equipos burgueses, crisis en vastos sectores, por la política de concentración, el ahogo económico, hacían previsible una auge en la lucha de clases y la combatividad de las masas populares.

El influjo del desarrollo de la guerrilla y el éxito de la variante urbana en Brasil y Uruguay, permitían que el alza de la lucha de clases, daría impulso entre nosotros a formas similares.

El éxito que luego signó a la acción armada urbana, junto a las insurrecciones espontáneas, el enorme impulso que desarrolló en el último año, justificó a estas previsiones.

Pero en aquel momento las cosas se planteaban así: el problema de la continentalización de la lucha y del enfrentamiento con la represión, respondía perfectamente el intento de iniciar operaciones urbanas. Era también una respuesta al problema de la atomización?

A nuestro juicio, sí. El comienzo de operaciones con el claro sentido que fueran señalando como utilizar la violencia de un modo más revolucionario y eficaz, a la vez que exhibieran la vulnerabilidad de las fuerzas represoras, podía ser iniciado por grupos chicos. En estas condiciones se alteraba- por un tiempo- la relación entre tamaño e incidencia política. Por primera vez la izquierda podía existir como factor político.

Gracias a eso era posible- pensábamos- remontar el desaliento, ampliamente sombreado por

las burocracias sindicales y la izquierda tradicional.

Y aún cifrábamos esperanzas en que la experiencia negativa acumulada y la unidad alrededor de un método, podían ser un punto de partida para romper el aislamiento sectario e iniciar una tendencia centrípeta.

Quedaba sin resolver, por supuesto, el primer y fundamental interrogante, la relación entre esta actividad y la masa.

En la medida en que caracterizábamos la revolución como socialista, no nos cabían dudas sobre la necesidad de una vanguardia organizada de la clase obrera, lo único que podíamos afirmar al respecto era: "La creación del partido no es pues un acto de ejecutar, sino una camino a recorrer por los sectores de la izquierda (para aquellos para quienes la conciencia de tal necesidad es patrimonio común) en su conjunto, y del que nadie, obviamente nosotros tampoco, posee el itinerario, la prioridad de ponerse en marcha." ⁷

La fusión

En esas circunstancias hicimos contacto con otro grupo que ya venía actuando, aunque sin nombre. Tras varias conversaciones a distintos niveles, llegamos a la conclusión de que la ocasión de intentar la superación de los viejos sectarismos, de invertir la tendencia a la dispersión se está dando.

Los desacuerdos eran múltiples, pero la actitud abierta con que nos encontramos y la disposición de ir elaborando esos desacuerdos gradual y ampliamente, además de coincidencias en los pasos inmediatos fueron lo determinante.

Nuestro entusiasmo aumentó al saber que se trataba de una fusión múltiple, y realmente fue emocionante para nosotros enterarnos que una de las vertientes era FAL.

Sin ningún contacto, en la pequeña medida en que afuera se podía juzgar habíamos considerado a esta organización como la mejor encaminada.

Esta opinión la expresamos por escrito, con motivo del secuestro del cónsul paraguayo.

Se nos plantearon tres alternativas: fundirnos con otra columna, disolvernó o ir a reforzar varias, o continuar como columna. Nosotros consideramos que debía resolverse de acuerdo a las necesidades de la organización y nos pusimos "a disposición".

Así quedamos como columna.

Por otra parte no se nos planteó, ni nosotros mencionamos, la participación de organis-

mos de dirección. Nuestras fuerzas fueron las siguientes:

1) Creíamos válido tener que pagar cierto derecho de piso, rendir un examen de ingreso.

2) No nos considerábamos los suficientemente estructurados internamente (téngase en cuenta que recién estábamos reordenando todo en función de la acción urbana y que habíamos realizado una sola operación) para poder aportar algo y prescindir de compañeros.

Lo que no sabíamos es que los demás afluentes tenían en calidad de tales representación en las direcciones.

Esto desvirtúa totalmente nuestro primer argumento. Pero no lo vuelve incorrecto; ya que en una organización como la que postulamos es esencial que cada militante, tanto más cada miembro de dirección, esté probado. Lo incorrecto era el criterio con que se había integrado la dirección, y que siendo así- integración por afluentes- no se nos propusiera la participación.

De todos modos queda en pie, y para nosotros era determinante, el segundo criterio. Antes de pasar a un escalón superior, hay que estar en condiciones de asumir las tareas y responsabilidades del inferior. En nuestras condiciones la participación en organismos y dirección, no hubiera sido expresión de nuestro desarrollo real sino un salto en el vacío.

No nos conformamos con esa situación, sino que nos propusimos un plan de formación, preparación y organización para superar esa debilidad. Plan que a principios de este año, consideramos cumplido. A nuestro juicio no teníamos derecho a exigir una representación, si primero no lo evaluábamos con hechos, y era nuestro deber producir esos hechos.

Todo esto desde luego, en una organización donde deber y derecho fueran manejados con criterios revolucionarios, o al menos con honestidad.

Pero no actuábamos ingenuamente, demasiados años de experiencia "revolucionaria" hay en el país, para poder permitirse ese lujo.

No descartábamos en absoluto- y lo señalamos así- la posibilidad de encontrarnos con una de las típicas direcciones burocráticas. Pero frente a esa alternativa el criterio de fortalecerse internamente en primer lugar era tanto más válido. Necesitábamos ponernos en condiciones mínimas para poder actuar y sobrevivir- armas, casas, servicios, etc.-. Entrar en la problemática

de la "manija" era absurdo y suicida.

Esto no significó en lo más mínimo una falta de interés y preocupación por la marcha general de la organización. Siempre hicimos llegar nuestras opiniones ya por vía oral, ya por escrito.

Que nada de lo que mandamos se publicara es otra cuestión. Este hecho, la no publicación de nuestros escritos, como el hecho de no llegarnos nada escrito por las bases de algún otro lugar, nos permitió ver muy pronto la falta absoluta de canales de discusión, participación y elaboración colectiva. Este nivel de participación y no el de dirección, pasó a convertirse en nuestra principal preocupación. La solución debía comenzar a elaborarse, según nosotros, a partir de un boletín interno de discusión abierta.

En la crítica a los veinte puntos decíamos: "Consideramos absolutamente fundamental el último punto, en la creación de un boletín interno a través del cual se expresen todos los militantes y que en consecuencia sirva de vehículo para una elaboración realmente común y como instrumento para volver un poco más palpable la pertenencia a un conjunto humano con el que se comparte una gran cantidad de cosas, que debido a nuestra compartimentación a veces resulta difícil de percibir"⁸

En nuestras críticas a los documentos 1. 2. y Línea (1) escribimos: "... desarrollar un método para promover la elaboración común y el intercambio de opiniones (podría ser un ejemplo, un boletín interno de libre discusión)".

En un artículo posterior, sobre actividad teórica insistimos con el mismo cantito.

En resumen, el problema de la participación nos preocupó bastante. Pero en tanto estuviesen cerradas todas las vías de participación por abajo, la pertenencia a un organismo de dirección era un problema formal. Ingenuidad es creer lo contrario.

En la práctica nuestros contactos con el resto de la organización quedaron a cargo del compañero E. que representaba a las columnas con las que habíamos tomado el primer contacto (únicas con las que mantuvimos relación y colaboración real hasta la crisis).

Trabajos de masas

Compartíamos con otros grupos que habían iniciado aproximadamente el mismo camino, el criterio de dividir el desarrollo de las activida-

des en una serie de fases, de las cuales la primera correspondía a la consigna de Guevara: "nuestra misión en la primera etapa, es sobrevivir." Esto en el marco urbano implicaba agrupar un conjunto de cuadros con sólida formación teórica, política y técnica, crear una infraestructura segura, almacenar armamento, organizar una cierta periférica, etc. Podemos decir que la primera fase se caracterizaba por un trabajo dirigido total o esencialmente hacia adentro.

Logrados ciertos requisitos, que no hicieran de la acción hacia fuera, una aventura, debía iniciarse una segunda fase.

En lo que respecta a nuestra columna, era claro que estábamos en plena primera con muchas tareas de la misma aún por realizarse.

Nuestra fusión con la organización podía significar que se nos haría pagar un salto adelante, para ingresar rápidamente en la etapa siguiente (nivel al que actuaba la organización), o que se consideraba que debíamos encarar nuestro desarrollo por nuestros propios medios.

Nuestro desarrollo respondió más bien al segundo modelo, aunque no por indicación de la dirección.

Al poco tiempo descubrimos que en realidad no regía criterio alguno sino la más absoluta anarquía, anarquía que por otra parte permitió que nos desarrolláramos sin interferencias desde "arriba" y con la sola ayuda de la brigada Massetti.

Pese a la inexistencia de canales adecuados de información, una serie de síntomas, nos llevaron a la convicción de que el mencionado paso de la primera fase a la segunda por parte de la organización, había sido un paso meramente voluntarista, no basado en absoluto en condiciones internas.

Y las condiciones internas para la segunda fase- trabajo hacia fuera (como quiera que se lo encarara)- faltaban tanto en el plan organizativo, como en el político y teórico.

Así advertíamos en tanto ya se estaban realizando tareas en frentes de masas, no había coherencia interna, no existían lineamientos homogéneos para las diversas tareas y carecíamos de las condiciones infraestructurales mínimas para actuar con continuidad.

Este desfasaje- según nuestra opinión- fue un tema de debate permanente. Entendíamos que la organización no estaba en absoluto en condiciones de realizar en los frentes de masas una tarea consecuentemente revolucionaria.

⁸ Borrador que llevaba por título: Acuerdos políticos básicos, elaborado por la brigada Massetti y que con algunas críticas nos pareció un punto de partida válido para iniciar una elaboración y discusiones.

Sosteníamos la necesidad previa de fortalecer la infraestructura y de elaborar lineamientos mínimos, y una serie de acuerdos que permitieran en primer lugar un desarrollo coherente de los mismos; el trabajo en frentes de masas sin claridad en cuanto a los objetivos concretos obliga a ir a la cola de una dinámica planteada por otros grupos, y que necesariamente se nos escapa.

En segundo lugar: fijar los límites, distribuir los esfuerzos, medir las prioridades; el trabajo en frentes de masas es muy exigente, faltando claridad pero puede tragar a toda la organización. En tercer lugar: establecer objetivos concluyentes entre las tareas en los distintos frentes y entre estos y la actividad armada.

Para elaborar estos lineamientos hacía falta una unidad y cohesión interna que estábamos lejos de haber logrado. En rigor, no habían sido siquiera encaradas.

Basados en este examen de las condiciones internas, nos oponemos al trabajo sin línea en los frentes de masas. Caracterizábamos a la etapa, en lo que hace a nuestro desarrollo interno como de consolidación y homogenización. Había que fortalecer la infraestructura y la participación antes de pasar a otra fase superior.

Partidarios de la terapia preventiva, preferimos adelantarnos a toda rotulación posible. No nos movían criterios militaristas. Por el contrario, un profundo respeto por las masas, nos impedía avalar nuevos "globos" y "experimentos".

Consideramos absolutamente esencial el trabajo de masas pero nos oponemos a las viejas prácticas, que no por viejas han caído en desuso. Sabemos, que se puede empezar a trabajar en los frentes de masas y tener "éxitos". Esto es "mover" alguna gente, dirigir agrupaciones estudiantiles, comisiones internas en algunas fábricas, quizá algún sindicato. "Éxitos" como estos dependen de la habilidad personal, del acierto táctico, de la experiencia o sacrificio de los militantes que realizan la tarea. Sin una línea política, sin por lo menos ciertos lineamientos claros, acerca de los objetivos, las tácticas, las consignas, las alianzas, la relación con la actividad armada, todos estos éxitos son una mera fachada. Sólo pueden satisfacer a quienes se conforman con dirigir un aparato, pero no nos acercan un solo paso a la revolución.

Se nos respondía que carecíamos de información suficiente, cosa que admitíamos, y que aún continúa siendo cierta. De todos modos no creemos que la información pueda convencernos de que estamos errados, ya que el planteo se basa en las condiciones internas.

Entre varias líneas

La confluencia que dio origen al FAL no podía tornarse al toque de una varita, en una unidad.

Era necesario (y sigue siéndolo) un largo trabajo de elaboración conjunta. Sin ella la fusión se transforma rápidamente en confusión, la confusión en dispersión.

Sin embargo mientras esta tarea no se encaraba y aún se ignoraban los aportes, los dueños de la varita producían líneas y documentos. Nos "bajaban" un documento, al poco tiempo otro, algo distinto, luego una línea, después otra línea.

La causa de esos cambios, un reconocimiento de errores, una autocrítica, no llegó jamás. Comprendemos que la calidad de cada una de esa "líneas", debían mover fácilmente a escribir otra distinta. Pero las explicaciones no hubieran estado de más.

Por otra parte, los cambios entre una y otra no eran, en nuestra opinión sustanciales.

Hicimos llegar nuestras opiniones. Que corrieron el triste destino de no ser publicadas. Por lo tanto no está demás reproducir aquí algunos párrafos, para ilustrar (noviembre de 1970) nuestra opinión sobre las múltiples líneas (Documentos 1, 2 y línea (1)): "... El problema fundamental de estos documentos reside a nuestro juicio en lo siguiente: la intención es unificar, lograr una homogeneidad teórica, pero en vez de encarar dinámicamente esta tarea, es decir comenzar por analizar nuestra heterogeneidad y trazar una estrategia operativa para superarla, se vuelve a construir una "doctrina", un conjunto de verdades que viene "desde arriba". La intención unificadora se convierte en su contrario por obra de estos documentos.

La burocracia pretende eternizarse, aferrarse a posiciones logradas y necesita una ideología, una teoría justificatoria que correspondientemente sea inamovible, al margen de las condiciones reales de la lucha de clases. Así durante años hemos aprendido a llamar marxismo-leninismo, método marxista, materialismo histórico, etc. A un cuerpo aparentemente homogéneo de postulados (verdades o principios del marxismo) inmutables, y que sirve en manos de estos dirigentes burocráticos a varios fines. Gozar del prestigio de teóricos, justificar con aparente coherencia cualquier paso, impedir críticas, mantener una unidad monolítica en las filas partidarias, dictaminar quien se desvía de la verdad, etc., etc..

En la medida en que el marxismo oficial se

convierte en doctrina rígida, conjunto de verdades universales, su relación con el movimiento de la historia se vuelve solo aparente. En consecuencia, se la puede utilizar para justificar cualquier cosa, pero también es cierto que no sirve para comprender realmente ninguna.

El marxismo como doctrina oficial, sirve también a los dirigentes como instrumento de cohesión del aparato partidario. Habiendo en una organización un conjunto de dogmas considerados como verdad oficial, los dirigentes son quienes dictaminan sobre la ortodoxia, y sobre quién se desvía a derecha o izquierda o hacia el centro. Las bases deben expresar su adhesión a la ideología partidaria, no crearla, modificarla, desarrollarla, ni mucho menos criticarla. Con lo cual el marxismo viene a ser para el militante no un conocimiento de la realidad, sino una especie de camiseta que se pone al ingresar y que lo identifica como jugador del equipo."

¿La bola de cristal?

Nuestra opinión sobre los documentos estaba clara. Reconocimos en ellos todos los elementos típicos del dogmatismo pseudomarxista, con sus correlatos prácticos: freno a la acción, sectarismo, deformación de la realidad, desprecio por las bases, burocratización de las direcciones, etc., etc.. Y nos parecía además, que lamentablemente estaban muy enraizados: " Todos estos años de marxismo estancado, de dogmatismo teorizante y empirista a la vez, son una herencia que hemos recibido. No podemos deshacernos de ella fácilmente, ni reivindicando la teoría ni reivindicando la práctica, ni reivindicando la unión de teoría y práctica. Es necesario y no nos va a ser fácil, encontrar los caminos para superar ese legado que a veces demuestra estar profundamente arraigado en nosotros. Así lo señalan a nuestro juicio los documentos 1, 2 y Línea (1) ..." ⁹.

Lo único fácil, era predecir que no nos iba a resultar fácil superar nuestras dificultades, que hacía falta mucha dedicación, mucho esfuerzo, mucha buena voluntad, mucha honestidad, incluso mucha imaginación. Hacía falta el concurso de todos. Desde arriba, administrativamente, nada iba a conseguirse.

Para ser revolucionarios hay que tener una revolución, decía Guevara; para ser un burócrata también hace falta tener una burocracia.

La pretensión de poder dar línea, de decretar excomuniones, de "manejar" a las bases, no

podía prosperar entre nosotros, aunque sí podía causar serios daños al intento que estábamos llevando adelante. Era fácil prever cómo ese camino nos llevaba al más cerrado dogmatismo. Decíamos: " As encarado el marxismo-leninismo también se transforma en un "conjunto de ideas" que "explican" la realidad dentro "de los marcos de un sistema"; el sistema de pensamiento Marxista-leninista. La lucha ideológica se transforma en consecuencia, en la lucha por la "verdadera ideología" contra las falsas desviaciones. Que esta idea preside los "documentos" es evidente."

Y hablando de la tendencia antes analizada a la división alrededor de matices teóricos, no puestos a prueba y constatado sólo a alrededor de la mesa de discusiones decíamos: "Los documentos 1, 2 y Línea (1), así como nuestra contestación, corren el peligro de convertirse en el comienzo de la reedición de ese viejo vicio político. El conjunto constituye a nuestro juicio, una polémica negativa y extemporánea (hay tareas previas aún no cumplidas) que, una vez lanzados los documentos, no se podía evitar. Pero sería bueno que no hubiera necesidad de repetir esto por un tiempo."

Hubiera sido bueno, sin duda; en este momento sin embargo estamos de nuevo metidos en una esgrima de palabras, claramente orientada a hacer saltar por los aires, nuestra precaria unidad, y esto también lo veíamos venir: "Elaborar una línea compartida no puede ser una tarea sencilla ni rápida. Si pretendemos forzarla, volveremos a dar origen a múltiples sectas, enfrentadas por cuestiones de ideologías, poco claras pero vehementemente difundidas."

Sin embargo, haber podido prever en parte este desenlace no revela dotes proféticas, ni indica que la nuestra es la "verdadera" línea. Simplemente citamos estos párrafos, para señalar la estrechez de miras con que venía actuando la dirección nacional y para dejar en claro la coherencia político-ideológico- organizativa que, a nuestro entender explica y da razón de lo que está ocurriendo. Dejar en claro qué entendemos nosotros por trasfondo político de los problemas organizativos, o metodológicos en este caso.

La intervención

Todo empezó pues- como nadie ignorar por un problema metodológico, elegante eufemismo por irresponsabilidad mayúscula: la falta de un servicio de enfermería en la capital. Para

fijar responsabilidades se nombra una Comisión Investigadora-Inteventora con miembros de la dirección nacional de otros distritos.

Desde nuestra perspectiva esto es alentador. Tenemos un contacto con esta comisión y si bien salta a la vista que estamos un poco marginados a de los problemas de dirección y lo del servicio de enfermería no nos afecta directamente, les manifestamos nuestras inquietudes sobre las formas. Es decir, no tenía gollete hacer planteos políticos, sino hallar previamente las formas para canalizar y resolver los problemas de esta índole.

Luego la intervención se prolonga, sin abrir esos anales, mientras el informe que debían elaborar no llega. Lo que sí comienza a llegar, son rumores y chimentos, como inevitablemente sucede cuando faltan las certezas.

Todo esto desemboca en una reunión, en la cual E. informa que en la DN se ha llegado a un impasse: un intento frustrado de tomar la dirección por parte de tres compañeros, indicaría la existencia de un bloque. Un documento que se anuncia por parte de otros dos miembros de dirección, indicaría un segundo bloque. "E" y el representante del Nordeste permanecen afuera de todo bloque. Las perspectivas son de enfrentamiento y de división.

Ante este cuadro (los detalles son conocidos) planteamos, que si bien nos consideramos adecuadamente representado por E. en circunstancias normales, desde la aparición de tendencias políticas enfrentadas y teniendo en cuenta que E. no nos expresa políticamente pedimos contacto directo con los miembros de la dirección para forjarnos una impresión propia.

Por otra parte aseguramos a los compañeros de las columnas con las que siempre hemos trabajado que esta no significaba la más mínima desconfianza, ni un alejamiento; el trabajo conjunto fue un modelo de colaboración fraternal, y no veíamos motivo alguno de distanciamiento. Simplemente considerábamos que en las circunstancias presentes, nos correspondía hacernos cargo directamente de nuestra representación.

Los contactos se materializan en los días siguientes, los detalles de cada conversación no interesan aquí, lo que queremos es sintetizar nuestra interpretación de los hechos, una vez ampliado el campo informativo.

Diagnóstico

Si tuviéramos que definir todo en pocas palabras diríamos: Astigmatismo teórico, hiper-

metropía política y miopía práctica.

1) El astigmático ve los objetos deformados. En nuestra dirección esto se manifiesta en el plano teórico de la siguiente manera:

a. primero y fundamental, conversión de la teoría marxista "expresión de la lucha de clases existente" en un cuerpo de principios, postulados, verdades universales.

b. Confusión de categorías, oscuridad y confusión en los conceptos. Un botón de muestra: en Línea 2 se habla de "intereses históricos" del estudiantado, el proletariado rural, el campesinado pobre, y sectores de pequeña burguesía o intelectualidad burguesa.

c. Supresión de las condiciones reales, tal como lo sugiere el término "aplicación" del marxismo-leninismo. Aplicación de principios, donde se requieren análisis histórico, económico, político.

d. Entrecruzamiento de dos concepciones contradictorias, una que se origina en Lenin, la otra de vertiente nacionalista, en lo que hace a la concepción del imperialismo.

e. Visión de la militancia como imperativo moral por una parte, por la otra como pasión y sacrificio, que eleve por encima de los demás mortales.

Esta enumeración sólo puede servir para ejemplificar, las críticas desde luego deben hacerse con mucho más fundamentación y análisis, cosa que hemos hecho en trabajos destinados a ese fin. Aquí sólo podemos dar una enumeración breve.

2) El hipermetrope, sólo ve a distancia, los objetos cercanos se le tornan borrosos. La hipermetropía política se manifiesta en:

a. se definen y discuten las condiciones del partido marxista-leninista de la clase obrera, lo cual es interesante, pero falta totalmente un análisis de nuestras condiciones internas, una evaluación de los afluentes, un balance de lo realizado. No hay ninguna propuesta concreta sobre los pasos para desarrollarnos, integrarnos, llegar a ser, no ya el partido sino un germen de organizaciones con vistas a...

b. Se define y discute las condiciones de

un frente, lo cual no está mal, las capas aliadas y su papel respectivo. No hay un solo análisis de las fuerzas políticas existentes, ninguna caracterización de sus propuestas, desde luego ninguna elaboración sobre nuestra actual política de relaciones y alianzas.

c. Se define y discute las condiciones de un ejército del pueblo, lo cual no es criticable. Entre tanto no se logran determinar las prioridades en cuanto infraestructura, fijar objetivos, establecer siquiera las funciones de nuestra actual capacidad de acción armada.

d. No tenemos una política frente a la dictadura, no prevemos respuestas a cambios pre-visibles en la política del gobierno, no prevemos esos cambios, no tenemos un análisis de los diversos factores de poder, etc. etc.

e. Vamos a dirigir a las amplias masas, "introducirlas" una conciencia socialista, pero hasta ahora no hay programa de formación para nuestros propios militantes.

3) El miope sólo ve lo que tiene cerca. En el caso de nuestro paciente, la miopía práctica, es la perfecta contraparte, causa determinante en realidad, de la hipermetropía política. La estrechez de miras de esta DN nos parece asombrosa.

a. Incapacidad de encarar siquiera, alguna forma de manejar las relaciones horizontales. Los grupos que se unieron al principio, permanecen como un agregado. No hay el mínimo atisbo de una política de elaboración conjunta (aunque fuera a nivel de dirigentes), de discusión de las diferencias o de convivencia manteniendo las diferencias. Se ignora la evidencia de que no encarando esta cuestión nuestra precaria unidad tiene que estallar forzosamente. Esto escapa ya al campo de la visual.

b. En el plano vertical lo mismo, el tiempo de crédito que esta dirección había recibido, esencial en una organización como la nuestra. Esto también se ignora. La dirección sencillamente toma decisiones, ordena, administra mientras es obvio que el cuarto de hora se le tiene que ir acabando.

c. Otro tanto en el plano de la conciencia.

Se "baja" la línea, se denuncian desviaciones, pero no hay el menor intento de dar información a los cuadros previendo la necesidad de un recambio.

d. Que nosotros sepamos, ha ocurrido lo mismo en cuanto a la acción armada. Hay que hacer operaciones, pero no existe un plan de preparación y entrenamiento en función de futuro, ni que hablar de crear una infraestructura adecuada al incremento represivo por venir.

e. No hay una política de crecimiento, hay si, voracidad, incorporación indiscriminada, "agarrar lo que venga", no perder ninguna oportunidad.

En fin, en ninguno de los campos de nuestra actividad hay la menor previsión, el reconocimiento de que todo está por hacerse. De que nos ha ido bien pero que todo es muy incipiente. Falta totalmente la capacidad de ir creando.

Esta incapacidad de ir creando, de construir, de dar uno atrás de otro, los pasos necesarios, eso es lo que rompe toda posibilidad de llegar desde donde estamos a cualquier meta que nos proponamos.

En los dado entonces, por falta de visión nos movemos en función del éxito inmediato, la meta se vuelve abstracción. Así se liga miopía práctica (immediatismo en nuestra jerga) a la hipermetropía (teoricismo?), el astigmatismo dogmático sirve para encubrir a ambos, o al menos lo intenta. Esta es nuestra impresión sobre el funcionamiento general de la DN ¹⁰

En el modo de encarar la crisis se revelan una vez más estas tres características. En principio la incapacidad más absoluta en el manejo de la situación. La DN sencillamente se ve superada. Y entonces entran en acción todas las prácticas miopes, trenzas, bloques, golpe de estado, retención de información.

Mientras que en esos remiendos obviamente no logra encauzarse la crisis para ningún lado, la interpretación hipermétrope salta por encima de todos los obstáculos, los errores cometidos, las tareas no cumplidas, la incapacidad manifestada. Se nos dice que la crisis se debe a que en el seno de nuestra organización se ha desarrollado una desviación militarista-populista.

Y luego se encubre todo con un documento, cuyo marxismo de manual es la mejor expresión del estigmatismo mencionado. (Afirmamos

¹⁰ Al escribir esto, de ningún modo nos referimos a todos y cada uno de sus miembros. Por el contrario, nos referimos al funcionamiento del cuerpo, pero creemos que es fundamental deslindar responsabilidades. Creemos que la confusión creada responde en buena parte al propósito de impedir ese deslinde.

¹¹ Documento que comienza con una cita de B. Brecht.

que se encubre porque los dos compañeros de la C.I. que debieron haber publicado el informe de la C.I., en lugar de hacerlo han producido ese documento)¹¹

La crisis

Según nuestra interpretación o que ha ocurrido es bien sencillo. En todo el contexto descripto, detona un problema que se ha calificado de metodológico. La falta de un servicio de enfermería. El intento de tomar medidas contra los responsables, hace que empiecen a salir a flote todos los trapitos sucios. Seguramente muchas de las acusaciones y contraacusaciones son ciertas, pero en este caso son utilizadas para encubrir las propias responsabilidades.

Como el procedimiento elegido, hacer investigar a la DN. por la propia DN. envuelve a jueces y acusados en el mismo paquete, ya se vuelve imposible fijar responsabilidades, determinar causas, deslindar culpas. Todos se ven envueltos. En esta situación se recurre al bíblico expediente del chivo emisario. Citado por un miembro de la DN. que (creemos) también lo es de la CI. Se hace una reunión fraccional, para crear un culpable de todos los males. En este reunión se excluye a E. y no participa tampoco el representante de la regional N.E. Allí se plantea que el problema pasa por la existencia de una desviación y que es necesario proceder en defensa del marxismo-leninismo sobre el carácter de la desviación no hay unanimidad, se la caracteriza como opuesto a la formación de un partido, como militarista, como populista.- En lo que hay acuerdo es en que el compañero E. (y sus columnas) cargan con la desviación.

Sin embargo el bloque marxista-leninista fracasa, no se llega a un acuerdo. Pero aún así ante la total incapacidad por resolver realmente ninguno de los problemas que nos aquejan, se insiste en el planteo. Bajo la consigna: "Acabar con la desviación" cada uno se va a su casa y nos dejan bonitamente "en banda".

La acefalía encubierta, se convierte en acefalía a la vista. Ahora sabemos que no tenemos dirección.

Por otra parte, así como la organización careció de dirección creemos poder afirmar que en general, esta dirección se ha quedado sin base, y que en consecuencia podemos considerar que esta crisis es una crisis entre los miembros de ese cuerpo. Que nos afecta, desde

luego, pero si lo manejamos bien pasa a ser un problema secundario en tanto que en primer plano estarían las tareas incumplidas, la acefalía, el atraso en la unificación y homogenización interna.

Balance ¹²

Para hacer este balance tomamos como punto de referencia en el tiempo, el momento en que se decidió nuestra fusión con la organización.

Adoptamos un doble criterio de evaluación:

a) Comparar lo logrado con lo que teníamos en ese momento

b) Comparar lo logrado con lo que nos habíamos propuesto tener para esta fecha.

Para esta segunda evaluación contamos con un plan de trabajo anual, que establecimos para nosotros algunas semanas antes de entrar.

1) El plano de las operaciones, que en esa ocasión fijamos como nuestra tarea central, referida a la cual estarían durante ese lapso todas las demás, dadas las anteriores consideraciones sobre la necesidad de una primera fase de consolidación.

Las operaciones debían estar consecuentemente, dirigidas a abastecernos y a dotarnos de una infraestructura sólida.

Se fijaron los siguientes criterios de acción:

I) Evitar violencias o daños innecesarios

II) Adecuarnos a los mecanismos de represión y su evolución (evitar la repetitividad)

III) No hacer acciones sin planificar.

IV) Atacar solamente garantizando la superioridad táctica.

V) No perjudicar a organizaciones fraternas nacionales o extranjeras.

VI) No provocar represión indiscriminada

VII) Adecuar la magnitud de las operaciones a la propia fuerza y al objetivo.

VIII) Diferenciar las operaciones de las de

¹² Ampliación del balance presentado a CI.

los delincuentes y de las fuerzas represivas, salvo cuando por razones muy fundadas de seguridad se opte por aparecer como tales.

IX) Todas las acciones deberán ser políticamente justificables.

X) De ser posible, acompañar a cada acción con esclarecimiento político.

Estos criterios se aplicaron rigurosamente en todas las operaciones, salvo el último, que hemos descuidado pasó a ser fundamental. Varias veces no a claramos nuestros objetivos y fines, en ocasiones en que ello hubiera sido posible.

En este punto estamos insistiendo actualmente.

Había entre nosotros experiencias individuales anteriores, pero como conjunto sólo contábamos con una única experiencia, un operativo que tenía por objetivo las armas de un coleccionista y que se intentó cuatro veces sin resultado, aunque sin quemar la acción.

Jamás habíamos levantado un coche, de modo que aún esas operaciones menores tienen que ser inscriptas en este balance ya que para nosotros significan nuevas experiencias y avances materiales.

Incluyendo pues todas, desde las de mínima importancia, hasta las de cierta envergadura, hemos realizado en este lapso 27 operaciones.

No hemos tenido hasta ahora bajas de ningún tipo (muertos, heridos, detenidos). Esto se tiene que atribuir, evidentemente, en parte, a la buena suerte. Pero siempre hemos tenido cuidado en que cada operativo fuese rigurosamente planificado aún en sus detalles mínimos, así como planes alternativos.

Todos los que intervienen en una operación, participan previamente en la planificación. Cada uno la discute, aporta sus opiniones, memoriza y ensaya lo que corresponderá hacer. Hemos puesto especial énfasis en el ensayo con todos los participantes, pues de este modo se detectan fallas, así como se logra un accionar muy integrado que acentúa la confianza de cada uno de los participantes, en el grupo.

Como resultado de estas operaciones podemos contabilizar, por una parte un gran incremento de nuestra experiencia, por otra, dinero, armas, y múltiples elementos necesarios para nuestro quehacer.

En cuanto a armas o implementos hemos superado nuestros planes iniciales, pero está claro en este momento que para considerar a la columna suficientemente equipada aún falta bastante.

2) Crecimiento. Hay que tener en cuenta que no realizándose actividades en rentes de masas, la incorporación de nuevos militantes sólo se da por contacto personal. En consecuencia nuestras aspiraciones en ese sentido eran modestas. Nos habíamos propuesto duplicar el número de militantes en el plazo de un año; a pesar de eso, de seguir al ritmo actual, es evidente que no llegaremos a realizar nuestros propósitos.

Es éste un aspecto que habíamos descuidado bastante. Contamos en este momento con siete aspirantes.

Con ellos acostumbramos encarar de la siguiente manera, su integración: ingresan a un grupo en el cual desarrollan un programa de formación teórica, discusión política e instrucción, así como ciertas tareas de colaboración o preparación para los operativos. Durante este período no se los considera incorporados y, por lo general, ignoran con qué organización están trabajando. Todo este tiempo los dirige un compañero de la columna nombrado desde arriba.

La duración del período de integración varía de grupo en grupo, pero gira alrededor de los seis meses, nuestra idea originaria de adjudicarle una duración de tres meses se evidenció como irreal.

Finalizando el programa, le planteamos individualmente a aquellos que consideramos en condiciones de hacerlo, su incorporación a la organización. De este modo cada uno ignora si los demás también han ingresado.

Este período cumple a un tiempo las funciones de formación y selección de los futuros militantes y sirve para conocer mejor las actitudes de cada uno.

A su vez aquellos que llegan, lo hacen con mucha mayor claridad en cuanto a su decisión militante y con una mayor capacidad para integrarse.

Sobre los criterios de formación volveremos más adelante.

3) Material escrito: antes de ingresar a la organización publicamos un boletín de discusión interna, que llegó a tener una periodicidad de tres semanas. Lo suspendimos ante la información de que aparecería uno común a la organización. Entre tanto escribimos: Acerca de los Montoneros, Nuestras críticas a Acuerdos Políticos Básicos, Crítica a los Documentos 1,2 y Línea (1), un informe técnico de un servicio, un artículo sobre la necesidad de la actividad teórica y una respuesta al Tipo de Militante Revolucionario. Nuestro rendimiento en este terreno ha bajado mucho, pero esto estaba previsto, ya que habíamos decidido centrar los esfuerzos en la faz operativa.

4) Instrucción: Nuestra intención es dar una instrucción regular a todos los militantes e intensificarla con los combatientes. Pero solo hemos logrado solucionar los problemas en lo que hace a la organización de prácticas de karate y defensa para todos los compañeros. En los demás planeo, tiro e instrucción militar tropezamos con grandes dificultades organizativas. En la medida en que se desarrollan este tipo de actividades, se improvisa, dada la falta de preparación y conocimientos adecuados.

5) Servicios: No contábamos con absolutamente nada. En este momento ya tenemos distribuidos a los militantes y comenzamos a formarnos en maquillaje, enfermería, documentación, taller, comunicaciones, e informaciones. Más avanzados y ya en condiciones de funcionar y producir, están los servicios de comunicaciones y explosivos.

En cuanto a casas, refugios, etc. se ha avanzado algo, pero tanto los servicios, como la columna en general tienen todavía grandes carencias que, afectan nuestra seguridad y dificultan las tareas.

6) Formación: Originariamente teníamos por método seguir linealmente un programa de estudios ordenado cronológicamente y dividido en tres parte:

a. Desarrollo del capitalismo, de su paso a la etapa imperialista y cambios ocurridos dentro de esta.

b. Desarrollo de la Revolución mundial a través de sus exponentes más claros en cada momento histórico.

c. Argentina, historia, estructura económica, dinámica de clases.

Manteniendo este programa, hemos visto sin embargo, como más útil dividirlo en una serie de seminarios cortos sobre cada uno de los temas; la diferencia consiste esencialmente en que la unidad del trabajo que se está realizando puede evidenciarse, en corto plazo (por ejemplo a través de un resumen final).

En estos seminarios intentamos evitar toda lectura de trabajos de segunda mano, manuales, interpretaciones, etc. El esfuerzo inicial puede ser- a veces- algo mayor, pero en definitiva, recurrir a las fuentes es más sencillo, por ser más claro; por otra parte impide que la formación de los compañeros sea manipulada por la

introducción de concepciones pre-masticadas. El criterio que preside este modo de encararlo es el siguiente: queremos formar una organización de cuadros, esto significa en el plano teórico, que cada militante debe tener una formación tal que posibilite una elaboración autónoma, la capacidad para aportar a la construcción de una línea, y no darle los elementos para que acate la línea.

En cuanto a la elaboración de discusión política, la mantenemos en los mismos grupos pero es evidente que en la medida en que la organización se componga de departamentos estancos, la elaboración política que podamos desarrollar siempre será abstracta y parcial.

Hace unos meses encaramos el desarrollo de un seminario para coordinadores. Allí intentamos que los que tuvieran a su cargo la coordinación de grupos, recibieran una mejor preparación para esta tarea. El informe sobre los criterios, resultados y planos del seminario se está elaborando, pero podemos adelantar que nuestra evaluación del mismo es netamente positiva.

Otro de los objetivos que nos habíamos propuesto era la superación de un desnivel de formación existente entre nosotros. Temíamos que ante una eventual acefalía la columna quedara sin dirección por falta de cuadros preparados. Encaramos pues el problema de asegurarnos la posibilidad de una dirección de recambio, objetivo que también consideramos logrado.

Este es el inventario de lo realizado y logrado desde nuestro ingreso a la organización. Desde la perspectiva de nuestra columna esta etapa ha sido netamente positiva y nos ha significado un enorme salto adelante.

En cuanto a la crisis, salvo una cierta baja en el rendimiento (y eso sólo en un primer momento) no podemos decir que nos haya afectado.

Perspectivas

Las posibilidades que nosotros veníamos originariamente, en la iniciación de operaciones armadas y la confluencia de diversos grupos, para dar presencia política a la izquierda, se han visto plenamente confirmadas.

El éxito obtenido hasta ahora por la FAL a pesar de todos los errores señalados, es el más claro exponente.

FAL ha creado (junto a otras organizaciones) una amplia expectativa, ha permitido superar en parte el desánimo y la desconfianza generados por la impotencia de las direcciones tradicionales, ha creado presencia política.

Si ahora en el interior de la organización, recomenzamos la dinámica que ya hemos carac-

terizado, falta de confrontación de las propuestas en los hechos, discusiones estériles por lo abstractas y división continua, las repercusiones del daño serán tan amplias como lo son las expectativas positivas creadas. FAL ya significa algo a nivel de las masas, más de lo que llegó a ser nunca ninguno de los grupos referidos, y en esa medida nuestra responsabilidad trasciende al círculo estrecho.

Esa consideración y no una valoración de la unidad por razones de principios nos llevan a proponer la realización de los máximos esfuerzos, para impedir que FAL se divida.

Entendemos que las posibilidades de superar sectarismos arcaicos, que nuestra confluencia abrió, se ven seriamente afectadas, sin embargo consideramos necesario poner en juego el máximo de esfuerzos y la mejor voluntad, para iniciar aunque sea con retardo esta tarea.

Aunque las dificultades se han acrecentado, aún están abiertas las posibilidades de elaborar, desarrollar y superar el acuerdo mínimo que nos llevó a confluir.

En la fecha de redacción de este trabajo, (25- 3- 71), elaboramos y propusimos una serie de puntos que intentaban ser un aporte para la superación de la crisis y que respondían a nuestra interpretación de la misma.-

El hecho de no reproducirlos hoy, (5- 5- 71), se debe a que, dichas propuestas, están contenidas en las resoluciones que fue tomando la actual coordinadora de nuestra regional, y son esas resoluciones y lo actuado lo que en este momento parecen nuestro aval.

DECLARACIÓN DE LA ZONA ESTUDIANTIL SECUNDARIA

Ante el conocimiento por parte de la Z.E.S. de las resoluciones propuestas por la Coordinadora Regional Provisoria (CRP), la dirección de la ZES plantea las siguientes cuestiones que fundamentan su desacuerdo con dichas resoluciones:

a) Integramos la CRP concientes que era preciso revertir el proceso de crisis, para ello era justo posibilitar canales orgánicos que permitan:

1) desarrollar de modo amplio y democrático, desde las bases, un proceso de discusión.

2) Resolver conjuntamente las medidas para ello, y ligar ese proceso de discusión al momento de la práctica, para así construir juntos el instrumento para ir asumiendo orgánicamente

la crisis. En función de esto emplear tales canales orgánicos para avanzar en una práctica revolucionaria y en una continuidad operativa.

b) Desde esa concepción (punto a) manifestamos ya en nuestro ingreso a la CRP, que la organización debía realizar un largo y difícil proceso. Planteamos entonces, que debíamos encauzar, sin apresuramientos y correctamente, los pasos que un año atrás no habíamos sabido dar, que nos encontrábamos como hace un año, pero con el peso, el deterioro y los problemas de un año, que sí, como experiencias negativas habíamos pasado. Planteamos también que a través de nuestra participación en la CRP, intentábamos contribuir a impulsar en el proceso, un criterio amplio, sin a priori ni sectarismos, que a través de esas vías orgánicas, posibilitara converger para el debate, a zonas y columnas, que en cuanto a sus ideas conociéramos deformadamente, parcialmente, o simplemente desconociéramos.

De aquí que si bien siempre entendimos a la crisis como fundamentalmente política, superarla no pasaba para nosotros en emboscadas; así como tampoco en resolver cuestiones fundamentales (tareas, aspectos organizativos, etc.) sin tener muy claro desde qué criterios y concepciones planteábamos ciertas vías de resolución de ese tipo de cuestiones. Por ello sostuvimos la necesidad de los canales orgánicos, pero también de las corrientes, como expresión de la polémica con ejes políticos concientes, en síntesis precisamos la VALIDEZ Y NECESIDAD de la existencia REAL de corrientes políticas. (Claramente diferentes de las tendencias emblocadas, manifiestamente o no)

c) Acordamos participar e impulsar a la Coordinadora, en tanto la entendíamos como una coordinadora provisoria que tuviera como función abrir y asegurar esos canales orgánicos, aportando al proceso de discusión política a través de un boletín, y de la acción revolucionaria, coordinada y con colaboración mutua.

Entendimos siempre a la Coordinadora, como tal, una coordinadora y no una dirección política de la organización en la Regional; partiendo de ser concientes de la heterogeneidad política, y de darnos dentro de ella una práctica para contribuir a superarla juntos. Pensamos que en una primera etapa la tarea de superar la heterogeneidad, y acceder a puntos básicos de acuerdo, era impulsar y ordenar la discusión tendiente a:

1) clarificar las raíces de las crisis, y empezar a superarla.

2) Poner en claro las concepciones teóricas y políticas que sustentan las distintas posiciones. Para ello, consideramos que el método no era apoyar uno u otro material escrito, y vimos en el temario propuesto por Parral, una forma positiva para empezar a dar dichos pasos.

3) Impulsar en ese proceso la homogenización mínima que nos permitiera fijar acuerdos políticos, para una práctica revolucionaria de conjunto durante ese proceso, e ir avanzando de ese modo en la elaboración de una estrategia revolucionaria para la Argentina en el contexto continental.

Sin embargo la CRP con estas resoluciones se transforma no sólo en organismo político, sino en EL organismo de dirección política de la Regional sin que hayan mediado todas las condiciones, ni la dinámica, ni los objetivos que correspondían, y que enunciamos en los puntos a, b y c anteriores.

Así resulta que la Coordinadora resuelve el 1/5/71 "no pertenecen a la organización en esta Regional, los organismos que no estén vinculados orgánicamente a esta Coordinadora" (p5b) y aduce que ha pasado el tiempo suficiente "para tomar una decisión al respecto". Luego resuelve que "la Coordinadora resolverá en cada paso en base a los antecedentes que recoja"

Nosotros cuestionamos los criterios que surgen de la Coordinadora, en tanto no están explicitados claramente en ningún lado, el único criterio fijado es que se aceptarán los que son previos a la crisis, y se vería luego con los que fuesen posteriores.

De modo alguno estos son criterios suficientes para enjuiciar hoy a compañeros ni organismos, ni pasar a ser dirección (objetivamente) política de la región.

Creemos que no es posible separar en estas soluciones, su contenido del método que se intente utilizar, por lo tanto no aceptamos que se pretenda hacer tomar decisiones al margen de los acuerdos concientes y manifiestos que se han establecido.

Así como se intentó en un principio de tapar graves problemas metodológicos, superponiendo sobre esos problemas y carencias políticos existentes, lo que era claramente intencionado e injusto. Hoy no aceptaremos que se intente desarrollar una política dentro y para la crisis,

sólo desde la definición de cuestiones metodológicas cuya importancia nunca negamos. No aceptamos que se intente definir la situación haciendo de la crisis exclusivamente el "problema de Tato"

Mantenemos nuestra posición acerca de que lo justo es tomar la crisis en sus aspectos centralmente políticos desde una moral y una metodología claramente revolucionaria.

Es vieja la historia de los grupos que pasaron crisis políticas y de método, que las encauzaron en torno a definir desde el terrorismo ideológico en torno a individuos o figuras, sea en torno a lo que sea, porque ese es el mejor método para ocultar problemas y ocultar definiciones no manifiestas, o en todo caso (¿?). Siempre desde el terrorismo ideológico se excomulgó y sancionó apresuradamente, se definió con y contra, y se obligó a no tomar los ejes de fondo a partir de cuya mínima conciencia colectiva y resolución era posible asumir el resto de los problemas. Hoy no se cumple con esas resoluciones con el acuerdo de encarar las definiciones y acuerdos mínimos, manifiestos y concientes, para ir accediendo a una reconstrucción desde el proceso que de principio no hicimos una año atrás.

En base de lo anterior, la dirección de la Zona Estudiantil Secundaria resuelve:

1) no aceptar las resoluciones planteadas.

2) Denunciar que se intenta hacer de la Coordinadora Provisoria LA dirección política de la Regional, sin que haya mediado el proceso acordado previamente para ello.

3) Propone que los organismos de la Regional establezcan por escrito antes del 1º de Junio, los acuerdos políticos básico que proponen para nuestro trabajo, en base a un temario que tome los siguientes temas:

Caracterización y raíces de la crisis, Tareas de la etapa inmediata a llevar adelante, ubicación general de la coyuntura y etapa política, criterio de unidad revolucionaria. Creemos que estos temas respetan el temario planteado por Parral y aceptado por la Coordinadora.

4) Que se caracterice y delimite las tareas y fines de la Coordinadora Provisoria, a partir de lo acordado en su formación.

11 de mayo de 1971

Nota: Las llamadas señaladas con XX corresponden a trabajos escritos por nosotros.



LUCHA ARMADA EN LA ARGENTINA